



LUISA PICCARRETA
LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD



Volúmenes 13º y 14º

*“...El título que darás al libro que imprimirás
sobre mi Voluntad será este:*

**“EL REINO DE MI DIVINA VOLUNTAD
EN MEDIO DE LAS CRIATURAS**

— LIBRO DE CIELO —

**LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN,
A SU PUESTO Y A LA FINALIDAD
PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS”**

(27-08-1926)

(DEL 1º DE MAYO 1921 AL 24 DE NOVIEMBRE 1922)

**RESPONSABLE DE ESTA TRADUCCION
DE LOS CUADERNOS MANUSCRITOS ORIGINALES,
CON LAS NECESARIAS CORRECCIONES, TITULOS Y NOTAS:
P. PABLO MARTÍN SANGUIAO**

La Reina del Cielo en lágrimas indica a Luisa.

Quien vive en el Querer Divino adquiere la Potencia creadora y la semejanza al Creador, inseparable de El

Continuando mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma en medio a una multitud de gente, y en lo alto estaba la Mamá Reina que hablaba ese pueblo y lloraba tanto que, teniendo un manojo de rosas en el regazo, las mojaba con sus lágrimas. Yo no comprendía nada de lo que decía, sólo veía que el pueblo quería hacer tumultos y la Mamá Celestial, llorando, le rogaba que se calmara. Después ha separado una rosa y, señalándome en medio a tanta gente, me la ha lanzado a mí. Yo la he mirado y la rosa estaba mojada de lágrimas de mi Mamá querida, y esas lágrimas me invitaban a pedir por la paz de los pueblos.

Después me he encontrado con mi dulce Jesús y le he pedido por la paz de los pueblos, y El, acercandome a El, me ha hablado de su Stma. Voluntad diciendome:

"Hija mía, mi Voluntad contiene la potencia creadora, y como dió vida a todas las cosas, así tiene el poder de destruirlas. Así el alma que vive en mi Querer tiene también el poder de dar vida al bien y dar muerte al mal. En la inmensidad se encuentra en el pasado y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor no dado a Mí, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y mi da amor por todos. En mi Querer se difunde en el presente, se extiende a los futuros siglos y en todas partes y por todos me da lo que la Creación me debe. Yo siento en el alma que vive en mi Querer el eco de mi poder, de mi amor, de mi santidad; en todos mis actos siento el eco del suyo, me corre por todas partes, por delante, por detrás y hasta por dentro de Mí. Donde quiera que está mi Querer está el suyo; como se multiplican mis actos se multiplican los suyos. Sólo la voluntad humana quita la armonía entre la criatura y el Creador. Un solo acto de voluntad humana pone desorden entre el Cielo y la tierra, destruye la semejanza entre el Creador y la criatura. Por el contrario, para el que vive en mi Querer todo es armonía, sus cosas y las mías se armonizan juntas, Yo estoy con ella en la tierra y ella conmigo en el Cielo; uno solo es el interés, una es la vida, una es la voluntad. ¿Ves la Creación? Como no se ha separado para nada de mi Voluntad, el cielo siempre es azul y estrellado, el sol está lleno de luz y de calor, toda la Creación está en perfecta armonía, una cosa sostiene la otra, siempre es bella, fresca, joven, nunca envejece ni pierde una sombra de su hermosura, al contrario, parece que cada día surja más majestosa, dando un dulce encanto a todas las criaturas. Así hubiera sido el hombre si no se hubiera alejado de mi Querer y así son las almas que viven en mi Querer: son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florecida, aún más rica de belleza y de encanto.

Jesús vive en quien vive en su Querer y en él descansa. Cómo se hace descansar a Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mis brazos, en actitud de descansar. Yo me lo he estrechado al corazón diciendole: *"Amor mío, dime una palabra; ¿por qué callas?"*

Y Jesús: *"Hija querida mía, me es necesario el reposo; después de haberte hablado tanto, quiero en ti los primeros efectos de mis palabras. Tú trabajas, haciendo lo que te he enseñado, y Yo reposo, y cuando hayas puesto en práctica mis enseñanzas, volveré de nuevo a hablarte de cosas más altas y sublimes, para poder encontrar en ti más bello el descanso. Y luego, si no reposo en las almas que viven en mi Querer, ¿en quién podría esperar descanso? Sólo las almas que viven en mi Querer son capaces de darme reposo. El vivir en mi Querer me forma la habitación, los actos hechos en mi Voluntad me forman la cama, los actos repetidos y la constancia en repetir son cantos de cuna, músicas que son como opio para conciliarme el sueño. Pero mientras duermo Yo te velo, de modo que tu voluntad no es sino lo que sale de la mía, tus pensamientos lo que sale de mi Inteligencia, tu palabra lo que sale de de la mía, tu corazón lo que sale de mi Corazón; así que, aunque no me oigas hablar, hay tal abandono de ti en Mí, que no quieres, ni piensas, ni haces, sino lo que quiero y hago Yo. Por eso, mientras vivas en mi Querer, puedes estar segura de que en todo lo que pasa en ti, estoy Yo."*

En estos escritos todo es doctrina de Jesús. Cuando vino a la tierra, apenas habló de la Divina Voluntad, porque antes tenía que preparar a las criaturas, y se reservó manifestarla por medio de Luisa

Me sentía muy oprimida, porque me han dicho que quieren publicar todo lo que mi dulce Jesús me había manifestado sobre su S. Querer, y era tanta mi angustia que me sentía también agitada; y mi dulce Jesús en mi interior me decía: *"¿Quieres tú decidir? ¡Vaya cosa! Sólo porque un maestro ha querido dictarle a alumno una doctrina suya, ¿no se puede hacer pública la doctrina, ni el bien que se puede hacer con ella? Sería absurdo y disgustar al propio maestro. Y además de ti no hay nada, es toda doctrina mía; tú no has sido más que una escribana, y sólo por haberte escogido ¿quisieras sepultar mis enseñanzas y por tanto también mi gloria?"*

Pero no obstante eso seguía inquieta y mi siempre amable Jesús, saliendo de mi interior, me ha rodeado el cuello con el brazo y estrechandome fuerte me ha dicho: *"Hija mía querida, cálmate, cálmate y accontenta a tu*

Jesús". Y yo: "Amor mío, es demasiado duro el sacrificio; con sólo pensar que todo lo que ha habido entre Tú y yo ha de salir, me siento morir y se me rompe el corazón por el dolor. Si he escrito ha sido sólo por obediencia y por temor de que Tú pudieras disgustarte, y ahora ves en qué lío me mete la obediencia. Vida mía, ten piedad de mí y pon en ésto tu santa mano".

Y Jesús: "Hija mía, si Yo quiero el sacrificio, tú debes estar dispuesta a hacerlo, no debes negarme nada. Ahora bien, tú debes saber que Yo, al venir a la tierra, vine a manifestar mi doctrina celestial, a hacer conocer mi Humanidad, mi Patria y el orden que la criatura debía tener para llegar al Cielo, en una palabra, el Evangelio; pero de mi Voluntad casi nada o poquísimo dije, casi lo pasé por encima, haciendo entender que lo que más me importaba era la Voluntad de mi Padre. De su valor, de su alteza y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe con vivir en mi Querer, casi nada dije, porque la criatura, siendo demasiado niña en las cosas celestiales, no habría entendido nada¹; sólo le enseñé a pedir: «**Fiat Voluntas tua, sicut in Caelo et in terra**», para que se preparase a conocer esta Voluntad mía para amarla y hacerla, y así recibir los bienes que contiene. Ahora bien, lo que entonces debía hacer, las enseñanzas que a todos debía dar sobre mi Voluntad, te las he dado a ti; así que darlas a conocer no es sino suplir lo que Yo debía haber hecho estando en la tierra, para cumplimiento de mi Venida. ¿Así que no quieres tú que realice el fin de mi venida a la tierra? Por eso, déjame obrar; Yo vigilaré todo y dispondré todo, y tú sígueme y quédate en paz."

4

6 de Junio 1921

La obra de la Redención supera con mucho la obra de la Creación, pero ambas son superadas mucho más por la obra del cumplimiento de la Divina Voluntad. Vivir en Ella es el milagro más grande que puede hacer la Omnipotencia de Dios

Estaba perdiendome en el santo Querer de Jesús bendito y pensaba yo: "¿Cuál será más grande, más variada, más múltiple, la obra de la Creación o la obra de la Redención?"

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho: "Hija mía, la obra Redentora no sólo es más grande y más variada y múltiple que la obra de la Creación, sino que es tanto más grande, que cada acto de la obra Redentora son mares inmensos que rodean la obra de la Creación, de la cual, rodeada por la obra Redentora, no quedan más que pequeños riachuelos rodeados por los vastísimos mares de la obra Redentora. Ahora bien, quien vive en mi Voluntad, quien toma como vida mi «**Fiat Voluntas tua**», corre en estos mares inmensos de la obra Redentora, se difunde y se extiende con ella, de modo que supera la misma obra de la Creación. Por eso sólo la vida de mi «**FIAT**» puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la Creación, porque mi «**FIAT**» se multiplica, se extiende en todo, no tiene límites, mientras que la obra de la Creación tiene sus límites, no se puede extender más de lo que es.

Hija mía, el milagro más grande que mi omnipotencia puede hacer es que un alma viva de mi «**FIAT**». ¿Te parece poco que mi Voluntad Santa, Inmensa, Eterna, descienda en una criatura y que, poniendo juntas mi Voluntad con la suya, la absorba en Mí y me haga vida de todo lo que hace la criatura, hasta de las cosas más pequeñas? De manera que su palpar, su palabra, su pensamiento, su movimiento, su respiración, son del Dios viviente en la criatura; esconde en sí Cielo y tierra y aparentemente se ve una criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría darte, que mi «**FIAT**».

Ves, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es aún más grande, pero mi «**FIAT**», hacer vivir a la criatura en mi Voluntad, supera una y otra, porque en la Creación mi «**FIAT**» creó e hizo salir mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; en la Redención mi «**FIAT**» quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, es más, si su voluntad no adhiere a la Mía, hacen inútiles los frutos de mi Redención; mientras que con mi «**FIAT**», con hacer vivir a la criatura en mi Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, y por eso te repito, como otras veces, que mi «**Fiat Voluntas tua**» será la verdadera gloria de la obra de la Creación y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. Ese es el motivo por el que no quiero otra cosa de ti: que mi «**FIAT**» sea tu vida, que no mires más que a mi Querer, porque quiero ser como el centro de tu vida."

5

12 de Junio 1921

En la criatura Jesús no busca sólo sus obras divinas, sino su misma Vida, y la encuentra sólo en el alma que vive de Voluntad Divina. La misión de Luisa

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús sigue hablándome de su santo Querer, diciendome:

"Hija querida mía, parto de mi Voluntad, Yo no te quiero cielo cuajado de estrellas; me gustaría, encontraría mi obra, pero no estaría satisfecho, porque no me hallaría a Mí mismo; ni te quiero sol, si bien encontraría gusto, encontraría la sombra de mi luz y de mi calor, pero no hallando mi Vida pasaría de largo. Ni te quiero tierra verdeante con flores, plantas y frutos, aunque podría agradarme porque encontraría el aliento de mis perfumes, las trazas de mi dulzura, la maestría de mi mano creadora, en una palabra, encontraría mis obras, pero no mi Vida; por eso pasaría adelante, continuaría dando vueltas sin detenerme, ¿para encontrar qué cosa? Mi Vida. ¿Y dónde encontraré esta Vida mía? En el alma que vive de mi Voluntad.

Por eso es que no te quiero cielo, ni sol, ni tierra florecida, sino centro de mi Querer en el que hallaré mi Vida, me detendré y habitaré para siempre; y entonces estaré contento porque reposaré, no en mi obra como en la

¹ - "Muchas cosas tengo todavía que deciros, pero por el momento no sois capaces de llevar su peso" (Jn 16,12).

Creación, sino en mi misma Vida. Sabe que tu vida debe ser el «FIAT»: mi «FIAT» te hizo salir a la luz y, como noble reina, llevando en tu seno el «FIAT» Creador, debes recorrer el campo de la vida en alas del mismo «FIAT», echando por todas partes la semilla de mi Voluntad, para poder formar tantos otros centros de mi Vida en la tierra, y luego volver en mi mismo «FIAT» al Cielo. Séme fiel y mi Voluntad será para ti vida, mano para conducirte, pies para caminar, boca para hablar, es decir, te sustituirá en todo.”

6

20 de Junio 1921

Jesús mismo quiere cuidar el don de su Voluntad dado a la criatura.
Quien vive en el Querer Divino ha de ser como el Sol, centro y vida de todo

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, lleno de majestad y amor; me ha tomado la mano derecha en la suya y acercandose a m corazón, me lo ha besado; después, con las dos manos me ha estrechado la cabeza, teniendolas un cierto tiempo sobre mi cabeza. ¿Quién puede decir lo que me sentía infundir? Sólo El puede decir lo que infundía en mí. Luego me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mi Querer te llena, y para custodiar este Querer mío en ti me ofrezco Yo mismo como custodio de mi misma Voluntad. Es tan grande el don que he puesto en ti, que no quiero dejarlo a merced de ti misma, porque no tendrías suficiente cuidado para custodiarlo. Por eso no sólo lo defenderé, sino que te ayudaré a hacerlo salir de ti, de modo que por todas partes se vea la huella de mi Voluntad”.

Después ha añadido:

“Quien vive en mi Querer debe ser como centro de todo. Mira el sol, en lo alto: en el cielo se ve el centro de la luz, su circunferencia, pero la luz y el calor que irradia tocan e inundan toda la tierra, haciendose vida y luz de toda la naturaleza. Así, quien vive en mi Querer debe vivir como circundado por El en mi mismo centro, que es vida de todo. Esas almas son más que sol y son también luz, calor y fecundidad de todos los bienes; así que los que no viven del todo de mi Querer, se pueden considerar plantas, flores, árboles que reciben luz, calor, fecundidad y vida de estos soles, por lo que viviendo en lo bajo están sujetos a crecer y a decrecer, estar expuestos a los vientos, a las heladas, a las tempestades, mientras que quien vive en mi Querer, como sol está por encima de todo, triunfa y conquista todo y, mientras toca todo y se hace vida de todo, él es intocable, no se deja tocar por nadie, porque viviendo en lo alto, nadie lo puede alcanzar.”

7

28 de Junio 1921

El Reino de la Divina Voluntad es el verdadero reinar:
dar con Jesús vida a todos y a todo y recibir el reflejo, el amor y la gloria de parte de todos y de todo

Me estaba derramando toda en el Divino Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las almas que viven en mi Querer son el reflejo de todos y de todo y, como se reflejan en todo, por consiguiente reciben el reflejo di todos. Y siendo mi Voluntad vida de todo, ellas corren en mi Querer a dar vida a todo, así que también las cosas inanimadas y vegetales reciben sus reflejos y ellas reciben el reflejo de todo lo creado, armonizan junto con todas las cosas creadas por Mí, en mi Querer dan a todos, son amigas y hermanas de todos y reciben amor y gloria de todos. Mi Querer me las hace inseparables y por eso lo que hago Yo lo hacen ellas. Mi Querer no sabe hacer cosas que no sean semejantes a Mí. El reino de mi Voluntad es reinar, por eso todas son reinas; pero el verdadero reinar es no estar excluido de ninguna cosa creada por Mí.”

8

14 de Julio 1921

Quien vive en la Divina Voluntad se expone al Sol de su Querer eterno
y recibe el reflejo de todas sus perfecciones divinas

Mi voluntad nadaba en el Querer Eterno y una luz incomprensible me hacía comprender y me decía:

“Hija mía, a quien vive en mi Voluntad le sucede como a la tierra que está expuesta al sol. El sol, rey de todo lo creado, está por encima de todo y toda la naturaleza parece que le pida al sol lo que forma su vida, su belleza, su fecundidad. La flor mendiga al sol su belleza, su colorido, su perfume, y al abrirse abre la boca para recibir del sol el calor y la luz para tener su color y su perfume y formar su vida. Las plantas mendigan al sol la maduración, la dulzura, el sabor; todas las cosas mendigan al sol su vida. Mi Querer es más que el sol y en la medida que el alma entra en sus rayos ardientes, así recibe la Vida, y repitiendo los actos en mi Querer, así recibe mi belleza, mi dulzura y fecundidad, mi bondad y santidad, por tanto cada vez que entra en los rayos de mi Querer, tantas más cualidades divinas recibe. ¡Oh, cuántas variadas bellezas adquiere, cuánta vivacidad de colores, cuántos perfumes! Si las otras criaturas pudieran verlos, formarían su paraíso en la tierra; tal es la belleza de esa alma. Ellas son mis espejos, mis verdaderas imágenes.”

9

20 de Julio 1921

El agua es el elemento más necesario para la vida de todas las cosas sobre la tierra
y es símbolo de la Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, me sentía muy amargada y decía: *“Sólo me queda tu Querer, ya no tengo más nada, todo ha desaparecido”*. Y mi dulce Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es la que debe quedarte. Está representada por el agua, que se ve abundante en los mares, en los ríos, en los pozos, mientras que en el resto de la terra se ve como si no hubiera agua, y sin embargo

no hay lugar de la tierra che no esté empapado de agua, no hay edificios en que el agua no haya sido el primer elemento para edificarlos, no hay alimento en que el agua no tenga el primer puesto, si no sería tan árido que el hombre no podría ni tragar. Es tanta la fuerza del agua, que si pudiera salir libremente del mar desbarataría y arrollaría toda la tierra. Más que agua es mi Voluntad. Es verdad que en ciertos lugares, épocas y circunstancias está como contenida en enormes mares, ríos y pozos, pero no hay cosa, de la más grande a la más pequeña, en que mi Voluntad no esté presente y no tenga el primer puesto, pero como oculta, como está oculta el agua en la tierra, que mientras no se ve, es ella la que hace vivir a las plantas y da la vida a las raíces. Pero cuando mi Amor haga surgir la Era de mi Voluntad, la nueva Era del máximo beneficio a las criaturas, se desbordarán entonces los mares y ríos de mi Querer..., y saliendo afuera, sus olas gigantescas arrollarán todo en mi Querer, pero ya no más como escondido; sus olas fragorosas se harán ver por todos y tocarán a todos, y quien quiera resistir a la corriente, correrá peligro de perder la vida. Ahora, habiendote quedado sólo mi Querer, eres como el agua que tiene el primer puesto sobre todos los bienes, en todas las cosas, en el Cielo y en la tierra, y cuando mi Querer salga de sus riberas, tu querer, desaparecido en el Mío, tendrá su primado; ¿qué más quieres?”

10

26 de Julio 1921

El sol es símbolo de la Majestad Divina, mientras que el agua es símbolo de la Divina Voluntad, que es la reina y el alma de todo. La criatura podría vivir sin el sol, pero no sin el agua

Continúa hablándome de su santo Querer mi dulce Jesús:

“Hija mía, si el sol es el rey del universo, si con su luz representa mi majestad y con su calor mi amor y mi justicia, porque cuando encuentra la tierra que no se quiere prestar a la fecundidad, con su aliento ardiente la termina de secar y la hace estéril, el agua puede decirse que es la reina de la terra, porque representando mi Voluntad, no hay ningún sitio en que no entre, ni criatura que pueda estar sin ella. Tal vez sin el sol se pueda vivir, pero sin el agua nadie. Ella entra en todo, hasta en las venas, en las entrañas humanas, como en las profundas entrañas de la tierra; ella en mudo silencio hace su recorrido continuo. Se puede decir que el agua no sólo es reina, sino que es como el alma de la tierra: sin el agua la tierra sería como un cuerpo muerto.

Así es mi Voluntad, no sólo es reina, pero es más que alma de todas las cose creadas, es vida de cada latido, de cada fibra del corazón. Mi Querer como agua circula en todo, bien sea silencioso y oculto, bien sea palpitante y visible. El hombre puede evitar mi luz, mi amor, mi gracia, pero nunca mi Voluntad; sería como alguien que quisiera vivir sin el agua. Es verdad que puede haber algún loco que odie el agua, pero a pesar de que la odia y no la ama se verá obligado a beberla: o el agua o la muerte. Así es mi Voluntad: siendo la vida de todo, las criaturas la tendrán con ellas con amor o con odio, pero a pesar de eso se verán obligadas a hacer que mi Querer circule en ellas, como la sangre en las venas, y quien quisiera salirse de mi Querer sería como si su propia alma se suicidase; pero mi Querer no por eso lo dejaría, en él seguiría el curso de la justicia, no habiendo podido seguir en él el curso de los bienes que mi Querer contiene. Si los hombres supieran qué significa hacer o no hacer mi Voluntad, todos temblarían de espanto con sólo pensar salirse por un solo instante de mi Querer.”

11

9 de Agosto 1921

Actividad del alma en el mar inmenso de la Divina Voluntad.
Sus actos alcanzan a todas las criaturas y al mismo Creador

Continuando mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma, en medio de un vastísimo mar, y veía una máquina, y cuando se movía el motor, así el agua brotaba por todas partes de la máquina, y elevándose esas oleadas de agua hasta el cielo, brotaban a chorros sobre todos los santos y ángeles y, llegando hasta el trono del Eterno, se derramaban con ímpetu a sus pies y luego descendían de nuevo al fondo del mism mar.

Yo estaba maravillada viendo eso y decía para mí: “¿Qué será esa máquina?” Y una luz que venía del mismo mar me ha dicho:

“El mar es mi Voluntad, la máquina es el alma que vive en mi Querer, el motor es la voluntad humana que actúa en el Querer Divino. Cada vez que el alma hace sus intenciones especiales en mi Querer, el motor pone en movimiento la máquina ², y como mi Voluntad es vida de los bienaventurados, así como es también vida de la máquina, no debe extrañar que mi Voluntad, que brota de esta máquina, entre en el Cielo y resplandezca de luz, de gloria, brotando sobre todos, hasta mi trono, y después descienda de nuevo en el mar de mi Voluntad en la tierra, para bien de los viadores. Mi Voluntad está por todas partes y los actos hechos en Ella corren por todo, en el Cielo y en la tierra; corren en el pasado, porque mi Voluntad existía; en el presente, porque nada ha perdido de su actividad; en el futuro, porque eternamente existirá. ¡Qué bellos son los actos en mi Voluntad! Y como mi Voluntad contiene siempre nuevos contentos, así esos actos son los nuevos contentos de los mismos bienaventurados, son los que suplen los actos de los santos que no han sido hechos en mi Querer, son las nuevas gracias de todas las criaturas”.

Luego me he quedado toda afligida, porque no había visto a mi dulce Jesús; y El, moviéndose en mi interior, me ha estrechado en sus brazos diciendome: “Hija mía, ¿por qué estás tan afligida? ¿No soy Yo mismo el mar?”

12

13 de Agosto 1921

La Divina Voluntad lleva siempre en Sí todas las alegrías y felicidad. Hijos del Querer Divino son los actos,

² - Sin la colaboración de la voluntad humana, la Divina no actúa en el alma. Es como el dedo que aprieta el botón.

Me sentía muy afligida y mi amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te quiero afligida, porque para quien vive en mi Voluntad, descende sobre todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de toda felicidad, y quien vive en mi Querer, también en el dolor siente juntos dolor y alegría, lágrimas y sonrisa, amargura y dulzura. El contento es inseparable de mi Voluntad.

Tú debes saber que cuando piensas en mi Voluntad, cuando hablas, cuando obras, cuando amas, etc., tantos hijos das a luz a mi Querer por cuantos pensamientos tienes, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor haces. Esos hijos se multiplican infinitamente en mi Querer y dan vueltas por el Cielo y por toda la tierra, dando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento y a la tierra nueva gracia, van por todos los corazones, llevándoles mis suspiros, mis gemidos, las súplicas de su Madre que quiere salvarlos, que quiere darles su Vida. Pero esos hijos, fruto de mi Querer, para ser reconocidos como hijos míos, se deben parecer, tener los mismos modales de la Madre que los ha dado a luz. Si se ven tristes, serán echados del Cielo y les dirán: «En nuestra morada no entra la tristeza». En las criaturas no harán brecha, porque, viéndolos tristes, pondrán en duda que sean verdaderos hijos legítimos de mi Querer; y además, quien es melancólico no tiene la gracia de penetrar en los demás, de vencerlos y dominarlos; quien es melancólico no es capaz de heroísmo y de darse para bien de todos. Muchas veces esos hijos quedan abortados y mueren en el parto, sin salir a la luz del Divino Querer.”

13

20 de Agosto 1921

Jesús, celoso, mira y defiende a quien vive en la Divina Voluntad, porque cada acto suyo compromete la Vida Divina. Esta criatura es la nueva Creación, incesante, infinita, divina

Continuando mi estado de privación y de amargura indecible, mi amable Jesús ha venido apenas y rodeandome con sus brazos me ha dicho: *“Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera un acto se pierda, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida.*

El «FIAT» hizo salir la Creación y del «FIAT» recibe continua conservación. Si mi «FIAT» se retirase, la Creación desaparecería en la nada, y si se conserva íntegra, sin cambiarse, es porque no se ha salido del «FIAT», pero un nuevo «FIAT» no lo he repetido, porque si no habrían salido otros nuevos cielos, otros nuevos soles y estrellas, uno distinto del otro. Pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo «FIAT», sino repetidos «FIAT», por lo que cuando el alma obra en mi Querer Yo repito el «FIAT» y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas, y como el alma tiene una inteligencia, esos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de belleza que Yo mismo me quedo enamorado. Todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben apartar la mirada, porque mientras miran la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, uno más bello que el otro; ven la Patria celestial copiada en el alma que vive en mi Querer y la multiplicidad de las cosas nuevas, que se multiplican al infinito. ¿Cómo no debo tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso, si un solo acto suyo vale más que la misma Creación? Porque el cielo, el sol, no tienen inteligencia, por lo que por su parte no tienen ningún valor, todo el valor es mío; mientras que de quien vive en mi Querer, teniendo una inteligencia, su querer corre en el Mío y la potencia de mi «FIAT» se sirve de él como de materia para extender estos nuevos cielos. De manera que al obrar el alma en mi Querer, me da el gusto de hacer nuevas creaciones. Esos actos son la explicación de la Vida de mi Voluntad, los prodigios de mi Querer, mi «FIAT» repetido; ¿cómo no he de amar a esta alma?”

14

25 de Agosto 1921

Importancia de “fundirse” en el Querer Divino y repetir los actos en El.
Valor de cada nuevo conocimiento de la Divina Voluntad

Me estaba fundiendo toda en el santo Querer Divino y mi Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cuantas más veces te sumerges en mi Querer, tanto más se extiende el círculo de tu voluntad en la Mía. Es verdad que los actos hechos en mi Querer llenan todo, como la luz del sol llena la tierra, pero con repetir los actos en mi Querer aumenta la circunferencia del mismo sol y el alma adquiere mayor intensidad de luz y de calor; y al repetir sus actos en mi Querer, tantas veces queda reanudada su voluntad con la Mía, y esos nudos hacen correr tantos arroyos divinos por toda la tierra, que impiden el libre curso de la justicia”.

Y yo: *“Y no obstante, oh Jesús mío, muchos flagelos llenan la tierra, que son un horror”.*

“Ah, hija mía, y sin embargo se puede decir que todavía es nada, y si no fuera por esos arroyos, por esos nudos de la voluntad humana hechos en la Voluntad Divina, Yo miraría la tierra como si ya no me perteneciera y por tanto haría que se abrieran por todas partes abismos que se la tragaran. ¡Oh, cómo me pesa la tierra!”

Pero lo decía con tal amargura como para hacer llorar las piedras. Después ha añadido:

“Cada vez que te hablo de mi Querer y tú recibes nuevas verdades y conocimientos, tanto más valor tiene tu acto en mi Querer y más inmensas riquezas tú adquieres. Es como si alguien que tiene una piedra preciosa y sabe que esa gema vale un céntimo; su riqueza es de un céntimo. Luego sucede que hace ver su gema a un experto, que le dice que el valor de su gema es de cinco mil liras³; esa persona ya no tiene un céntimo, sino que

³ - Era la moneda italiana en tiempos de Luisa.

su riqueza son cinco mil liras. Pero después de un cierto tiempo, tiene ocasión de hacer ver su gema a un perito aún más experto, el cual le asegura que su piedra vale cien mil liras y está dispuesto a comprarsela si quiere venderla; ahora ya es rico de cien mil liras. A medida que conoce el valor de su piedra preciosa se hace más rico y siente mayor amor y estima de la gema, la tiene guardada con más cuidado, sabiendo que es toda su fortuna, mientras que antes no le daba ninguna importancia. Y sin embargo la gema no ha cambiado, sigue siendo como era, el cambio lo ha hecho él al comprender el valor de la piedra. Pues así pasa con mi Voluntad, como con las virtudes; conforme el alma comprende su valor y adquiere más conocimiento, así en sus actos adquiere nuevo valor y nuevas riquezas. Cuanto más conozcas mi Voluntad, tanto más valor tendrá tu acto. Oh, si supieras qué mares de gracias abro entre tú y Yo cada vez que te hablo de los efectos de mi Querer, tú morirías de alegría y harías fiesta como si hubieras adquirido nuevos reinos que dominar.”

15

2 de Septiembre 1921

Jesús adiestra al alma poco a poco a poseer el Reino y a reinar,
apoyando los nuevos dones y conocimientos en la fidelidad de ella

Me estaba lamentando con mi dulce Jesús por estos benditos escritos que quieren publicar, y me sentía como si quisiera sustraerme a su Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo, quisieras sustraerte a mi Querer? Demasiado tarde: después de haberte atado tú misma en mi Voluntad, Ella, para tenerte más segura, te ha atado con doble cadena a sí. Has vivido como reina en mi Voluntad, te has acostumbrado a vivir con alimentos delicadísimos y sustanciosos, no dominada por nadie sino dominadora de todo, hasta de ti misma; estás acostumbrada a vivir con todas las comodidades, dentro de inmensas riquezas. Si tú sales de mi Voluntad, enseguida notarás, apenas sales, que sentirás la miseria, el frío, perdido el dominio, desaparecidos todos los bienes y, de ser reina, serás vilísima sierva. Y tú misma, notando el gran contraste que hay entre el vivir en mi Querer y el salir de El, te sumergerás más en el fondo de mi Voluntad. Por eso te digo: demasiado tarde.

Y luego me privarías de un gran contento: debes saber que Yo he hecho contigo como un rey que empieza a amar a un amigo muy diferente de él por condición, pero es tanto su amor, que ha decidido hacerlo semejante a él. Ahora, ese rey no puede hacer todo de una vez y hacer al amigo rey como él, lo hace poco a poco. Primero le prepara un palacio semejante al suyo, luego le manda los arreglos para adornar el palacio, le forma un pequeño ejército, después le da la mitad de su reino, para poder decir: «Lo que tienes tú, lo tengo yo, rey soy yo, rey eres tú». Pero cada vez que el rey le da sus dones, mira su fidelidad y dándole un don tiene ocasión de un nuevo contento, de un mayor honor y gloria suya y de una nueva fiesta. Si el rey hubiese querido darle al amigo de una vez todo lo que le ha dado poco a poco, lo habría puesto en apuros porque no está preparado a saber gobernar, sino que poco a poco con su fidelidad se ha ido instruyendo y todo le resulta fácil.

Así he hecho contigo. Habiendote escogido de un modo especial para que vivas en la altura de mi Voluntad, poco a poco te he enseñado haciendotela conocer, y a medida que te la hacía conocer aumentaba tu capacidad y te preparaba otro conocimiento mayor. Cada vez que te manifiesto un valor, un efecto de mi Querer, Yo siento un contento mayor y junto con el Cielo es para Mí una fiesta. Ahora, cuando haces conocer estas verdades mías, tú duplicas mis contenidos y mis fiestas; por eso déjame obrar y tu sumérgete más en mi Querer.”

16

6 de Septiembre 1921

Luisa va repitiendo lo que la Stma. Humanidad de Jesús hacía en su Divina Voluntad.
Cada nueva verdad conocida es una mayor unión con Jesús, es una nueva herencia concedida.
A partir de ahora manifestará lo que su Voluntad hacía en su Humanidad

Me estaba fundiendo toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús y le decía: “Amor mío, entro en tu Querer y aquí encuentro todos los pensamientos de tu mente y todos los de las criaturas, y formo una corona con mis pensamientos y con los de todos mis hermanos en torno a los tuyos, y después los uno todos juntos, haciéndolos uno solo, para darte el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de tu misma inteligencia”.

Y mientras decía eso, mi Jesús se ha movido en mi interior y levantándose ha dicho: “Hija inseparable de mi Voluntad, qué contento estoy oyendote repetir lo que mi Humanidad hacía en mi Voluntad; y Yo beso tus pensamientos en los míos, tus palabras en las mías, tu palpitar en el mío”, y mientras decía eso me cubría toda de besos.

Yo luego le he dicho: “¿Por qué, Vida mía, gozas tanto y haces fiesta cada vez que manifiestas otro efecto de tu Voluntad?” Y Jesús: “Tú debes saber que cada vez que te manifiesto una verdad más sobre mi Voluntad, es una nueva unión que formo entre tú y Yo y con toda la familia humana; es una mayor unión, es un vínculo más estrecho, es un preparar mi herencia y, al manifestarla, hago escritura de donación. Y al ver a mis hijos más ricos, que toman parte en la herencia, siento nuevos contenidos y hago fiesta.

A Mí me sucede como a un padre que posee muchas fincas, pero sus hijos no conocen esas propiedades, así que no saben que son hijos de un padre tan rico. Ahora bien, el padre, cuando los hijos llegan a ser mayores de edad, día tras día va diciéndoles que él posee la tal finca... Los hijos oyendo eso hacen fiesta y se estrechan con más amor en torno al padre. El padre, al ver la alegría de sus hijos, hace fiesta y les prepara otra sorpresa mayor; les dice: «la tal provincia es mía», y luego: «el tal reino». Los hijos están encantados y no sólo hacen fiesta, sino que se consideran afortunados con ser hijos de tal padre. Pero el padre no sólo hace conocer sus propiedades a sus hijos, sino que los constituye herederos de sus bienes. Así es de Mí.

Pues bien, hasta ahora he hecho conocer lo que hizo mi Humanidad, sus virtudes, sus penas, para hacer heredera de los bienes de mi Humanidad a la familia humana. Ahora quiero ir más allá y quiero dar a conocer lo que mi Voluntad hacía en mi Humanidad para constituir a las nuevas generaciones herederas de mi Voluntad, de sus efectos, del valor que tiene. Por eso sé atenta al escucharme y no pierdas nada de los efectos y del valor de esta Voluntad mía, para poder referir fielmente sus bienes y ser el primer vínculo de unión con mi Querer y de comunicación para las demás criaturas.”

17

14 de Septiembre 1921

El alma, multiplicando sus actos en la Divina Voluntad,
crece como crecía la Humanidad de Jesús, en edad, sabiduría y gracia.
La Santidad de la Divina Voluntad, a diferencia de la santidad propia de las virtudes, crece en cada instante

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma hace sus actos en mi Voluntad, así crece siempre más ante Mí en sabiduría, en bondad, potencia y belleza, porque al ir repitiendo los actos en mi Voluntad, toma otros tantos bocados de sabiduría, de bondad, etcétera, y el alma crece con ese alimento del que se nutre. Por eso de Mí está escrito en el santo Evangelio que crecía en sabiduría ante Dios y ante los hombres. Como Dios, no podía crecer ni disminuir; mi crecer no era sino que mi Humanidad, que creciendo en edad, multiplicaba mis actos en el Querer Supremo y un acto más que hacía era un nuevo crecimiento en la sabiduría de mi Padre Celestial; y era tan verdadero este crecimiento mío, que también las criaturas lo notaban. Cada acto mío corría en el mar inmenso de la Voluntad Divina y al realizarlo me nutría con ese alimento celestial. Sería demasiado largo decirte los mares de sabiduría, de bondad, de belleza, de potencia, que asimilaba mi Humanidad en cada nuevo acto que hacía.

Así sucede al alma. Hija mía, la santidad en mi Voluntad crece en todo instante, no hay nada en que no crezca y que el alma no pueda hacer que corra en el mar infinito de mi Voluntad. Las cosas más indiferentes, el dormir, el comer, el trabajar, etcétera, pueden entrar en mi Querer y tomar su puesto de honor como agentes de mi Querer. Basta que el alma lo quiera y todas las cosas, de las más grandes a las más pequeñas, pueden ser ocasiones para entrar en mi Querer, cosa que no sucede con las virtudes, porque si se quieren practicar muchas veces falta la ocasión. Si uno quiere practicar la obediencia, hace falta quien la ordene, y puede ocurrir que durante días y semanas falte quien dé nuevas órdenes para hacer obedecer y así, por más buena voluntad que tenga de obedecer, la pobre obediencia estará ociosa. Lo mismo la paciencia, la humildad y todas las demás virtudes; al ser virtudes de este bajo mundo hacen falta otras criaturas para poder practicarlas, mientras que mi Voluntad es virtud de Cielo y sólo Yo soy suficiente para tenerla en cada instante en continuo ejercicio; para Mí es fácil estar con el alma, de noche como de día, para tenerla ejercitada en mi Querer.”

18

16 de Septiembre 1921

Jesús burlado por Herodes: las criaturas Le renuevan esas penas.
La Humanidad de Jesús, con sus actos hechos en su Voluntad, preparó en Ella el puesto para nuestros actos

Estaba haciendo la hora de la Pasión, cuando mi dulce Jesús se hallaba en el palacio de Herodes vestido de loco y burlado, y mi siempre amable Jesús, haciéndose ver, me ha dicho:

“Hija mía, no sólo entonces fui vestido de loco, insultado y burlado, sino que las criaturas continúan dandome esas penas, son continuas burlas de toda clase de personas. Si una persona se confiesa y no mantiene su propósito de no ofenderme, es una burla que me hace; si un sacerdote confiesa, predica, administra sacramentos, y su vida no corresponde a las palabras que dice y a la dignidad de los sacramentos que administra, tantas burlas me hace por cuantas palabras dice, por cuantos sacramentos administra, y mientras Yo en los sacramentos les daba la nueva vida, ellos me dan insultos, burlas y profanándolos me preparan la vestidura para vestirme de loco. Si los superiores mandan a los súbditos el sacrificio, la virtud, la oración, el desinterés, y ellos viven una vida cómoda, viciosa, interesada, son tantas burlas que me hacen. Si los jefes civiles y eclesiásticos quieren la observancia de las leyes y ellos son los primeros transgresores, son burlas que me hacen. ¡Oh, cuántas burlas me hacen! Son tantas que ya estoy cansado, sobre todo cuando bajo el bien esconden el veneno del mal, oh, cómo se divierten a costa de Mí, como si Yo fuera su juguete y su pasatiempo. Pero mi justicia tarde o temprano se burlará de ellos castigándolos severamente. Tú reza y repárame esas burlas que tanto me duelen y que son causa de no hacerme conocer quien soy Yo”.

Después, habiendo vuelto de nuevo, como yo me estaba fundiendo toda en el Divino Querer, me ha dicho:

“Hija queridísima de mi Querer, Yo estoy con ansia esperando esas fusiones tuyas en mi Voluntad. Tú debes saber que cuando en mi Voluntad Yo pensaba, así daba forma a tus pensamientos en mi Voluntad, preparándoles su sitio; cuando obraba, daba forma a tus obras en mi Querer, y así todo lo demás. Ahora, lo que Yo hacía, no lo hacía para Mí, que no tenía necesidad, sino por ti, y por eso te espero en mi Voluntad, que tu vengas a ocupar cada puesto que te preparó mi Humanidad y que según el modelo de mis actos vengas a hacer los tuyos, y entonces estoy contento y recibo gloria completa, cuando te veo hacer lo que hice Yo.”

19

21 Settembre 1921

Imenso dolor de Jesús, porque sus hijos rehusan sus bienes. Revolución entre los partidos y contra la Iglesia.
Jesús ante Caifas: cada pena y cada bien es un Día luminoso que se forma

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, al venir, me ha dicho:

"Hija mía, ¡en qué condiciones dolorosas me ponen las criaturas! Yo soy como un padre riquísimo, que ama inmensamente a sus hijos, y los hijos, súmamente ingratos, mientras el padre quiere vestirlos, sus hijos rechazan las ropas y quieren ir desnudos. El padre les da de comer y ellos quieren quedarse en ayunas, y si comen se alimentan de cosas sucias y viles. El padre les da sus riquezas, quiere tenerlos en torno a él, les da su misma mansión, y los hijos no quieren aceptar nada y prefieren ir errantes, sin techo y míseros. ¡Pobre padre, cuánto dolor, cuántas lágrimas derrama! Sería menos infeliz si no tuviera qué darles, pero tener los bienes y no saber qué hacer, viendo perecer a sus hijos, es un dolor que supera todo dolor. Así soy Yo, quiero dar y no hay quien tome, así que las criaturas son motivo de hacerme derramar lágrimas amargas y dolor continuo. ¿Pero sabes quién enjuga mis lágrimas y cambia mi dolor en alegría? Quien quiere estar siempre conmigo, quien toma con amor y con confianza filial mis riquezas, quien se alimenta en mi misma mesa y se viste con mis mismas ropas: a estos Yo les doy sin medida, son mis confidentes y les hago descansar sobre mi mismo regazo".

Después me he encontrado fuera de mí misma y veía surgir nuevas revoluciones entre partidos, y cómo estos serán causa de mayores enfrentamientos, y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, si no se forman los partidos no pueden suceder las verdaderas revoluciones, sobre todo contra la Iglesia, porque si no estuviera el partido faltaría el elemento contra el que se quiere combatir; ¡pero cuántos de ese partido, que aparentemente se dice católico, son auténticos lobos disfrazados de corderos y darán muchos dolores a mi Iglesia! Muchos creen que con ese partido será defendida la religión, mientras será todo lo contrario y los enemigos se valdrán de él para agredirla aún más".⁴

Después de eso he vuelto en mí misma y era la hora en que mi amado Jesús salía de la prisión y era llevado de nuevo ante Caifás. Yo he tratado de acompañarlo en ese misterio y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, cuando fui presentado a Caifás era pleno día y era tanto mi amor a las criaturas, que ese último día salí ante el pontífice todo deformado, llagado, per recibir la condena a muerte; ¡pero cuántas penas debía costarme esa condena! Y Yo convertía esas penas en días eternos con los que rodeaba a cada criatura, para que alejando las tinieblas, cada una encontrase la luz necesaria para salvarse y a su disposición mi condena a muerte para que en ella encontraran su vida. Así que cada pena y cada bien que Yo hacía era un día más que daba a la criatura; y no sólo Yo, ma también el bien que hacen las criaturas es siempre día lo que forman, como el mal es noche. Es como cuando una persona tiene una luz y a su lado hay diez o veinte personas; aunque la luz no sea de todas, sino de una, las otras se aprovechan de la luz, pueden trabajar, leer, y mientras se valen de la luz, no hacen ningún daño a la persona que la tiene. Así es del obrar bien, no sólo es día para quien lo hace, sino que puede servir de día quién sabe a cuántos más. El bien es siempre comunicativo y mi amor no sólo me movía a Mí, sino que a las criaturas que me aman les daba la gracia de formar en favor de sus hermanos tantos días por cuantas obras buenas van haciendo."

20

28 de Septiembre 1921

Jesús es Luz; todo lo que sale de El es luz para dar vida a las criaturas,
pero el pecado convierte lo que hacen en tinieblas.

Diferencia entre la Santidad de la Divina Voluntad y la de las virtudes: es como vivir en el Mar o en la tierra

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver a mi lado, con el Corazón todo en llamas, y de cada latido de su Corazón salía una luz. Esas luces me rodeaban enteramente y si difundían por toda la Creación. Yo me he quedado sorprendida y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, Yo soy Luz eterna y todo lo que sale de Mí es luz, por tanto no sólo de mi palpar sale luz, sino de cada pensamiento mío, respiro, palabra, paso, de cada gota de mi sangre; son luces que salen de Mí, que difundiendo en medio de todas las criaturas, se constituyen como vida de cada una de ellas queriendo la correspondencia de sus pequeñas luces, porque también ellas son luz, habiendo salido también ellas de mi misma Luz, pero el pecado convierte en tinieblas lo que hace la criatura. Hija mía, amo tanto a la criatura que la concebí en mi aliento y la hice nacer sobre mis rodillas, para hacerle descansar en mi regazo y tenerla a salvo, pero la criatura escapa de Mí y, no sintiéndola Yo en mi aliento ni encontrándola sobre mis rodillas, mi aliento la llama continuamente y mis rodillas están cansadas de esperarla, y la voy buscando por todas partes para hacerle volver a Mí. ¡Ah, en qué aprietos de dolor y de amor me ponen las criaturas!"

Después de eso había oído hablar de la humildad y yo estoy convencida de que esa virtud no existe en mí, ni yo pienso nunca; y al venir mi dulce Jesús le he dicho mi pena y El me ha dicho:

"Hija mía, no temas, Yo te he criado en el mar y quien vive en el mar no entiende de tierra. Si se quisiera preguntar a los peces cómo es la tierra, cómo son sus frutos, las plantas, las flores, si tuvieran razón responderían: «nosotros hemos nacido en el mar, vivimos en el mar, el agua nos alimenta, y si los demás se ahogarían, nosotros nadamos en él. El mar nos da la vida y si a los demás seres les helaría la sangre en las venas, a nosotros da el calor. El mar es todo para nosotros, nos sirve de morada, de lecho, paseamos, somos los únicos seres afortunados que no deben fatigarse para encontrar alimento; todo lo que queremos está listo, a nuestra disposición. Así que podemos decir del mar, no de la tierra; la sola agua nos sirve de todo y en ella tenemos todo». Pero si se les preguntara a los pájaros, responderían: «conocemos las plantas, las cimas de los árboles,

⁴ - "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconoceréis..." (Mt 7,15-20).

las flores, los frutos». Dirían cuántas fatigas les cuesta encontrar una semilla para alimentarse, un refugio para protegerse del frío, de la lluvia.

El ejemplo del mar es de quien vive en mi Voluntad; el ejemplo de la tierra es de quien va por el camino de las virtudes. Por eso, viviendo tú en el mar de mi Voluntad, no es de extrañar que sólo mi Voluntad te baste para todo. Si el agua les sirve a los peces de tantos diferentes oficios, de alimento, de calor, de cama, de morada, de todo, mucho más lo puede hacer de modo más admirable mi Voluntad; es más, en mi Voluntad las virtudes se hallan en el grado más heroico y divino. Mi Voluntad absorbe todo y licua todo en sí, y el alma queda absorbida en mi Voluntad, se alimenta de Ella, camina en Ella, conoce sólo Ella y le basta por todo. Se puede decir que entre todos sólo ella es la afortunada que no debe mendigar por un pan, no, sino que el agua de mi Voluntad la inunda por encima, por debajo, por la derecha y la izquierda, y si quiere el alimento come, si quiere la fuerza la encuentra, si quiere dormir halla el lecho más suave para reposar; todo está preparado, a su disposición.”

21

6 de Octubre 1921

La culpa reduce al hombre, con todo lo que tiene, a un solo punto de tinieblas y de muerte, mientras que la Gracia lo lleva a un solo punto de luz y de belleza divina

Estaba rezando y adorando las llagas de mi Jesús crucificado, y pensaba: “¡qué feo es el pecado, que ha reducido a mi sumo Bien a un estado tan doloroso!”

Y mi siempre amable Jesús, apoyando su santísima cabeza en mi hombro y suspirando, me ha dicho:

“Hija mía, no sólo el pecado es feo sino horrible, es el punto negro del hombre. Mientras peca sufre una transformación brutal, todo lo bello que le he dado se cubre de una fealdad horrible al verse, y no sólo el sentido que peca, sino todo lo que es el hombre va junto, así que pecado es el pensamiento, el palpitar, el respiro, el movimiento, el paso; la voluntad arrastra al hombre a un solo punto y de todo su ser salen densas tinieblas que lo ciegan y un aire venenoso que lo envenena. Todo es negro en torno a él, todo es mortífero, y quien se le acerca se pone en un estado peligroso, horrible y espantoso. Así es el hombre en estado de pecado”.

Yo me he quedado espantada y Jesús ha proseguido:

“Si el hombre horrible en estado de culpa, es igualmente bello en estado de gracia y haciendo el bien. El bien, aun el más pequeño, es el punto luminoso del hombre. Mientras hace el bien recibe una transformación celestial, angélica y divina; su buena voluntad lleva todo su ser a un solo punto, de manera que es bien el pensamiento, la palabra, el latido, el movimiento, el paso, todo es luz dentro y fuera de él; su aire es balsámico y vital y quien se le acerca, se pone a salvo. ¡Qué bella, agraciada, atrayente, amable, preciosa es el alma en gracia cuando hace el bien, tanto que Yo mismo quedo enamorado! Cada bien que hace es un nuevo matiz de belleza que adquiere, es una nueva semejanza con su Creador, que le hace distinguirse como hijo suyo, es un poder divino que hace actuar. Todos los bienes que hace son portavoces entre el Cielo y la tierra, son mensajeros, cables eléctricos que mantienen las comunicaciones con Dios.”

22

9 de Octubre 1921

Jesús dió en la última Cena el puesto de honor a Luisa, entre El y Juan. A todos se dió como alimento, representado por el cordero, queriendo de nosotros cada cosa convertida en alimento de amor para El. La voluntad es responsable y depositaria de todo lo que hacemos

Estaba pensando en el acto en que mi dulce Jesús celebró la última cena con sus discípulos, y mi amable Jesús, en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no eran sólo ellos a los que tenía en torno, sino a toda la familia humana, a uno por uno los tenía a todos junto a Mí, conocí a todos, los llamé por su nombre; te llamé también a ti, te dí el puesto de honor entre Juan y Yo y te constituí pequeña secretaria de mi Querer; y mientras dividía el cordero, dándolo a mis apóstoles, lo daba a todos y a cada uno. Aquel cordero desangrado, asado, hecho pedazos, hablaba de Mí, era el símbolo de mi Vida y de como había de reducirme por amor a todos, y quise darlo a todos como el alimento exquisito que representaba mi Pasión, porque todo lo que hice, dije y sufrí mi amor lo convertía en alimento del hombre. ¿Pero sabes tú por qué llamé a todos y les dí el cordero a todos? Porque Yo también quería el alimento de ellos; que cada cosa que hicieran fuese alimento para Mí, quería el alimento de su amor, de sus obras, de sus palabras, de todo”.

Y yo: “Amor mío, ¿cómo puede ser que nuestro obrar sea alimento para Ti?”

Y Jesús: “No sólo de pan se puede vivir, sino de aquello a lo que mi Voluntad da el poder de hacer vivir; y si el pan alimenta al hombre es porque Yo quiero. Ahora, lo que la criatura con su voluntad dispone que sea lo que hace, en eso se convierte. Si quiere hacer de su obrar el alimento, me forma el alimento; si es amor, me da el amor; si es reparación, me forma la reparación; y si en su voluntad quiere ofenderme, con lo que hace me forma el cuchillo para herirme y hasta para matarme”.

Después ha añadido: “La voluntad del hombre es lo que más lo hace semejante a su Creador. En la voluntad humana he puesto parte de mi inmensidad y de mi potencia y, dándole el puesto de honor, la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo lo que hace. Como las criaturas tienen cajas en las que conservar sus cosas para tenerlas guardadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y guardar todo lo que piensa, lo que dice y lo que hace; no pierde ni un pensamiento. Lo que no puede hacer con los ojos, con la boca, con las obras, lo puede hacer con la voluntad, en un instante puede querer mil bienes y mil males. La voluntad hace volar el pensamiento al Cielo, a los sitios más lejanos y hasta en los abismos. Se le puede impedir obrar al hombre, que

vea, que hable, pero todo eso puede hacerlo en la voluntad, y todo lo que quiere y hace forma un acto y queda depositado en su mismo querer. ¡Oh, cómo puede extenderse la voluntad! ¡Cuántos bienes y cuántos males puede contener! Por eso, lo que quiero entre todo es el querer del hombre, porque si lo obtengo tengo todo, la fortaleza está vencida.”

23

13 de Octubre 1921

Cada palabra de Jesús, si la recibimos y asimilamos meditandola, forma en nuestro corazón una fuente de agua viva, que brota para la Vida eterna, para calmar nuestra sed y la de los demás.
Quien no quiere el Mar de la Divina Voluntad, que al menos se sirva de los canales de las otras verdades

Estaba oprimida pensando que estoy obligada a decir y escribir también las cosas más pequeñas que el buen Jesús me dice. Y al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que Yo te hablo quiero abrir una fuentecita en tu corazón, porque todas mis palabras son fuentes que manan y llevan a la Vida Eterna, pero para formar esas fuentes en tu corazón, tú debes poner también de tu parte ⁵, o sea, debes masticarlas muy bien para poder assimilarlas en tu corazón y abrir la fuente. Con pensarlas y meditarlas formas la masticación; con decirlas a quien tiene autoridad sobre ti, al asegurarte que son palabras mías, tú sin duda las asimilas y abres la fuente para ti y en caso de necesidad te sirves de ella y bebes con largos tragos de la fuente de mis verdades; con escribirlas abres los canales que pueden servir a quien quiera beber para no morir de sed. Pero no diciéndolas, tú no las piensas y no masticandolas no puedes tragarlas; por eso corres peligro de que la fuente no se forme y el agua no brote, y cuando tengas necesidad de esa agua, la primera que sufrirás la sed serás tú. Y si no escribes, no abriendo los canales, ¿de cuántos bienes privarás a los demás?”

Ahora bien, mientras escribía, pensaba: “Desde hace un poco de tiempo que mi dulce Jesús no me habla de su Stma. Voluntad, sino de otras verdades. Yo me siento más inclinada a escribir sobre su S. Querer, siento más gusto y como si fuese cosa exclusivamente mía, y me basta su Querer por todo”.

Y mi siempre benigno Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, no te debe extrañar si te da más gusto y te sientes más inclinada a escribir sobre mi Querer, porque sentir, hablar, escribir sobre mi Querer es la cosa más sublime que puede haber en el Cielo y en la tierra, es lo que más me glorifica y toma todos los bienes juntos y toda la santidad de golpe, mientras que las otras verdades contienen cada una su bien distinto, se beben un sorbo tras otro, se suben de escalón en escalón, se adaptan al modo humano. Por el contrario, si es mi Voluntad, el alma es la que se adapta al modo divino; no son sorbos lo que se bebe, sino mares; no son escalones que se suben, sino vuelos que en un abrir y cerrar de ojos llegan al Cielo. ¡Oh, mi Voluntad, mi Voluntad! Sólo con oírlo de ti me da tanta alegría y dulzura y, sintiéndome rodeado por mi Voluntad que contiene la criatura como por otra inmensidad mía, siento tanto gusto que me hace olvidar el mal de las otras criaturas. Sin embargo debes saber que grandes cosas te he manifestado sobre mi Voluntad, pero que todavía no las has masticado bien y digerido de forma que tomes toda su sustancia, para formar toda la masa de sangre de tu alma. Cuando hayas formado toda la sustancia, volveré de nuevo y te manifestaré otras cosas más sublimes de mi Voluntad, y mientras esperaré a que tú digieras bien, te tendré ocupada en otras verdades que me pertenecen, para que si las criaturas no se quieren servir del mar, del sol de mi Voluntad para venir a Mí, puedan servirse de las fuentecillas, de los canales, para venir a Mí y tomar bien para ellas las cosas que me pertenecen.”

24

16 de Octubre 1921

Todas las criaturas han renacido en la Stma. Humanidad de Jesús,
fueron concebidas con El en su Encarnación y nacieron cuando dio la Vida en la Cruz

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús hacía ver que todas las criaturas salían de dentro de su Stma. Humanidad, y lleno de ternura me ha dicho:

“Hija mía, mira el gran prodigio de la Encarnación. Cuando fui concebido y se formó mi Humanidad, así hacía renacer a todas las criaturas en Mí, así que en mi Humanidad, mientras renacían en Mí, sentía todos sus actos distintos. En la mente tenía cada pensamiento de criatura, buenos y malos; los buenos los confirmaba en el bien, los rodeaba de mi gracia, los inundaba con mi luz, para que renaciendo de la santidad de mi mente, fueran partos dignos de mi Inteligencia. En cuanto a los malos, los reparaba, hacía por ellos penitencia, multiplicaba infinitamente mis pensamientos para darle al Padre la gloria de cada pensamiento de las criaturas. En mis miradas, en mis palabras, en mis manos, en mis pies e incluso en mi Corazón contenía las miradas, las palabras, las obras, los pasos, el corazón de cada uno y, renaciendo en Mí, todo quedaba confirmado en la santidad de mi Humanidad, todo reparado, y por cada ofensa sufrí una pena especial. Habiéndolos hecho renacer a todos en Mí, los llevé en Mí durante todo el tiempo de mi Vida, ¿y sabes cuándo los dí a luz? Sobre la cruz, en el lecho de mis tremendos dolores entre espasmos atroces, en el último respiro de mi Vida. Y al morir Yo, así renacían ellos a nueva vida, todos sellados y marcados con todo lo hecho por mi Humanidad. No contento con haberlos hecho renacer, a cada uno le daba todo lo que había hecho para tenerlos defendidos y seguros. ¿Ves qué santidad tiene el hombre? La misma santidad de mi Humanidad. Jamás habría podido dar a luz hijos indignos y no semejantes

⁵ - Las enseñanzas que Luisa recibe y ofrece no son en modo alguno quietismo. El alma debe colaborar con Dios.

a Me. Por eso amo tanto al hombre, porque es parto mío; pero el hombre es siempre ingrato y llega a no conocer al Padre que le ha dado la vida con tanto amor y dolor”.

Después de eso se hacía ver todo en llamas y Jesús quedaba quemado y consumido en aquellas llamas y ya no se veía, no se veía más que fuego, pero luego se veía renacer de nuevo y después quedaba otra vez consumido en el fuego. Y ha añadido:

“Hija mía, Yo ardo, el amor me consume; es tanto el amor y las llamas que me queman, que muero de amor por cada criatura. No sólo de penas morí, sino que las muertes de amor son continuas; y sin embargo no hay quien me dé el alivio de su amor.”

25

18 de Octubre 1921

Para quien está turbado es siempre de noche; para quien es pacífico es siempre de día.
La turbación es falta de abandono en Jesús

He pasado un día distraída por algunas cosas oídas que aquí no es necesario decir, y también un poco turbada, y por más que me esforzaba no conseguía liberarme, así que en todo el día non he visto a mi dulce Jesús, vida de mi alma, como si la turbación fuera un velo que, interponiéndose entre El y yo, me impedía poder verle. Así pues, ya en la noche avanzada, mi mente cansada se ha calmado y mi amable Jesús, como si estuviera esperando, se ha hecho ver y dolorido me ha dicho:

“Hija mía, tú hoy con haberte turbado has impedido que el sol de mi Persona surgiera en te. La turbación es una nube entre tú y Yo, que impide que los rayos descieran en ti, y si no descien los rayos, ¿cómo puedes ver el sol? Si supieras qué significa no dejar que salga mi sol, el gran mal que es para ti y para todo el mundo, estarías bien atenta a no turbarte nunca, porque para las almas turbadas es siempre noche y de noche no sale el sol, mientras que para las pacíficas es siempre de día, y a cualquier hora quiera surgir mi sol, el alma está siempre preparada para recibir el bien de mi venida. Y luego, la turbación no es más que falta de abandono en Mí, y Yo te quiero tan abandonada en mis brazos, que ni un pensamiento debes tener de ti y Yo me ocuparé de todo. No temas, tu Jesús no puede dejar de ocuparse de ti, de tenerte defendida de todos. Me cuestas mucho, mucho he puesto en ti. Sólo Yo tengo derecho sobre ti; así que, si los derechos son míos, la custodia será toda mía. Por eso, está en paz y no temas.”

26

21 de Octubre 1921

Cuánto bien produce pensar en la Pasión de Jesús, en la que están todos los remedios a los males del hombre.
Cuanto más busquemos estar en el Querer Divino y hacerlo vida propia,
tanto más adquirimos sus atributos divinos

Estaba pensando en la Pasión de mi dulce Jesús, cuando al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma piensa en mi Pasión y se acuerda de lo que he sufrido o me compadece, se renueva en ella la aplicación de mis penas; mi sangre surge para inundarla y mis llagas se ponen en camino para sanarla si está herida, o para embellecerla si está sana, y todos mis méritos para enriquecerla. El comercio que hace es sorprendente; es como si pusiera en el banco todo lo que Yo hice y sufrí y ganase el doble. Por eso, todo lo que hice y sufrí está continuo acto de darse al hombre, como el sol está en acto continuo de dar luz y calor a la tierra; mi obrar no puede agotarse. Basta que el alma lo quiera, y todas las veces que lo quiera recibe el fruto de mi Vida. Así que si se acuerda veinte o cien o mil veces de mi Pasión, otras tantas veces más gozará sus efectos. ¡Pero qué pocos son los que hacen tesoro de ella! Con todo el bien de mi Pasión, se ven almas débiles, ciegas, sordas, mudas, cojas, cadáveres vivientes repugnantes. ¿Por qué? Porque mi Pasión es olvidada. Mis penas, mis llagas, mi sangre son fortaleza que quita las debilidades, luz que da la vista a los ciegos, lengua que desata las lenguas y abre el oído, camino que endereza a los cojos, vida que resucita a los muertos... Todos los remedios que necesita la humanidad están en mi Vida y mi Pasión, pero las criaturas desprecian la medicina y no hacen caso de los remedios, y por eso se ve que con toda mi Redención el estado del hombre empeora, como afectado por una tisis incurable. Pero lo que más me duele es ver personas religiosas, que se fatigan por adquirir doctrinas, especulaciones, historias, y de mi Pasión nada; así que mi Pasión muchas veces está desterrada de las iglesias, de la boca de los sacerdotes, y por eso su hablar es sin luz y las gentes se quedan en ayunas más que antes.”

Después de eso me he hallado ante un sol, cuyos rayos venían todos a mí, me penetraban dentro. Era iluminada de tal modo que me sentía ser del sol. Su luz vibrante no me impedía mirarlo y cada vez que lo miraba sentía una alegría, una felicidad mayor. Y de dentro de ese sol ha salido mi dulce Jesús y me ha dicho:

“Hija amada de mi Querer, como sol te inunda mi Querer. No eres más que la presa, la diversión, el contento de mi Querer, y cada vez que te sumerges en él, mi Querer, como rayos solares, derrama en ti los perfumes de mi santidad, de mi potencia, sabiduría, bondad, etc., y como es eterno, cuanto más tratas de estar en él y hacerlo más que vida propia, tanto más vienes a absorber en ti mi inmutabilidad e impassibilidad. La eternidad te gira alrededor como una rueda, para hacer que tomes parte en todo y nada se te escape, y eso para hacer que mi Voluntad en ti reciba los honores y sea plenamente glorificada. A la primera hija de mi Querer no quiero que nada le falte, ningún distintivo que me pertenece, que la haga distinguirse ante todo el Cielo como el primer comienzo de la santidad de vivir en mi Querer. Por eso sé atenta, nunca salgas de mi Querer, para que recibas todos los perfumes de mi Divinidad y haciendo que salga todo lo que es tuyo confirmes todo lo que es mío y mi Voluntad quede como centro de vida en ti.”

La Santidad parte de la Stma. Humanidad de Jesús, del mar de la Pasión. Pero Jesús hace pasar a Luisa de ahí al mar de la Divina Voluntad. Sólo recientemente ha empezado a hablar de Ella, para abrir canales de estas verdades en favor de los demás; pero es necesario que los demás estén dispuestos

Me sentía toda dentro del Querer Divino y mi amable Jesús, al venir, me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mira en tu interior cómo fluye pacífico el mar inmenso de mi Voluntad, pero no creas que este mar esté en ti desde hace poco tiempo porque me oyes hablar a menudo de mi Voluntad, sino desde hace mucho, mucho tiempo, teniendo por costumbre primero hacer y luego hablar.

Es verdad que tu principio fue el mar de mi Pasión, porque no hay santidad que no pase por el puerto de mi Humanidad, y hay santos que se quedan en el puerto de mi Humanidad mientras que otros pasan más allá; pero luego abrí enseguida el mar de mi Voluntad, y cuando te ví dispuesta y me cediste tu querer, el Mío tomó vida en ti y el mar corría y crecía cada vez más, cada nuevo acto tuyo en mi Querer era un crecimiento mayor. Yo poco te hablé de él, nuestros quereres estaban unidos, juntos, y se entendían sin hablarse, y luego con sólo vernos nos comprendíamos. Yo era feliz en ti y sentía las delicias del Cielo, nada diferentes de las que me dan los santos que, mientras Yo los hago felices, ellos me hacen feliz; estando metidos en mi Querer no pueden dejar de darme alegrías y delicias. Pero mi felicidad no era completa, quería que mis otros hijos participasen en un bien tan grande; por eso empecé a hablarte de mi Querer de un modo sorprendente y por cuantas verdades, efectos y valores te decía, otros tantos canales abría del mar para bien de los demás, para que esos canales dieran agua abundante a toda la tierra. Mi obrar es comunicativo y siempre en acto, sin que nunca se detenga, pero esos canales muchas veces son enfangados por las criaturas, otros hay que les echan piedras y el agua no corre, pasa con fatiga. No es que el mar no quiera dar el agua, ni porque no sea limpia no puede penetrar en todas partes, pero es por parte de las criaturas que se oponen a un bien tan grande.

Por eso, si leen estas verdades y están indispuestos, no entenderán nada; se quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; mas para los dispuestos será luz que les alumbrará y agua que los saciará, y nunca querrán separarse de esos canales por todo el bien que sentirán y la nueva vida que circulará en ellos. Por eso, tú también deberías estar contenta de abrir estos canales para tus hermanos, sin descuidar nada de mis verdades, hasta de la más pequeña, porque, por pequeña que sea, puede servir a un hermano tuyo para sacar agua. Así que sé atenta en abrir esos canales y contentar a tu Jesús, que tanto ha hecho por ti.”

Jesús primero hizo vivir a Luisa en su Stma. Humanidad, en la que le hizo encontrar toda delicia y la preparó a ser sucesivamente una morada para El; lo mismo hizo con su Madre Celestial.

Entonces la Divina Voluntad llega a ser para la criatura como el alma para el cuerpo.

Lo mismo es para las Tres Divinas Personas, en las cuales anima todo

Estaba diciéndole a mi siempre amable Jesús: *“Hace ya mucho tiempo que no me metes dentro de Ti. Yo me sentía más segura, tomaba más parte en tu Divinidad y como si la tierra no me perteneciera y el Cielo fuera mi morada. ¡Cuántas lágrimas tuve que derramar cuando tu Querer me hacía salir afuera! El solo sentir el aire de la tierra me era un peso insoportable, pero tu Querer vencía, y yo, doblegando la frente, me resignaba. Ahora te siento siempre dentro de mí, y cuando me siento en delirio por verte, con sólo moverte en mi interior o bien sacando un brazo me tranquilizas y me das la vida. Dime, ¿cuál es el motivo?”*

Y Jesús: *“Hija mía, es justo que después de haberte llevado a ti en mi interior toda mi Vida, sea deber tuyo que tú me lleves en tu interior toda tu vida, y si te ponía en mi interior era para perfumar tu alma y extender en ti un nuevo cielo, para hacerla digna morada de mi Persona. Es verdad que te sentías más segura y las alegrías llovían sobre ti, pero la tierra no es lugar de delicias, el dolor es lo que le pertenece y la cruz es el pan de los fuertes. Mucho más que, debiendo establecer en ti el centro de mi Querer, era necesario que viviera en ti y que fuera para ti como el alma al cuerpo. Mi Voluntad nunca habría podido bajar de una forma singular y fuera de lo común a un alma, si ésta no tuviese sus prerrogativas únicas; como tampoco habría podido bajar Yo, Verbo Eterno, a mi Madre querida, si no hubiera tenido sus prerrogativas singulares y el Soplo divino no hubiese soplado en Ella como para una nueva Creación, haciéndola admirable entre todos y superior a todas las cosas creadas, y así en ti, primero mi Humanidad ha querido servirte de estable morada para prepararte, y después, como el alma al cuerpo, te está dando la vida de mi Voluntad.*

Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como el alma para el cuerpo. Ves, también en Nosotros sucede esto, entre las Tres Divinas Personas. Nuestro amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuviéramos una Voluntad que animara y diera vida a este amor, nuestro amor estaría sin vida, sin obras. Nuestra sabiduría es increíble, nuestro poder puede deshacer todo en un minuto y en otro minuto puede rehacerlo, pero si no tuviéramos una Voluntad que quisiera manifestar la maestría de nuestra sabiduría, como la manifestó en la Creación, en la que ordenó y armonizó todo junto, y con su poder la fijó de tal modo que no puede cambiar para nada, una y otro habrían estado sin hacer nada; y así todo lo demás de nuestros atributos. Pues bien, así quiero que mi Voluntad sea como el alma para el cuerpo. El cuerpo sin el alma está sin vida, a pesar de que tenga todos los sentidos, pero no ve, ni habla, ni siente, ni obra; es una cosa inservible e incluso insoportable, pero si está animado, ¿cuántas cosas puede hacer? Y, ¡oh, cuántos se hacen inservibles e insoportables porque no están animados por mi Voluntad! Son como instalaciones eléctricas sin luz, como quelle máquinas sin movimiento, cubiertas de herrumbre y de polvo y casi incapaces de moverse; ¡ah, cómo dan pena! Así, cada cosa que no está

animada por mi Voluntad es una vida de santidad que falta. Por eso quiero ser en ti como alma para el cuerpo y mi Voluntad hará nuevas sorpresas de creaciones, dará nueva vida a mi amor, nuevas obras y maestría de mi sabiduría, nueva actividad a mi poder. Por eso sé atenta y déjame obrar, para que realice mi gran proyecto, que la criatura sea animada por mi Voluntad.”

29

29 de Octubre 1921

Jesús atado y solo en la tétrica prisión. Significado de esas tres horas, en espera del alba, acompañado por Luisa. Su prisión en los sagrarios. Avaricia con Jesús

Esta noche la he pasado en vela y mi mente a menudo volaba a mi Jesús, atado en la prisión. Quería abrazarme a sus rodillas que vacilaban por la dolorosa y cruel posición en la que los enemigos lo habían atado, quería limpiarlo de aquellos salivazos con que lo habían cubierto.

Y mientras eso pensaba, mi Jesús, mi Vida, se ha hecho ver como en una intensa oscuridad, en la que apenas se distinguía su adorable Persona, y sollozando me ha dicho:

“Hija, los enemigos me dejaron solo en la cárcel, atado horriblemente y a oscuras, así que en torno todo era densas tinieblas. ¡Oh, cómo me afligía esa oscuridad! Tenía la ropa mojada con las aguas sucias del torrente, sentía la peste de la prisión y de los salivazos con que me habían cubierto, con los cabellos en desorden, sin que una mano piadosa me los quitase de delante de los ojos y de la boca, con las manos sujetas por las cadenas, y la oscuridad no me permitía ver mi estado, ay, demasiado doloroso y humillante.

¡Oh, cuántas cosas decía ese estado mío tan doloroso en esa prisión! En la prisión estuve tres horas; con eso quise rehabilitar las tres edades del mundo: la de la ley natural, la de la ley escrita y la de la ley de la gracia; quería liberar a todos, reuniéndolos a todos juntos, y darles la libertad de hijos míos. Con estar tres horas quise rehabilitar las tres edades del hombre: la niñez, la juventud y la madurez; quise rehabilitarlo cuando peca por pasión, por voluntad y por obstinación. ¡Oh, cómo l’oscurità que veía en torno a Mí me hacía sentir las densas tinieblas que produce la culpa en el hombre! ¡Oh, cómo lloraba y le decía: Oh hombre, son tus culpas las que me han metido en estas densas tinieblas que Yo sufro para darte la luz, son tus infamias las que me han cubierto, que la oscuridad no me permite siquiera verlas! Mírame, soy la imagen de tus culpas. ¡Si quieres conocerlas, míralas en Mí!

Sin embargo sabe que en la última hora en que estuve en la prisión llegó el alba y por las rendijas entró algo de luz. Oh, cómo respiró mi Corazón al poder ver mi estado tan doloroso. Pero eso significaba que cuando el hombre está cansado de la noche de la culpa, la gracia como alba se pone en torno a éli, mandándole una tenue luz para llamarlo; por eso mi Corazón dió un suspiro de alivio. Y en esa alba te ví a ti, mi querida prisionera, que mi amor había de atar en este estado y que no me habrías dejado solo en la oscuridad de la prisión, esperando el alba a mis pies, y siguiendo mis suspiros habrías llorado conmigo la noche del hombre. Eso me consoló y ofrecí mi prisión para darte la gracia de seguirme.

Pero otro significado tenía esa prisión y esa oscuridad: era la larga morada de mi prisión en los sagrarios, la soledad en que me dejan, por lo que muchas veces no tengo a quien decir una palabra o dar una mirada de amor. Otras veces siento en la santa hostia el contacto de toques indignos, el mal olor de manos podridas y fangosas, y no hay quien me toque con manos puras y me perfume con su amor; y cuántas veces la ingratitud humana me deja a oscuras, sin la mísera luz de una lamparita, así que mia prisión todavía dura y durará. Y como los dos estamos prisioneros –tú, prisionera en cama sólo por amor mío, Yo prisionero por ti–, con mi amor quiero atar, con las cadenas que me tienen sujeto, todas las criaturas. Así nos harémos mutua compañía y me ayudarás a extender las cadenas para atar todos los corazones a mi amor”.

Más tarde estaba pensando: *“¡Qué pocas cosas se saben de Jesús, mientras ha hecho tanto! ¿Por qué tan poco han hablado de todo lo que mi Jesús ha hecho y ha sufrido?”*

Y volviendo de nuevo ha añadido:

“Hija mía, todos son avaros conmigo, también los buenos. ¡Cuánta avaricia tienen conmigo, cuántas restricciones, cuántas cosas no manifiestan de lo que les digo y comprenden de Mí! Y tú, cuántas veces no eres avara conmigo? Todas las veces que no escribes lo que te digo, o no lo manifiestas es un acto de avaricia para conmigo, porque cada nuevo conocimiento que se tiene de Mí es una gloria y un amor más que recibo de las criaturas. Por tanto, sé atenta y sé más generosa conmigo, y Yo seré más generoso contigo.”

30

4 de Noviembre 1921

La criatura ha de regresar y reposar en el Seno del Creador, del que salió, porque en todo su ser tiene innumerables vínculos con Dios: esa es la Santidad del Querer Divino

Me sentía toda identificada con mi dulce Jesús y al venir me he echado en sus brazos, abandonandome toda en El, como a mi centro. Sentí una fuerza irresistible a estar en sus brazos, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es la criatura que busca el seno de su Creador y reposar en sus brazos. Es tu deber venir a los brazos de tu Creador y descansar en el seno del que saliste; porque tú debes saber que entre la criatura y el Creador pasan tantos cables eléctricos de comunicación y de unión que la hacen casi inseparable de Mí, con tal que no se haya salido de mi Querer, porque salirse no es sino romper los cables de comunicación y romper la unión. La Vida del Creador, más que electricidad, corre en la criatura y ella corre en Mí; mi Vida está en todo en la criatura. Al crearla vinculé mi sabiduría a su inteligencia, para que no fuera sino el reflejo de la mía, y si el

hombre con su ciencia llega a tanto que resulta increíble, es el reflejo de la mía que se refleja en la suya. Si los ojos están animados por una luz, no es sino el reflejo de mi luz eterna que se refleja en los suyos.

Entre las Divinas Personas no necesitábamos hablar para entendernos; en la Creación quise usar la palabra y dije «FIAT» y las cosas fueron hechas, pero a este «FIAT» vinculaba y le daba el poder de que las criaturas tuvieran la palabra para entenderse, y así también las voces humanas están unidas como por un hilo eléctrico a mi primera palabra, de la cual todas las otras descienden. Y mientras creé al hombre le infundí la vida con mi aliento, pero en esa vida que le infundí puse toda mi Vida, en la medida que la capacidad humana podía contener; pero todo puse, no hubo cosa mía a la que no le hice participar. Ves, también su respiro es el reflejo de mi aliento, con el que le doy vida continua, y el suyo se refleja en el mío y lo sento continuamente en Mí. ¿Ves entonces cuántas relaciones hay entre la criatura y Yo? Por eso la amo tanto, porque la miro como fruto mío y exclusivamente mío.

Y luego, ¿cómo ennoblecí la voluntad del hombre? La vinculé con la Mía, dándole todas mis prerrogativas; la hice libre como la Mía, y si al cuerpo le había dado dos pequeñas luces, limitadas, circunscritas, que partían de mi luz eterna, a la voluntad humana la hice ser todo ojo, de modo que por cuantos actos hace la voluntad humana, tantos ojos puede decir que posee. Ella mira a derecha e izquierda, atrás, delante, y si la vida humana no está animada por esta Voluntad mía, no hará ningún bien. Yo al crearla le dije: «Tú serás mi hermana en la tierra, mi Querer desde el Cielo animará el tuyo, estaremos en continuos reflejos y lo que haga Yo lo harás tú, Yo por naturaleza y tú por gracia de mis continuos reflejos; te seguiré como sombra, no te dejaré jamás». Fue mi única finalidad al crear a la criatura, que hiciese mi Querer en todo, pero con eso quería dar a la existencia nuevos frutos de Mí mismo. Quería hacer de ella un prodigio portentoso, digno de Mí y en todo semejante a Mí; pero, ay, ¡la primera que se puso contra Mí había de ser la voluntad humana!

Ya ves, todas las cosas se hacen entre dos: tú tienes los ojos, pero si no tuvieras una luz externa que te ilumina nada podrías ver; tú tienes las manos, pero si no tuvieras las cosas que hacen falta para hacer los trabajos, nada harías, y así todo lo demás. Pues así quiero la santidad en la criatura, entre ella y Yo, entre dos, Yo por una parte y ella por la otra, Yo dándole mi Vida y como fiel compañero comunicándole mi santidad, y ella, como fiel e inseparable compañera, recibiendo. Así, ella sería el ojo que ve y Yo el sol que le da la luz; ella la boca y Yo la palabra; ella las manos y Yo que le suministro el trabajo para obrar; ella el pie y Yo el paso; ella el corazón y Yo el latido. ¿Pero sabes tú quién forma esta santidad? Mi Voluntad es la única que mantiene en orden el fin de la Creación; la santidad en mi Querer es la que mantiene el perfecto equilibrio entre el Creador y las criaturas, que son las verdaderas imágenes salidas de Mí.”

31

8 de Noviembre 1921

Cuando la voluntad humana refleja la Divina y se hace luz, Jesús se la lleva con El para hacer que dé vueltas en el Cielo y en la tierra. Vivir en el Querer Divino es multiplicar la Vida de Jesús y darle por todo gloria divina

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver, que tomaba una luz que había en mi interno y se la llevaba. Yo he gritado: “Jesús, ¿qué haces, me quieres dejar a oscuras?”

Y El, con toda dulzura, me ha dicho: “Hija mía, no temas, me llevo tu pequeña luz y te dejo la Mía. Esta pequeña luz tuya no es sino tu voluntad, que habiéndose ante la Mía ha recibido el reflejo de mi Voluntad; por eso se ha vuelto luz. Yo me la llevo para hacer que dé vueltas. Me la llevaré al Cielo como la cosa más preciosa y más bella, como es la voluntad humana que ha recibido el reflejo de la Voluntad de su Creador; le haré girar entre las Divinas Personas, para que reciban los homenajes, la adoración de sus reflejos, los únicos dignos de Ellas; luego la mostraré a todos los santos, para que también ellos reciban la gloria de los reflejos de la Voluntad Divina en la voluntad humana, y después le haré recorrer toda la tierra, para que todos participen en un bien tan grande”.

Yo enseguida he añadido: “Amor mío, perdóname, creía que querías dejarme a oscuras, por eso he dicho «¿qué haces?» Pero ya que se trata de mi voluntad, llévatela y haz lo que quieras”.

Ahora, mientras Jesús se llevaba esa pequeña luz en sus manos, no sé decir lo que sucedía, me faltan las palabras para expresarme; sólo recuerdo que ponía la pequeña luz frente a su Persona y la pequeña luz recibía todos sus reflejos, de modo que formaba otro Jesús, y cada vez que mi voluntad repetía los actos, tantos Jesús se multiplicaban. Y mi Jesús me ha dicho: “¿Ves qué significa vivir en mi Querer? Multiplicar mi Vida cuantas veces se quiere repetir todo el bien que mi Vida contiene”.

Después estaba diciéndole a mi Jesús: “Vida mía, entro en tu Querer para poder extenderme en todos y en todo, desde el primer pensamiento hasta el último, desde la primera palabra hasta la última, desde la primera hasta la última acción y paso que se ha dado y que se dará. Quiero sellar todo con tu Querer, para que de parte de todo recibas la gloria de tu Santidad, de tu Amor, de tu Omnipotencia, y todo lo humano quede cubierto, escondido, marcado por tu Querer, para que nada, nada quede de humano en que Tú no recibas gloria divina”.

Ora, mientras hacía eso y más, mi dulce Jesús ha venido todo alegre, acompañado por innumerables bienaventurados, y ha dicho: “Toda la Creación me dice: Gloria mía, gloria mía”.

Y todos los santos han respondido: “He aquí, oh Señor, que te damos por todo gloria divina”.

Se sentía un eco por todas partes que decía: “Por todo te damos amor y gloria divina”.

Y Jesús ha añadido: *“Dichosa tú eres y todas las generaciones te llamarán dichosa. Mi brazo hará obras de potencia en ti; serás el reflejo divino, que llenando toda la tierra me hará recibir de todas las generaciones esa gloria que ellas me niegan”.*

He quedado confundida, aniquilada al oír eso, y no quería escribir, y Él, acariciándome, me ha dicho: *“No, no, lo harás, lo quiero Yo. Lo que he dicho servirá de honor a mi Voluntad. He querido Yo mismo rendir el justo homenaje debido a la santidad en mi Querer, y he dicho nada en comparación con lo que podría decir.”*

32

12 de Noviembre 1921

Todas las cosas creadas son símbolo de las distintas especies de santidad; el Sol representa la Santidad de vivir en la Divina Voluntad (no conocida todavía), que es un milagro infinito y sin fin

Escribo sólo para obedecer, porque si no, no habría sido capaz de escribir una sola palabra, y sólo el temor de poder entristecer a mi dulce Jesús si no lo hiciera me da ánimo y fuerza.

Ahora sigue hablando de su Stmo. Querer y al venir me ha dicho: *“Hija mía, la santidad en mi Querer no se conoce todavía; por eso se asombran tanto, porque cuando se conoce una cosa, cesa el asombro. Todas las santidades representan alguna cosa de las que está llena la creación: hay santidades que representan los montes, otras los árboles, otras las plantas, las florecitas, las estrellas, y tantas otras semejanzas. Todas esas santidades tienen su bien limitado e individual, tienen su principio, come también su fin; no pueden abrazar todo y hacer bien a todos, como no puede hacerlo un árbol o una flor.*

Pues bien, la santidad en mi Querer será como el sol. El sol ha estado y estará siempre, y aunque tuvo un comienzo al iluminar el mundo, siendo luz que tuvo origen de mi Luz eterna, se puede decir que no tiene principio. El sol hace bien a todos, se extiende a todos con su luz, no usa particularidad con ninguno; con su majestad y su dominio domina todo y da vida a todo, hasta a la flor más pequeña, pero silenciosamente, sin ruido y casi inobservado. Oh, si una planta hiciera una pequeña cosa, una sombra de lo que hace el sol, o sea, dar calor a otra planta, se gritaría “milagro”, todos la querrían ver, hablarían con asombro. Del sol, que da vida e calor a todo y que es el milagro continuo, nadie habla, ningún asombro, y eso es porque el hombre tiene siempre los ojos hacia lo bajo, a las cosas terrenas, nunca a lo alto y a las cosas celestiales.

Así que la santidad en mi Querer, representada por el sol, saldrá del centro de mi santidad; será un rayo salido de mi santidad que no tiene principio, por lo que esas almas existían en mi santidad, existen y existirán; estaban junto conmigo en el bien que hacía, nunca se salían del rayo en que las había hecho salir a la luz, no yéndose nunca de mi Querer; Yo me divertía con ellas y me divierto siempre. Mi unión con ellas es permanente. Las veo estar por encima de todo; los apoyos humanos no existen para ellas, como no se apoya el sol en ningún punto y vive en lo alto como aislado, pero con su luz encierra todo en él, así ellas: viven en lo alto como el sol, pero su luz desciende a lo más bajo, se extiende a todos. Yo me sentiría como si las defraudase si no las hiciera participar y no les hiciera hacer lo que hago Yo, así que no hay bien que de ellas no descienda.

En esta santidad Yo veo sobrevolar mis sombras, mis imágenes sobre toda la tierra, en el aire, en el Cielo, y por eso amo y amaré el mundo, porque espero que mi santidad tenga eco en la tierra, que mis rayos salgan a la luz y me den gloria completa, restituyendome el amor, el honor que las otras no me han dado. Pero como el sol serán las menos observadas, sin ruido, pero si las otras querrán mirarlas, seré tan celoso, que correrán peligro de quedar cegadas y tendrán que bajar la mirada para recuperar la vista. ¿Ves como es bella la santidad en mi Querer? Es la santidad que más se acerca a tu Creador, por eso tendrá el primado sobre todas las otras santidades, contendrá en sí todas las otras santidades juntas y será vida de todas las otras santidades. ¡Qué gracia es para ti conocerla! Ser la primera en salir, come rayo solar, del centro de mi santidad sin separarte nunca. Gracia más grande no podría darte, milagro más portentoso no podría obrar en ti. Sé atenta, hija mía, rayo mío, porque cada vez que tú entras en mi Querer y actúas, es como cuando el sol llega a los cristales, que tantos soles se forman en ellos, así tantas veces repites mi Vida, la multiplicas, das nueva vida a mi amor”.

Y después de eso estaba yo pensando: *“En esta santa Voluntad no se ven milagros, cosas asombrosas, de las que criaturas son tan ávidas que recorrerían medio mundo para ver alguno; aquí todo pasa entre Dios y el alma, y si las criaturas reciben, no saben de dónde les viene el bien... De veras que son como el sol, que mientras da vida a todo, nadie se fija en él”.*

Y mientras pensaba eso, ha vuelto Jesús y ha añadido, pero con aspecto imponente: *“¿Qué milagros, qué milagros? ¿Acaso el más grande milagro no es hacer mi Voluntad? Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno; nunca termina. Es milagro de cada instante que la voluntad humana tenga una continua conexión con la Voluntad Divina. Resucitar los muertos, dar la vista a los ciegos y demás, no son cosas eternas, son cosas que terminan; por eso se puede decir que son sombras de milagros, milagros fugitivos, en comparación con el milagro grande y permanente de vivir en mi Voluntad. Tú no hagas caso a esos milagros; Yo sé cuándo conviene hacerlos y hacen falta.”*

33

16 de Noviembre 1921

Jesús atado durante la Pasión, para liberar al hombre de las ataduras y cadenas del pecado

Esta mañana, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo atado, atadas las manos, los pies, la cintura; del cuello le colgaba una doble cadena de hierro, pero estaba atado tan estrecho, que impedía el movimiento a su Divina Persona. ¡Qué dura posición, que hacía llorar hasta a las piedras! Y mi sumo Bien Jesús me ha dicho:

“Hija mía, durante mi Pasión todas las otras penas iban a cual más, pero se daban el cambio y una daba espacio a otra; casi como centinelas se seguían para hacerme aún más daño, para gloriarse de que una había sido más capaz que la otra, pero las ataduras nunca me las quitaron: desde que fui apresado hasta el monte Calvario no sólo fui siempre atado, sino que añadían cada vez más sogas y cadenas por miedo de que pudiera huir y para maltratarme cada vez más; ¡pero cuántos dolores, confusiones, humillaciones y caídas me causaron esas cadenas! Sin embargo sabe que en esas cadenas había gran misterio y gran expiación.

El hombre, al empezar a caer en el pecado queda atado con las cadenas de su mismo pecado y, si es grave, son cadenas de hierro, si es venial son ataduras de sogas. Por eso, trata de caminar en el bien y siente la atadura de las cadenas e impedido el paso; la atadura que siente lo enerva, lo debilita y lo lleva a nuevas caídas. Si obra, siente la atadura en las manos y queda casi como si no tuviera manos para hacer el bien. Las pasiones, viendolo así atado, festejan y dicen: «es nuestra la victoria», y de ser rey lo hacen esclavo de pasiones brutales. ¡Qué abominable es el hombre en estado de culpa! Y Yo, para romper sus cadenas, quise ser atado y no quise estar nunca sin cadenas, para tener siempre preparadas las mías para romper las suyas, y cuando los golpes, los empujones me hacían caer, Yo le tendía las manos para desatarlo y hacerlo libre de nuevo”.

Pero mientras decía eso, yo veía casi todas las gentes sujetas con cadenas, que daban pena, y le rogaba a Jesús que tocara con sus cadenas las de ellas, para que al contacto con las suyas, quedaran rotas todas las de las criaturas.

34

19 de Noviembre 1921

Jesús agonizante en el Huerto de los olivos fue asistido por su Madre Stma. y por Luisa,⁶ a las cuales encomendó respectivamente la Misericordia y la Justicia. Para conocer la verdad es necesario querer y obrar por consiguiente. La Verdad es simple

Estaba haciéndole compañía a mi Jesús agonizante en el huerto de Getsemani y en la medida de lo posible Lo compadecía, Lo estrechaba fuerte a mi corazón, tratando de secarle los sudores mortales. Y mi amoroso Jesús, con voz apagada y moribunda, me ha dicho:

“Hija mía, dura y penosa fue mi agonía en el Huerto, tal vez más penosa que la de la cruz, porque si esa fue el cumplimiento y el triunfo de todo, aquí en el Huerto fue el principio, y los males se sienten más al principio que al final. En esta agonía la pena más desgarradora fue cuando se me presentaron uno por uno todos los pecados. Mi Humanidad comprendió toda su enormidad y cada delito llevaba grabado ‘muerte a un Dios’, armado de espada para matarme. Ante la Divinidad, la culpa Me parecía tan horrorosa, más horrible que la misma muerte, que con sólo comprender qué significa pecado, me sentía morir y realmente moría. Grité al Padre y fue inexorable; no hubo uno al menos que me ayudase para que no muriera. Grité a todas las criaturas, que tuvieran piedad de Mí, pero fue en vano; así que mi Humanidad languidecía y estaba a punto de recibir el último golpe mortal... ¿Sabes tú quién impidió la ejecución y sostenía mi Humanidad para que no muriera? La primera fue mi inseparable Mamá. Ella, al oírme pedir ayuda, voló a mi lado y me sostuvo, y Yo apoyé mi brazo derecho sobre Ella. La ví casi moribunda y en Ella encontré la inmensidad de mi Voluntad íntegra, sin que hubiese habido nunca ruptura entre mi Voluntad y la suya. Mi Voluntad es Vida y, siendo inamovible la Voluntad del Padre y viniéndome la muerte por parte de las criaturas, otra Criatura que contenía la Vida de mi Voluntad me daba la Vida. Así que mi Madre, que en el portento de mi Voluntad me concibió y me hizo nacer en el tiempo, ahora me da por segunda vez la vida, para hacerme llevar a cabo la obra de la Redención.

Después miré a mi izquierda y encontré a la pequeña Hija de mi Querer; te encontré a tí como la primera, seguida por las otras hijas de mi Voluntad; y así como a mi Mamá la quise conmigo como el primer eslabón de la Misericordia, por quien habíamos de abrir las puertas a todas las criaturas y en quien quise por tanto apoyar mi derecha, así te quise a tí como el primer eslabón de Justicia, para impedir que descargase sobre todas las criaturas, como se merecen; por eso quise apoyar mi izquierda, para que la sostuvieras conmigo⁷. Con estos dos apoyos sentí devolverme la vida y, como si no hubiera sufrido nada, con paso firme me dirigí al encuentro de mis enemigos. Y en todas las penas que sufrí en mi Pasión, capaces muchas de ellas de darme la muerte, estos dos apoyos no me dejaron nunca; y cuando me veían a punto de morir, con mi Voluntad que poseían me sostenían y me daban como tantos sorbos de vida.

¡Oh, los prodigios de mi Querer! ¿Quién podrá numerarlos y calcular su valor? Por eso amo tanto a quien vive en mi Querer, reconozco en él mi retrato, mis nobles facciones, siento mi mismo aliento, mi voz, y si no lo amara me defraudaría a Mí mismo; sería como un Padre sin descendencia, sin el noble cortejo de su corte y sin la corona de sus hijos. Y si no tuviera la descendencia, la corte, la corona, ¿cómo podría decir que soy Rey? Mi Reino está formado por los que viven en mi Voluntad. De este Reino elijo la Madre, la Reina, los hijos, los ministros, el ejército, el pueblo; Yo soy todo para ellos y ellos son todo para Mí”.

Luego estaba pensando en lo que Jesús me había dicho y yo me decía: “¿cómo se puede poner en práctica?”

Y Jesús, volviendo, ha añadido: “Hija mía, para conocer las verdades hace falta tener voluntad, deseo de conocerlas. Supón una habitación en la que están cerradas las ventanas; por más sol que haya fuera, la habitación está siempre a oscuras. Ahora, abrir las ventanas significa querer la luz. Pero eso no basta, si no se aprovecha la luz para poner en orden el cuarto, limpiarlo, ponerse al trabajo, como para no matar la luz que es dada y ser ingratos. Así no basta tener deseo de conocer las verdades, si el hombre a la luz de la verdad que lo ilumina no trata de limpiar el polvo de sus debilidades y de reordenarse según la luz de la verdad que conoce, y con la luz

⁶ - Los únicos testigos de la agonía de Jesús en el Getsemani fueron *los olivos* (cfr. “*los dos olivos*” de Zacarías, 4).

⁷ - Esta imagen recuerda a Moisés en oración sobre el monte, sostenido por Aarón y Cur (Exodo, 17,12).

de la verdad ponerse al trabajo, haciendo de ella su propia sustancia, de modo que transparezca de su boca, de sus manos, de su comportamiento la luz de la verdad que ha absorbido. Eso sería como si matase la verdad y, al no ponerla en práctica, sería como estar en pleno desorden ante la luz. Pobre habitación, llena de luz pero toda revuelta y en pleno desorden, y una persona en ella que no se preocupa de ponerla en orden, ¿qué pena no daría? Así es quien conoce las verdades y no las pone en práctica. Sin embargo, sabe que en todas las verdades el primer elemento es la sencillez. Si las verdades no fueran simples, no serían luz y no podrían penetrar en las mentes humanas para iluminarlas, y donde no hay luz no pueden distinguirse las cosas. La sencillez no sólo es luz, sino que es como el aire que se respira, que mientras no se ve da la respiración a todo, y si no fuera por el aire, la tierra y todo estaría sin movimiento; así que si las virtudes, las verdades, no tienen la característica de la sencillez, estarán sin luz y sin aire.”

35

22 de Noviembre 1921

Los actos hechos en la Divina Voluntad son días de luz para Jesús. La perversidad del fingimiento

Continuando mi habitual estado y en vela casi toda la noche, mi pensamiento volaba muy a menudo a mi prisionero Jesús, y El se ha hecho ver en una profunda tiniebla, tanto que sentía su respiración afanosa, el contacto de su persona, pero no lo veía; entonces he tratado de fundirme en su S. Voluntad, haciendo mis habituales actos de compasión y de reparación, y un rayo de luz más luminoso que el sol ha salido de mi interior y se reflejaba en el rostro de Jesús. Con ese rayo, su santo rostro se ha iluminado y, haciéndose de día, han desaparecido las tinieblas y yo he podido abrazarme a sus rodillas; y El me ha dicho:

“Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad son días para Mí, y si el hombre con sus culpas me rodea de tinieblas, esos actos, más que rayos del sol, me defienden de las tinieblas, me rodean de luz y me dan la mano para hacer conocer a las criaturas quien soy Yo. Por eso amo tanto a quien vive en mi Querer, porque en mi Voluntad puede darme todo y me defiende de todos, y Yo siento el deseo de darle todo y de depositar en él todos los bienes que debería dar a todos los demás. Supon que el sol estuviera dotado de razón y las plantas razonaran y voluntariamente rechazaran la luz y el calor del sol, y no quisieran ser fecundas ni producir frutos; que sólo una planta recibiese con amor la luz del sol y quisiera darle al sol todos los frutos que las otras plantas no quisieran producir; ¿no sería justo que el sol, retirando su luz de todas las otras plantas, hiciera llover sobre esa planta toda su luz y su calor? Creo que sí. Ahora bien, lo que no le sucede al sol, porque carece de razón, puede suceder entre el alma y Yo”.

Dicho lo cual ha desaparecido. Luego ha vuelto y ha añadido:

“Hija mía, la pena que más me hirió en mi Pasión fue la afectación de los fariseos. Fingían justicia y eran los más injustos; fingían santidad, regularidad, orden, y erano los más perversos, fuera de toda regla y en pleno desorden, y mientras fingían honrar a Dios, se honraban a sí mismos, su propio interés, su propio gusto. Por eso la luz no podía entrar en ellos, porque sus modos afectados les cerraban las puertas y el fingimiento era la llave que con doble vuelta, cerrándolas al máximo, obstinadamente impedía también un mínimo destello de luz, tanto que más luz recibió Pilato, idólatra –porque todo lo que hizo y dijo no partía de fingimiento, sino todo lo más de temor–, que los mismos fariseos, y Yo más me siento inclinado hacia el pecador más perverso, pero no fingido, que hacia los que parecen más buenos, pero que son fingidos. Oh, cómo me repugna quien aparentemente hace el bien, finge ser bueno, reza, pero por dentro incubaba el mal, su propio interés, y mientras los labios rezan, su corazón está lejos de Mí y en el mismo acto de hacer el bien piensa cómo satisfacer sus pasiones brutales. Además, el hombre fingido, en el bien que aparentemente hace y dice, no es capaz de dar luz a los demás, habiendo sellado las puertas; así que esos actúan como diablos encarnados, que muchas veces, con apariencia de bien, atraen al hombre, el cual, viendo el bien, se deja atraer, pero luego, en lo mejor del camino, es precipitado en las culpas más graves. Oh, cuánto más seguras son las tentaciones bajo aspecto de culpa, que las que son bajo aspecto de bien, y así es más seguro tratar con personas perversas que con personas buenas, pero falsas; ¿cuánto veneno no esconden? ¿Cuántas almas no envenenan? Si no fuera por el fingimiento y si todos se dieran a conocer por lo que son, desaparecería la raíz del mal de la faz de la tierra y todos quedarían desengañados.”

36

26 de Noviembre 1921

El designio divino ha querido con Jesús los dos apoyos, la Madre Celestial y la Pequeña Hija.

En la Stma. Humanidad de Jesús ha puesto la finalidad de la Creación, en Maria los frutos de la Redención y en Luisa la finalidad de la gloria de su Querer. Es el milagro supremo, superior a la misma Stma. Eucaristía

Estaba pensando en lo que está escrito el día 19 de este mes y me decía: ¿cómo es posible que después de mi Mamá pueda ser yo el segundo apoyo?

Y mi dulce Jesús, atrayendome a El dentro de una luz inmensa, me ha dicho: “Hija mía, ¿por qué dudas? ¿Cuál es el motivo?”

Y yo: “Mi grande miseria”.

Y El: “Eso déjalo a un lado; y luego, si no te elegía a ti, tenía que elegir sin duda a otra de la familia humana, porque ésta se rebeló a mi Voluntad y al rebelarse me quitó la finalidad de la gloria, del honor, que la Creación debía darme; por eso, otra de la misma familia humana, con tener una continua conexión con mi Querer, con vivir más con mi Voluntad que con la suya, abrazando todo en mi Querer, debía elevarse sobre todo para poner a los pies de mi trono la gloria, el honor, el amor que todos los demás no me han dado.

Unico fin de la Creación fue que todos cumplieran mi Querer, no que el hombre hiciese cosas grandes, que

miro como una nada y con desprecio si no son fruto de mi Voluntad, y por eso muchas obras en el mejor momento se deshacen, porque la Vida de mi Voluntad no está dentro. Pero el hombre, habiendo roto la unión de su voluntad con la Mía, me destruyó lo más bello, el fin para el que lo había creado. El se arruinó completamente y me negó todos los derechos que me debía como Creador. Pero mis obras tienen la huella del Eterno, y no podía mi infinita Sabiduría y mi eterno Amor dejar la obra de la Creación sin sus efectos y sin los derechos que me eran debidos. Ese es el por qué de la Redención: quise expiar con tantas penas las culpas del hombre, con no hacer nunca mi voluntad, sino siempre la de la Divinidad; y aun en las cosas más pequeñas, como el respirar, el mirar, el hablar, etc., mi Humanidad no se movía ni tenía vida, si no era animada por la Voluntad de mi Padre. Habría preferido morir mil veces, antes que dar un respiro sin su Querer. Así até de nuevo la voluntad humana a la Divina y en mi Persona, siendo Yo verdadero Dios y Hombre, devolvía a mi Padre toda la gloria y los derechos que le eran debidos.

Pero mi Querer y mi Amor no quieren estar solos en mis obras, quieren hacer otras imágenes semejantes a Mí y habiendo salvado mi Humanidad la finalidad de la Creación, a causa de la ingratitud del hombre vi el fin de la Redención en peligro y casi inútil para muchos. Por tanto, para hacer que la Redención me diera gloria completa y todos los derechos que se me deben, tomé de la familia humana a otra criatura, que fue mi Madre, copia fiel de mi Vida, en quien mi Voluntad se conservaba íntegra, y puse en Ella todos los frutos de la Redención, de modo que puse a salvo el fin de la Creación y Redención; y mi Madre, aunque nadie se hubiera aprovechado de la Redención, me habría dado Ella todo lo que las criaturas no me hubieran dado.

Ahora llego a tí. Yo era verdadero Dios y verdadero Hombre, mi Madre querida era inocente y santa y nuestro Amor nos llevó más lejos: queríamos otra criatura que, aun concebida como todos los demás hijos de los hombres, ocupase a mi lado el tercer puesto. No me contentaba con que sólo mi Madre y Yo tuviéramos íntegra la Voluntad Divina; queríamos otros hijos que, en nombre de todos, viviendo en pleno acuerdo con nuestra Voluntad, Nos dieran gloria y amor divino por todos. Así que te llamé a tí desde la eternidad, cuando aún no existía nada acá abajo; y como soñaba con mi Mamá querida, deleitándome, acariciándola y derramando a torrentes sobre Ella todos los bienes de la Divinidad, así soñaba contigo, te acariciaba y los torrentes que llovían sobre mi Mamá te inundaban a tí, en la medida que podías contenerlos, te preparaban, te prevenían y, embelleciéndote, te daban la gracia de que mi Voluntad estuviera íntegra en tí y de que, no la tuya, sino la Mía animara hasta tus más pequeños actos. En cada acto tuyo corría mi Vida, mi Querer y todo mi Amor. ¡Qué dicha! ¡Cuántas alegrías sentía! Por eso te digo que tú eres, después de mi Mamá, mi segundo apoyo. No Me apoyaba sobre tí, porque tú eres nada y no podía apoyarme, sino sobre mi Voluntad, que tú habías de contener. Mi Voluntad es Vida y el que la posee tiene la Vida y puede sostener al Autor de la Vida. Por tanto, así como establecí en Mí el fin de la Creación y en mi Madre los frutos de la Redención, así en tí establecí la finalidad de la Gloria, como si en todos se hubiese conservado íntegro mi Querer, y aquella de quien ha de venir el grupo de las otras criaturas. No pasarán las generaciones, si no logro mi propósito”.

Y Yo, asombrada, he dicho: “Amor mío, ¿será posible que tu Voluntad esté íntegra en mí y que en toda mi vida no haya habido ninguna ruptura entre tu Voluntad y la mía? Me parece que te burlas de mí”.

Y Jesús, con acento aún más dulce: “No, no me burlo, es verdad realmente que no ha habido ruptura; todo lo más lesionada alguna vez, y mi amor, como fuerte cemento, ha reparado esas lesiones y ha hecho más fuerte la integridad. Yo he estado en guardia de cada acto tuyo y enseguida he hecho correr mi Querer como a su puesto de honor.

Lo sabía Yo que hacían falta muchas gracias para hacer el milagro más grande que puede haber en el mundo, como es el vivir continuo en mi Querer: el alma en su acto debe absorber a todo un Dios, para a su vez darlo de nuevo íntegro, como lo ha absorbido, y a continuación absorberlo de nuevo. Por eso supera al mismo milagro de la Eucaristía: los accidentes no tienen razón, ni voluntad, ni deseos que puedan oponerse a mi Vida Sacramental, de modo que la hostia no aporta nada, toda la obra es mía; si Yo quiero, lo hago. Pero para que tenga lugar el milagro de vivir en mi Querer debo doblegar una razón, una voluntad humana, un deseo, un amor puramente libre, ¿y qué no hace falta? Por eso hay almas en abundancia que comulgan y participan en el milagro de la Eucaristía, porque menos han de sacrificarse, pero teniendo que sacrificarse más para que tenga lugar el milagro que mi Voluntad tenga vida en ellas, poquísimas son las que se disponen.”

37

28 de Noviembre 1921

En el mar de luz de la Divina Voluntad, el alma que vive en Ella es como una barca de luz que, mientras corre, está siempre fija en la Inmutabilidad divina. La criatura se hace a imagen y semejanza de Dios

Continuando mi habitual estado, me he encontrado en un mar inmenso de luz, no se veía ni donde terminaba ni donde empezaba; y veía una barquita, formada también de luz: de luz era el fondo de la barca, de luz las velas, es decir, toda era luz, pero las distintas cosas que hacen falta para formar la barca se distinguían por la diferente luz, una más resplandeciente que la otra. Esa barquita cruzaba ese mar de luz con una velocidad increíble. Me he quedado encantada, sobre todo al ver que una vez desaparecía en el mar y ya no se veía, otra vez salía y mientras estaba lejos, lanzándose en el mar, se encontraba en el sitio del que había salido.

Y mi siempre amable Jesús se ha divertido mucho viendo esa barquita y llamandome me ha dicho:

“Hija mía, el mar que tú ves es mi Voluntad. Ella es luz y nadie puede navegar en ese mar sino quien quiere vivir de luz. La barca que ves con tanta gracia recorrer ese mar, es el alma que vive en mi Querer. Con su continuo vivir en mi Querer ha respirado el aire de mi Voluntad y mi Voluntad ha vaciado su madera, las velas, el ancla, el

palo, y ha convertido todo en luz, así que el alma, al ir haciendo los actos en mi Querer, se vacía de sí y se llena de luz. El capitán de esa barca soy Yo, Yo la dirijo en el curso de su velocidad, Yo la lanzo dentro para darle descanso y darle el tiempo de confiar los secretos de mi Querer. Nadie podría ser capaz de guiarla, porque no conociendo el mar, no puede conocer la forma de guiarla, ni Yo me fiaría de nadie; todo lo más elijo un guía como expectador y oyente de los grandes prodigios que cumple mi Querer. ¿Quién podría ser capaz de dirigir las carreras en mi Querer? Mientras que Yo en un solo instante le hago hacer las carreras que otro guía le haría hacer en un siglo”.

Después ha añadido: “¿Ves como es bella, corre, se sumerge y se encuentra al principio? Es el ámbito de la eternidad que la envuelve, siempre quieta en un punto solo; es mi Voluntad inmutable, que la hace correr en su ámbito que no tiene principio ni fin, y mientras corre se halla en ese punto firme de mi inmutabilidad. Mira el sol, está fijo, no se mueve, pero su luz en un instante recorre toda la tierra. Así es esta barca: es inmutable conmigo, no se mueve de ese punto del que mi Querer la hizo salir; de un punto eterno salió y ahí se detiene, y si se ve correr, son sus actos los que corren, que como luz solar corren en todo y por todas partes. Esa es la maravilla: correr y estar parada. Así soy Yo y así he de hacer a quien vive en mi Querer.

¿Pero quieres tú saber quién es esta barca? Es el alma que vive en mi Querer. Ella, cuando hace sus actos en mi Querer, hace sus viajes, da a mi Voluntad ocasión de hacer que salgan de su centro tantos otros actos vitales de gracia, de amor, de gloria, y Yo, su capitán, guío ese acto y corro con él, para que sea un acto al que nada le falte y sea digno de mi Querer, pero en esas carreras Yo me divierto mucho, veo la pequeña hija de mi Querer que junto conmigo corre y está parada; no tiene pies y es el paso de todos, no tiene manos y es el movimiento de todas las obras, no tiene ojos y en la luz de mi Querer es más que ojo y luz de todo. ¡Oh, qué bien imita a su Creador, como se hace semejante a Mí! Sólo en mi Querer puede haber verdadera imitación; siento que resuena en el oído mi voz dulcísima y creadora: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza», y digo con alegría interminable: he aquí mis imágenes, los derechos de la Creación me son restituidos, la finalidad para la que he creado al hombre está completada. ¡Qué contento estoy y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta!”

38

3 Diciembre 1921

Como para la Redención, así han hecho falta tantos preparativos para el Reino de Dios en las almas. Las santidades menores de los Santos han preparado la Santidad del vivir en el Querer Divino, que es toda divina

Me sentía toda aniquilada y dudosa por todo lo que mi Jesús dice de su Divino Querer y pensaba yo: “¿Será posible que Jesús haya dejado pasar tantos siglos sin dar a conocer estos prodigios del Divino Querer y que no haya elegido entre tantos Santos a uno que diera comienzo a esta santidad totalmente divina? Y eso que estuvieron los Apóstoles y tantos otros grandes Santos, que han asombrado a todo el mundo”.

Pero mientras pensaba eso, no dándome tiempo e interrumpiendo mi pensamiento, ha venido y me ha dicho: “La pequeña hija de mi Querer no se quiere convencer; ¿por qué dudas todavía?” “Porque me veo ser mala, y cuanto más dices, tanto más siento anularme”. Y Jesús: “Eso es lo que Yo quiero, tu anularte, y cuanto más te hablo de mi Querer, siendo creadora mi palabra, crea mi Querer en el tuyo, y el tuyo, ante la potencia del Mío, queda aniquilado y perdido; por eso es tu anularte. Sabe que tu querer se debe deshacer en el Mío, como se deshace la nieve con los rayos de un sol ardiente.

Pues bien, has de saber que cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tantos preparativos de más hacen falta. ¿Cuántas profecías, cuántos preparativos, cuántos siglos tuvieron que preceder a la Redención? ¿Cuántos símbolos y figuras prepararon la Concepción de mi Mamá Celestial? Por eso, después de llevar a cabo la Redención, tenía que fortificar al hombre en los bienes de la misma; para lo cual elegí a los Apóstoles, para que aseguraran los frutos de la Redención, debiendo buscar con los Sacramentos al hombre perdido para salvarlo. De manera que la Redención es salvación, es salvar al hombre de todo precipicio. Por eso ya te dije otra vez que hacer vivir al alma en mi Querer es cosa más grande que la misma Redención, porque salvarse, vivir una vida a medias, cayendo y levantándose, no es tan difícil. Eso lo obtuvo mi Redención, porque quise salvar al hombre a toda costa, y eso se lo encomendé a mis Apóstoles, como depositarios de los frutos de la Redención. Así que, teniendo por entonces que hacer lo que es menos, dejé lo que es más, reservándome otros tiempos para dar cumplimiento a mis otros designios.

Ahora bien, el vivir en mi Querer no sólo es salvación, sino Santidad que debe superar las demás santidades y ha de tener la huella de la Santidad del Creador. Por eso tenían que surgir antes las santidades menores, como cortejo, precursoras, mensajeras, preparativos de esta Santidad toda divina. Y como en la Redención elegí a mi incomparable Madre como el eslabón de unión conmigo, a través del cual tenían que bajar todos los frutos de la Redención, así te he elegido a ti como el eslabón de unión, a partir del cual tiene que comenzar la Santidad del vivir en mi Querer, que, habiendo salido de mi Voluntad para darme la gloria completa de la finalidad para la que fue creado el hombre, tenía que regresar a su Creador con los mismos pasos de mi Querer. Por eso, ¿de qué te extrañas? Estas son cosas decretadas ‘desde la eternidad’ y nadie podrá cambiarlas. Y siendo grande la cosa, es decir, establecer mi Reino en el alma aún en la tierra, he hecho como un Rey cuando tiene que tomar posesión de un Reino. El no es el primero que va, sino que antes hace que se le prepare el palacio, después envía a sus soldados a preparar el Reino y a disponer a los pueblos a su dominio; a continuación siguen sus guardias de honor, sus ministros, y por último llega el Rey. Eso es decoroso para un Rey. Así he hecho Yo: he hecho preparar mi palacio, que es la Iglesia; los soldados han sido los Santos, para que por medio de ellos Me conozcan los pueblos; después han seguido otros Santos que han sembrado milagros, como ministros más íntimos; ahora

como Rey vengo Yo para reinar; por eso tenía que escoger un alma en quien formar mi primera morada y en la que fundar este Reino de mi Voluntad. Por tanto, déjame reinar y dame plena libertad”.

39

5 de Diciembre 1921

Quien con falsa humildad rehusa los dones de Dios, es un ingrato. Pero Luisa lo haría por su gran confusión, al ver que Jesús habla tanto de ella. En el Desposorio místico (32 años atrás), desde entonces le fue dado EL DON DEL DIVINO QUERER: “El trabajo está hecho, no queda más que darlo a conocer” a los demás. Jesús permite las dudas y las dificultades para responder de antemano

Después de haber escrito lo que está dicho arriba, me sentía toda preocupada y más que nunca aniquilada, y habiendome puesto a rezar, mi siempre amable Jesús ha venido y estrechandome fuerte a su Corazón me ha dicho: “Hija de mi Querer, ¿por qué no quieres reconocer los dones que tu Jesús quiere darte? Eso es suma ingratitud. Supon un rey, rodeado por sus fieles ministros, y un pobre muchacho descalzo, harapiento, por deseo de ver al rey sube al palacio y haciendose más pequeño de lo que es, por detrás de los ministros mira al rey y luego se esconde, temiendo ser descubierto. El rey pone atención y, mientras el chico está encogido detrás de los ministros, lo llama, se lo lleva aparte; el pequeño tiembla, se pone colorado, teme ser castigado, pero el rey se lo estrecha al corazón y le dice: «No temas, te he traído aparte para decirte que quiero elevarte por encima de todos, quiero que tú superes todos los dones que les he dado a mis ministros, no quiero que te vayas más de mi palacio». Si el muchacho es bueno aceptará con amor la propuesta del rey, dirá a todos lo bueno que es el rey, lo dirá a los ministros, llamandoles a todos a que le den gracias al rey. Pero si es ingrato, no querrá aceptar diciendo: «¿Qué quieres de mí? Soy un pequeño pobre, harapiento, descalzo, esos dones no son para mí», y conservará en su corazón el secreto de su ingratitud. ¿No es una horrible ingratitud? ¿Y qué será de ese muchacho? Así eres tú, porque te ves indigna quisieras liberarte de mis dones”.

Y yo: “Amor mío, Tú tienes razón, es que lo que más me impresiona es que siempre quieres hablar de mí”.

Y El: “Es justo, es necesario que hable de ti. ¿Estaría bien que un esposo, que desea contraer matrimonio con la esposa, hubiera de tratar con los demás y no con ella, mientras es necesario que se confíen sus secretos, que uno sepa lo que tiene el otro, que sus padres les doten y que de antemano uno se acostumbre a los modos del otro?”

Y yo he añadido: “Díme, Vida mía, ¿Y cuál es mi familia? ¿Cuál es mi dote y la tuya?”

Y sonriendo ha dicho: “Tu familia es la Trinidad. ¿No te acuerdas como, en los primeros años de cama, te llevé al Cielo y ante la Trinidad Sacrosanta hicimos nuestra unión? Y Ella te dotó de tales dones, que tú misma aún no los has conocido; y cuando te hablo de mi Querer, de sus efectos y su valor, te hago descubrir los dones con que desde entonces fuiste dotada. ⁸ De mi dote no te hablo, porque lo que es tuyo es mío. Y luego, al cabo de pocos días bajamos del Cielo las Tres Divinas Personas, tomamos posesión de tu corazón e hicimos en él nuestra perpetua morada; tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón y de todo tu ser, y cada cosa que tú hacías era un volcarse de nuestra Voluntad creadora en tí, eran confirmaciones de que tu querer estaba animado por un Querer eterno.

El trabajo ya está hecho; no falta más que darlo a conocer, para hacer que no sólo tú, sino también los demás puedan tomar parte en estos grandes bienes. Y es lo que estoy haciendo, llamando una vez a un ministro mío y otra vez a otro, y también a ministros de lugares lejanos, para darles conocimiento de estas grandes verdades. Por eso es cosa mía, no tuya, así que déjame hacer. Es más, debes saber que cada vez que manifiestas un valor más de mi Querer, siento tanto contento que te amo con amor multiplicado”.

Y yo, poniendome colorada por mis dificultades, he dicho: “Mi sumo y único Bien mío, ves como me he vuelto más mala: antes no tenía dudas de lo que Tú me decías, ahora no; ¡cuántas dudas, cuántas dificultades! Yo misma no sé adónde voy a pescarlas”.

Y Jesús: “No te preocupes tampoco por eso; soy Yo quien muchas veces suscito esas dificultades para responderte no sólo a ti y confirmarte las verdades que te digo, sino para responder a todos los que leyendo esas verdades puedan encontrar dudas y dificultades, y Yo les respondo de antemano, para que puedan encontrar la luz y la solución de todas sus dificultades. Críticas no faltarán, por eso todo es necesario.”

40

10 de Diciembre 1921

Incalculable fecundidad y potencia creadora de todo acto, hecho en el Querer Divino

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido diciendome: “Hija mía, ¡qué grande es un acto hecho en mi Querer! Ves, si tú le preguntaras al sol: «¿Cuántas semillas has fecundado, cuántas has multiplicado desde que saliste sobre nuestro horizonte?», ni el sol, ni ninguna otra criatura, por más científica que fuera, te podría decir ni siquiera con un número aproximado cuántas semillas ha fecundado, ni cuántas ha multiplicado. Ahora bien, un acto hecho en mi Querer es más que un sol, que multiplica semillas no humanas, sino divinas, infinitamente. ¡Oh, cuánto supera la fecundidad y la multiplicidad de las semillas que ha fecundado el sol! Sucede una innovación en el mundo espiritual, una armonía por la cual todos son atraídos. Los más dispuestos, al sentir la armonía se animan; mil y mil efectos surgen como tantas semillas, y como el acto hecho en mi Querer lleva consigo la potencia creadora, fecunda esas semillas de un modo incalculable a una mente limitada. Así pues, los actos hechos en mi Querer son semillas divinas que contienen la potencia creadora, que

⁸ - Treinta y dos años antes, “pocos días” después de renovar el Desposorio místico, en septiembre 1889 (Vol. I).

más que un sol, no sólo fecundan, sino que crean las semillas y las multiplican infinitamente, me dan espacio para nuevas creaciones, ponen en acto mi potencia, son portadores de la Vida Divina.”

41

15 de Diciembre 1921

Reordenarse en Jesús es regresar al orden, al propio puesto, al principio y ámbito eterno, mediante un acto de fusión en el Querer Divino

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, reordénate en Mí, ¿y sabes cómo te puedes reordenar en Mí? Fundiendote toda en mi Querer; incluso el respirar, el palpitir, el aire que respiras, no deben ser más que fusión en mi Querer. Así entra el orden entre el Creador y la criatura, la cual vuelve al principio del que salió. Todas las cosas están en orden, tienen su puesto de honor, son perfectas cuando no se separan del principio del que han salido; separadas del principio, todo es desorden, deshonor, imperfección. Sólo los actos hechos en mi Querer regresan al principio en que el alma fue creada y reciben vida en el ámbito de la eternidad, llevando al su Creador los homenajes divinos, la gloria de su mismo Querer. Todos los otros se quedan en lo bajo, esperando la última hora de la vida para tener cada uno su juicio y recibir la pena que merecen, porque no hay acto hecho fuera de mi Voluntad, incluso bueno, que se pueda decir puro; ya el sólo no tener el fin de mi Voluntad es echar fango sobre las obras más bellas, y luego, ya el sólo moverse de su principio merece una pena. La Creación salió de Mí en alas de mi Querer y en las mismas alas quisiera que volviera a Mí, pero en vano la espero: por eso todo es desorden y confusión. Por eso, ven en mi Querer, para darme en nombre de todos la reparación por tanto desorden.”

42

18 de Diciembre 1921

La turbación ofusca la paz. La paz es la primavera del alma, es luz, es dominio de sí y de los demás: es Jesús

Mi sentía muy oprimida y angustiada por la privación de mi dulce Jesús. Y después de toda una jornada de pena, a tardas horas de la noche ha venido y estrechandome el cuello entre sus brazos, me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué hay? Veo en ti un humor, una sombra que te hace disímil de Mí e interrumpe la corriente de la felicidad que casi siempre ha habido entre tú y Yo. Todo es paz en Mí, por eso no soporto en ti ni siquiera una sombra que pudiera ensombrecer tu alma.

La paz es la primavera del alma; todas las virtudes brotan, crecen y sonríen como las plantas y las flores con los rayos del sol primaveral, que preparan toda la naturaleza a que cada planta produzca su fruto. Si no fuera por la primavera, que con su sonrisa encantadora sacude las plantas del torpor del frío y viste la tierra como con un manto florecido que con su dulce encanto llama a todos para hacerse mirar, la tierra sería horrible y las plantas acabarían secandose. Así que la paz es la sonrisa divina que sacude el alma de todo torpor, que como una primavera celeste sacude el alma del frío de las pasiones, de las debilidades, de las ligerezas, etc. y con su sonrisa hace brotar más que en un campo florido todas las flores y hace crecer todas las plantas, entre las que el Agricultor celestial se complace en pasear y recoger los frutos como su alimento; de manera que el alma pacífica es mi jardín, en el que me recreo y me divierto. La paz es luz y todo lo que el alma piensa, dice, hace, es luz que manda, y el enemigo no puede acercarse porque se siente alcanzado por esa luz, herido y deslumbrado, y para no quedar ciego, se ve obligado a huir. La paz es dominio, no sólo de uno mismo, sino de los demás, por lo que ante un alma pacífica quedan conquistados o confundidos y humillados; por eso, o se dejan dominar quedando amigos, o se van confundidos, no pudiendo soportar la dignidad, la imperturbabilidad, la dulzura de un alma que tiene la paz; hasta los más perversos sienten la potencia que contiene. Por eso me glorío tanto que me hago llamar Dios de la paz, Príncipe de la paz, y no hay paz sin Mí. Sólo Yo la poseo y la doy a mis hijos como a hijos legítimos, que quedan vinculados como herederos de todos mis bienes. El mundo, las criaturas, no tienen esa paz, y lo que no se tiene no se puede dar; todo lo más pueden dar una paz aparente, que por dentro los atormenta, una paz falsa que dentro tiene un sorbo venenoso, y ese veneno adormece los remordimientos de la conciencia y lleva al alma al reino del vicio. Por eso la verdadera paz soy Yo y quiero cubrirtte con mi paz, para que nunca estés turbada, y la sombra de mi paz como luz deslumbradora pueda tener lejos de ti cualquier cosa o quien pueda ensombrecer tu paz.”

43

22 de Diciembre 1921

El fin del obrar dice cómo es el hombre. Confrontación entre la Divina Voluntad y las virtudes

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver dentro de una luz cegadora, la cual, como una lluvia de luz, descendía sobre las almas, pero esa corriente de luz muchas no la recibían, estando como cerradas, y la corriente corría a donde encontraba almas abiertas para recibirla; y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la corriente de mi gracia entra en las almas que obran por puro amor. Sólo el fin de amarme tiene abiertas las almas a recibir la corriente de todas mis gracias. Amor soy Yo, amor son ellas, así que ellas están en continuas corrientes hacia Mí y Yo hacia ellas; mientras que las que obran con fines humanos están cerradas para Mí, su corriente está abierta a todo lo que es humano y eso reciben; quien obra con el fin de pecar recibe la corriente de la culpa, y quien obra con un fin diabólico recibe la corriente del infierno. El fin en el obrar da tantas diversas tonalidades al hombre, que le dan belleza o fealdad, luz o tinieblas, la santidad o el pecado. Como es la finalidad en el obrar, así es el hombre. Por eso mi corriente no entra en todos y, como es rechazada por las almas cerradas a Mí, se descarga con más ímpetu y abundantemente en las almas abiertas”.

Dicho eso ha desaparecido, pero luego ha vuelto y ha añadido: “¿Me sabrías decir por qué el sol ilumina toda la tierra? Porque es mucho más grande que ella y siendo más grande tiene la capacidad de abarcar en su luz toda la redondez de la tierra. Si fuera más pequeño, iluminaría una parte, pero no toda, por tanto las cosas más pequeñas son envueltas y absorbidas por las cosas más grandes. Ahora, mi Voluntad es más grande que todas las virtudes, por eso no sólo todas las virtudes quedan pequeñas y perdidas en mi Querer, sino que ante la virtud de la santidad de mi Querer las otras virtudes tiemblan por reverencia a mi Querer y, si las virtudes creen hacer algo grande sin El, al contacto con la santidad y potencia de la virtud de mi Voluntad, ven que no han hecho nada, y para que sean virtudes tengo que meterlas en el mar inmenso de mi Voluntad. Mi Voluntad no sólo prevalece sobre todo, sino que da los diversos matices de belleza a las virtudes, le da los matices divinos, el esmalte celestial, la luz deslumbradora, por lo que las virtudes, si no están cubiertas por mi Querer, serán buenas, pero no serán bellas con esa belleza que arrebatara, que encanta, que enamora el Cielo y la tierra”.

Después mi dulce Jesús me ha llevado afuera de mí misma y mi hacía ver que bajo el mar se abrían canales de agua, que abriéndose paso bajo la tierra inundaban los cimientos de las ciudades, y en unos sitios se derrumbaban los edificios y en otros desaparecían, abriéndose esos abismos de agua, y se los tragaba la tierra.

Y Jesús todo afligido: “El hombre no quiere detenerse y mi justicia se ve obligada a golpearlo; muchas serán las ciudades que serán golpeadas por el agua, por el fuego, por terremotos”.

Y yo: “Amor mío, ¿qué dices? No lo harás”. Y mientras quería suplicarle ha desaparecido.

44

23 de Diciembre 1921

Solamente el vivir y el obrar en la Divino Voluntad permite a Esta obrar en el alma.
El bien que hacía Jesús incluso durmiendo. La verdadera paz

Me sentía toda sumergida en el Querer Divino y mi dulce Jesús, al venir, me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cuando obras y vives en mi Querer haces salir así de mi Voluntad otros actos nuevos, dentro de Ella, y me das espacio para nuevas obras, nuevo amor y nueva potencia. ¡Qué feliz me siento, cuando la criatura, viviendo en mi Querer, me permite obrar! Por el contrario, la que no vive en mi Voluntad, me dobla las manos y hace inútil mi Querer para ella, mientras mi Ser es llevado por la fuerza irresistible de mi amor al movimiento, a obrar, y sólo quien vive en mi Voluntad me da espacio libre y Yo animo hasta los más pequeños actos con mi Querer Divino, no desdeño dar la forma de virtud divina incluso a las cosas más bajas. Por eso amo tanto a quien vive en mi Querer, rodeo cada acto suyo con tanta gracia, con tal dignidad y decoro, porque quiero el honor, la gloria de mi obrar divino. Por eso sé atenta y fíjate bien, que si todo lo que haces no lo haces en mi Voluntad, harás inútil a tu Jesús. Ah, si supieras cuánto me pesa el ocio, cómo me entristece, estarías más atenta, ¿verdad?”

Después de eso, se me estaban cerrando los ojos por el sueño y decía para mí: “También mi sueño lo pongo en tu Querer y mi respiración, que se transforme en la tuya, para que lo que hacías Tú cuando dormías lo haga yo también. ¿Pero de verdad mi Jesús dormía?”

Y Jesús ha vuelto y ha añadido: “Hija mía, brevísimo era mi sueño, pero dormía; y no dormía por Mí, sino por las criaturas. Yo como cabeza representaba a toda la familia humana y debía extender mi Humanidad sobre todos, para darles reposo. Yo veía todas las criaturas cubiertas con un manto de turbación, de luchas, de agitaciones; uno caía en la culpa y quedaba triste; otro dominado por la tiranía de pasiones que quería vencer y estaba turbado; otro quería hacer el bien y luchaba por hacerlo... Es decir, que no había paz, porque la verdadera paz se tiene cuando la voluntad de la criatura vuelve a la Voluntad de su Creador, de la que salió; fuera del centro, movida del principio, paz no hay. Así que mi Humanidad, durmiendo, se extendía sobre todos, envolviéndolos como en un manto, como la gallina cuando llama a sus polluelos bajo las alas maternas para hacerles dormir; así, extendiendome sobre todos, llamaba a todos mis hijos bajo mis alas para dar a uno el perdón de su culpa, a otro la victoria sobre sus pasiones, a otro la fuerza en la lucha, a todos la paz y el reposo, y para no darles temor sino valor, lo hacía durmiendo. ¿Quién teme a una persona que duerme? Ahora el mundo no ha cambiado, sino más que nunca está en lucha, y por eso quiero a quien duerma en mi Querer, para poder repetir los efectos del sueño de mi Humanidad”.

Y luego, con acento afligido, ha repetido: “¿Y mis otros hijos, dónde están? ¿Por qué no vienen todos a Mí para recibir el reposo y la paz? Llamémosles, llamémosles juntos”, y parecía que Jesús los llamase por su nombre, uno por uno, pero pocos eran los que venían.

45

25 de Diciembre 1921

El hielo de la ingratitud que Jesús encontró cuando nació. Solamente su mismo Querer y quien lo posee
Le puede dar todo. Después de su Madre, la primera a quien Jesús llamó cuando nació fue Luisa
y en ella a los otros hijos de su Querer

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver Niño, todo aterido de frío, y echándose en mis brazos me ha dicho: “Qué frío, qué frío, calientame, por piedad, no me dejes que me hiele”. Yo me lo he estrechado al corazón diciéndole: “En mi corazón tengo tu Querer, así que su calor es más que suficiente para calentarte”.

Y Jesús todo contento: “Hija mía, mi Querer contiene todo y quien lo posee puede darme todo. Mi Voluntad fue todo para Mí: me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer. Si mi Mamá contribuyó dándome la sangre, pudo hacerlo porque mi Voluntad, absorbida por Ella, la contenía. Si no hubiese tenido mi Querer, no habría

podido contribuir a formar mi Humanidad, de manera que mi Voluntad directa y mi Voluntad absorbida en mi Madre me dieron la Vida. Lo humano no tenía poder sobre Mí para darme nada, sino sólo el Querer Divino con su aliento me alimentó y me dio a luz. ¿Pero crees tú que fue el frío del aire lo que me entumeció? ¡Ah, no! Fue el frío de los corazones el que me heló, y la ingratitud, que me hizo llorar amargamente apenas nací. Mi Madre querida Me enjugó el llanto, aunque también Ella lloró. Nuestras lágrimas se mezclaron, y dándonos los primeros besos Nos desahogamos en amor. Pero nuestra vida tenía que ser el dolor y el llanto, y me hice poner en el pesebre para volver a llorar, llamando a mis hijos con mis sollozos y mis lágrimas. Quería conmovellos con mis lágrimas y mis gemidos para que Me escucharan.

¿Pero sabes tú quién fue la primera, después de mi Mamá, que llamé con mis lágrimas a mi lado, en el mismo pesebre, para desahogar mi amor? Fuiste tú, la pequeña Hija de mi Querer. Tú eras tan pequeña, que pude tenerte junto conmigo en el mismo pesebre y pude derramar mis lágrimas en tu corazón. Esas lágrimas sellaron mi Querer en tí y te constituyeron hija legítima de mi Voluntad. Mi Corazón se alegró, al ver que en tí regresaba, íntegro en mi Voluntad, todo lo que había realizado mi Querer en la Creación. Eso era para Mí importante e indispensable; a mi salida a la luz de este mundo debía consolidar los derechos sobre la Creación y recibir la gloria, como si la criatura nunca se hubiera separado de mi Querer. Por eso para ti fue el primer beso y los primeros dones de mi edad infantil”.

Y yo: “Amor mío, ¿cómo podía ser eso, si yo entonces no existía?”

Y Jesús: “En mi Voluntad todo existía y todas las cosas eran para Mí un punto solo. Te veía entonces como te veo ahora, y todas las gracias que te he dado no son sino la confirmación de lo que eternamente se te había dado; y no sólo te veía a ti, sino que en ti veía mi pequeña familia que habría vivido en mi Querer. ¡Qué contento estuve! Ellos me calmaban mi llanto, me calentaban y, formando corona en torno a Mí, me defendían de la perfidia de las otras criaturas”.

Me he quedado pensativa y dudosa. Y Jesús: “¿Cómo, dudas? Yo aún no te he dicho nada de las relaciones que hay entre el alma que vive en mi Querer y Yo. Por ahora te digo que mi Humanidad vivía de la continua entrega de la Voluntad Divina. Si hubiera dado un solo respiro no animado por el Querer Divino, sería como degradarme, perder mi nobleza. Ahora, quien vive en mi Voluntad es la más inmediata para Mí y de todo lo que hizo y sufrió mi Humanidad es entre todos la primera que recibe los frutos y los efectos que Ella contiene.”

46

27 de Diciembre 1921

Cada vez que el alma entra en el Querer Divino se mira en la Divinidad y adquiere sus rasgos; y todo en ella no es más que el desbordarse continuo de Jesús, de la Divinidad

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer, viene a mirarse en el espejo de mi Divinidad y al mirarse recibe los rasgos divinos; esos rasgos la vinculan a la Divinidad y las Personas Divinas, encontrando en ella su fisionomía, la reconocen como una de su familia, le dan el puesto en medio de Ellas, la admiten en sus secretos y, reconociendo en ella como centro de vida su Querer, la admiten en ese punto eterno y la enquecen con todo lo que la eternidad contiene. ¡Oh, qué bello es ver esta nuestra pequeña imagen inundada por todo lo que la eternidad contiene! Ella, como pequeña que es, se siente extraviada, ahogada, no pudiendo contenerlo en ella, pero el amor, el desarrollo de la vida de nuestro Querer en ella, la mueve a reflejarse en Nosotros, y nuestras olas eternas le hacen continuar, como una máquina cuyo movimiento nunca cesa. ¡Oh, cómo Nos divertimos! Era ese el único fin de la creación del hombre. Con intercambiar nuestros queres, él con Nosotros y Nosotros con él, queríamos formar nuestro goce y a la vez hacer en todo feliz el hombre. Rota esa unión con nuestro Querer por el hombre, empezaron nuestras amarguras y su infelicidad, y así falló el fin de la Creación.

Ahora bien, ¿quién resarce ese fracaso nuestro, quién recupera el rédito de la Creación? El alma que vive en nuestro Querer. Ella deja tras a todas las generaciones y, como si fuera la primera creada por Nosotros, se pone en orden, en la finalidad para la cual creamos al hombre. Nuestro Querer y el suyo forman uno solo y, obrando con el Querer Divino, nuestra Voluntad actúa en el querer humano, y entonces empiezan nuestras ganancias divinas en la voluntad humana, la finalidad de la Creación ya se realiza, y como nuestra Voluntad tiene modos infinitos, siempre que encuentre un alma que se preste a hacer que obre nuestro Querer, enseguida se rehace del fracaso de todas las otras voluntades humanas. Por eso la amamos tanto, que supera todo el amor de todas las demás criaturas juntas. A nuestra Voluntad conculcada, despreciada en las otras criaturas, ella le ha dado el decoro, el honor, la gloria, el dominio, la vida, ¿y cómo no hemos de darle todo a ella?”

Después, como si no pudiera contener su amor, me ha estrechado a su Corazón y ha añadido:

“Todo, todo a la pequeña hija de mi Querer; estaré continuamente entregándome a ti, tus pensamientos serán la entrega de mi Sabiduría; tus miradas serán la entrega de mi Luz; tu respirar, tu palpar, tu obrar, serán precedidos por mis entregas y después tendrán vida. Sé atenta y cada cosa que hagas piensa que es una entrega de Jesús que se te da.”

47

28 de Diciembre 1921

Angustia de Luisa por la falta de asistencia del Sacerdote.

Jesús está dispuesto a suspenderla de su estado de víctima, antes que prescindir del Sacerdote.

Jesús también está dispuesto a hacer lo que Luisa quisiera, pero para ella eso es un temor aún más grande

Me sentía muy afligida y con una opresión tal que me sentía morir por ciertas cosas que no es necesario escribir.

Y mi dulce Jesús al venir me ha tomado entre sus brazos para sostenerme y darme fuerza, y luego, todo dulzura y bondad, me ha dicho: *"Hija mía, ¿qué pasa, qué pasa? Demasiado te oprimes y Yo no lo quiero"*.

Y yo: *"Jesús mío, ayúdame, no me abandones en tanta amargura. Eso es lo que más me oprime, que siento que surge en mí un querer que quisiera decirte: esta vez Tú harás mi Voluntad, no yo la Tuya. Sólo pensar eso me da la muerte. ¡Oh, qué verdad es que tu Voluntad es vida, pero las circunstancias me obligan! ¡Ah, ayúdame!"*, y me he echado a llorar.

Y Jesús, haciéndose mojar las manos por mis lágrimas y estrechándome aún más, ha añadido: *"Hija mía, ánimo, no temas, soy Yo todo para ti. ¿Ves lo bellas que son mis manos como perlas con las lágrimas de quien teme no hacer mi Querer? Ni siquiera una ha caído por tierra. Ahora oye y cálmate: Yo haré lo que tú quieres, pero no porque lo quieres tú, sino como si Yo lo quisiera, ¿no estás contenta? Por lo demás es necesario un poco de suspensión de tu estado; no tengo a quien entregarte, ¿a quién podría? Tienen el corazón cubierto con una coraza de hierro, mis voces no son escuchadas ni comprendidas, los pecados son horribles, los sacrilegios enormes, los flagelos ya están a la puerta de la ciudad, habrá una gran mortandad: por eso hace falta un poco de suspensión en tu estado que impide el curso de mi justicia. Tú me darás tiempo libre para que venga, y Yo, retirándome, sin dejar que salgas de mi Voluntad, te daré lo que te sea necesario"*.

Yo me he quedado más que nunca amargada por tantas otras cosas que Jesús me ha dicho acerca de nuestros tristes tiempos, pero serena, porque me ha asegurado que no me habría hecho salir de su Querer. Pero el otro día ha venido mi Mamá Reina, trayéndome el Niño Jesús, me lo ha puesto en brazos y me ha dicho: *"Hija mía, tenlo estrecho, no le dejes que vaya; ¡si supieras lo que quiere hacer! Pídele, pídele, la oración en su Querer lo encanta, lo encadena; al menos se evitarían en parte los castigos"*.

Dicho eso ha desaparecido y yo he vuelto a la trágica duda de haber llevado a Jesús a que hiciera mi querer.

48

3 de Enero 1922

El alma que vive en el Querer Divino restablece todas las relaciones entre la Divina Voluntad y la suya (relaciones por motivo de creación) y con todas las cosas creadas

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

"Hija de mi Querer, ven en mi Voluntad para que conozcas las relaciones que hay entre la Voluntad Divina y la voluntad humana, relaciones que la criatura rompió desde el Paraíso terrenal; pero el alma que no conoce más vida que la vida de mi Voluntad la reedifica, la reanuda, restituyéndole todas las relaciones rotas, relaciones de creación, de principio de existencia; eran vínculos de unión entre el Creador y la criatura. Relaciones de semejanza, santidad, ciencia, potencia; todo lo que Yo tengo lo puse en relación con el hombre. Relaciones con todas las cosas creadas, por lo que le dí la primacía sobre todo. Ahora bien, el hombre, habiéndose separado de mi Voluntad, rompió todas estas relaciones y se puso en relación con el pecado, con las pasiones, con su peor enemigo. Por eso el alma que vive en mi Querer se eleva tanto que deja atrás a todos y pone el orden entre ella y Yo, regresa a su principio y pone en vigor todas las relaciones rotas. Todas las cosas creadas la cortejan, la reconocen como su legítima hermana y sienten como un honor dejarse dominar por ella. Ya está alcanzado el fin para el que fueron creadas, ser mandadas y obedecer a sus más pequeños deseos, de modo que toda la naturaleza está con reverencia en torno a ella y exulta al ver finalmente que su Dios recibe la gloria de la finalidad de servir al hombre, para lo cual había sido creada. Así que el fuego, la luz, el agua, el frío, se dejarán mandar por ella y obedecerán fielmente. Y como mi amor preparó inmediatamente el remedio para salvar al hombre, bajando del Cielo para hacerme Hombre, así esta alma que vive en mi Querer, regresando al principio, a su origen eterno del que salió, ya desde antes de que mi Humanidad se formase, ya besaba y adoraba mi sangre, mis llagas, daba honor a mis pasos y a mis obras y formaba digno cortejo a mi Humanidad."

Oh alma que vives en mi Querer, sólo tú eres el fin de la gloria de la Creación, el decoro, el honor de mis obras y el cumplimiento de mi Redención; en tí reúno todo; que todas las relaciones te sean restituídas, y si tú por debilidad faltaras, Yo por decoro y honor de mi Voluntad te supliré en todo. Por eso sé atenta y dale este sumo contento a tu Jesús."

49

5 de Enero 1922

(Continúa el n. 47) Jesús está dispuesto incluso a hacer el milagro de tener a Luisa en vida, sin un sacerdote que la libere de su estado de muerte diaria, pero necesita liberarla de la intensa amargura que le impide comunicarle su felicidad

Me sentía muy amargada, y mi dulce Jesús, al venir, estrechándome toda a El, me ha dicho: *"Hija mía, tu aflicción pesa sobre mi Corazón más que si fuera mía; no puedo soportar que tú estés tan amargada y a cualquier precio quiero verte feliz, quiero ver aparecer de nuevo en tus labios la sonrisa que lleva la felicidad de mi Querer. Dime pues, ¿qué quieres para ser feliz de nuevo? ¿Será posible después de tanto tiempo que tú nada me has negado, Yo no deba darte lo que tú quieras y que estés contenta?"*

Y yo: *"Amor mío, lo que quiero es que me des la gracia de que yo haga siempre, siempre tu Querer, eso me basta. ¡Cuánto temo no hacerlo! ¿No sería eso la más grande desgracia, no hacer tu Voluntad incluso en la cosa más pequeña? Y es que tus propuestas, tus mismas atenciones me hacen pensar eso, porque veo que, no porque es tu Voluntad, sino por querer hacerme feliz y vaciar mi corazón de la amargura de la que está como inundado, Tú quieres hacer mi voluntad. ¡Ah, Jesús, Jesús, no lo permitas! Que si quieres hacerme feliz, a tu potencia no le*

faltan otras formas para quitar mi aflicción”.

Y Jesús: *“Hija mía, hija mía, hija de mi Voluntad, no, no temas, eso nunca será, que nuestros quereres sean lesionados; si hará falta un milagro lo haré, pero nuestros quereres nunca se separarán, por tanto tranquilízate y ámate. Oye, mi Ser es llevado por una fuerza irresistible a comunicarse a las creaturas; aún tengo tantas otras cosas que decirte, tantas otras verdades que no conoces. Todas mis verdades llevan la felicidad que cada una posee, y cuantas verdades conoce el alma, tantas distintas felicidades adquiere. Pero las verdades, si encuentran tu corazón amargado, sienten oscurecida su felicidad y no pueden comunicarse libremente. Yo soy como un padre feliz que posee la plena felicidad y que quiere hacer felices a todos sus hijos. Ahora, si ve a un hijo suyo que de verdad lo ama y lo ve triste, pensativo, a cualquier precio quiere hacerlo feliz y sacarlo de ese apuro, y si el padre sabe que ese pesar es por motivo del amor con que ama al padre, oh, entonces no se da paz y se sirve de todo y de cualquier sacrificio para hacer feliz a su hijo. Así soy Yo y, como sé que tu aflicción es por causa mía, si no te veo volver otra vez a tu estado de alegría y llena de mi felicidad, Yo me sentiré infeliz esperando que vuelvas a los brazos de mi felicidad.”*

50

11 de Enero 1922

Las almas que viven en el Querer Divino serán en el Cuerpo Místico como la piel, para llevar a todos los miembros la vida que circula en los capilares y dar a cada uno el perfecto crecimiento y su forma y belleza

Encontrandome en mi habitual estado, estaba pensando al Santo Querer Divino me decía: *“Todos los hijos de la Iglesia son miembros del Cuerpo Místico, cuya cabeza es Jesucristo”; ¿cuál será el puesto que ocuparán las almas que tienen como vida la Voluntad de Dios, en este Cuerpo Místico?”*

Y Jesús, siempre benigno, al venir me ha dicho:

“Hija mía, la Iglesia es mi Cuerpo místico, del cual Yo mi glorío de ser la cabeza⁹, pero para poder estar en este Cuerpo místico los miembros deben crecer a su debida estatura, porque si no deformarían mi Cuerpo; pero ay, cuántos no sólo no tienen su debida proporción, sino que están podridos, llagados, tanto que repugnan a la cabeza y a los otros miembros sanos. Ahora bien, las almas que viven o vivirán en mi Querer serán en el cuerpo de mi Iglesia como la piel al cuerpo. El cuerpo tiene piel interna y piel externa, y como en la piel circula la sangre que da vida a todo el cuerpo, por esa circulación los miembros llegan a su debida estatura. Si no fuera por la piel y por la circulación de la sangre, el cuerpo humano sería horrible a la vista y los miembros no crecerían lo debido. Así ves como me son necesarias esas almas que viven en mio Querer: habiéndolas destinado a ser como piel al cuerpo de mi Iglesia y como circulación de vida en todos los miembros, serán ellas las que darán el debido crecimiento a los miembros no crecidos, las que sanarán los miembros llagados y las que con su continuo vivir en mi Querer darán de nuevo el frescor, la belleza, el esplendor a todo el Cuerpo místico, haciendolo en todo semejante a su cabeza, que se sentará con toda majestad sobre todos esos miembros. Por eso no podrá venir el fin de los días, si no tengo estas almas que viven como perdidas en mi Querer: ellas me interesan más que todo lo demás. ¿Qué ridículo haría este Cuerpo Místico en la Jerusalén Celestial sin ellas? Y si eso me interesa a Mí más que todo, también a ti te debe interesar más que todo, si me amas, y Yo de ahora en adelante daré a todos tus actos, hechos en mi Querer, el poder ser circulación de vida por todo el Cuerpo Místico de la Iglesia. Como circulación de la sangre en el cuerpo humano, tus actos, en la inmensidad de mi Querer se extenderán a todos y cubrirán como piel esos miembros, dándoles el crecimiento debido; por eso sé atenta y fiel”.

Después estaba rezando, abandonándome del todo en el Querer de Jesús y, casi sin pensar he dicho: *“Amor mío, todo en tu Querer: mis pequeñas penas, mis oraciones, mi palpar, mi respirar, todo lo que soy y puedo, unido a todo lo que eres Tú, para dar el crecimiento debido a los miembros del Cuerpo místico”.*

Jesús, al oirme, se ha hecho ver de nuevo y, sonriendo complacido, ha añadido: *“Qué bello es ver en tu corazón mis verdades como fuente de vida, que enseguida tienen su desarrollo y el efecto para el que se han comunicado. Por eso corresponde y apenas vea desarrollada una verdad, para Mí será un honor hacer surgir otra fuente de verdad.”*

51

14 de Enero 1922

La Stma. Trinidad, Luz inaccesible y Fuego devorador, derrama sus rayos sobre todos.
Luisa ofrece con Jesús los homenajes que deben dar todos

Me he encontrado fuera de mí misma y he visto el Cielo abierto y una luz inaccesible a toda criatura. De dentro de esa luz descendían rayos que inundaban todas las criaturas celestes, terrestres y purgantes. Algunos rayos eran tan intensos, que si bien se quedase inundados, extasiados, llenos de felicidad, no se sabría decir nada de lo que contenían; otros rayos eran menos brillantes y se podía decir la belleza, la felicidad, las verdades que contenían; pero era tanta la fuerza de la luz, que yo misma no sabía si mi pequeña mente habría sido ya capaz de volver en mí misma. Si mi Jesús no me hubiese sacudido con sus palabras, fuerza humana no habría podido retirarme de aquella luz para llamarme de nuevo a la vida; pero ay de mí, aún no soy digna de mi amada y celestial patria, mi indignidad me obliga a vagar en el destierro, pero, ¡oh, cuánto me es duro!

Y Jesús me ha dicho: *“Hija mía, volvamos juntos a tu cama. Lo que tú ves es la Stma. Trinidad, que tiene como en su mano todas las criaturas, y como con su simple aliento da vida, conserva, purifica y hace feliz, no hay*

⁹ - En italiano la palabra “capo” significa “cabeza” y “jefe”.

criatura que de Ella no dependa. Su Luz es inaccesible a mente creada. Si uno quisiera entrar le pasaría como a una persona que quisiera entrar en un gran fuego; no teniendo calor y fuerza suficiente quedaría consumida por ese fuego, por lo que, estando extinguida, nunca podría decir cuánto ni qué calor tenía ese fuego. Los rayos son las divinas virtudes; algunas son menos accesibles a una mente creada; por eso el alma es feliz, las ve, pero no sabe decir nada. Otras virtudes divinas se adaptan más a la mente humana, se saben decir, pero como balbuceando, porque nadie puede hablar de ellas de un modo justo y digno. Las virtudes más accesibles a la mente humana son el amor, la misericordia, la bondad, la belleza, la justicia, la ciencia. Por tanto, junto conmigo, enviemosle nuestros homenajes en nombre de todos para darle las gracias, alabarla y bendecirla por tanta bondad para con todas las criaturas”.

Y así, después de haber orado junto con Jesús, he vuelto en mí misma.

52

17 de Enero 1922

Jesús es el bien. Todo acto se debe hacer sólo por El, sin ningún fin humano, y El le da la Vida

Estaba siguiendo la Pasión de mi dulce Jesús; en un instante me hallé fuera de mí misma y ví que mi siempre amable Jesús era arrastrado por las calles, pisoteado, golpeado, más que en la misma Pasión, tratado de un modo tan bárbaro que daba horror verlo. Yo me he acercado a mi Jesús para librarlo de debajo de los pies de los enemigos, que parecían demonios encarnados. El se ha echado en mis brazos, como esperando que lo defendiera, y lo he llevado a mi cama. Y después de unos minutos de silencio, como si quisiera descansar, me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto cómo triunfan el vicio, las pasiones en estos tristes tiempos? ¿Cómo caminan victoriosos por todas partes y el bien es pisoteado, golpeado y destruido? El bien soy Yo. No hay bien que haga la criatura en el que Yo no tenga que ver, y cada bien que la criatura hace es un sorbo de vida que da a su alma. Así que cuantos actos buenos hace la criatura, tanto más crece la vida de su alma, la hace más fuerte y más dispuesta a hacer otros actos buenos. Pero esos actos, para estar exentos de toda sustancia venenosa, deben ser rectos, sin un fin humano, sólo por agradarme; de lo contrario los actos más bellos, aparentemente más santos, quién sabe cuánto veneno tienen, y Yo, siendo puro bien, no soporto esos actos contaminados y no les comunico la vida, por tanto, a pesar de que parece que hagan el bien, su bien carece de vida y se nutren de alimentos que les dan la muerte. El mal despoja al alma de la vestidura de la gracia, la deforma, la obliga a tragar veneno para hacerle morir enseguida. Pobres criaturas, hechas para la vida, para la felicidad, para la belleza, y el pecado no hace más que darles sorbos de muerte, sorbos de infelicidad, sorbos de fealdad, que quitandoles todos los humores vitales las hacen madera seca, para arder con más intensidad en el infierno.”

53

20 de Enero 1922

Jesús escoge entre los más pobres a quien ha de vivir en su Querer.
El alma, ante su fortuna y su misión, debe olvidar sus miserias y harapos y quemarlos

Estaba toda preocupada, y además me veía tan mala que sólo Jesús puede saber el estado miserable de mi alma, y mi dulce Jesús, lleno de bondad, me ha dicho: *“Hija mía, ¿qué es lo que te oprime? En mi Voluntad ¿sabes cómo son las cosas propias? Como tantos miserables harapos, que son para el alma más deshonra que honra y le recuerdan que ella era una pobre que no poseía ni siquiera un vestido sano.*

Yo, cuando quiero llamar a un alma a mi Querer, para que establezca en El su morada, hago como un gran señor que quisiera llevar a una de las más pobres a su palacio, para hacer que, dejando sus harapos de pobre, se vistiera de un modo correspondiente a su condición, viviendo con él y haciéndola partícipe de todos sus bienes. Pues bien, este señor recorre todas las calles de la ciudad y cuando encuentra a una de las más pobres, sin un techo, sin tener donde dormir, cubierta sólo de miserables harapos, la toma consigo y se la lleva a su palacio como triunfo de su amor; sin embargo le ordena que deje sus harapos, que se lave y se vista con las ropas más suntuosas, y que para no volver a recordar ya más su pobreza, que queme sus harapos, pues siendo él sumamente rico no admite en su casa cosas que sepan de pobreza. Ahora bien, si la pobre echa de menos sus harapos y se aflige porque no ha llevado nada de suyo, ¿acaso no ofende la bondad, la generosidad de ese señor?

Así soy Yo; y si ese señor recorre una ciudad, Yo recorro el mundo entero y tal vez todas las generaciones, y cuando encuentro la más pequeña, la más pobre, la tomo y la introduzco en el ambiente eterno de mi Querer, y le digo: Trabaja conmigo en mi Voluntad; lo que es mío es tuyo; si tienes algo que sea tuyo, déjalo, porque en la santidad e inmensas riquezas de mi Voluntad no son más que miserables harapos. Querer tener méritos propios es de siervos, es de esclavos, no de hijos; lo que es del Padre es de los hijos.¹⁰ Y además, qué son todos los méritos que podría adquirir, en comparación con un solo acto de mi Voluntad? Todos los méritos tienen su pequeño valor, peso y medida, pero quién podría medir jamás un solo acto de mi Voluntad? Nadie, nadie. Y luego, ¿qué son tus méritos comparados con los míos? En mi Querer los encontrarás todos, y de todo Yo te hago dueña. ¿No estás contenta?

Oye, hija mía, quiero que dejes todo a un lado; tu misión es grandísima, y, más que el decir, lo que espero de tí es el hacer; quiero que en ti todo esté en continuo acto en mi Querer; quiero que tus pensamientos paseen en mi Querer, para que paseando en todas las inteligencias humanas, extiendas el manto de mi Querer sobre todas las mentes creadas y elevandote hasta el trono del Eterno ofrezcas todos los pensamientos humanos marcados por el honor y la gloria de mi Voluntad Divina. Luego extiende el manto de mi Querer sobre todas las miradas

¹⁰ - El Señor compara la situación y las aspiraciones de quien es siervo y la condición y actitud del que es hijo.

humanas, sobre todas las palabras, poniendo como a pasear tus ojos y tus palabras sobre todas las tuyas, y sellandolas con mio Querer te eleves de nuevo ante la Majestad Suprema y ofrezcas el homenaje, como si todos hubieran hecho uso de la vista y de las palabras según mi Querer. Y así, si obras, si respiras, si tu corazón palpita, que tu pasear sea continuo; tu camino es larguísimo, es toda la Eternidad lo que has de recorrer. ¡Si supieras cuánto pierdes cuando te detienes y me privas, no de un honor humano, sino de un honor divino! Esos son los méritos que tú deberías temer perder, no tus harapos y tus miserias. Por eso, pon más atención en hacer los recorridos en mi Querer.”

54

25 de Enero 1922

En el Cielo se posee gloria, felicidad y alegrías por cuantas verdades se han conocido en la tierra.
El alma debe abrir las puertas a la D. Voluntad

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cuantas más verdades te manifiesto, de tantas dichas especiales te hago entrega. Cada verdad contiene en sí una dicha, una felicidad, una alegría y una belleza distinta, así que cada nueva verdad que conoces, te trae una dicha, felicidad, alegría, belleza, con la que quedas enriquecida. Son semillas divinas que el alma recibe, la cual manifestandolas a los demás, comunica esas semillas y enriquece a quienes las reciben. Ahora bien, las verdades conocidas en la tierra, siendo semillas divinas que producen felicidad, alegría, etc. en el Cielo, cuando el alma llegue a su patria, serán como cables eléctricos de comunicación, por lo que la Divinidad hará brotar de su seno tantos actos de felicidad por cuantas verdades ella ha conocido. ¡Oh, cómo quedará inundada, como por tantos diferentes mares inmensos! Ya el germen lo tienes; con tener el germen tienes el vacío en el que poder recibir esos mares inmensos de felicidad, de alegría y de belleza. A quien no tiene el germen, a quien no ha conocido una verdad en la tierra, le falta el vacío en que poder recibir esas dichas. Es como cuando un niño no ha querido estudiar todas las lenguas; haciéndose mayor y oyendo hablar en esas lenguas que él no quiso o no pudo estudiar, no entenderá nada, porque su inteligencia, con no querer estudiar, quedó cerrada y no hizo ningún esfuerzo por preparar un pequeño espacio para comprender esas lenguas. Todo lo más quedará admirado, gozará de la felicidad ajena, pero él no la tendrá ni será motivo de felicidad para los demás. Ya ves lo que significa conocer una verdad más o una verdad de menos? Si todos supieran los grandes bienes que se pierden, irían a porfía para adquirir la verdad.

Ahora, las verdades son secretarias de mis dichas, y si Yo no las manifiesto a las almas no rompen el secreto que contienen, nadan en mi Divinidad esperando su turno para hacer de agentes divinos y hacerme conocer. Cuántas dichas más poseo y cuanto más tiempo han estado ocultas en mi seno, con tanto más fragor y majestad salen afuera para inundar a las criaturas y manifestar mi Gloria.

¿Crees tú que todo el Cielo tenga noticia de todos mis bienes? ¡No, no! ¡Oh, cuánto le falta que gozar, que hoy no goza! Cada criatura que entra en el Cielo, que ha conocido una verdad no conocida por los demás, llevará consigo la semilla para hacer que de Mí broten nuevos contentos, nuevas alegrías y nueva belleza, de las que esas almas serán como la causa y la fuente y los demás tomarán parte en ellas. No llegará el último día, si no encuentro almas dispuestas para revelar todas mis verdades, para hacer que la Jerusalén Celestial resuene con mi completa Gloria y todos los Bienaventurados tomen parte en todas mis bienaventuranzas, unos como causa directa, por haber conocido la verdad, y otros como causa indirecta, por medio de aquella que las ha conocido.

Ahora, hija mía, quiero decirte, para consolarte y para hacer que estés atenta a escuchar mis verdades, que las que más me glorifican son las que se refieren a mi Voluntad, la causa primaria por la que creé al hombre, que su voluntad fuera una con su Creador; pero el hombre, habiéndose escabullido de mi Voluntad, se hizo indigno de conocer los valores y los efectos y todas las verdades que Ella contiene. Por eso son todas mis atenciones contigo, para hacer que entre tú y Yo nuestros quereres corrieran juntos y estuvieran siempre en sumo acuerdo, porque para hacer que el alma pueda abrir las puertas y estar dispuesta a conocer las verdades que mi Voluntad contiene, la primera puerta es querer vivir de mi Querer, la segunda es querer conocerlo, la tercera es apreciarlo. Así que contigo he abierto las puertas de mi Voluntad, para que conocieras sus secretos que el hombre había sepultado en mi seno, los efectos y el valor que Ella contiene; y cuantas verdades conoces de mi Voluntad, tantas semillas recibes y tantas secretarias divinas te acompañan. ¡Oh, qué fiesta hacen en torno a tí, habiendo hallado a quien confiar su secreto! Pero la fiesta más bella la harán cuando te lleven al Cielo, cuando la Divinidad en el momento que entres hará salir tantas diferentes dichas, distintas entre ellas, de alegría, de felicidad y de belleza, que no sólo te inundarán a tí, sino que todos los bienaventurados tomarán parte. ¡Oh, cómo el Cielo espera tu llegada, para gozar esas nuevas dichas!”

55

28 de Enero 1922

La Stma. Humanidad de Jesús abrió al hombre las puertas de la Divina Voluntad y la fuente de todos los bienes

Estaba rezando y mi dulce Jesús me ha atraído a El, transformandome toda en El, y me ha dicho: “Hija mía, oremos juntos, para poder tomar el Cielo en la mano e impedir que la tierra se precipite aún más en la corriente del mal”.

Así hemos orado juntos y después ha añadido: “Mi Humanidad, estando en la tierra, se veía muy estrecha ante la Divinidad y siendo inseparable de Ella, no hacía más que entrar en la inmensidad de la Voluntad Eterna y abrir tantas fuentes en favor de las criaturas, porque siendo abiertas por un Hombre Dios, daba a la familia humana el derecho de acercarse a esas fuentes y tomar lo que quisiera. Por tanto formé la fuente del amor, la de la oración, la de la reparación, la fuente del perdón, la de mi sangre, la de la gloria. Ahora, ¿quieres saber tú quien agita esas

fuentes para hacerlas surgir y desbordarse, de modo que toda la tierra quede inundada? El alma que entra en mi Querer. Cuando entra, si quiere amar se acerca a la fuente del amor y, amando, y también con tener la intención de amar, agita la fuente; las aguas, al ser agitadas, crecen, se desbordan e inundan toda la tierra, y a veces son tan fuertes esas sacudidas, que las olas se elevan tanto que tocan el Cielo e inundan la patria celestial. Si quiere orar, reparar, suplicar el perdón para los pecadores, darme gloria, agita la fuente de la oración, de la reparación, del perdón, y esas surgen, se desbordan e inundan a todos. ¿Cuántos bienes no ha impetrado para el hombre mi Humanidad? Dejé abiertas las puertas, para que pudieran entrar cómodamente, ¡pero qué pocos son los que entran!”

56

30 de Enero 1922

Cada verdad revelada es una nueva Creación. Querer impedir que se haga pública es ofender a Dios

Encontrandome en mi habitual estado, mi adorable Jesús, al venir, viendome toda reacia para manifestar y escribir lo que El me dice, con una imponencia que hace temblar me ha dicho:

“Hija mía, mi palabra es creadora y cuando hablo haciendo conocer una verdad que me pertenece, no es sino nuevas Creaciones divinas que hago en el alma. Y así como cuando creé el cielo con un solo «Fiat» extendí los cielos y los llené de millones y millones de estrellas, tanto que no hay parte de la terra desde la que no se vea este cielo –y si desde algún punto no se viera sería un deshonor para la potencia creadora y podrían decir que la fuerza creadora no tuvo poder para extenderse por todas partes–, así mis verdades son más que cielo que quisiera hacer conocer a todos, de un punto a otro de la tierra, y como tantas estrellas quisiera hacer que pasen de boca en boca para adornarme el cielo con las verdades que he manifestado. Si la criatura quisiera ocultar mis verdades, haría como si quisiera impedirme crear el cielo y con el secreto pretendido me haría un deshonor; o como si alguien quisiera impedir los demás mirasen el cielo, el sol y todas las cosas creadas por Mí para no hacerme conocer. Ah, hija mía, la verdad es luz y la luz de por sí se extiende, pero para eso es necesario hacerla conocer, lo demás lo hará por sí sola, porque si no quedará comprimida, sin el bien de poder iluminar y recorrer el camino que quiere. Por eso sé atenta y no me impidas poder extender la luz de mis verdades.”

57

2 de Febrero 1922

La Humanidad de Jesús está formada plenamente en Luisa. Terminado este periodo, va a empezar otro nuevo: ya es hora de actuar. Los actos en el Querer Divino son como Soles

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido lleno de bondad y de dulzura; traía una cuerda en el cuello y un instrumento en la mano, como si quisiera hacer algo. Así que se ha quitado la cuerda del cuello y ha rodeado el mío, luego ha fijado el instrumento en el centro de mi persona y con un diámetro que hacía girar de una rueda que estaba en el centro de ese instrumento, me medía toda para ver si encontraba iguales todas las partes de mi persona. El estaba muy atento para ver si el diámetro, en la vuelta que daba, encontraba la perfecta igualdad; y habiéndola hallado ha dado un suspiro de gran contento, diciendo: *“Si no la hubiera hallado igual no habría podido realizar lo que quiero; a cualquier precio estoy decidido a hacer de ella un portento de la gracia”*.

Pues bien, esa rueda que estaba en el centro parecía ser una rueda de sol, y Jesús se miraba en ella para ver si su adorable Persona aparecía toda entera en esa rueda de sol; y viendose, todo contento parecía que rezaba. En ese momento ha bajado del Cielo otra rueda de luz, semejante a la que tenía en el centro de mi persona, pero sin separarse los rayos del Cielo, y se han identificado juntas. Jesús las ha imprimido en mí con sus santísimas manos y ha añadido: *“Por ahora he hecho la impresión, la he ratificado; luego pensaré a desarrollar lo que he hecho”*. Y ha desaparecido.

Me he quedado asombrada, pero no sé lo que es. Sólo he comprendido que para que Jesús obre en nosotros, es necesaria suma igualdad en todas las cosas, porque si no El obra en un punto de nuestra alma y nosotros destruimos en otro punto. Las cosas desiguales son siempre molestas, defectuosas y, si se quiere apoyar una cosa, hay peligro de que la parte desigual la haga caer al suelo. Un día, un alma que no es siempre igual quiere hacer el bien, quiere soportar todo; otro día ya no se la reconoce, es apática, impaciente, de forma que no se puede contar para nada con ella.

Después mi Jesús ha vuelto y habiendome llevado a su Querer me ha dicho: *“Hija mía, la tierra, al arrojar la semilla dentro de ella, hace germinar, multiplica la semilla que ha sido sembrada. Mi Voluntad se extiende más que tierra, arroja la semilla de mi Querer en las almas y hace germinar y multiplica tantas otras imágenes más semejantes a Mí. Mi Querer germina mis hijos y los multiplica. Sabe sin embargo que los actos hechos en mi Querer son como el sol; todos pretenden la luz, el calor y el bien que contiene el sol, y nadie puede impedir que se goce de sus bienes, sin que uno defrauda a otro. Todos los disfrutan, todos son propietarios del sol, cada uno puede decir: el sol es mío. Así, los actos hechos en mi Querer, más que sol, son queridos y pretendidos por todos, los esperan las generaciones pasadas, para recibir en todo lo que han hecho la luz deslumbradora de mi Querer; los esperan los presentes, para sentirse fecundar y llenar de esa luz; los esperan los futuros, para el cumplimiento del bien que harán. En una palabra, mi Voluntad soy Yo y los actos hechos en mi Querer girarán siempre en la rueda interminable de la eternidad, para hacerse vida, luz y calor de todos.”*

Antes se ha hablado de *hacer*, de *obrar* en el Divino Querer, de *entrar* en El, de *vivir* en El.
A partir de ahora será *recorrer*, *girar* en la gran rueda de la Eternidad

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús, al venir, me ha dicho:

“Hija mía, las almas que viven en mi Voluntad son las ruedas pequeñas que giran en la gran rueda de la eternidad. Mi Voluntad es el movimiento y la vida de la rueda de la eternidad interminable. Cuando ellas entran en mi Querer para orar, para amar, para actuar, etc., la rueda de la eternidad las hace girar en su circunferencia interminable, y como en esa rueda encuentran todo lo que se ha hecho y se ha de hacer, todo lo que se debería hacer y no se hace, al girar así derraman luz y oleadas divinas en lo que se ha hecho y se ha de hacer, dando en nombre de todos el honor divino a su Creador, y rehacen lo que no han hecho las criaturas. ¡Oh, qué bello es ver entrar un alma en mi Querer! Cuando entra, la gran rueda de la eternidad le da cuerda para hacer que gire en su grandeza, y la pequeña ruedecita realiza giros eternos. La cuerda de la gran rueda la pone en comunicación con todas las cuerdas divinas y, mientras gira, hace lo que hace su mismo Creador. Por eso esas almas son como las primeras creadas por Mí y como las últimas, porque girando se encuentran al principio, en medio y al final, y por eso serán la corona de toda la familia humana, la gloria, el honor, el suplemento de todo y el regreso a Dios de todo el orden de las cosas que ha creado. Por eso tus giros han de ser continuos en mi Querer; Yo te daré cuerda y tú te dispondrás a recibirla, ¿no es verdad?”

Luego ha añadido: *“No has dicho todas las vueltas que la rueda de tu voluntad da en la gran rueda de la Eternidad”. Y yo: “¿Cómo podía decirlas, si no lo sé?”*

Y El: *“Cuando el alma entra en mi Voluntad, aun con una simple adhesión, un acto de abandono, Yo le doy cuerda para hacerle girar. ¿Y sabes cuántas veces gira? Gira por cuantas inteligencias piensan, por cuantas miradas dan las criaturas, por cuantas palabras dicen, por cuantas obras hacen y por cuantos pasos dan. Gira en cada acto divino, en cada movimiento, en cada gracia que del Cielo desciende... Es decir, forma su giro en todo lo que se hace en el Cielo y en la tierra. Las vueltas de estas ruedas son veloces, rápidas, así que son incalculables para ellas mismas, pero Yo las cuento todas; primero, para recibir la gloria, el amor eterno que Me dan, y luego para fundir todo el bien eterno y darles la capacidad de superar todo, para que puedan abrazar a todos y hacerse corona de todo”.*

¡Amén! Deo gratias!



Amor mío y vida mía, guía Tú mi mano y escribir Tú junto conmigo, así que no yo, sino Tú harás todo, me dictarás las palabras, para que todas sean luz de la verdad. No permitas que ponga nada de mío, sino haz que yo desaparezca, para que Tú hagas todo y sea tuyo todo el honor y la gloria. Yo hago ésto sólo por obedecer y Tú no me niegues tu gracia.

1

4 de Febrero 1922

El Amor divino, dado al hombre desde su creación, es rechazado y va errante de uno a otro; solloza y llora por cada mal del hombre, fruto de la falta de amor. Pero su llanto se convertirá en gozo cuando encuentre quien Lo reciba: quien viva en la Divina Voluntad

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo jadeante. Su respiración era fuego y estrechandome a El me ha dicho:

“Hija mía, quiero refrigerio a mis llamas, quiero desahogar mi amor, pero mi amor es rechazado por las criaturas. Tú has de saber que Yo, al crear al hombre, hice salir de mi Divinidad una cantidad de amor que había de servir como vida primaria de las criaturas, para enriquecerlas, para sostenerlas, para fortificarlas y como ayuda en todas sus necesidades, pero el hombre rechaza ese amor y mi amor va errante desde que fue creado el hombre, y va dando vueltas siempre, sin detenerse nunca. Rechazado por uno, corre a otro para darse, y cuando es rechazado rompe en sollozo de llanto, de manera que la falta de correspondencia forma el sollozo de llanto del Amor¹¹. Así que, mientras mi amor va errante y corre para darse, si ve a uno débil en la vida del alma, pobre de mi gracia, rompe en un sollozo de llanto y le dice: «¡Ah, si no me hicieras ir errante y me hubieras acogido en tu corazón, habrías sido fuerte y nada te faltaría!» Si ve a otro caído en la culpa, tiene un sollozo: «¡Ay, si me hubieras dejado entrar en tu corazón, no habrías caído!» Por aquel otro que ve arrastrado por las pasiones, enfangado de tierra, el Amor llora y sollozando repite: «¡Ah, si hubieras tomado mi amor, las pasiones no tendrían vida en ti, la tierra no te tocaría, mi amor te bastaría para todo!» Y así en cada mal del hombre, pequeño o grande, El tiene un sollozo de llanto y sigue yendo errante para darse al hombre.

Y cuando en el huerto de Getsemani se presentaron todos los pecados ante mi Humanidad, cada culpa tenía el sollozo de mi amor, y todas las penas de mi pasión, cada golpe de flagelo, cada espina, cada llaga, iba acompañada por el sollozo de mi amor. Porque si el hombre hubiese amado, ningún mal habría podido venir. La falta de amor ha producido todos los males así como mis mismas penas.

Yo, al crear al hombre, hice como un rey que, queriendo hacer feliz a su reino, toma un tesoro de millones y lo pone a disposición, para que quien quiera lo tome, pero por más que ofrezca, apenas alguien toma algún céntimo. Ahora, el rey está ansioso de saber si sus pueblos toma el bien que quiere darles y pregunta si su tesoro ha terminado para sacar otros millones, y le responden: «Majestad, apenas algún céntimo». El rey siente el dolor al oír que su pueblo no recibe sus dones ni los aprecia, y así, saliendo en medio de sus súbditos, empieza a ver a uno cubierto de harapos, a otro enfermo, a otro sin comer, a otro temblando de frío, a otro sin un techo, y el rey en su dolor rompe en un sollozo de llanto y dice: «Ah, si hubieran tomado mis riquezas, no vería a ninguno cubierto de harapos, que me deshonran, sino bien vestidos, ni enfermos, sino sanos; no vería a ninguno sin comer y casi muerto de hambre, sino saciado. Si si hubieran tomado mis bienes, ninguno estaría sin un techo; habrían podido muy bien hacerse un cuarto en que estar»... En fin, por cada desventura que ve en su reino, él tiene un dolor, una lágrima, y lamenta sus millones que la ingratitud del pueblo rechaza. Pero es tanta la bondad de ese rey, que a pesar de tanta ingratitud no retira sus millones, sigue haciendo que giren, esperando que otras generaciones puedan tomar el bien que los otros han rechazado, y así pueda tener la gloria del bien que ha hecho a su reino. Así hago Yo. Mi amor que he dado no lo retiraré; seguirá yendo errante, su sollozo durará todavía hasta que encuentre almas que tomen este amor mío, hasta el último céntimo, para que cese mi llanto y pueda recibir la gloria de la dote del amor que he dado para bien de las criaturas. ¿Pero sabes tú quienes serán las afortunadas que harán que cese el sollozo de llanto al Amor? Las almas que vivan en mi Querer. Ellas tomarán todo el amor rechazado por las otras generaciones, con la potencia de mi Voluntad creadora lo multiplicarán cuanto quieran y por cuantas criaturas me lo han rechazado, y entonces cesará su sollozo y en su lugar vendrá el grito de la alegría, y el Amor satisfecho dará a las afortunadas todos los bienes y la felicidad que los otros no han querido”.

2

9 de Febrero 1922

Jesús flagelado, retrato de lo que hace el pecado. El dolor del Amor, que ha dado todo y encuentra la ingratitud

Encontrandome en mi habitual estado, estaba siguiendo las Horas de la Pasión, y mi dulce Jesús, mientras lo acompañaba en el misterio de su dolorosa flagelación, se hacía ver todo descarnado y su cuerpo desnudado, no sólo de sus ropas, sino también de sus carnes. Se podían contar sus huesos uno por uno. Su aspecto no sólo era desgarrador, sino horrible a la vista, e infundía temor, espanto, reverencia y a la vez amor. Yo me sentía muda ante una escena tan desgarradora; quien sabe lo que habría querido hacer para aliviar a mi Jesús, pero no sabía hacer nada. La vista de sus penas me dava la muerte, y Jesús, lleno de bondad, me ha dicho:

¹¹ - “No queráis entristecer al Espíritu Santo de Dios...” (Ef 4,30). “El mismo Espíritu intercede con insistencia por nosotros con gemidos inefables...” (Rom 8,26).

“Amada hija mía, mírame bien para conocer a fondo mis penas. Mi cuerpo es el verdadero retrato del hombre que comete el pecado. El pecado lo despoja de la vestidura de mi Gracia, y Yo para darsela de nuevo, me hice despojar de mis ropas. El pecado lo deforma y, mientras es la criatura más bella que salió de mis manos, se vuelve la más fea y da asco y horror. Yo era el más bello de los hombres y, para devolver la belleza al hombre, puedo decir que mi Humanidad tomó la forma más fea. ¡Mírame, cómo soy horrible...! Me hice arrancar la piel a fuerza de latigazos, haciendome irreconocible. El pecado no sólo quita la belleza al hombre, sino que forma llagas profundas, podridas y gangrenosas, que roen las partes más íntimas y le consuman los humores vitales, así que todo lo que hace son obras muertas, esqueléticas, que le quitan la nobleza de su origen, la luz de la razón y se vuelve ciego. Y Yo, para llenar la profundidad de sus llagas, me hice arrancar a jirones las carnes, me reduje todo una llaga y, con derramar ríos de sangre, hice correr los humores vitales en su alma, para darle de nuevo la vida. Ah, si no tuviera en Mí la fuente de vida de mi Divinidad, que me sustituía la vida cuando mi Humanidad moría en cada pena que me daban, Yo habría muerto desde el principio de mi Pasión. Ahora mis penas, mi sangre, mis carnes caídas a jirones, están siempre en acto de dar vida al hombre, y el hombre rechaza mi sangre para no recibir la vida, pisotea mis carnes para quedar llagado. ¡Oh, cómo siento el peso de la ingratitud!”

Y echándose en mis brazos, ha roto en llanto. Yo me lo he estrechado al corazón, pero El lloraba fuerte. ¡Qué dolor es ver llorar a Jesús! Habría querido sufrir cualquier pena para que no llorara. Así que lo he compadecido, le he besado las llagas, le he enjugado las lágrimas, y El, como confortado, ha añadido:

“¿Sabes cómo hago Yo? Como un padre que ama mucho a su hijo, y ese hijo es ciego, deforme, cojo; y el padre, que lo ama con locura, ¿qué hace? Se quita los ojos, se priva de las piernas, se arranca la piel y le da todo al hijo y dice: Estoy más contento con quedarme yo ciego, cojo, deforme, con tal de verte a ti, hijo mío, que ves, que caminas, que eres bello... ¡Oh, qué contento está ese padre, que ve que su hijo mira con sus ojos, anda con sus piernas y está cubierto con su belleza! ¿Pero cuál sería el dolor del padre, si ve que su hijo, ingrato, tira los ojos, las piernas, la piel, y se accontenta con quedar feo como es? Así soy Yo, a todo he pensado, pero ellos, ingratos, forman mi más amargo dolor”.

3

14 de Febrero 1922

Alegría de Jesús quando se escribe de El. Jesús no terminó de hablar en su vida evangélica.
En estos escritos es necesario que aparezca Luisa

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver todo complacido y con un contento indescriptible, y yo le he detto: *“¿Qué tienes, Jesús? ¿Buonas noticias me traes, que estás tan contento?”*

Y Jesús: *“Hija mía, ¿sabes por qué estoy tan contento? Toda mi alegría, mi fiesta es cuando te veo escribir. Veo poner en las palabras escritas mi gloria, mi vida. El conocimiento de Mí se multiplica cada vez más; la luz de la Divinidad, la potencia de mi Voluntad, el desbordarse de mi Amor, los veo puestos por escrito, y Yo en cada palabra siento la fragancia de todos mis perfumes. Luego veo correr esas palabras escritas, correr en medio de las gentes, para llevar mis nuevos conocimientos, mi amor desbordante, los secretos de mi Querer... ¡Oh, cómo me alegro, que no sé qué te haría cuando escribes! Y al ir tú escribiendo nuevas cosas de lo que a Mí se refiere, así Yo voy inventando nuevos favores para compensarte y me dispongo a decirte nuevas verdades, para darte nuevos favores. Yo ho amado siempre más y he reservado gracias más grandes a quienes han escrito de Mí, porque ellos son la continuación de mi vida evangélica, los portavoces de mi palabra, y lo que no dije en mi Evangelio me reservé decirlo a quien habría escrito de Mí. Yo no terminé entonces de predicar, Yo debo predicar siempre, mientras existan las generaciones”.*¹²

Y yo: *“Amor mío, escribir las verdades que Tú me dices es sacrificio, pero el sacrificio es más duro y no siento casi la fuerza, cuando estoy obligada y me hacen escribir mis intimidades entre Tú y yo, y lo que a mí se refiere, que no sé lo que haría por no poner la pluma sobre el papel”.*

Y Jesús: *“Tú quedas siempre a un lado; es siempre de Mí que hablas, de lo que te hago, del amor que te tengo y adónde llega mi amor a las criaturas. Eso moverá a los demás a amarme, para que también ellos puedan recibir el bien que te hago a ti. Y luego, ese mezclarte a ti y a Mí en lo que escribes es también necesario, porque si no se diría: ¿A quién le ha dicho ésto? ¿Con quién ha sido tan generoso en favorecerle? ¿Tal vez al viento, al aire? ¿No se dice en mi Vida que Yo fui tan generoso con mi Madre? ¿Que hablé a los Apóstoles, a las multitudes y que sané a tal enfermo? Por tanto, todo es necesario, y ten la seguridad de que en lo que escribes es siempre a Mí a quien haces conocer más”.*

4

17 de Febrero 1922

El Amor divino desea darse continuamente al hombre, porque es la cuna en que éste ha nacido

Me sentía oprimida por la privación de mi dulce Jesús y no hacía más que llamarlo, desearlo, pero en vano. Pero después de haber penado mucho, cuando ya no podía más, ha venido, y yo quién sabe cuántas cosas quería decirle, pero El se ha elevado en alto sin darme tiempo; y yo lo miraba y lo llamaba: *“¡Jesús, Jesús, ven!”.*

También El me miraba y de su persona llovía sobre mí un rocío que me cubría toda como una perla, y ese rocío lo atraía hacia mí, en modo que se ha bajado hacia mí y me ha dicho:

¹² - *“Muchas cosas aún tengo que deciros, pero por ahora no sois capaces de sostener su peso”* (Jn 16,12) (Cfr Vol 13°, 2.6.1921)

“Hija mía, el deseo de quererme, de verme, y el repetido deseo, rompiendo el velo que existe entre el tiempo y la Eternidad, da el vuelo para acercarse a Mí. Mi amor está casi inquieto cuando veo que el alma me quiere y Yo no me hago ver, y se tranquiliza cuando no sólo me hago ver, sino que le doy nuevos carismas y nuevos dones de amor. Mi amor está siempre en acto de querer dar nuevas prendas de amor a la criatura, y apenas veo que mi Voluntad toma la parte operante, dirigente, de darse alla criatura, mi amor hace fiesta, corre, vuela a ella, se hace su cuna y, si ve que no reposa en su cuna, la mece, le canta per hacerla descansar y dormir en su seno, y mientras duerme le alienta en la boca, para darle nueva vida de amor. Si veo, por su respiro interrumpido, que su corazón no es feliz, con el aliento que mi amor le manda le formo la cuna en el Corazón, para quitarle las amarguras, los obstáculos, las molestias, y hacerla feliz con el amor. Y cuando se despierta, oh, cómo se alegra mi amor al verla renacida, feliz y llena de vida, y le digo: Ves, te he acunado en mi regazo para darte reposo; he velado a tu lado en tu sueño para que tú te despertaras fuerte, feliz y bien diferente de la que eras. Ahora quiero ser cuna para tus pasos, para tus obras, para tus palabras, para todo. Piensa que eres mecida por Mí y en la cuna de mi amor pon tu amor, para que, identificandonos, nos hagamos felices el uno al otro. Cuidado con no poner nada más, porque si no me entristecerías y me harías llorar amargamente.

Mi amor es lo que más se acerca al hombre, más aún, es la cuna en la que ha nacido, si bien en mi Divinidad todo es armonía, como están en plena armonía los miembros del cuerpo. Si bien la inteligencia toma la parte dirigente, en la que reside la voluntad del hombre, si él no quiere se puede decir que los ojos no ven, la mano no obra, el pie no camina, mientras que si quiere los ojos ven, la mano obra, el pie camina, todos los miembros se ponen de acuerdo... Así es mi Divinidad: mi Voluntad toma la parte dirigente y todos los demás atributos se ponen en plena armonía para hacer lo que mi Querer quiere; así que concurre la sabiduría, la potencia, la ciencia, la bondad, etcétera. Y como todos mis atributos, aunque distintos entre ellos, viven en la fuente del amor, se desbordan de amor. Por eso, mientras el amor es el que corre, el que actúa, el que se da, todos mis demás atributos concurren juntos. Y luego, al hombre lo más necesario es el amor. El amor es como el pan para la vida natural, de manera que puede prescindir de la ciencia, de la potencia, de la sabiduría, o en todo caso son cosas que se necesitan en su momento y circunstancia. ¿Pero qué se diría si hubiera creado al hombre y no lo amase? Y además, ¿para qué crearlo, si no hubiera de amarlo? Eso sería para Mí un deshonor y no obra digna de Mí, que sólo sé amar. ¿Y qué sería del hombre, si no tuviera un principio de amor y no pudiese amar? Sería una bestia y ni siquiera digno de ser mirado. Por eso, en todo debe correr el amor. El amor debería correr en todas las acciones humanas, como circula la imagen del rey en la moneda del reino. Si la moneda no tiene la imagen del rey, no se reconoce como moneda. Así, si no está presente el amor, no es reconocida como obra mía”.

5

21 de Febrero 1922

Martirio que causa el Amor: da continuamente muerte y vida.
Jesús lo ha hecho por nosotros; es justo que nosotros lo hagamos por El

Continuando mi habitual estado, mi siempre adorable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, mi amor a la criatura me hacía morir en cada instante. La naturaleza del verdadero amor es morir y vivir continuamente por la persona amada. El amor, el quererla para sí, hace sentir la muerte, produce un martirio, tal vez de los más dolorosos y prolongados, pero el mismo amor, más fuerte que la misma muerte, en el mismo instante que muere da la vida; ¿pero para hacer qué cosa? Para dar vida a la persona amada y formar con ella una sola vida. Esas llamas tienen el poder de consumir una para fundirla en la otra. Eso es precisamente el poder de mi amor: hacerme morir y de mi consumación formar tantas semillas, para ponerlas en el corazón de todas las criaturas, para hacerme resucitar de nuevo y formar con ellas una sola vida.

Ahora, también tú puedes morir quién sabe cuántas veces por amor mío, y tal vez en cada instante. Cada vez que me deseas y no me ves, tu voluntad siente la muerte de mi privación, pero es realidad, porque no viendome tu voluntad muere porque no encuentra la vida que busca. Pero después de que se ha consumido en ese acto, Yo renazco en ti y tú en Mí, y encuentras la vida que has querido; pero para volver otra vez a morir para vivir en Mí. Así, si me deseas, tu deseo no satisfecho siente la muerte, pero al hacerme ver halla de nuevo su vida. Así tu amor, tu inteligencia, tu corazón, pueden estar en continuo acto de morir y vivir para Mí. Si Yo lo he hecho por ti, es también justo que tú lo hagas por Mí”.

6

24 de Febrero 1922

La Cruz de quien vive en la Divina Voluntad se hace semejante a la Cruz de Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre adorable Jesús se hacía ver en el acto de tomar la cruz para ponesela sobre sus hombros, y me ha dicho:

“Hija mía, cuando recibí la cruz, la miré de arriba abajo, para ver el puesto que cada alma tomaba en mi cruz, y entre tantas miré con más amor y puse más atención especial en aquellas que habrían estado resignadas y que habrían vivido en mi Voluntad. Las miré y vi sus cruces largas y anchas como la mía, porque mi Voluntad suplía lo que faltaba a sus cruces y las alargaba y las ensanchaba cuanto la mía. Oh, cómo se destacaba tu cruz, larga, larga, de tantos años en cama, sufridos sólo por cumplir mi Voluntad. La mía era sólo por cumplir la Voluntad de mi Padre Celestial; la tuya por cumplir la Mía. Una hacía honor a la otra y, como una y otra tenían la misma medida, se confundían juntas. Ahora bien, mi Voluntad tiene el poder de ablandar la dureza, de endulzar la amargura, de alargar y ensanchar las cosas cortas. Así, cuando me sentí la cruz sobre mis hombros, sentí la suavidad, la dulzura de la cruz de las almas que habrían sufrido en mi Querer. Ah, mi Corazón tuvo un respiro de

alivio y la suavidad de sus cruces hizo que se adaptara la cruz sobre mis hombros y tanto se hundiera que me hizo una llaga profunda; y si bien me causó intenso dolor, sentía a la vez la suavidad y la dulzura del alma que habría sufrido en mi Querer. Y como mi Voluntad es eterna, su padecer, sus reparaciones, sus actos corrían en cada gota de mi sangre, en cada llaga, en cada ofensa. Mi Querer las hacía encontrarse como presentes en las ofensas pasadas, desde que el primer hombre pecó, en las presentes y en las futuras. Eran ellas precisamente las que me devolvían los derechos de mi Querer, y Yo, por amor suyo, decretaba la Redención; y si los demás entran, es por motivo de ellas por lo que toman parte. No hay bien, ni en el Cielo, ni en la tierra, que Yo conceda, que no sea por causa de ellas”.

7

26 de Febrero 1922

Jesús nos ha creado de nuevo en la Redención, cubriendonos con su belleza

Estaba pensando al gran bien que el bendito Jesús nos ha hecho al redimírnos, y El, todo bondad, me ha dicho: *“Hija mía, Yo creé la criatura bella, noble, de origen eterno y divino, llena de felicidad y digna de Mí. El pecado la arruinó por completo, la privó de su nobleza, la deformó y la hizo la criatura más infeliz, sin poder crecer, porque el pecado le detenía el crecimiento y la cubría de llagas, que sólo al verlas causan repugnancia. Ahora bien, mi Redención rescató a la criatura de la culpa y mi Humanidad hizo lo que una tierna madre hace con su recién nacido, que no pudiendo tomar otro alimento para dar vida a su criatura, se abre el pecho y lo pone a mamar, y de su sangre, convertida en leche, le da el alimento para darle vida.*

Más que una madre, mi Humanidad se hizo abrir a golpes de latigazos tantas llagas, casi como tantos pechos, que manaban ríos de sangre, para hacer que mis hijos, mamando, pudieran sorber el alimento para recibir la vida y desarrollar su crecimiento; y con mis llagas cubría sus deformidades y los hacía más bellos que antes. Y si al crearlos los hice cielos tersísimos y nobles, con la Redención los adorné, llenándolos con las estrellas fulgidísimas de mis llagas, para cubrir sus fealdades y hacerlos más bellos. A sus llagas y deformidades Yo pegaba los diamantes, las perlas, los brillantes de mis penas, para esconder todos sus males y vestirlos con una magnificencia que superase su estado original. Por eso, con razón la Iglesia dice «feliz culpa», porque con la culpa vino la Redención, y mi Humanidad no sólo los alimentó con mi sangre, sino que los vistió con mi misma Persona y los adornó con mi misma belleza. Ahora mis pechos están siempre llenos, para alimentar a mis hijos. ¿Cuál no ha de ser la condena de los que no quieren mamar para recibir la vida y crecer y ser cubiertos en sus deformidades?”

8

1° de Marzo 1922

Jesús nos ha dado su belleza con sus llagas y nos adorna con su sangre.
Jesús y el alma que vive en su Voluntad son inseparables

Estaba muy afligida per la privación de mi dulce Jesús. Así que, después de mucho penar, ha venido y de sus llagas hacía correr su sangre sobre mi pecho, en torno a mi cuello, y al caer sobre mí esas gotas de sangre, se formaban como tantos rubíes fulgidísimos, que formaban el más hermoso ornamento. Y Jesús me miraba y me ha dicho: *“Hija mía, ¡qué bien te está el collar de mi sangre, cómo te embellece! Mira, mira tú misma, ¡como te hace bella!”*

Y yo, un poco molesta porque me había hecho tanto esperar para venir, he dicho: *“Amor mío y Vida mía, ¡oh, cuánto quisiera como collar un brazo tuyo en torno a mi cuello! Eso sí que me agradaría, porque sentiría la vida y me agarraría tanto, que ya no te dejaría huir más. Tus cosas, es verdad, son bellas, pero cuando las separas de Ti, yo no te encuentro, no encuentro la vida, y a pesar de tus cosas, mi corazón delira, se agita, sangra por el dolor, porque Tú no estás conmigo. Ah, si supieras en qué tortura me pones cuando no vienes, te guardarías bien de hacerme esperar tanto”.*

Y Jesús, lleno de ternura, ha rodeado mi cuello con su brazo, tomándome una mano en la suya, y ha añadido: *“Lo sé, lo sé cuanto sufres, y para acontentarte aquí tienes mi brazo como collar en torno a tu cuello: ¿no estás ahora contenta? Sabe que a quien hace mi Voluntad, no puedo no acontentarla, porque al respirar, así forma el aire de mi Querer en torno a Mí, de modo que no sólo me rodea el cuello, sino toda la vida. Yo quedo como encadenado y sujeto por el alma con la misma fuerza de mi Voluntad; pero eso, lejos de desagradarme, es más, por el gran contento que siento, la sujeto y la encadenó a ella; y si tú no sabes estar sin Mí, son mis cadenas, mis ataduras que te tienen tan apretada, que basta un momento sin Mí para darte un martirio de los más dolorosos, que no tiene igual. Pobre hija, pobre hija, tienes razón; Yo tendré todo en cuenta, pero no te dejo, sino que me encierro en ti para gozar el aire de mi Querer, que tú misma me formas. Porque aire de mi Voluntad es tu palpitir, tu pensamiento, tu deseo, tu movimiento, y Yo en este aire hallaré mi apoyo, mi defensa y el descanso más bello sobre tu pecho”.*

9

3 de Marzo 1922

Jesús, el Agricultor celestial, siembra su divina Palabra

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido, pero sin decirme nada, todo taciturno y afligido al máximo. Y yo: *“¿Qué tienes, Jesús, que no hablas? Si Tú para mí eres vida, tu palabra me es alimento, y yo no puedo estar en ayunas; soy muy débil y siento continua necesidad del alimento para crecer y mantenerme fuerte”.*

Y Jesús, lleno de bondad, me ha dicho: *“Hija mía, Yo también siento la necesidad de un alimento, y después de haberte alimentado con mi palabra, esa misma palabra masticada por ti, habiendose convertido en sangre,*

produce el alimento para Mí; y si tú no puedes estar en ayunas, tampoco Yo quiero estar en ayunas. Quiero que a tu vez me des el alimento que te he dado, y luego volveré a alimentarte de nuevo. Siento tanta hambre; pronto, haz que se me pase”.

Yo me he quedado confundida y no sabía qué darle, porque nunca he tenido nada, pero Jesús con sus dos manos tomaba mi palpar, mi respirar, mis pensamientos, los afectos, los deseos, convertidos en tantos globitos de luz, y se los comía diciendo: *“Esto es el fruto de mi palabra, me pertenece; es justo que me lo coma”.*

Y parecía descansar un poco y luego ha añadido:

“Hija mía, ahora conviene que me ponga a trabajar de nuevo para preparar el terreno de tu alma, para poder sembrar la semilla de mi palabra para alimentarte. Yo hago como el campesino cuando quiere sembrar su terreno: forma los hoyitos, hace los surcos y luego echa la semilla, y de nuevo cubre de tierra los hoyitos y los surcos en que ha puesto la semilla, para tenerla protegida y darle el tiempo de germinar, para recogerla centuplicada y hacer ella su alimento. Pero está atento a no poner mucha tierra, porque si no ahogaría su semilla y la haría morir bajo tierra y él correría el peligro de quedarse en ayunas. Por tanto, así hago Yo: preparo los hoyitos, formo los surcos, amplío la capacidad de su inteligencia para poder sembrar mi divina palabra y así poder formar el alimento para Mí y para ella; después cubro de tierra los hoyitos y los surcos, y eso es la humildad, la nada, el anonadamiento del alma, alguna pequeña debilidad o miseria suya. Eso es tierra y es necesario que la tome de ella, porque a Mí me falta esa tierra, y así cubro todo y espero con alegría mi cosecha. Pues bien, quieres saber cuando se pone mucha tierra sobre mi semilla? Cuando el alma siente sus miserias, sus debilidades, su nada, y se aflige, piensa tanto en eso que pierde el tiempo y el enemigo se sirve de eso para empujarla a la turbación, en la desconfianza y en el abatimiento. Todo eso es tierra de más sobre mi semilla. ¡Oh, cómo se siente morir mi semilla, cómo le cuesta germinar bajo esa tierra! Muchas veces esas almas cansan al Agricultor celestial y se retira. ¡Oh, cuántas hay de esas almas!”

Y yo: *“Amor mío, soy yo una de esas?”*

Y El: *“No, no, quien hace mi Voluntad no es capaz de poder formar tierra para sofocar mi semilla, es más, muchas veces no encuentro ni siquiera la humildad, sino sólo su nada, que poca tierra produce, y apenas un estrato puedo poner sobre mi semilla; el sol de mi Voluntad lo fecunda enseguida y germina y Yo recojo grandes cosechas y enseguida vuelvo a arrojar mi semilla. Y además, puedes estar segura, ¿no ves como tan a menudo vuelvo a sembrar nuevas semillas de verdad en tu alma?”*

Pero mientras decía eso, en el rostro de Jesús se veía una tristeza, y tomándome con la mano me ha llevado fuera de mí misma y me hacía ver diputados y ministros, todos trastornados y como si hubieran preparado un gran fuego; ellos mismos quedaban envueltos en las llamas. Se veían los jefes de las sectas que, cansados de esperar, de increpar contra la Iglesia, querían ser dejados libres de hacerle guerras sangrientas, o bien querían retirarse de gobernar. Sentían que les faltaba el terreno bajo los pies, tanto por finanzas como por otras cosas, y para no quedar mal querían retirarse del regir las suertes de la nación... ¿Pero quién puede decir todo? Y Jesús, lleno de dolor, ha detto: *“Terrible, terrible es el preparativo; quieren hacer sin Mí, y todo servirá para confundirlos”.*

10

7 de Marzo 1922

¿Es realmente Jesús el que habla? Sus palabras están llenas de verdad, de luz y de bien; la belleza de las verdades arrebató el alma

Estaba pensando en lo que está escrito y decía para mí: *¿Es realmente Jesús el que me habla, o bien es un juego del enemigo o de mi fantasía?*

Y Jesús al venir me ha dicho: *“Hija mía, mis palabras están llenas de verdad y de luz y llevan consigo la sustancia y la capacidad de convertir el alma en la misma verdad, en la misma luz y en el mismo bien que contienen, de manera que el alma no sólo conoce la verdad, sino que siente en sí la sustancia de obrar según la verdad que ha conocido. Y luego, mis verdades están llenas de belleza y atractivo, in modo que el alma, tocada por su belleza, se deja conquistar por ellas.*

En Mí todo es orden, armonía y belleza. Ves, creé el cielo; podía él solo bastar, pero no, lo quise adornar de estrellas, como colmandolo de belleza, para que los ojos humanos pudieran gozar más de las obras de su Creador. Creé la tierra y la adorné con tantas plantas y flores. Ninguna cosa hice que no tuviera su adorno. Y si eso es en el orden de las cosas creadas, mucho más en mis verdades que residen en mi Divinidad, que mientras parece que llegan al alma, son como rayos del sol, que mientras alumbran y calentan la tierra, nunca se van del centro del sol. Y el alma queda tan enamorada de mis verdades, que le resulta casi imposible, aun a costa de la vida, no poner en práctica la verdad que ha conocido. Mientras que cuando es el enemigo o especulación de la fantasía, que quiere hablar de verdad, no tienen luz, ni sustancia, ni belleza, ni atractivo. Son verdades vacías, sin vida, y el alma no siente la gracia de sacrificarse por practicarlas. Por tanto, las verdades que te dice tu Jesús están llenas de vida y de todo lo que mis verdades contienen; ¿por qué lo dudas?”

11

10 de Marzo 1922

Los actos en la Divina Voluntad tienen beneficios y frutos de alcance universal. Quien vive en Ella es conocido por todos, porque cada cosa está bajo su dominio y no hay bien que de él no venga

Estaba haciendo las Horas de la Pasión, y según mi costumbre me derramaba en el Santo Querer de Dios, ofreciéndolas para bien de todos, pero como si mi voluntad quisiera apropiarse, muy a menudo le decía: *“Jesús*

mío, de forma especial como ayuda, como alivio, para la liberación de esa alma” ¹³.

Y mi dulce Jesús, reprendiendome, me ha dicho: *“Hija mía, todo lo que se hace en mi Voluntad es como el sol, que se difunde para todos. Y cuando se pide en mi Voluntad, cuando se ofrece mi sangre, mis penas, mis llagas, se convierten en tantos rayos de luz que se difunden para todos, descienden con rapidez en el más profundo cárcel del Purgatorio y convierten sus penas y tinieblas en luz, por tanto eso puede ser igual para todos; y si puede haber diferencia, nunca puede ser por parte de quien da, sino de quien recibe, según las disposiciones de cada uno. Sucede como con el sol, que da luz a todos igualmente, ilumina y calienta un punto del terreno u otro, ¿pero quién gana? El que trabaja. Produce fruto el terreno en que ha sido arrojada la semilla. El otro, con toda la luz del sol, se queda infecundo. Así pues, la especialidad en mi Voluntad no existe; de por sí corre, se difunde y quiere darse a todos, y el que quiere toma de ella”*.

Yo he quedado afligida al oír eso, y Jesús ha añadido: *“Ah, tú quisieras hacer como si el sol quisiera concentrar más fuerte su luz, su calor en un punto para poder calentarlo e iluminarlo tanto, que ese punto se convirtiera en el mismo sol, mientras sigue su curso regular sobre todas las demás cosas”*.

Y yo: *“Sí, sí, eso es precisamente, es el peso de la gratitud que siento, que me mueve a eso”*.

Jesús ha sonreído al oírme y ha continuado: *“Si es así, házlo. Pero debes saber que, como mi Voluntad domina todo, está en todas partes y sostiene a todos, es conocida por el Cielo, por la tierra y hasta por los demonios, y no hay nadie que pueda oponerse a Ella, así el alma que hace mi Voluntad debe dominar todo, estar en todo, sostener todo, y quiero que sea conocida por todos”*.

Y yo: *“Amor mío, yo no soy conocida por nadie”*.

Y El: *“¿Cómo, no te conoce nadie? Te conocen todos los santos y los ángeles, uno por uno, y con ansia esperan tu obrar en mi Querer como nota divina y la más armoniosa, que corre sobre todo lo que han hecho en su vida, para darles mayor esplendor y contento. Te conocen todas las almas del Purgatorio, sintiendo el continuo refrigerio que contiene el obrar en mi Querer. Te conocen los demonios, por la fuerza de mi Voluntad que sienten en ti. Y si la tierra no te conoce ahora, te conocerá más adelante. Sucede y hago por quien hace mi Voluntad como hice con mi Madre Celestial, que constituí Reina de todo y ordené que todos la reconocieran y honraran como su Reina, y a Ella le ordené que aplastara con su pie la cabeza del dragón infernal. Así hago con quien vive en mi Voluntad: todo está bajo su dominio y no hay bien que de él no venga”*.

12

13 de Marzo 1922

El alma que vive en la Divina Voluntad es llevada por Jesús en sus brazos como en una barquita.
Cómo está equipada. El gran bien de recibir la verdad

Encontrandome fuera de mí misma, me he hallado en medio de una valle florecido, en el que he hallado a mi Confesor difunto, fallecido el 10 de este mes, y según su costumbre de cuando vivía acá abajo me ha dicho: *“Dime, ¿qué te ha dicho Jesús?”*

Y yo: *“Me ha hablado en mi interior, con la voz no me ha dicho nada, y usted sabe que de las cosas que siento en mi interior no hago caso”*.

Y él: *“Quiero oír también lo que te ha dicho en tu interior”*.

Y yo, como obligada: *“Me ha dicho: “Hija mía, te llevo en brazos. Mis brazos te servirán de barquita para hacerte navegar en el mar interminable de mi Voluntad. Y tú, cuando hagas los actos en mi Querer, formarás las velas, el árbol, el ancla, que no sólo servirán para adornar la barquita, sino para hacerla andar con mayor velocidad. É tanto el amor que tengo a quien vive en mi Querer, que lo llevo en mis brazos sin dejarlo nunca”*.

Pero mientras decía eso he visto los brazos de Jesús en forma de barquita, y yo en medio de ella. El Confesor, al oír eso, me ha detto: *“Tú debes saber que cuando Jesús te habla y te manifiesta sus verdades, son rayos de luz que llueven sobre ti. Tú, luego, cuando las manifestabas a mí, no teniendo su capacidad, me las manifestabas a gotas; mi alma quedaba toda llena de esas gotas de luz y esa luz me daba más empuje, más ganas de oír otras verdades para poder recibir más luz. Porque las verdades llevan el perfume celestial, la sensación divina. Y eso con sólo oírlas; ¿qué será para quien las practica? Es por eso que quería, deseaba tanto oír lo que te decía Jesús, y quería decirlo a los demás; era la luz, el perfume que sentía, y quería que otros tomaran parte. ¡Si supieras el gran bien que ha recibido mi alma al oír las verdades que te decía Jesús! ¡Cómo todavía gotea luz y exhala perfume celestial, que no sólo me da refrigerio, sino que sirve de luz a mí y a quien me está cerca! Y cuando tú haces tus actos en el Querer Divino, yo tomo parte especial, porque me siento la semilla de su Querer Stmo. que tú sembrabas en mí”*.

Y yo: *“Hágame ver su alma, ¿cómo es que gotea luz?”*

Y abriéndose él el lado del corazón, yo veía su alma, toda goteando luz. Esas gotas se reunían, se dividían; una corría sobre otra. Era bello de ver. Y él: *“¿Has visto? ¡Qué bello es oír las verdades! El que no oye las verdades, gotea tinieblas, que dan terror”*.

¹³ - Es decir, *“Te las ofrezco por esa alma”*: el tercer Confesor de Luisa, D. Gennaro Di Gennaro, fallecido ese día.

El vivir en la Divina Voluntad es la obra más grande ante Dios, pero exteriormente no tiene nada de extraordinario o prodigioso; es el milagro de los milagros. La verdadera grandeza de la Stma. Virgen

Continuando mi habitual estado, estaba yo pensando: *me siento la más mala de todos, y sin embargo mi dulce Jesús me dice que sus proyectos sobre mí son grandes, que la obra que hace en mí es tan importante que no quiere encargarla ni siquiera a los ángeles, sino que El mismo quiere ser el custodio, el actor y el espectador; y sin embargo, ¿qué hago de grande? Nada, mi vida externa es tan ordinaria que hago menos que los demás.*

Pero mientras pensaba eso, mi siempre amable Jesús, interrumpiendo mi pensamiento, me ha dicho:

“Hija mía, se ve que sin tu Jesús no sabes pensar ni decir mas que tonterías. Tampoco mi Mamá querida hacía nada de extraordinario en su vida exterior, al contrario, hizo aparentemente menos que cualquiera. Ella se abajaba a las acciones más comunes de la vida, hilaba, cosía, barría, encendía el fuego... ¿Quién habría pensado que Ella era la Madre de un Dios? Sus acciones externas nada de eso hacían pensar. Y cuando Me llevaba en sus entrañas, conteniendo en Ella al Verbo Eterno, cada movimiento suyo, cada acción humana obtenía la adoración de todo lo creado. De Ella salía la vida y la conservación de todas las criaturas; el sol dependía de Ella y esperaba la conservación de su luz y de su calor; la tierra, el desarrollo de la vida de las plantas... Todo giraba en torno a Ella, cielos y tierra dependían de sus deseos; y sin embargo, ¿quién veía nada? Nadie. Toda su grandeza, poder y santidad, los mares inmensos de bienes que salían de Ella, de su interior, cada latido, cada respiro, cada pensamiento, cada palabra, desembocaban en su Creador. Entre Dios y Ella eran continuas las corrientes que recibía y que daba. Nada salía de Ella que no hiriera a su Creador y con lo que no quedase herida por El. Estas corrientes la engrandecían, la elevaban, le hacían superar todo, pero nadie veía nada. Sólo Yo, su Hijo y Dios, estaba al corriente de todo. Entre mi Mamá y Yo corría una corriente tal, que su palpar corría en el mío y el mío corría en el suyo, por lo cual Ella vivía gracias a mi palpar eterno y Yo gracias a su palpar materno; nuestras vidas se confundían juntas, y era eso precisamente lo que Me hacía distinguir que era mi Madre.

Las acciones externas no me satisfacen ni me agradan, si no parten de un interior del que Yo sea la vida. Por eso, ¿de qué te extrañas, que tu vida exterior sea en todo ordinaria? Yo suelo cubrir mis obras más grandes con las cosas más comunes, para que nadie se fije en ellas y Yo pueda hacerlas más libremente, y cuando he terminado doy una sorpresa y las manifiesto a todos, dejándolos asombrados.

Pero es cierto que la obra que hago en ti es grande. Te parece poco que haga correr todos tus actos en la corriente de mi Querer y que la corriente de mi Querer corra en tus actos? Y que mientras esas corrientes corren, formen un solo acto con todos los actos de las criaturas, haciendo correr sobre todos un Querer Divino, haciendose actor de cada acto de cada una, sustituyendo por todos un acto divino, un amor, una reparación, una gloria divina y eterna, que la corriente de una voluntad humana esté en continuas relaciones con una Voluntad Divina y que una desemboque en la otra? ¹⁴ Hija mía, lo que ti recomiendo es que estés atenta y me sigas fielmente”.

Y yo: *“Amor mío, estos días han sido tantas las circunstancias, que me sentía distraída”.*

Y El: *“Por eso sé atenta, porque cuando lo que haces no corre en mi Querer, es como si el sol detuviera su camino, y cuando estás distraída formas las nubes ante el sol y tú te quedas a oscuras. Pero cuando las distracciones son involuntarias, basta un acto fuerte y decidido de tu voluntad, de correr en mi Querer, para poner de camino el sol y como rápido vientecillo alejar las nubes, para que resplandezca más bello el sol de mi Querer”.*

La culpa es cadena para el hombre. Descanso que se dan recíprocamente Dios y la criatura

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en las penas de su Pasión, y El, haciendose ver, me ha dicho:

“Hija mía, la culpa encadena el alma y la bloquea para hacer el bien. La mente siente la cadena de la culpa y queda impedida para comprender el bien; la voluntad siente la cadena que la sujeta y se siente entorpecida, y en vez de querer el bien quiere el mal; el deseo encadenado se siente cortar las alas para volar a Dios. Oh, cómo siento compasión al ver al hombre encadenado por sus mismas culpas. Por eso la primera pena que quise sufrir en la Pasión fueron las cadenas. Quise ser atado para liberar al hombre de sus cadenas. Aquellas cadenas que Yo sufrí, apenas me tocaron, se convirtieron en cadenas de amor, las cuales, tocando al hombre, quemaban y rompían las suyas y lo ataban con mis amorosas cadenas. Mi amor es operativo; no sabe estar si no obra. Por eso, para todos y cada uno preparé lo que hace falta para rehabilitarlos, para sanarlos, para embellecerlos de nuevo. Todo hice para que si se decide encuentre todo preparado y a su disposición. Por eso tengo preparadas mis cadenas para quemar las suyas, los jirones de mis carnes para cubrir sus llagas y llenarlo de belleza, mi sangre para darle de nuevo la vida. Todo tengo preparado; tengo reservado para cada uno lo que hace falta, pero mi amor quiere darse, quiere obrar; siento un afán, una fuerza irresistible que no me deja en paz si no doy. ¿Y sabes lo que hago? Cuando veo que ninguno toma, concentro mis cadenas, los jirones de mis carnes, mi sangre en quien los quiere y me ama, y la colmo de belleza, envolviendola toda con mis cadenas de amor, le centuplico la vida de gracia y así mi amor se desahoga y se calma”.

Y mientras eso decía, veía que sus cadenas, los jirones de sus carnes, su sangre, corrían sobre mí y El se divertía aplicandolos sobre mí y envolviendome toda. ¡Qué bueno es Jesús, siempre sea bendito!

¹⁴ - “El que cree en Mí hará las obras que Yo hago y las hará más grandes, porque voy al Padre (Jn 14,12).

Después ha vuelto y ha añadido: *“Hija mía, siento la necesidad de que la criatura repose en Mí y Yo en ella. ¿Pero sabes tú cuándo la criatura reposa en Mí y Yo en ella? Cuando su inteligencia piensa en Mí y me comprende, ella reposa en la Inteligencia de su Creador, y la del Creador halla su reposo en la mente creada. Cuando la voluntad humana se une con la Voluntad Divina, las dos voluntades se abrazan y descansan juntas. Si el amor humano se eleva sobre todas las cosas creadas y ama sólo a su Dios, ¡qué hermoso descanso se dan mutuamente Dios y el alma! Quien da reposo, lo encuentra; Yo le hago de lecho y la tengo en el más dulce sueño entre mis brazos. Por eso, ven y reposa en mi seno”.*

15

21 de Marzo 1922

La finalidad de la Creación es que entre la Voluntad de Dios y la voluntad del hombre haya como un continuo respiro de dar, recibir y corresponder

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en el santo Querer Divino, y mi siempre adorable Jesús me ha estrechado entre sus brazos, suspirando fuerte, y sentía su aliento hasta en el corazón, y luego me ha dicho:

*“Hija de mi Querer, mi aliento omnipotente te da la vida de mi Querer, porque a quien hace mi Voluntad mi Querer le suministra su aliento como vida, y cuando la aliento le alejo todo lo que a Mí no pertenece, y ella no respira más que el aire de mi Voluntad. Y como el aire se recibe y se da, así para el alma es un continuo recibirme y un darse a Mí en cada respiro. Sobre todo lo creado flota mi Voluntad. No hay cosa en la que mi Querer no tenga su sello. Cuando pronuncié el «FIAT» al crear las cosas, así mi Querer tomó su dominio y se hizo vida y conservación de todo. Ahora este Querer mío quiere que todas las cosas sean puestas en él, para recibir la correspondencia de sus mismos actos nobles y divinos; quiere ver flotar sobre todos los actos humanos el aire, el viento, el perfume, la luz de su Querer, de modo que, flotando juntos sus actos con los de las criaturas, se confundan juntos y formen una sola cosa. Sólo eso fue el fin de la Creación, que lo producido por los queres fuera continuo; lo quiero, lo pretendo, lo espero. Por eso tengo tanta prisa de que se conozca mi Querer, su valor y sus efectos, para hacer que las almas que vivan de mi Querer, con lo que produzcan continuamente en mi Voluntad, al hacer sus actos, los difundan como aire sobre todo, se multipliquen en todos los actos humanos, llenando y cubriendo todo como actos de mi Voluntad. Entonces obtendré la finalidad de la Creación, mi Voluntad reposará en ellos y formará la nueva generación, y todas las cosas creadas tendrán el doble sello de mi Querer: el «FIAT» de la Creación y el eco de mi «FIAT» de las criaturas”.*¹⁵

16

24 de Marzo 1922

Todo acto de la criatura, hecho en la Divina Voluntad, es una Santa Misa, en la que multiplica la Vida y la presencia real de Jesús

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma hace sus actos en mi Querer multiplica mi Vida, de manera que si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica; si hace veinte, cien, mil y más todavía, tantas veces más quedo multiplicado. Sucede como en la Consagración sacramental: por cuantas hostias ponen, tantas veces más quedo multiplicado. La diferencia es que en la Consagración sacramental tengo necesidad de las hostias para multiplicarme y del sacerdote que me consagre. En mi Voluntad, para quedar multiplicado, necesito los actos de la criatura, en los que más que en hostia viva, no muerta, como son las hostias antes de consagrarme, mi Voluntad me consagra y me contiene en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo, hecho en mi Voluntad. Por eso mi amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer. Ellas son siempre las que suplen no sólo todos los actos que deberían hacer las criaturas, sino mi misma Vida sacramental.

¡Cuántas veces queda bloqueada mi Vida sacramental en las pocas hostias en que soy consagrado, porque son pocos los que comulgan! Otras veces faltan sacerdotes que me consagren y mi Vida sacramental, no sólo no queda multiplicada cuanto Yo quisiera, sino que queda sin existencia. ¡Oh, cómo sufre mi amor! Quisiera multiplicar mi Vida todos los días, en tantas hostias por cuantas criaturas existen, para darme a ellas, pero en vano espero; mi Voluntad queda sin efecto. Pero de lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento. Por eso tomo otra solución y me multiplico en cada acto vivo de la criatura, hecho en mi Querer, para suplir la multiplicación de la Vida sacramental. Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán todas las Comuniones que no hacen las criaturas, todas las Consagraciones que no hacen los sacerdotes; en ellas hallaré todo, incluso la misma multiplicación de mi Vida sacramental. Por eso te repito que tu misión es grande. A misión más alta, más noble, sublime y divina no podría llamarte. No hay cosa que no concentraré en ti, incluso la multiplicación de mi Vida. Haré nuevos prodigios de Gracia, nunca hechos hasta ahora. Por eso, te ruego, sé atenta, séme fiel, haz que mi Voluntad tenga vida siempre en ti, y Yo, en mi mismo Querer en ti, encontraré todo completado, la obra de la Creación con mis plenos derechos y todo lo que quiero”.

17

28 de Marzo 1922

Al fundirse en el Querer Divino, la criatura forma su vida en El y así posee el acto continuo de Jesús

Continuando mi habitual estado, me estaba fundiendo toda en el Santo Querer de mi amable Jesús, y El me ha dicho: *“Hija de mi Querer, si supieras los portentos, los prodigios que suceden cuando te fundes en mi Querer,*

¹⁵ - O sea, el «FIAT» pronunciado por Dios en la Creación y el eco de su «FIAT» pronunciado por las criaturas.

te asombrarías. Escucha: todo lo que Yo hice en la tierra está en acto continuo de darse al hombre, haciéndole corona. Mis pensamientos forman corona en torno a la inteligencia de la criatura; mis palabras, mis obras, mis pasos, etcétera, forman corona en torno a sus palabras, a sus obras, a sus pasos, para que entrelazando sus cosas con las mías, pueda decir a mi Padre Celestial que su obrar es como el mío.

¿Pero quién toma este acto mío continuo? ¿Quién se hace entrelazar por mi obrar con el que coroné a toda la familia humana? Quien vive en mi Querer. Cuando tú fundías tus pensamientos en mi Querer, mis pensamientos, que te hacían corona, sentían su propio eco en tu mente e identificándose con los tuyos los multiplicaban con los míos y formaban doble corona en torno a la inteligencia humana, y mi Padre recibía, no sólo de Mí, sino también de ti, la gloria divina de parte de todas las inteligencias creadas; y lo mismo de las palabras y de todo lo demás. Y no sólo por parte de las criaturas recibe esta gloria divina, sino por parte de todas las otras cosas creadas. Porque todas las cosas fueron creadas para hacer llegar continuo amor al hombre, y el hombre por justicia debería dar por cada cosa creada un homenaje, amor a su Creador. Ahora bien ¿quién supe eso? ¿Quien hace suyo ese «FIAT» por el que todas las cosas fueron hechas, para difundir sobre todo un homenaje, una adoración, un amor divino a su Creador? Quien vive en mi Querer. Casi en cada palabra hace suyo el «FIAT» omnipotente; el eco del «FIAT» eterno hace eco en su «FIAT» divino en el que vive, y se difunde, corre, vuela y en cada cosa creada imprime otro «FIAT» y da a su Creador el homenaje, el amor que El quiere.

Eso hice Yo cuando estuve en la tierra. No hubo cosa por la que Yo no correspondí a mi Padre Divino de parte de todas las criaturas. Ahora lo hace —lo quiero, lo espero— quien vive en mi Querer. ¡Si tú vieras lo bello que es ver en el centelleo de las estrellas, en cada gota de luz del sol mi gloria, mi amor, mi profunda adoración unida a la tuya! Oh, cómo corre y vuela en alas de los vientos, llenando toda la atmósfera, recorre las aguas del mar, se apoya en cada planta, en cada flor, se multiplica en cada movimiento. Es una voz que forma su eco en todo y dice: ¡Amor, gloria, adoración a mi Creador! Por eso, el alma que vive en mi Voluntad es el eco de mi voz, la repetidora de mi Vida, la perfecta gloria de mi Creación. ¿Cómo no he de amarla? ¿Cómo no debo darle todo lo que debería dar a todas las demás criaturas juntas y darle el primer puesto sobre todo? Ah, mi amor se sentiría en apuros, si no lo hiciera”.

18

1° de Abril 1922

Motivo de las penas de Luisa, que superan las del Purgatorio.
Jesús, declarado loco, reparó con esta humillación la locura del pecado

Paso días amarguísimos por la privación de mi dulce Jesús, y si se deja ver es casi como un relámpago que escapa. ¡Qué pena! ¡Qué dolor! Mi mente estaba afligida al pensar que mi Vida, mi Todo ya no habría vuelto más. ¡Ah, todo ha terminado para mí! ¿Qué haré para encontrarlo? ¿A quién pediré? Ah, nadie se apiada de mí!

Mientras eso y más pensaba, mi amable Jesús ha venido y me ha dicho:

“¡Pobre hija mía, pobre hija mía, cuánto sufres! Tu estado doloroso supera el mismo estado de las almas del Purgatorio, porque si están privadas de Mí, es por las culpas con que se ven manchadas, que les impiden verme y ellas mismas no se atreven a venir ante Mí, porque ante mi infinita santidad no hay la más pequeña mancha que pueda resistir ante mi presencia; y si Yo permitiera que estuvieran ante Mí, para ellas sería el más grande tormento, que supera las mismas penas del infierno. La más grande tortura que podría darle a un alma sería tenerla manchada ante Mí, y Yo, para no torturarla aún más, primero la dejo purificarse y después la admito a mi presencia. Pero entre la pequeña hija de mi Querer y Yo, no son las culpas las que impiden que me vea, es mi justicia que se interpone entre ella y Yo ¹⁶. Por eso tu pena de no verme supera cualquier otra pena. Pobre hija, ánimo, te ha tocado mi misma suerte. Qué terribles son las penas de la justicia, y puedo compartirlas con quien vive en mi Voluntad, porque se necesita una fuerza divina para soportarlas. Pero no temas; volveré enseguida como acostumbro. Deja que los rayos de la justicia toquen a las criaturas. También mi justicia debe cumplirse, y tú sola no podrías sostenerla, y luego vendré a ti, como antes. Pero con eso no te dejo. Lo sé también Yo que no puedes estar sin Mí; por eso estaré en el fondo de tu corazón e intercederemos juntos”.

Así después he continuado las Horas de la Pasión y seguía a mi dulce Jesús cuando fue vestido y tratado como un loco. Mi mente se perdía en este misterio, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el momento más humillante de mi Pasión fue precisamente este, ser vestido y tratado como un loco. Fui la diversión de los judíos, un trapo para ellos. Humillación más grande no podía soportar mi infinita sabiduría. Y sin embargo era necesario que Yo, Hijo de Dios, sufriera esa pena. El hombre, pecando, se vuelve loco. No puede haber locura más grande, y de ser rey, como es, se hace esclavo y juguete de villísimas pasiones que lo tiranizan y más que loco lo encadenan a su gusto, arrojándolo al fango y cubriéndolo con las cosas más sucias. ¡Oh, que gran locura es el pecado! En ese estado el hombre nunca podía ser admitido ante la Majestad Suprema. Por eso quise soportar Yo esa pena tan umillante, para obtener que el hombre saliera de ese estado de locura, ofreciéndome Yo a mi Padre Celestial, a soportar las penas que merecía su locura. Cada pena que sufrí en mi Pasión no era sino el eco de las penas que merecían las criaturas; ese eco retumbaba sobre Mí y me sometía a penas, a burlas, a desprecios, a insultos y a todos los tormentos”. ¹⁷

¹⁶ - Cfr. Vol. 12°, 2.6.1920. Sentirse Luisa privada de Jesús no es por motivo de una “noche oscura” suya.

¹⁷ - “Cristo padeció por vosotros (...) El llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, para que no viviendo más para el pecado, vivamos para la justicia; en sus llagas habéis sido sanados” (1ª Pedro, 2,21-25).

El hombre, por la tierra, ha olvidado el Cielo y por el cuerpo ha olvidado el alma.
Fundiendo en la Divina Voluntad, la criatura se hace un pequeño Dios

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha llevado afuera de mí misma y me hacía ver multitudes de gentes llorando, sin techo, en la más grande desolación, pueblos derrumbados, calles desiertas e inhabitables. No se veían más que montones de piedras y escombros. Sólo un punto quedaba intacto del flagelo. ¡Dios mío, qué pena, ver esas cosas y vivir! Yo miraba a mi dulce Jesús, pero El no se dignaba mirarme sino que lloraba amargamente, y con voz entrecortada por el llanto ha dicho:

“Hija mía, el hombre por la tierra se ha olvidado del Cielo. Es justo que se le quite lo que es tierra y vaya errante, sin poder encontrar donde refugiarse, para que se acuerde de que existe el Cielo. El hombre por el cuerpo ha olvidado el alma, así que todo para el cuerpo: los placeres, las comodidades, las suntuosidades, el lujo y demás; y el alma en ayunas, privada de todo, y en muchos muerta, como si no la tuvieran. Así es justo que sea privado el cuerpo, para que se acuerden de que tienen un alma. Pero, ¡oh, qué duro es el hombre! Su dureza me obliga a golpearlo más; quién sabe si bajo los golpes pueda ablandarse”.

Yo me sentía destrozarse el corazón, y El: *“Tú sufres mucho viendo como si el mundo quisiera rodar y el agua y el fuego salir de sus confines y lanzarse contra el hombre. Por eso, retirémonos en tu lecho y recemos juntos por la suerte del hombre. En mi Querer sentiré tu corazón palpitante sobre toda la faz de la tierra, que me dará por todos un latido que me dice amor, y mientras golpearé a las criaturas, tu latido se interpondrá, para hacer que los golpes sean menos duros y al tocarles lleven el bálsamo del amormío y tuyo”.*

Por tanto yo me he quedado muy afligida; mucho más que, al retirarnos, mi dulce Jesús se escondía en mi interior, tan adentro que casi no se hacía sentir. ¡Qué pena, qué dolor! El pensamiento de los castigos me aterrorizaba, su privación me daba penas mortales.

Ora, en este estado, trataba de fundirme en el Santo Querer de Dios y decía: *“Amor mío, en tu Querer lo que es tuyo es mío. Todas las cosas creadas son mías. El sol es mío, y a mi vez yo te lo doy, para que toda su luz y su calor te digan, en cada gota de luz y de calor, que yo te amo, te adoro, te bendigo, te pido por todos. Las estrellas son mías, y en cada centelleo de las estrellas sello mi «TE AMO» inmenso e infinito por todos. Las plantas, las flores, el agua, el fuego, el aire son míos, y a mi vez yo te los doy, pero todos te dicen y en nombre de todos: te amo con ese amor eterno con que nos creaste”.*

Pero si quisiera decir todo, iría demasiado lejos. Y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué bellas son las oraciones y los actos hechos en mi Querer! ¡Cómo se transforma la criatura en el mismo Dios Creador y a su vez le da lo que El le ha dado! Todo creé para el hombre y todo de dí a él. En mi Voluntad la criatura se eleva en su Dios Creador y lo encuentra en el acto en que creó todas las cosas para darselas como don, y ella, temblorosa ante la multiplicidad de tantos dones y no teniendo en sí la fuerza creadora de poder crear tantas cosas por cuantas ha recibido, le ofrece sus mismas cosas para corresponderle con amor. Sol, estrellas, flores, agua, fuego, aire te he dado para darte amor, y tú agradecida los has aceptado y, poniendo a traficar mi amor, me has dado la correspondencia; así que sol te dí y sol me has dado; estrellas, flores, agua, etcétera, te dí, y tú me las has devuelto. Las notas de mi amor han resonado de nuevo en todas las cosas creadas y con voz unánime me han dado el amor que hice correr en toda la Creación. En mi Voluntad el alma se pone a nivel de su Creador y en su mismo Querer recibe y da. ¡Oh, qué competición entre la criatura y el Creador! Si todos pudieran verla, quedarían estupefactos viendo que en mi Voluntad el alma se vuelve un pequeño Dios, pero todo debido a la potencia de mi Voluntad”.

La Stma. Trinidad ha querido formar su Imagen en el alma, dotándola de las tres potencias.
Dolor de Jesús en el Huerto de los olivos, al ver deformada esta Imagen

Encontrandome en mi habitual estado, estaba pensando al dolor que sufrió mi dulce Jesús en el huerto de Getsemani, cuando se presentaron ante su santidad todas nuestras culpas, y Jesús, todo afligido, en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi dolor fue grande e incomprensible para una mente creada, sobre todo cuando vi deformado el entendimiento humano, mi bella imagen que había reproducido en ella, que ya no era bella, sino fea, horrible. Yo la había dotado de voluntad, entendimiento y memoria.

En la primera resplandecía mi Padre Celestial, que como Acto primero le comunicaba su potencia, su santidad, su alteza, con lo que elevaba la voluntad humana, revistiéndola con su misma santidad, potencia y nobleza, dejando abiertas todas las corrientes entre El y la voluntad humana, para que se enriqueciera cada vez más con los tesoros de mi Divinidad. Entre la voluntad humana y la Divina no había ni tuyo ni mío, sino que todo era en común, con mutuo acuerdo. Era nuestra imagen, era algo nuestro, era representación nuestra; por tanto nuestra Vida tenía que ser la suya, y por eso como acto primero constituí su voluntad libre, independiente, como lo era, siendo acto primero, la Voluntad de mi Padre Celestial. Pero esta voluntad, ¡cuánto se ha deformado! De ser libre se ha hecho esclava de vilísimas pasiones. ¡Ah, ella es el principio de todos los males del hombre, no se la reconoce! ¡Cómo ha perdido su nobleza! Repugna mirarla.

Pues bien, como segundo Acto concurrí Yo, el Hijo de Dios, dotándola de entendimiento, comunicándole mi Sabiduría, la ciencia de todas las cosas, para que conociéndolas pudiera gustar el bien y hallar su felicidad. ¡Pero,

ay, qué sentina de vicios es la inteligencia de la criatura! De la ciencia se ha servido para negar a su Creador.

Por último, como tercer Acto, concurrió el Espíritu Santo, dotándola de memoria, para que, acordándose de tantos beneficios, pudiera mantener continuas corrientes de amor, continuas relaciones. El amor debía coronarla, abrazarla y plasmar toda su vida; ¡pero cómo queda contristado el Eterno Amor! Esta memoria se acuerda de los placeres, de las riquezas e incluso del pecado, y la Trinidad Sacrosanta se ve excluida de los dones que ha dado a su criatura. Mi dolor fue indescriptible al ver la deformidad de las tres potencias del hombre. Habíamos formado nuestro palacio en él, y él Nos había echado afuera.”

21

12 de Abril 1922

La Divina Justicia quiere reunir el amor roto entre Dios y el hombre

Hallandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver todo afligido, casi a punto de dar espacio a la justicia, pero como forzado por las mismas criaturas. Yo le he pedido que no mandase los castigos, y El me ha dicho:

“Hija mía, entre el Creador y la criatura no hay más que corrientes de amor. El pecado interrumpe esa corriente y abre la corriente de la justicia. Mi justicia defiende los derechos de mi amor ultrajado, de mi amor roto entre el Creador y la criatura y, abriéndose paso en medio de ellos, quisiera reunir ese amor roto. Ah, si el hombre no pecara, mi justicia no tendría qué hacer con la criatura. Cuando empieza la culpa, la justicia se pone en marcha. ¿Crees tú que quiero golpear al hombre? No, no, sino que me duele, me es duro tocarlo, pero él mismo es el que me obliga y me hace castigarlo.”¹⁸ Tú pide que el hombre se arrepienta; así la justicia, reuniendo enseguida la corriente del amor, podrá retirarse”.

22

13 de Abril 1922

Quien vive en la Divina Voluntad vivr en el seno de la Stma. Trinidad; debe vivir con las Tres Divinas Personas su misma Vida. Luisa hace la triple afirmación de querer vivir en la Divina Voluntad, siendo ella la primera

Estaba continuando mis habituales oraciones, y mi siempre amable Jesús, sorprendiendome por detrás de mi espalda, me ha llamado por nombre diciendome: “Luisa, hija del mio Querer, ¿quieres tú vivir siempre en mi Querer?”

Y yo: “Sí, oh Jesús”.

Y El: “¿Pero es de verdad que quieres vivir en mi Voluntad?”

Y yo: “Es de verdad, Amor mío, y no sabría ni sería capaz de vivir de otra voluntad”.

Y de nuevo Jesús: “¿Pero firmemente lo dices?”

Ahora, viendome confusa y casi temiendo, he añadido: “Vida mía, Jesús, Tú me haces temer con esas preguntas; explícate mejor. Firmemente lo digo, pero siempre ayudada por Ti y en la fuerza de tu Voluntad, que, sosteniendome toda, no podría prescindir de vivir en tu Querer”.

Y El, dando un suspiro de alivio, ha repetido: “Qué contento estoy de tu triple afirmación. No temas, no son sino aseguraciones, reafirmaciones y confirmaciones, para sellar en ti el triple sello del Querer de las Tres Divinas Personas”¹⁹. Tú debes saber que quien vive en mi Voluntad se debe elevar en alto, tanto en alto que viva en el seno de la Trinidad Sacrosanta. Tu vida y la Nuestra debe ser una sola; por tanto es necesario, es decoroso que sepas donde estás, con Quien estás, que te uniformes en todo en lo que hacemos Nosotros, y que, no por fuerza, sino con deseo, con amor y con pleno conocimiento vivas en nuestro seno.

Pues bien, ¿sabes tú cual es nuestra Vida Divina? Nosotros gozamos mucho con hacer salir de Nosotros nuevas imágenes de Nosotros mismos. Estamos en acto continuo de formar imágenes nuestras, tanto que cielo y tierra están llenos de ellas. Sus sombras están en todas partes. Imagen nuestra es el sol y su luz es la sombra de la nuestra e ilumina toda la tierra. Imagen nuestra es el cielo, que se extiende por todas partes y lleva las sombras de nuestra inmensidad. Imagen nuestra es el hombre, que lleva en sí nuestra potencia, sabiduría y amor. Así que no hacemos más que producir continuas imágenes nuestras que se nos parecen. Ahora, quien debe vivir en nuestro Querer, viviendo en nuestro seno, debe formar junto con Nosotros tantas copias de Nosotros mismos, debe estar junto con Nosotros en nuestro trabajo, debe hacer salir de él copias y sombras nuestras, llenando toda la tierra y el Cielo. Pues bien, al crear al primer hombre, lo formamos con nuestras manos y con nuestro aliento le dimos la vida. Habiendo hecho el primero, todos los demás tienen su origen y son copias del primero. Nuestra potencia, a través de todas las generaciones, repite sus copias.

Ahora bien, constituyendote hija primogénita de nuestro Querer, es necesario que vivas con Nosotros para formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, de manera que viviendo en Nosotros, así recibas el acto nuestro y con nuestra potencia aprendas a obrar a nuestro modo; y cuando habremos hecho de ti la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, vendrán las demás copias. La via de nuestro Querer es larguísima, abarca la eternidad, y mientras parece que hayas recorrido el camino, te queda mucho que hacer y recibir de Nosotros para aprender nuestros modos y formar la primera copia del alma que viva en nuestro Querer. Es la

¹⁸ - En realidad, no es Dios el que “castiga” al hombre (si bien El usa esta expresión adaptandose a nuestro lenguaje), sino el hombre, que pecando se castiga él mismo, como quien toca un cable eléctrico sin protección o con las manos mojadas (cfr. 12.5.1922).

¹⁹ - La triple pregunta de amor a Pedro (Jn 21,15-17) Jesús la hace varias veces a Luisa (Vol. XII, 10.1 y 22.2.1921)

obra más grande que hemos de hacer; por eso mucho debemos darte y mucho conviene que te prepares para poder recibir. De ahí mi pregunta repetida: es para disponerte, extenderte y elevarte para cumplir mis designios. Me interesa tanto que dejaría todo aparte por lograr mi finalidad. Por eso sé atenta y fiel”.

23

17 de Abril 1922

En la Luz de la Divina Voluntad la criatura recibe la Imagen de las Tres Divinas Personas y su Querer Divino se hace protagonista de todo en ella, haciendola reina de todo

Continuando mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma y he encontrado a mi dulce Jesús, mi Vida, mi Todo. De El salían innumerables soles de luz que lo rodeaban. Yo he volado en medio de esa luz y arrojandome en sus brazos me lo he estrechado fuerte, fuerte, diciendole: *“Finalmente te he encontrado; ahora ya no te dejo más. Tú me haces esperar mucho y sin Ti yo me quedo sin vida, pero sin vida no puedo estar. Por eso ahora ya no te dejo más”*. Y me lo estrechaba más fuerte, por temor de que escapase.

Y Jesús, como si gozara de mis apretones, me ha dicho: *“Hija mía, no temas, tampoco Yo te dejo más. Si tú no sabes estar sin Mí, tampoco Yo sé estar sin ti; y para asegurarte de que no te dejo, quiero concatenarte con mi misma luz”*.

Yo quedaba tan metida y entrelazada en la luz de Jesús, que me parecía que ya no habría encontrado el camino por el que salirme. ¡Qué feliz me sentía y cuántas cosas comprendía en esa luz, pero me faltan las palabras para expresarme! Apenas recuerdo que me ha dicho:

“Hija de mi Querer, esta luz que ves no es sino mi Voluntad, que quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra imagen, o sea, de las Tres Divinas Personas, de modo que, transformándote del todo en Nosotros, dejemos en ti nuestro Querer como actor divino, que Nos dé la correspondencia de lo que hacemos Nosotros. Así que de Nosotros saldrán nuestras imágenes y nuestro Querer que actuará en ti producirá otras tantas. ¡Oh, cómo será completado el fin de la Creación! El eco de nuestro Querer será el eco de nuestro mismo Querer poseído por tí, los intercambios serán recíprocos, el amor será mutuo, estaremos en plena armonía, la criatura desaparecerá en su Creador y entonces ya no faltará nada más a nuestra alegría, a nuestra felicidad, para la que hicimos la Creación. Nuestra palabra «hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza» tendrá su efecto y sólo nuestro Querer como actor en la criatura dará cumplimiento a todo; la Creación Nos hará obtener la finalidad divina y la acogeremos en nuestro regazo como obra nuestra, como la hicimos salir. Y luego, si no puedes estar sin Mí, es el eco de mi Amor che resuena en tu corazón y que no sabiendo estar sin ti repercute en ti, y tú, sacudida, buscas a Aquel que tanto te ama; y Yo, al verme buscado, siento el eco de tu amor en el mío y me siento movido a mandarte nueva corriente de amor, para hacer que me busques más”.

Y yo: *“Ah, Amor mío, a veces, por más que te busco, Tú no vienes, y por eso ahora que te he hallado no te dejo más. Ya no volveré a mi cama, no puedo; demasiado me has hecho esperar, y temo que, si vuelvo, Tú repitas tus privaciones”*. Y me lo estrechaba más fuerte, repitiendo: *“No te dejo más, no te dejo más”*.

Y Jesús, si bien gozaba de mis apretones, me ha dicho: *“Hija querida mía, tú tienes razón de que no puedes estar sin Mí, sin tu Vida; ¿y de mi Voluntad qué haremos? Mientras es mi Voluntad la que quiere que vuelvas a tu cama. No temas, Yo no te dejo; dejaré entre tú y Yo la corriente de la luz de mi Voluntad, y tú, cuando me quieras, tocarás la corriente de la luz de mi Querer, y enseguida Yo, en alas de esa luz, vendré a ti. Por eso vuelve, pero no por otra cosa, sino para hacer sólo que mi Querer cumpla sus designios y la vía que quiere recorrer en ti. Te acompañaré Yo mismo, para darte la fuerza de hacerte regresar”*.

Pero, oh bondad de Jesús, parecía que si no recibía mi consentimiento, tampoco El se sentía capaz de hacerme volver; y apenas he dicho *“Jesús, haz lo que Tú quieras”*, me he hallado en mí misma. Así todo el día me sentía rodeada de luz, y cuando lo quería tocaba la luz y El venía. Y al día siguiente me ha llevado afuera de mí misma y me hacía ver todas las cosas creadas, de las que Jesús no era sólo Creador y dominador, sino que de El salía la vida de la conservación de todas las cosas. La corriente de la Potencia creadora estaba en continua relación con ellas y si faltase, todas volverían a la nada ²⁰.

Y mi dulce Jesús me ha dicho: *“A la hija de mi Querer quiero darle supremacía sobre todo. Mi dominio y el suyo deben ser uno solo. Si Yo soy Rey, ella ha de ser reina, y si de todo te he dado conocimiento es porque quiero que no sólo conozcas mis dominios, sino que junto conmigo tú domines y concurras a la conservación de todas las cosas creadas. Mi Querer, como se extiende de Mí sobre todos, quiero que se extienda en ti”*.

Luego me ha hecho notar un punto en el mundo, del cual salía un humo negro. Y El:

“Ves, ahí están hombres de estado que quieren decidir las suertes de las naciones, pero hacen sin Mí, y donde no estoy Yo no puede haber luz. No tienen más que el humo de sus pasiones, que los ciega aún más. Por eso no concluirán nada de bueno, sino que servirá para endurecerse unos con otros y suscitar más graves consecuencias. ¡Pobres pueblos, guiados por hombres ciegos e interesados! Esos hombres serán mostrados como el hazmerreir de la historia, sólo capaces de crear ruinas y desastres. Pero retirémonos, dejémoslos a merced de sí mismos, para que puedan conocer qué significa hacer sin Mí”.

Así El ha desaparecido y yo me he hallado en mí misma.

²⁰ - Es un error decir que Dios ha creado al principio el Universo, pero que luego lo ha dejado que evolucione y funcione por sí solo.

Efectos de la oración en el Querer Divino

Todo lo que he escrito y escribo es sólo por obediencia y mucho más por temor de que mi Jesús, disgustandose, pudiera encontrar pretexto para privarme de El. Sólo El sabe cuánto me cuesta. Así he pasado un día sin Jesús; apenas alguna sombra suya. ¡Oh Dios, qué pena! Decía para mí: ¡qué pronto ha faltado a la palabra de no dejarme! ¡Oh santa Voluntad eterna, traeme a mi Sumo Bien, a mi Todo! Y era tanta mi pena, que me sentía enojada y lloriqueando, pero en ese estado trataba de fundirme en su Santo Querer.

En ese momento ha venido, haciendose ver que lloraba amargamente, con el Corazón trinchado en tantos pedazos. Yo, al verlo llorar, he dejado a un lado mi enojo y abrazándolo y enjugándole las lágrimas le he dicho: “¿Qué tienes, Jesús, que lloras? Dime, ¿qué te han hecho?”

Y El: “Ah, hija mía, quieren desafiarme; es un desafío malo que me están preparando, y eso por los jefes. Es tanto mi dolor, que me siento trincar en pedazos el Corazón. ¡Ah, qué justo es que mi justicia se desahogue contra las criaturas! Por eso ven conmigo en mi Querer; elevémonos entre el Cielo y la tierra y adoremos juntos la Majestad Suprema, bendigámosla y demosle homenaje por todos, para que Cielo y tierra puedan llenarse de adoraciones, homenajes y bendiciones, y todos puedan recibir sus efectos”.

Por tanto he pasado una mañana haciendo oración con Jesús, en su Querer; mas, ¡oh sorpresa! al rezar, una sola era la palabra, pero el Querer Divino la difundía en todas las cosas creadas y en ellas dejaba su huella; la llevaba al Cielo y todos los Bienaventurados no sólo recibían su huella, sino que era para ellos motivo de nueva felicidad; descendía en lo profundo de la tierra y hasta en el Purgatorio, y todos recibían sus efectos. ¿Pero quién podrá decir cómo se reza con Jesús y todos los efectos que produce? Así, tras haber rezado juntos, me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto lo que significa hacer oración en mi Querer? Como no hay nada en que mi Querer no exista, circula en todo y en todos, es vida, actor y expectador de todo; así mismo, los actos hechos en mi Querer se hacen vida, actores y expectadores de todo, incluso del mismo gozo, dicha y felicidad de los Santos; a todas partes llevan la luz, el aire balsámico y celestial que produce alegría y felicidad. Por eso nunca te separes de mi Querer; Cielo y tierra te esperan para recibir nuevo gozo y nuevo esplendor”.

Miles de Angeles vigilan y custodian los actos hechos en el Querer Divino

Continuando mi habitual estado, me sentía toda metida en el Querer Divino, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, como el sol no deja la planta, sino que la acaricia con su luz y la fecunda con su calor, hasta que produce flores y fruto, y celoso lo hace madurar, lo custodia con su luz y deja el fruto cuando el agricultor lo coge para hacer su alimento, así es de los actos hechos en mi Querer. Es tanto mi amor, mi celo por ellos, que la gracia los acaricia, mi amor los concibe y los fecunda, los madura; miles de ángeles pongo a custodiar un solo acto hecho en mi Querer, porque esos actos hechos en mi Querer, siendo semillas para que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, todos tienen celo por esos actos. Su rocío es mi aliento, su sombra es mi luz. Los ángeles quedan extasiados y reverentes los adoran, porque ven en ellos la Voluntad Eterna, que merece toda su adoración. Y esos actos son dejados cuando encuentro otras almas que, cogiéndolos como frutos divinos²¹, hacen de ellos su alimento. ¡Oh, la fecundidad y multiplicidad de esos actos! La misma criatura que los hace no puede contarlos”.

Y estaba yo pensando: ¿Será posible que estos actos sean tan deseados? ¿Y por qué los mismos ángeles se quedan extasiados? Y Jesús, estrechándome más fuerte entre sus brazos, ha añadido:

“Hija mía, son tan grandes esos actos que, cuando el alma los va haciendo, no hay cosa en el Cielo ni en la tierra en los que no tome parte; ella queda en comunicación con todas las cosas creadas. Todo el bien, los efectos, el valor del cielo, del sol, de las estrellas, del agua, del fuego y demás, no sólo están en continuas relaciones con ella, sino que son cosa suya; ella armoniza con toda la Creación y todo lo Creado armoniza en ella.

Y luego ¿el por qué? Porque esas criaturas que viven en mio Querer son las depositarias, las que conservan, las que sostienen, las que defienden mi Voluntad. Ellas prevén lo que quiero y sin que Yo ordene hacen lo que quiero, y comprendiendo la grandeza, la santidad de mi Querer, celosamente lo custodian y lo defienden. ¿Cómo no deberían quedar todos extasiados viendo a esas almas que forman el sostén de su Dios, en virtud del prodigio de mi Voluntad? Yo me siento más fuerte en esas almas, pero fuerte con mi misma fuerza. Soy como un rey rodeado por sus fieles ministros, que se siente más fuerte, más glorioso, más sostenido en medio de esos sus fieles que él solo; y si se queda solo, echa de menos a sus ministros, porque no tiene con quien desahogarse y a quien confiar las suertes del reino. Así soy Yo; ¿y quién puede serme más fiel que quien vive en mi Voluntad? Siento mi Voluntad duplicada, por tanto me siento más glorioso, me desahogo con ellos y de ellos me fio”.

Los actos hechos en el Querer Divino contienen otras tantas Vidas divinas.

Vivir en El es vivir con un Palpitar divino y eterno

Encontrándome en mi habitual estado, veía mi alma y todo mi interior, pensamientos, afectos, latidos, tendencias, convertidos en tantos hilos de luz, y se alargaban y se extendían tanto, que, saliendo de dentro de mi

²¹ - “Yo os he escogido y os he constituido para que vayáis y produzcaís **fruto** y **vuestro fruto** perdure” (Jn 15,16).

interior, armonizaban con el sol; subían más arriba, tocaban el cielo, se difundían por toda la tierra... Y mientras miraba eso he visto a mi dulce Jesús, que tenía en la mano todos esos hilos de luz y con una maestría encantadora los dirigía, los alargaba, los multiplicaba y extendía cuanto quería. Al contacto con esa luz todas las cosas creadas se bajaban y juntas formaban armonía y hacían fiesta.

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, ¿has visto con qué amor me divierto y dirijo los actos hechos en mi Querer? Es tanto mi celo que no los dejo a nadie, ni siquiera a la propia alma; ni un pensamiento, ni una fibra pierdo en la que no ponga toda la potencia de mi Voluntad. Cada uno de esos actos contiene una Vida Divina; por eso, a su contacto, todas las cosas creadas sienten la vida de su Creador, sienten de nuevo la fuerza de aquel «FIAT» omnipotente del que recibieron la existencia, y hacen fiesta; de manera que esos actos son para ellas nueva gloria y nueva fiesta. Ahora, si tu corazón no palpita en mi Querer, sino en tu voluntad o en otra, de esa bella armonía, de esos hilos de luz que salen de tu interior, faltarían en tu corazón tantos latidos de Vida divina, y en su lugar habrían tantos latidos humanos por cuantos faltarían de Vida divina, y así de las fibras, de los afectos. Y como lo humano no es capaz de poder formar luz sino tinieblas, se formarían por eso tantos hilos de tinieblas y mi Querer quedaría contristado, no pudiendo realizar en ti toda la potencia de mi Voluntad".

Mientras decía eso, yo quería ver si en mi alma hubieran esos latidos humanos que interrumpieran la vida del latido divino, y por más que miraba no encontraba.

Y Jesús: *"Por ahora no hay nada; te lo he dicho para hacer que estés atenta y hacerte conocer qué significa vivir en mi Querer: vivir de un palpitir eterno y divino, vivir con mi aliento omnipotente".*

27

8 de Mayo 1922

Las penas de quien más ama a Jesús están en continua relación con su Corazón

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús se hacía ver apenas, como relámpago que huye: o hace ver la sombra de su luz, o bien su mano... Yo sentía una pena indescriptible, y El, acariciándome la cara con su mano, me ha dicho: *"¡Pobre hija, cuánto sufres!",* y enseguida se ha retirado.

Ahora bien, yo pensaba entre mí: Jesús tantas veces me ha dicho que me ama tanto y sufre mucho cuando me ve sufrir por su privación. ¿Quién sabe cuánto sufre ahora al verme petrificada por el dolor de su privación? Así que para no hacerle tanto sufrir, quiero hacerme fuerza a mí misma, tratando de estar más contenta, menos oprimida, más atenta a mantener mi vuelo, mi acto en su Voluntad, para que le lleve mi beso, no amargado, sino pacífico y contento, que no lo entristezca sino que lo consuele.

Mientras pensaba eso, ha salido de dentro de mi interior todo dolorido y con el Corazón todo herido, en cuyo centro se veía una herida de la que salía una llamita, y me ha dicho:

"Hija mía, sin duda que cuanto más te veo sufrir cuando estás privada de Mí, tanto más siento Yo la pena, porque tu pena, siendo por causa de mi privación, no es sino efecto de mi amor con que me amas. Así que, si estás amargada, oprimida, tu palpitir forma su eco en mi Corazón y siento tu amargura y opresión. Ah, si supieras cuánto sufro cuando te veo sufrir por causa mía, emplearías siempre esta cautela, esta atención, para no amargarme más. Las penas de quien más me ama son las que están en continuas corrientes con mi Corazón. Ves, la herida que ves en el centro de mi Corazón, de la que sale la llamita, es precisamente la tuya. Pero consuélate; si me da sumo dolor, me da sumo amor. Tú sin embargo quédate tranquila, y Yo proseguiré cumpliendo mi justicia, pero no te dejo; volveré a menudo, aunque fuera como un relámpago; no dejaré de hacerte mis pequeñas visitas".

28

12 de Mayo 1922

El alma que vive en el Querer Divino es puesta a nivel divino: por tanto, o identificada con la Humanidad de Jesús o en la Luz de la Divinidad; por eso debe tomar parte en todos los actos divinos. En qué consiste la Santidad del vivir en el Querer Divino, que no se conoce todavía

Estaba yo pensando: ¿quién sabe en qué lo he ofendido, que mi dulce Jesús no viene según acostumbra? ¿Cómo puede ser posible que, sin nada, la bondad de su Corazón Stmo., que fácilmente excede con quien lo ama, haya de resistir a mis tantas llamadas? Y mientras eso y más pensaba, ha salido de dentro de mi interior y cubriéndome toda bajo un tanto de fulgidísima luz, de modo que yo no veía más que luz, me ha dicho:

"Hija mía, ¿de qué temes? Ves, para hacer que estés con seguridad y bien defendida te he envuelto bajo este manto de luz, para que ninguna criatura y ninguna cosa te pueda hacer daño. Y luego, ¿por qué quieres perder el tiempo pensando que me has ofendido? En quien vive en mi Querer el veneno de la culpa no entra; y además, tu Jesús te fulminaría si te viera también con pequeñas manchas de pecado y te echaría del círculo de mi Voluntad, y tú perderías enseguida el poder obrar en mi Querer.

Ah, hija, la santidad en mi Querer no se conoce todavía. Cada especie de santidad tiene su distinción especial. Muchos, al oír que vengo a menudo a ti, se extrañan, no habiendo sido habitual en Mí hacerlo con otras almas. La santidad en mi Querer es inseparable de Mí, y para elevar la criatura a nivel divino me es necesario tenerla identificada con mi Humanidad o en la luz de mi Divinidad; porque si no, ¿cómo podría el alma tener el poder de obrar en mi Querer, si mi obrar y el suyo no fueran uno solo?

Ahora, el alma que vive en mi Querer toma parte en todos mis atributos y junto conmigo concurre a cada acto mío, por tanto también debe concurrir conmigo en los actos de justicia. Por eso, cuando quiero castigar, te escondo mi Humanidad, que es más accesible a la naturaleza humana, y tú, a los reflejos de mi Humanidad,

sientes el amor y la compasión que siento por las almas y me quitas los flagelos con que quiero golpearlas. Y cuando las criaturas hacen tantas cosas que me obligan a castigarlas, con esconderte mi Humanidad tú te elevas en la luz de mi Divinidad y, absorbiendote y deliciandote en Ella, tú no sientes los reflejos de mi Humanidad, y Yo, quedando libre, golpeo las criaturas. De manera que, o te manifiesto mi Humanidad, haciendote concurrir junto conmigo en los actos de misericordia para con las criaturas, o te absorbo en la luz de mi Divinidad, haciendote concurrir en los actos de justicia. Siempre conmigo tú estás; es más, cuando te absorbo en la luz de mi Divinidad es una gracia más grande la que te doy, y tú, porque no ves mi Humanidad, te lamentas de que te privo de Mí y no aprecias la gracia que recibes”.

Y yo, al oír que concurría a los actos de justicia, asustada he dicho: “Así que, Amor mío, ahora que estás golpeando a las criaturas, haciendo que se derrumben las casas, ¿estoy yo contigo haciendo eso? ¡No, no, el Cielo me libre de tocar a mis hermanos! Cuando Tú quieras golpearlos, yo me haré pequeña en tu Querer, no me difundiré en El, para no tomar parte en lo que Tú haces. En todo quiero hacer lo que Tú haces, pero jamás en esto de castigar a las criaturas”.

Y Jesús: “¿Por qué te asustas? En mi Querer no puedes eximirte de hacer lo que hago Yo. Es cosa connatural, y esa es precisamente la santidad en mi Querer, no hacer nada de propio, sino hacer lo que hace Dios. Y luego, mi justicia es santidad y amor, es equilibrar los derechos divinos. Si no tuviera la justicia, faltaría toda la plenitud de la perfección a mi Divinidad. Así, si tú quieres vivir en mi Querer y no quieres tomar parte en los actos de justicia, la santidad en mi Querer no tendría su pleno cumplimiento. Son dos aguas mezcladas juntas, que una tiene que hacer lo que hace la otra, mientras que si están separadas, cada una sigue su camino. Así mi Voluntad y la tuya son las dos aguas unidas juntas, y lo que hace una lo ha de hacer la otra. Por eso, siempre en mi Voluntad te quiero”.

Así que me he abandonado toda en su Voluntad, pero sentía gran dificultad por la justicia, y mi dulce Jesús, volviendo, me ha dicho:

“¡Si supieras cómo me pesa usar la justicia y cuánto amo a la criatura! Toda la Creación es para Mí como el cuerpo respecto al alma, como la cáscara respecto al fruto. Yo estoy en continuo acto inmediato con el hombre, pero las cosas creadas me esconden, como el cuerpo esconde el alma. Si no fuera por el alma, el cuerpo no tendría vida; así, si me retirase de las cosas creadas, todas se quedarían sin vida. De manera que en todas las cosas creadas Yo visito al hombre, lo toco y le doy la vida. Estoy escondido en el fuego y lo visito con el calor. Si Yo no estuviera, el fuego no tendría calor, sería un fuego pintado y sin vida. E mientras Yo visito al hombre en el fuego, él no me reconoce ni me saluda. Estoy en el agua y lo visito con calmar su sed. Si Yo no estuviera, el agua no quitaría la sed, sería agua muerta. E mientras Yo lo visito, él me pasa por delante sin hacerme un gesto de reverencia. Estoy escondido en el alimento y visito al hombre con darle la sustancia, la fuerza, el gusto. Si Yo no estuviera, el hombre, tomando el alimento, se quedaría en ayunas; y sin embargo, ingrato, mientras se alimenta de Mí, me da la espalda. Estoy oculto en el sol y lo visito con mi luz casi en cada instante, pero, ingrato, me corresponde con continuas ofensas. En todas las cosas lo visito: en el aire que respira, en la flor que perfuma, en la brisa que refresca, en el trueno que retumba, en todo; mis visitas son innumerables. ¿Ves cuánto lo amo? Y tú, estando en mi Voluntad, estás junto conmigo visitando al hombre y dándole la vida. Por eso, no te asustes si alguna vez concurre a la justicia”.

29

15 de Mayo 1922

Para quien vive en el Querer Divino hay títulos de amor en cada atributo divino

Continuando mi habitual estado, mi sentía toda oprimida por la privación de mi dulce Jesús. Pero mientras oraba, he sentido una persona a mis espaldas y yo, no sabiendo que era Jesús, he sentido un escalofrío de temor, y El ha extendido un brazo y tomando mi mano en la suya me ha dicho: “Luisa, no temas, soy Yo”.

Y yo, oprimida como estaba y cansada de esperarlo, he dicho: “Se ve, oh Jesús, que ya no me quieres como antes. Me has quitado todo, hasta el padecer. Me habías quedado Tú sólo y muy a menudo desapareces y no sé qué hacer ni dónde encontrarte. Ah, sí que es verdad que ya no me quieres”.

Y Jesús, tomando un aspecto serio, como para temer, ha añadido: “Tú me ofendes diciendome que ya no te quiero como antes. Mucho cuidado, que sólo sospechar que no te ame es para Mí la más grande afrenta. ¿Cómo, no te amo? ¿Cómo, no te amo? Así que consideras que son nada todas las gracias que te estoy dando?”

Yo me he quedado confusa y temblaba de verdad al ver el aspecto severo de Jesús, y en el fondo de mi corazón imploraba perdón, piedad. Y El, mitigándose: “Prométeme que no me lo dirás más. Y para hacerte ver que te amo quiero hacerte padecer, haciendote partícipe de mis penas”.

Así, después de haber sufrido un poco, ha repetido: “Ahora quiero hacerte ver cómo te amo”.

Y hacía ver su Corazón abierto y de él salían mares inmensos de potencia, de sabiduría, de bondad, de amor, de belleza, de santidad, y en el centro de cada uno de esos mares estaba escrito: “Luisa, hija de mi Inmensidad”, “hija de mi Potencia”, “hija de mi Sabiduría”, “hija de mi Bondad”, “hija de mi Amor”, “hija de mi Belleza”, “hija de mi Santidad”... Yo, cuanto más veía, tanto más me quedaba confusa.

Y Jesús: “Has visto cuánto te amo, y como, no sólo en mi Corazón, sino en todos mis atributos llevo escrito tu nombre? Y ese nombre tuyo escrito en Mí hace abrir siempre nuevas corrientes de gracia, de luz, de amor, etcétera, hacia ti. ¿Y no obstante dices que no te amo? ¿Cómo puedes sospecharlo?”

¡Lo sabe sólo Jesús, cómo me he quedado aplastada, pensando que lo había ofendido, y además en su presencia! ¡Oh Dios, qué pena! ¡Qué horrible es la culpa!

Renovación del desposorio del gran don de vivir en el Querer Divino

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver dentro de mi interior, del cual, abriéndose como una puertecita, apoyaba sus brazos y sacaba la cabeza afuera, para ver qué hacían las otras criaturas. Yo miraba junto con Jesús; ¿pero quién puede decir los males que se veían, las ofensas que se hacían y los castigos que lloverán? Era horripilante una vista tan dolorosa, así como veía también nuestro pobre pueblo golpeado por el castigo divino.

Ahora, yo, viendo que Jesús miraba con una ternura de amor y de dolor, mientras días atrás me era resultado imposible hacerle mirar y que volviera la cara hacia las criaturas, le he dicho: *“Amor mío y Vida mía, ¿ves cuánto sufren nuestros queridos hermanos, tuyos y míos? ¿No quieres tener piedad? ¡Cuánto desearía sufrir todo, para hacer que ellos no fueran tocados! Ves, eso es un deber que me impone el estado de víctima, tu imitación. ¿No sufriste todo por nosotros? ¿Y cómo quieres que no sufra, para no tocarles a ellos, y que te imite a ti, mientras Tú tanto sufriste?”*

Y Jesús, interrumpiendo mi hablar, me ha dicho:

“Ah, hija mía, ha llegado a tanto el hombre, que no puedo mirarlo sino con horror, y si lo miro es sólo desde dentro de ti, porque encontrando en ti todas las ternuras de mi Humanidad, mis plegarias, me siento movido a mirarlo con compasión, y por amor tuyo les dejaré la vida. El hombre tiene necesidad de una purificación fuerte, porque si no, no cambia, y por eso arrollaré todo para renovar todo. Haré cosas imprevistas, castigos nuevos, de los que el hombre no podrá encontrar la causa, y eso para confundirlo. Pero tú no temas; por amor tuyo dejaré algo. Siento en ti como sentía en mi Humanidad, la corriente de las comunicaciones con todas las criaturas, y por eso me es duro no darte y no contentarte en nada”.

Luego, más tarde me he encontrado fuera de mí misma, en un punto altísimo, y he encontrado a mi Mamá Celestial, un nuestro Arzobispo difunto, mis padres y mi dulce Jesús en brazos del Obispo, el cual, apenas me ha visto, me lo ha puesto en brazos, diciendome: *“Tómalo, hija mía, y goza de El”.*

Y Jesús hacía fiesta en mis brazos y ha dicho:

“Hija queridísima de mi Querer, quiero renovar el connubio del gran don de hacerte vivir en mi Querer, y por eso ho querido presentes como representantes mi Mamá querida, el Obispo que tomó parte en tu dirección estando en la tierra y tus padres, para que tú quedes aún más confirmada en mi Voluntad y recibas toda la corriente y los bienes que contiene mi Voluntad, y ellos sean los primeros que reciban la gloria de la obra del vivir en mi Querer.

Tú no eres más que un átomo en mi Querer, pero en este átomo Yo pongo todo el peso de mi Voluntad, para que, al moverte, el mar inmenso de mi Querer reciba su movimiento, las aguas se encrespen y como agitadas exhale su frescor y sus perfumes y se desborden para bien del Cielo y de la tierra. El átomo es pequeño, ligerísimo, y no es capaz de agitar todo el mar inmenso de mi Voluntad, pero habiendo puesto dentro todo el peso de Ella será capaz de todo y me darás la posibilidad de dar de Mí otros actos divinos. Serás como la piedrecita tirada en la fuente, que cuando cae las aguas se encrespan, se agitan y hacen salir su frescor y su perfume. Pero la piedrecita no tiene el peso de mi Voluntad y por eso no puede hacer que la fuente se desborde, mientras que con el peso de mi Querer, tu átomo no sólo puede arrollar mi mar, sino inundar Cielo y tierra. Como con un sorbo beberás toda mi Voluntad, con todos los bienes que ella contiene, y con otro sorbo la harás salir afuera, y mientras harás eso, multiplicarás mi vida, mis bienes, tantas veces por cuantas veces la bebes y cuantas veces la das.

Y si en el Cielo los bienaventurados gozan de toda la felicidad que contiene mi Querer, viven en él como en su propio centro, pero no lo multiplican, estando fijados sus méritos en ellos. Tú eres más feliz que ellos, pudiendo multiplicar mi vida, mi Querer, mis bienes en ellos. Mi Querer, felicitando en ti, es operante, y pido tus actos para multiplicarme. Cuando tú obras estoy con ansia mirando si obras en mi Querer para tener el contento de verme multiplicado en tu acto. ¡Cuánto deberías estar atenta y no dejar que se te escape nada!”

El acto preventivo y el acto actual

Estaba yo pensando: si es así de grande un acto hecho en su Querer, ¡ay de mí, cuántos, me dejo escapar!

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, existe el acto preventivo y el acto actual. El preventivo es cuando el alma, desde el principio del día, fija su voluntad en la Mía y se decide y confirma querer vivir y obrar sólo en mio Querer, previene todos sus actos y hace que todos se realicen en mi Querer. Con la voluntad preventiva mi Sol surge, mi vida queda duplicada en todos sus actos come dentro de un solo acto, y eso suple al acto actual. Sin embargo, el acto preventivo puede ser ensombrecido, oscurecido por los modos humanos, por la propia voluntad, por la estima, la negligencia y demás, que son como nubes delante del sol, nubes que hacen menos viva su luz sobre la faz de la tierra, mientras que el acto actual no puede tener nubes, sino que tiene el poder de disiparlas, si hay, y hace surgir tantos otros soles en los que queda duplicada mi vida, con tanta fuerza de luz y de calor que forma otros tantos nuevos soles, uno más bello que el otro. Sin embargo los dos son necesarios: el preventivo da la mano, dispone y forma la base al actual; el actual conserva y extiende la base del preventivo”.

Jesús ante Pilato: ¿Qué es la Verdad?

Encontrandome en mi habitual estado, estaba siguiendo las Horas de la Pasión de mi dulce Jesús, en particular cuando fue presentado a Pilato, el cual le preguntó cual era su reino, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, fue la primera vez en mi vida terrena que me encontré con un gobernador pagano, el cual me preguntó cual era mi reino, y Yo le respondí que mi reino no es de este mundo. Se fuera de este mundo, miles de legiones de ángeles me defenderían. Pero con eso abría a los paganos mi Reino y les comunicaba mis doctrinas celestiales, tanto que Pilato me preguntó: «¿Cómo, Rey eres Tú?» Y Yo enseguida le respondí: «Rey soy Yo, y he venido al mundo a enseñar la verdad». Con eso Yo quería abrirme camino en su mente para darme a conocer, tanto que como tocado me preguntó: «¿Qué es la verdad?», pero no esperó mi respuesta; no tuve el bien de hacerme comprender. Le habría dicho: «La Verdad soy Yo: todo en Mí es verdad. Verdad es mi paciencia en medio de tantos insultos. Verdad es mi mirada dulce entre tantos escarnios, calumnias, desprecios. Verdad son mis modos afables, atrayentes, en medio de tantos enemigos, que mientras ellos me odian, Yo los amo, y mientras quieren darme muerte, Yo quiero abrazarlos y darles la vida. Verdad son mis palabras llenas de dignidad y de sabiduría celestial. Todo es verdad en Mí. La verdad es más que un sol majestuoso, que por más que se le quiera pisar, surge más bello, más luminoso, que avergüenza a los mismos enemigos y los derriba ante sus mismos pies».

Pilato me preguntó con sinceridad de ánimo, y Yo enseguida le respondí, mientras que Herodes me preguntó con malignidad y para curiosarme, y Yo no respondí. Así que a quien quiere saber las cosas santas con sinceridad Yo me revelo más de lo que se quiere; pero a quien quiere saberlas con malicia y para curiosarlas Yo me oculto, y mientras ellos quieren mofarse de Mí, Yo los confundo y me burlo de ellos. Pero como mi Persona llevaba consigo la verdad, también ante Herodes cumplió su oficio. Mi silencio ante las preguntas tempestuosas de Herodes, mi mirada modesta, el aire todo lleno de mansedumbre, de dignidad, de nobleza de mi misma Persona, eran todas verdades y verdades operantes”.

La Cruz da la Gracia, la Divina Voluntad la alimenta.
Quien pasa a vivir en el Querer Divino tiene como Cruz la Voluntad de Dios

Estaba yo pensando: ¿cómo es que mi buen Jesús ha cambiado conmigo? Primero se complacía todo con darme el padecer, todo era participación de clavos y cruz. Ahora todo ha desaparecido, ya no se complace más con hacerme padecer y si alguna vez sufro me mira con indiferencia, no muestra ya aquel gusto de antes.

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, suspirando me ha dicho:

“Hija mía, cuando están los gustos mayores, los gustos menores pierden su deleite, su atractivo, y por eso se miran con indiferencia. La cruz da la gracia, ¿pero quién la alimenta? ¿Quién la hace crecer a su debida estatura? Mi Voluntad. Sólo ella completa todo y realiza mis más altos proyectos en el alma; y si no fuera por mi Voluntad, la misma cruz, por más que tenga poder y grandeza, puede dejar a las almas a medio camino. Oh, cuántos sufren, pero como les falta el alimento continuo de mi Voluntad, no llegan a la meta, a deshacer el querer humano, y el Querer Divino no puede dar el último paso, la última pincelada de la santidad divina.

Ves, tú dices que han desaparecido clavos y cruz. Falso, hija mía, falso. Antes tu cruz era pequeña, incompleta; ahora, mi Voluntad, elevandote en sí misma, hace grande tu cruz y cada acto que haces en mi Querer es un clavo que recibe tu querer; y viviendo en mi Voluntad, la tuya se extiende tanto que te hace presente en cada criatura y me da por cada una la vida que le he dado, para devolverme el honor, la gloria, el fin por el que la he creado. Ves, tu cruz se extiende no sólo para ti, sino para cada criatura, de modo que por todas partes veo tu cruz. Antes la veía sólo en ti, ahora la veo por todas partes. Ese fundirte en mi Voluntad sin ningún interés personal, sino sólo para darme lo que todos deberían darme y para darles a todos todo el bien que mi Querer contiene, es sólo de la Vida Divina, no humana. Por tanto sólo mi Voluntad es la que forma esa santidad divina en el alma. Así que tus cruces del principio eran santidad humana, y lo humano, por más que sea santo, no sabe hacer cosas grandes, sino pequeñas, y mucho menos elevar al alma a la santidad y a la fusión con el obrar de su Creador. Queda siempre en el límite de la criatura. Pero mi Voluntad, derribando todos los límites humanos, la mete en la inmensidad divina y todo se hace inmenso en ella: cruz, clavos, santidad, amor, reparaciones, todo.

Mi intención para contigo no era la santidad humana, aunque era necesario que primero hiciera las cosas pequeñas en ti, y por eso tanto me complacía. ²² Ahora, habiendote hecho pasar más allá y debiendo hacer que vivas en mi Querer, al ver tu pequeñez, tu átomo, que abraza la Inmensidad para darme amor y gloria por todos y cada uno, para devolverme todos los derechos de toda la Creación, eso me agrada tanto, que todas las demás cosas ya no me dan más gusto. Así que tu cruz y tus clavos serán mi Voluntad, que teniendo crucificada la tuya, completará en ti la verdadera crucifixión, no a intervalos, sino perpetua, semejante a la mía, que fui concebido crucificado y morí crucificado, alimentada mi Cruz sólo con la Voluntad Eterna, y por eso fui crucificado por todos y cada uno. Mi Cruz selló a todos con su emblema.”

²² - La santidad “humana” participa a la santidad misma de Dios en un modo limitado, imperfecto, humano. Jesús no la desprecia al compararla con la santidad “divina” que por gracia adquiere quien vive en su Voluntad, porque es la preparación a ella.

Jesús descansa en quien vive en su Querer. Todo en Jesús es Amor Misericordioso

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús venía muy a menudo y apoyaba la cabeza en la mía y decía: *“Hija mía, tengo necesidad de reposo. La Inteligencia Increada quiere descansar en la inteligencia creada, pero para encontrar el verdadero reposo debería encontrar en la tuya toda la gloria y el contento que todas las demás inteligencias deberían darme. Por eso mi Voluntad quiere ampliar tu capacidad para poder hallar este reposo. No, no estoy contento si mi Voluntad no pone en ti todo lo que los demás me deberían”*.

Y parecía que soplase a mi inteligencia, la cual quedaba vinculada como con tantos hilos de luz a cuantas mentes creadas salían de las manos de nuestro Creador; y cada hilo de luz decía «Gloria, reconocimiento, honor, etcétera, a mi Dios tres veces Santo».

Y Jesús decía: *“Ah, sí, ahora puedo descansar. Hallo la correspondencia de la inteligencia de la Creación; la mente creada se confunde con la Mente Increada”*.

Luego ha apoyado la cabeza sobre mi corazón y parecía que no encontraba completo reposo; entonces ha puesto la boca sobre mi corazón y le soplaba. A cada soplo mi corazón se ampliaba; y después ha añadido:

“Hija, he decidido descansar; por eso quiero tanto soplar en tu corazón, para poner en él todo el amor que todo el resto de la Creación debería darme. Mi reposo no puede ser perfecto si no hallo la respuesta del amor que ha salido de Mí. Por eso quiero encontrar en este corazón el amor que todos deberían darme. Mi Querer hará este prodigio en ti, y tu corazón tendrá por todos una nota que me dará amor”.

Así después ha puesto de nuevo la cabeza sobre mi corazón y reposaba. ¡Qué bello era ver reposar a Jesús! Y desaparecía y regresaba, y una vez quería descansar en mis manos, otra vez sobre mi espalda... Parecía que quería ver si toda mi persona se prestaba a hacerle descansar.²³

Y después me ha dicho: *“Amada mía, ¡cuánto amor siento por tí! Todo el amor que debería dar a los demás y que ellos rechazan, lo pongo en ti. Siento en ti el eco de mi palabra creadora: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza» y veo su cumplimiento. Ah, sólo nuestro Querer hará que el hombre vuelva a su origen primordial... y lo llevará en sus alas a los brazos de su Creador, no feo como lo ha hecho la culpa, sino puro y bello y semejante a su Creador. Por eso quiero que recibas todos los rasgos de mi Voluntad en la tuya, para que el Cielo y la tierra no puedan distinguir sino sólo la Voluntad Divina que obra en ti, de la cual se sentirán como arrollados, y todos recibirán el bien del obrar divino en la criatura. Por eso, sé dócil en todo y sé fiel”*.

Después de eso ha vuelto de nuevo, pero todo afligido, y me ha dicho:

“Yo estoy dolorido cuando piensan de Mí que soy severo y que hago más uso de la justicia que de la misericordia. Me miran como si en cada cosa tuviera que golpearles. Oh, cuánto me siento deshonrado por los que así piensan, porque eso les lleva a estar a debida distancia de Mí, y quien está distante no puede recibir toda la efusión de mi amor. Y mientras son ellos los que no me aman, piensan de Mí que soy severo y casi un Ser que da miedo, mientras con sólo dar una mirada a mi vida pueden notar que sólo un acto de justicia hice, como fue que, para defender la casa de mi Padre, cogí las cuerdas y sacudí a derecha e izquierda para expulsar a los profanadores; que luego todo lo demás fue toda misericordia. Misericordia mi concepción, mi nacimiento, mis palabras, mis obras, mis pasos, mi sangre derramada, mis penas. Todo en Mí era amor misericordioso; y sin embargo se tiene temor de Mí, mientras deberían temer más de ellos que de Mí”.

La vida natural es imagen de la vida espiritual

Estaba pensando: ¿cómo será que también la vida espiritual sufre tantos cambios? Mientras una está convencida de que este debe ser mi camino, cuando menos lo piensa es empujada a otro lado, llevando quién sabe cuantas consecuencias dolorosas, que hacen sangrar el corazón. Se puede decir que por tantos cambios que se sufren es un continuo martirio. Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, sin duda la vida espiritual ha de ser un continuo martirio, porque debe ser semejante al primero y más grande de los mártires, como fui Yo, y si no fuera, no se le podría dar verdadero nombre de vida espiritual, sino una larva y sombra de ella. Y luego es necesario que tenga varios cambios, que son para hacerla llegar a su debida estatura y hacerla noble, bella y perfecta. Si la misma naturaleza humana, menos importante, pasa por quien sabe cuántos cambios para hacerla llegar a su debida estatura, mucho más la espiritual, que es más importante y superior a la vida natural; es más, ésta es símbolo de la vida espiritual”.

Observa un poco cuántos cambios tiene la vida natural. Ella es concebida en el seno materno y ahí está durante nueve meses, para formar bien el cuerpecito, y cuando está formado es obligado a salir; y si quisiera seguir ahí moriría, porque faltando el espacio para crecer se sofocaría, comprometiendo su vida y la de la madre. Ahora, si esa concepción se formara fuera de un seno materno, ¿quién debería prestar la sangre, el calor para formar el cuerpecito? Y además, siendo los miembros tiernísimos, el mismo aire lo mataría. ¿Pero cuánta cautela

²³ - “Debemos temer que, mientras todavía sigue en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno sea juzgado excluido (...) De hecho podemos entrar en ese reposo sólo nosotros que hemos creído, según lo que El ha dicho: «Así que he jurado en mi cólera: no entrarán en mi reposo» (...) Por tanto hay todavía reservado un reposo sabático para el pueblo de Dios. Pues el que ha entrado en su reposo, reposa él también de sus obras, como Dios de las Suyas” (Hebreos 4,1-10). La era del cumplimiento de su Querer en la tierra como en el Cielo será la del “reposo”, de su ideal realizado.

no hace falta para el pequeño recién nacido? El calor, el frío, la misma estrechura del seno materno pueden serle fatales. Por eso hacen falta pañales, cuna, leche. Si se le quisiera dar otro alimento, la criatura no sabría masticar, y así se pondría en peligro su vida. Pero luego llega también el tiempo en que se hace capaz de comer, de quitarse los pañales, y aprende a dar los primeros pasos. Ves, no estamos más que en la infancia y ya han habido tres cambios. ¿Pero qué se diría si este pequeño, viéndose puesto en el suelo para hacerle dar el paso, temiendo ser echado de los brazos de la mamá, gritase, llorase y no quisiera saber de eso? Sería una pena, porque en brazos de su mamá nunca se haría hombre. Sin movimiento no se haría fuerte ni desarrollado.

Ahora veamos la verdadera vida espiritual. Esta es concebida en mi seno. Mi sangre, mi amor, mi aliento la forman. Luego la alimento con mi pecho, la fajo con mis gracias, luego paso a hacerla andar con mis verdades; pero con eso no es mi intención formar una niña para jugar, sino hacer una copia en todo semejante a Mí, y por eso vienen los cambios. No son sino para hacerla llegar a la edad madura y darle todos los privilegios y prerrogativas que tiene la verdadera vida espiritual, porque si no seguiría como una niña en pañales, que en vez de formar mi honor y mi gloria, sería mi dolor y mi deshonor. Y cuántas hay que se quedan sólo recién nacidas o todo lo más en pañales, y poquísimas son las que trabajan conmigo para ser una copia de Mí”.

36

15 de Junio 1922

El Querer Divino formó en Jesús la vida completa de cada criatura;
del mismo modo la forma en el alma que vive en su Divina Voluntad

Continuando mi habitual estado, estaba pensando al Santo Querer de Dios, y mientras me fundía en El, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad fué el punto central de mi vida. Desde el primer momento de mi concepción hasta el último respiro me precedió, me acompañó, haciéndose vida del mismo acto, y me seguía, conteniendo mi acto en el ámbito eterno de mi Querer, del que no hallaba la salida. Y como mi Voluntad Eterna era inmensa y no hay nada en que no circule, ni generación en la que Ella no deba dominar, para Ella era como cosa natural formar mis actos, multiplicarlos por todos, como si fueran por uno solo. Un sujeto puede dar lo que tiene; por más potencia que tenga, no puede dar más de lo que posee. Ahora bien, mi Voluntad poseía la inmensidad, el poder de multiplicar los actos por cuantos quería, la eternidad en la que contenía todas las cosas: presente a todas, desde el principio de todas las cosas, como hasta el final. Por eso desde el primer instante de mi concepción, la potencia de mi Querer formaba tantas concepciones por cuantas criaturas venían a la existencia. Mis palabras, mis pensamientos, las obras, los pasos, los multiplicaba, los extendía desde el primero hasta el último de los hombres. La potencia del Querer Eterno, mi sangre, mis penas, las convertía en mares inmensos, de los que todos podían servirse. Si no fuera por el prodigio del Querer Supremo, mi misma Redención habría sido individual, limitada y para alguna generación. Ahora mi Voluntad no ha cambiado; lo que era, es y será. Mucho más que, habiendo venido Yo a la tierra, vine a reanudar la Voluntad Divina a la humana. Para quien no huye de este nudo y se entrega a merced de Ella, haciéndose preceder, acompañar y seguir, metiendo su acto en mi Querer, lo que me sucedió a Me le sucede al alma.

Ves, cuando tú fundías tus pensamientos, tus palabras, tus obras, tus reparaciones, tu pequeño amor en mi Querer, los extendía, los multiplicaba y se hacían antídoto de cada pensamiento, de cada palabra y de cada obra, reparación de cada ofensa, amor por cada amor que se me debe. Y si no sucediera, sería por defecto de la voluntad humana, que no entregándose del todo a merced de la Voluntad Divina, no toma todo ni puede darse a todos; por tanto siente las sensaciones de lo humano que la hacen infeliz, la limitan, la empobrecen y la hacen parcial. Este es el motivo de todo mi interés, que tu querer haga vida en el Mío y que sepas bien lo que significa vivir en él, por cuanto es posible a una criatura, porque si haces eso habrás obtenido todo y me darás todo”.

Dicho eso ha desaparecido. Luego ha vuelto de nuevo y se hacía ver todo llagado; pero esas llagas formaban tantos cuartitos en los que Jesús llamaba a las almas para meterlas en ellas y tenerlas seguras. Y yo le he dicho: “Amor mío, ¿y mi cuartito dónde está, para que encerrandome ya no salga más?”

Y Jesús: “Hija mía, para ti no hay cuartitos en mi cuerpo, porque quien vive en mi Querer no puede vivir en un apartamento mío, sino que debe vivir en el latido de mi Corazón. El latido es el centro, es la vida del cuerpo humano. Si cesa el latido cesa la vida. El latido mantiene la circulación de la sangre, el calor, la respiración, por lo tanto la fuerza, la actividad de los miembros. Si el latido no es regular, todos los actos humanos están en desorden; también la misma inteligencia pierde la vivacidad, el ingenio, la plenitud de la luz intelectual, porque al crear al hombre le puse en el corazón un sonido especial, al cual vinculé la armonía eterna, de modo que, si el palpar es sano, todo es armonía en la criatura. Pues bien, mi Voluntad es como el palpar en la criatura. Si Ella palpita, armoniza la santidad, armoniza las virtudes, forma la armonía entre el Cielo y la tierra. Su armonía se extiende hasta en la Trinidad Sacrosanta. Es por eso, que para ti está mi palpar, que se ofrece como un cuartito para tenerte dentro y, palpitando con un solo latido, armoniza entre el Cielo y la tierra, circula en el pasado, en el presente y en el futuro; en todo te encuentras, tú circulando en Mí y Yo en ti”.

37

19 de Junio 1922

El alma que obra en el Querer Eterno le da a Jesús ocasión de dar siempre
nuevas alegrías y felicidad, para el bien de todos

Continuando como siempre, me sentía sumida en el Querer Supremo de mi dulce Jesús. Me parecía que cada pequeño acto mío hecho en el Querer Divino hacía brotar nuevos goces de dentro de la Majestad Divina, y mi

amable Jesús me ha dicho: *“Hija mía, Yo poseo tales contentos, felicidad y dicha, que siempre podría dar en cada instante nuevas alegrías y dichas, por lo que cada vez que el alma obra en mi Querer me permite dar nuevos goces y nuevos contentos que Yo poseo; y como mi Querer es inmenso e invade todo y a todos, así, al salir de Mí, corren sobre el alma que está obrando en mi Querer como causa primera de que mis dichas salgan, y después circulan en todos, en el Cielo y en la tierra. Así, cuantas veces obras en mi Querer, tantas dichas y alegrías más me haces que dé, y Yo siento el contento de hacer participar de las alegrías que tengo. Mi Voluntad quiere dar lo que posee, pero va buscando quien le dé la ocasión, quien esté dispuesto a recibirlas, quien prepare un puestecito en su alma en el que poder poner esos nuevos contentos míos. Y el alma, con querer hacer mi Voluntad, abre las puertas de mi Querer y, vaciándose de su querer, me prepara un puestecito en el que poner mis bienes; y entrando en mi Voluntad para obrar, me da la ocasión de hacer que salgan de Mí nuevas dichas. Por eso, con ansia espero que el alma venga a obrar en mi Querer Eterno, para hacer salir de Mí una nueva alegría y hacer conocer que soy ese Dios que nunca termina y que siempre tengo para dar a quien hace mi Voluntad”.*

38

23 de Junio 1922

La verdad del Divino Querer es más que el Sol,
pero quien no está totalmente vacío del propio querer humano no la comprende ni la estima

Estaba yo pensando: Jesús dice tantas cosas de su Stmo. Querer, pero parece que no es comprendido; hasta los mismos confesores parecen dudosos y ante una luz tan inmensa no quedan iluminados, ni sienten amar un Querer tan amable. Pero mientras pensaba eso, mi siempre amable Jesús, rodeandome el cuello con un brazo, me ha dicho:

“Hija mía, no te extrañes de eso; el que no está vacío del todo de su querer, no puede tener un conocimiento cierto del Mío, porque el querer humano forma una nube entre el Mío y el suyo e impide conocer el valor y los efectos que mi Querer contiene. Pero, no obstante eso, no pueden decir que no sea luz.

Ves, también las cosas que se ven acá abajo no son comprendidas por el hombre. ¿Quién puede decir cómo hice al crear el sol, ni cuánta luz y calor contiene? Y sin embargo lo ven, gozan de sus efectos, todo el día está con ellos, su calor y su luz les sigue por todas partes, y no obstante eso no saben ni pueden decir su altura, la luz y el calor que tiene; y si alguien quisiera elevarse para saber eso, la luz lo eclipsaría, el calor lo quemaría. De modo que el hombre se ve obligado a bajar los ojos y disfrutar la luz, sin poderlo investigar, y contentarse con decir: es el sol. Y si eso sucede con el sol que se ve y Yo creé para el bien natural del hombre, mucho más sucede con las verdades que tienen, ¡oh, cuánta más luz y calor que el mismo sol! En especial las verdades que se refieren a mi Voluntad, que contienen efectos, bienes y valor eterno. ¿Quién puede medir todo su contenido? Sería quererse deslumbrar. Sería mejor bajar la frente y disfrutar la luz que tiene mi verdad, amarla y hacer propia la pequeña luz que comprende la inteligencia humana, y no hacer que, porque no comprenden toda la plenitud de la luz, la dejen a un lado, como cosas que no les pertenecen. Así que, aunque el sol no sea comprendido, gozan de su luz en la medida que pueden, se sirven de ella para obrar, para caminar, para mirar, y, ¡oh, cómo se desea el día, para que la luz les haga compañía y viva con ellos! Pero mis verdades, que son más que luz que hace surgir el sol del día en la mente humana, no cuidadas, ni amadas, ni suspiradas, son consideradas como cosas de nada. ¡Qué dolor! Yo sin embargo, cuando veo que ellos dejan a un lado mis verdades, los dejo a ellos a un lado y hago que mis verdades lleguen a las almas que las aman y desean y que se sirven de su luz para modelar su vida y formar con ellas una sola cosa. ¿Crees tú que te haya dicho todo de las verdades, de los efectos y del valor que mi Voluntad contiene? ¡Oh, cuántos otros soles debo hacer que surjan! No te extrañes si no comprendes todo; contentate con vivir de su luz, y eso me basta”.

39

26 de Junio 1922

La soledad de Jesús, come el Sol en medio de las criaturas

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y como ya hacía unos días que estaba toda contraída, tanto que me sentía incapaz de moverme, me ha dicho, tomando mis manos en las suyas: *“Hija mía, déja que te suelte Yo”*, y poniéndose a mi lado, ha puesto mis brazos sobre sus hombros, diciendome:

“Ahora estás suelta; estréchame a ti, que he venido a hacerte compañía y a recibir en cambio la tuya. Ves, Yo soy el Dios aislado por las criaturas; vivo en medio de ellas, soy vida de cada uno de sus actos y me tienen como si no existiera con ellas. ¡Oh, cómo me apena mi soledad! Me ha tocado la misma suerte del sol, porque mientras él vive con su luz y calor en medio de todos y no hay fecundidad que de él no proceda, con su calor purifica la tierra de tantas suciedades, sus bienes son incalculables y con magnanimidad los derrama sobre todos, él está siempre solo en lo alto y el hombre ingrato nunca dice un «gracias», un gesto de reconocimiento.

Así estoy Yo, solo, siempre solo, mientras estando en medio de ellos soy luz de cada pensamiento, sonido de cada palabra, movimiento de cada obra, paso de cada pie, latido de cada corazón, y el hombre ingrato me deja solo, no me dice un «gracias», un «Te amo». Estoy aislado en la inteligencia, porque de la luz que doy se sirven para ellos y tal vez para ofenderme. Aislado en las palabras, porque el sonido que formo sirve para blasfemarme. Quedo aislado en las obras, porque se sirven de ellas para matarme; en los pasos, en el corazón, porque están atentos sólo a desobedecerme y a amar lo que no me pertenece. ¡Oh, cómo me pesa esta soledad! Pero mi amor, mi magnanimidad es tan grande, que más que un sol continúo mi camino, y en mi camino voy mirando si alguien me quiere hacer compañía en tanta soledad; y si lo encuentro tengo mi perenne compañía y le hago que abunde de todas mis gracias. Por eso he venido a ti; estaba cansado de tanta soledad. No me dejes nunca solo, hija mía”.

**Bendición que se dieron mutuamente Jesús y su Madre antes de la Pasión.
La Cena Eucarística: Jesús depositó su vida sacramental en las almas que viven en su Querer**

Estaba pensando y acompañando a Jesús en la hora de la Pasión, cuando fue a pedirle a la Divina Mamma la santa bendición, y mi dulcísimo Jesús en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, antes de mi Pasión quise bendecir a mi Madre y ser bendecido por Ella; pero no bendije sólo a mi Madre, sino a todas las criaturas, no sólo las animadas, sino también las inanimadas. Ví a las criaturas débiles, cubiertas de llagas, pobres; mi Corazón tuvo un latido de dolor y de tierna compasión y dije: ¡pobre humanidad, cómo has decaído! Quiero bendecirte, para que resurjas de tu decaimiento. Mi bendición imprima en ti el triple sello de la potencia, de la sabiduría y del amor de las Tres Divinas Personas, y te devuelva la fuerza, te sane y te enriquezca. Y para rodearte de defensa, bendigo todas las cosas creadas por Mí, para que tú las recibas todas bendecidas por Mí. Te bendigo la luz, el aire, el agua, el fuego, el alimento, para que queden como sumergidos y cubiertos con mis bendiciones. Y como tú no la merecías, quise por eso bendecir a mi Madre, sirviendome de Ella como canal para hacer llegar a ti mis bendiciones. Y como me correspondió mi Madre con su bendición, así quiero que las criaturas me den en cambio sus bendiciones; pero, ay, en vez de bendiciones, me corresponden con ofensas y maldiciones. Por eso, hija, entra en mi Querer y en nombre de todas las cosas creadas, séllalas todas con las bendiciones que todos deberían darme y lleva a mi dolorido y tierno Corazón las bendiciones de todos".

Y tras haber hecho eso, como para compensarme, me ha dicho: *"Hija querida mía, te bendigo de un modo especial, te bendigo el corazón, la mente, el movimiento, la palabra, el respiro, todo, y toda te bendigo".*

Después de eso, he seguido las otras horas de la Pasión, y mientras seguía la Cena Eucarística, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y con la punta del dedo ha llamado fuerte en mi interior, tanto que lo he oído con mis oídos, y he dicho entre mí: ¿qué querrá Jesús, que llama? Y El, llamandome, me ha dicho:

"No bastaba llamar para que me oyeras, sino también llamarte para ser escuchado. Oye, hija mía, mientras instituía la Cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, desde el primer hombre hasta el último, para dar a todos mi Vida sacramental, y no una vez, sino tantas veces por cuantas tiene necesidad del alimento corporal. Yo quería constituirme como alimento del alma, pero me sentí muy mal, al ver que esta Vida sacramental mía quedaba rodeada de desprecios, de indiferencias y también de muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las angustias de las muertes de mi Vida sacramental, tan dolorosas y repetidas. Miré mejor, hice uso de la potencia de mi Querer y llamé en torno a Mí las almas que habrían vivido en mi Querer. ¡Oh, cómo me sentí feliz! Me sentí rodeado por esas almas, que la potencia de mi Voluntad tenía como abismadas y en las cuales como centro de su vida estaba mi Querer. Ví en ellas mi inmensidad y me encontré bien defendido de todos, y a ellas entregué mi Visa sacramental. La deposité en ellas, para que no sólo la cuidaran, sino que me correspondieran por cada hostia consagrada con una vida suya. Y eso es como natural, porque mi Vida sacramental está animada por mi Voluntad Eterna y la vida de esas almas tiene como centro de vida mi Querer, de manera que cuando se forma mi Vida sacramental, mi Querer que obra en Mí obra en ellas, y Yo siento su vida en mi Vida sacramental; se multiplican conmigo en cada hostia, y Yo siento darme vida por vida.

¡Oh, cómo me alegré al verte a ti la primera, que de un modo especial llamé a hacer vida en mi Querer! Hice mi primer depósito de todas mis Vidas sacramentales, te entregué a mi potencia y a mi inmensidad en el Querer Supremo, para que te hicieran capaz de recibir este depósito. Desde entonces tú estabas presente para Mí y te constituí depositaria de mi Vida sacramental, y en ti todas las otras almas que habrían vivido en mi Querer. Te dí la primacía sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está sometido a nadie, incluso sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, porque si me consagran, pero no quedan haciendo vida junto conmigo (sino que me dejan solo, olvidado, no ocupandose de Mí), esas almas por el contrario habrían sido vida en mi misma vida, inseparables de Mí. Por eso te amo tanto; es mi mismo Querer lo que amo en ti".

Después de haber formado Jesús su vida en Luisa, con su Querer que actúa en ella, la llama a vivir en el seno de la Divinidad. La santidad de vivir en el Querer Divino comparada con las otras santidades

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me lo sentía en mi interior, tanto real que sentía que me estrechaba fuerte el corazón, haciendome sufrir, o bien estrechaba mi cuello con sus brazos, como sofocandome, o bien se sentaba sobre mi corazón, con un aspecto imperante y dominante, y yo me sentía como aniquilar y resurgir a nueva vida bajo su mandato. ¿Pero quién puede decir lo que El hacía en mi interior y que yo sentía? Creo que sea mejor pasarlo en silencio.

Y mientras sentía su presencia real en mi interior, me decía: *"Hija mía, elévate, elévate más, pero tanto, que llegues al seno de la Divinidad; que tu vida esté entre las Personas Divinas. Ves, para hacerte llegar a esto he formado mi Vida en ti, he metido mi Querer eterno en lo que tú haces, en lo cual fluye de un modo maravilloso y sorprendente, y mi Querer obra en ti con un continuo acto inmediato. Ahora, después de haber formado mi Vida en ti, con mi Querer que obra en ti, en tus actos, tu querer ha quedado empapado, fundido, de modo que mi Querer tiene una Vida en la tierra. Ahora es necesario que te eleves y lleves contigo mi Vida, mi Querer, y después bajarás de nuevo a la tierra llevando la potencia y los prodigios de mi Querer... por lo cual las criaturas se verán sacudidas, abrirán los ojos y muchos conocerán qué significa vivir en mi Querer, vivir a semejanza de su Creador.*

Eso será el principio de la venida de mi Reino a la tierra y de que mi Querer tenga su último cumplimiento.

¿Crees que sea cosa de nada el vivir en mi Querer? No hay nada que lo iguale, ni santidad que equivalga; es la vida real, no fantástica, como alguien puede imaginar, y esta vida mía no es sólo en el alma, sino también en el cuerpo. ¿Pero sabes tú cómo se forma esta vida mía? Mi Querer Eterno es el del alma, y mi latido, palpitando en el corazón, forma mi concepción. Su amor, sus penas y todos sus actos hechos en mi Querer forman mi Humanidad y me hacen tanto crecer, que no puedo permanecer escondido ni ella puede no sentirme. ¿Y no me sientes tú vivo en tu interior? Por eso te he dicho que no hay nada que iguale la santidad del vivir en mi Querer. Todas las otras santidades serán las pequeñas luces y ésta será el gran sol, fundido en su Creador”.

Ahora, para obedecer y con gran repugnancia digo cómo siento a mi Jesús en mi interior. Lo siento en el lugar de mi corazón, casi de un modo visible; una vez siento que reza, y muchas veces lo oigo con los oídos del cuerpo, y yo rezo con El; otra vez, que sufre y me hace sentir su respiración interrumpida, jadeante, y lo siento en mi respiración, tanto que me veo obligada a jadear con El, y como todas las criaturas están concatenadas con El, siento su respiro que se difunde como vida en todos los movimientos y respiros humanos, y yo me difundo junto con El. Otras veces lo oigo gemir, agonizar; o bien siento que mueve los brazos y los extiende en los míos; o que duerme, y en mi interior queda un profundo silencio. ¿Pero quién puede decir todo? Sólo Jesús puede decir lo que hace en mí, que yo no tengo palabras suficientes para manifestarlo. Lo he hecho sólo para obedecer, con sumo dolor de mi alma y por temor de que mi Jesús pudiese disgustarse, porque El me tolera mientras que la obediencia no me ordena; pero si la obediencia ordena, sólo me queda el «FIAT», porque si no me destruiría. Espero que todo sea para gloria suya y para mi confusión.

42

14 de Julio 1922

Qué ha de hacer en el Querer Divino quien es llamado a vivir en El con las Tres Divinas Personas: generar con Dios la Semejanza de Dios

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha llevado afuera de mí misma, hasta en el seno del Eterno, pero mientras nadaba en ese seno, sin saber decir lo que sentía y comprendía porque me faltan las palabras para expresarme, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija querida de nuestra Voluntad, te he llevado al seno de nuestra Divinidad, para que tu querer se extienda más en El y tomes parte en nuestro modo de obrar. Nuestra Divinidad es llevada naturalmente a generar; no hace más que generar continuamente, y todas las cosas creadas por Nosotros llevan consigo la capacidad de generar. El sol genera la luz en los ojos humanos, en cada obra y paso; parece que se multiplica para cada hombre, para cada planta y para cada punto de la tierra. Si no tuviera la capacidad, la conexión con su Creador que genera, el sol nunca habría podido dar luz a todos y estar disposición de cada uno. La flor genera otra flor, del todo semejante a ella, la semilla genera otra semilla, el hombre genera otro hombre, así que todas las cosas llevan en ellas la capacidad de generar de su Creador. De manera que somos llevados tan naturalmente a generar y a producir de Nosotros seres semejantes a Nosotros. Por eso te he llamado a nuestro seno, para que viviendo con Nosotros, difundiéndose tu querer en el Nuestro, se extienda, genere junto con Nosotros santidad, luz, amor, y multiplicándose en todos junto con Nosotros, genere en los demás lo que ha recibido de Nosotros. Es la única intención nuestra que Nos queda respecto a la Creación, que nuestra Voluntad obre en la criatura como actúa en Nosotros. Nuestro Amor quiere hacer salir de nuestro seno nuestra Voluntad, para ponerla en la criatura, pero va buscando quien esté dispuesto, quien la conozca y la aprecie, y genere en sí lo que genera en Nosotros. Por eso tantas gracias, tantas manifestaciones acerca de mi Voluntad; la santidad de mi Querer es la que lo exige, que antes de ser puesta en el alma, ha de ser conocida, amada y respetada, para que pueda desplegar en ella toda su virtud y potencia y sea acompañada por nuestras mismas gracias. De manera que todo lo que te hago no es más que dotar y adornar la morada a mi Voluntad. Por eso sé atenta; aquí en nuestro seno aprenderás mejor nuestros modos y recibirás todas las prerogativas que sirven para los proyectos que hemos hecho sobre ti”.

43

16 de Julio 1922

Es necesario que la santidad del vivir en el Querer Divino sea conocida, para que las criaturas puedan amarla e desearla. Confrontación con las otras santidades. Por qué Luisa debe aparecer en los escritos

Habiendome dicho el Confesor que debo hacer copiar de mis escritos lo que el bendito Jesús me ha hecho escribir sobre las diferentes virtudes, sentía en mí una pena, un martirio de hacer que salga lo que Jesús me había dicho; y así al venir el bendito Jesús le he dicho: *“Amor mío, sólo para mí son estos martirios, que yo misma deba ser instrumento para que salga lo que Tú me has manifestado. Mucho más que, debiendo hacer que salga lo que me has dicho, me veo obligada en ciertas cosas a hacer que salga también yo misma. ¡Jesús mío, qué martirio! Y sin embargo, aunque con suma pena de mi alma, estoy obligada a obedecer. ¡Dáme la fuerza, ayúdame! ¡Sólo para mí es ésto! Has dicho tantas cosas a los demás, les has dado tantas gracias; nadie ha sabido nada, y si acaso después de su muerte se ha sabido alguna cosa, lo demás ha quedado todo sepultado con ellos. Sólo a mí me tocaba este martirio”.*

Y Jesús, lleno de bondad, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te angusties tanto. Yo estaré contigo también en esto. Ante mi Querer el tuyo debe desaparecer; y además es la Santidad de mi Querer, que quiere ser conocida. Ese es el motivo. La santidad del

vivir en mi Querer no tiene camino, ni puertas, ni llaves, ni habitaciones; invade todo, es como el aire que se respira, que todos pueden y deben respirarlo. Basta que quieran y que dejen a un lado el querer humano, y el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la vida de mi Querer. Pero si no lo conocen, ¿cómo podrán querer un vivir tan santo? Es la gloria más grande que puede darme la criatura. La santidad de las otras virtudes es suficientemente conocida en toda la Iglesia y quien quiere puede copiarla; por eso no me he dado prisa en multiplicar su conocimiento. Pero la santidad del vivir en mi Querer, los efectos, el valor que contiene, la última pincelada que mi mano creadora dará a la criatura para hacerla semejante a Mí, no se conoce todavía; por eso es toda mi prisa, de que salga todo lo que te he dicho, y si tú no lo hicieras sería como restringir mi Querer, aprisionar las llamas que me devoran y hacer retrasar la gloria completa que me debe la Creación. Sólo quiero que las cosas salgan ordenadas, porque una palabra que falte, una coma y una conjunción, una frase interrumpida, en vez de dar luz me oscurecerán y en vez de hacer que se me dé gloria y amor, las criaturas se quedarán indiferentes. Por eso, sé atenta. Lo que Yo he dicho quiero que salga entero”.²⁴

Y yo: “Pero para poner toda entera la parte tuya, me veo obligada a poner parte de la mía”.

Y Jesús: “¿Y con eso qué quieres decir? Si el camino lo hemos recorrido juntos, ¿quieres que aparezca Yo solo? Y además, ¿a quién debo indicar y poner como ejemplo que imitar, si aquella a quien he instruido y que sabe cómo se vive prácticamente en mi Querer no quiere ser conocida? Hija mía, eso es absurdo”.

“¡Ah, Jesús, en qué laberinto me pones! Me siento morir. Espero que tu «FIAT» me dé la fuerza”.

“Por eso, quita tu querer, y mi «FIAT» lo hará todo”.

44

20 de Julio 1922

El Querer Divino debe reproducir en el alma que vive en El todo lo que hizo en Jesús y todas las penas que Le hizo sufrir. Como hizo con su Madre, así quiere hacer con Luisa

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha abismado tanto en su Querer, que incluso querer salir de El me resultaría imposible. Me sucedía a mí como a una persona que voluntariamente se ha dejado arrojar de su pequeño lugar a un lugar interminable, y viendo lo largo del camino, del cual no conoce ni siquiera sus confines, deja el pensamiento de poder encontrar su pequeño lugar, pero es feliz con su suerte. Y mientras nadaba en el mar inmenso del Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija amadísima de mi Querer, quiero hacer de ti una repetidora de mi vida. El vivir en mi Querer debe injertar en el alma todo lo que mi Voluntad hizo y me hizo sufrir en mi Humanidad; no tolera ninguna desemejanza. Ves, mi Voluntad Eterna impuso a mi Humanidad que aceptase tantas muertes por cuantas criaturas debían tener vida a la luz del día, y mi Humanidad aceptó con amor esas muertes, tanto que el Querer Eterno hizo tantos signos en mi Humanidad por cuantas muertes debía sufrir. Ahora bien, quisieras tú que Yo señalara la tuya con tantos signos cuantos fueron aquellos con que fue signada la Mía, para que cuantas muertes sufrí Yo las sufras tú?”

Yo he dicho el «FIAT», y Jesús con maestría y velocidad a la vez ha signado mi humanidad con tantos signos de muerte por cuantos El tenía, diciendome: “Sé atenta y fuerte al sufrir esas muertes, mucho más que de esas muertes saldrá la vida para tantas otras criaturas”.

Y mientras decía eso, con sus mismas manos creadoras me tocaba, y al tocarme creaba el dolor, que me hacía sentir penas mortales. Me arrancaba el corazón, lo hería de mil maneras, bien con flechas de fuego, bien con flechas de hielo, que me dejaban aterida; o bien me lo estrechaba fuerte, quedando inmóvil... ¿Pero quién puede decir todo? Sólo El puede decir lo que hacía.

Así yo me sentía aplastada, aniquilada y casi temía no tener la fuerza; y El, queriendo como descansar de las penas que me había dado, ha seguido diciendo:

“¿De qué temes? ¿Acaso mi Querer no tiene fuerza suficiente para sostenerte en le penas que quiero darte? ¿O que pudieras salirte de los confines de mi Querer? Eso no será jamás. ¿No ves cuántos mares inmensos ha extendido mi Querer en torno a ti, de modo que tú misma no encuentras el camino para salir de El? Todas las verdades, los efectos, los valores, los conocimientos que te he manifestado han sido tantos mares de los que has quedado rodeada, y otros mares seguiré extendiendo.

Animo, hija mía, todo eso es necesario a la santidad del vivir en mi Querer, engendrar semejanza entre el alma y Yo. Es lo que hice con mi Madre. No toleré ni siquiera una pequeña pena, ni un acto o un bien alguno que hice en el que Ella no tomara parte. Una era la Voluntad que Nos animaba, y por eso, cuando Yo sufría las penas, las muertes, o cuando obraba, Ella moría, sufría, obraba junto conmigo. En su alma tenía que ser mi copia fiel, de modo que, mirándome en Ella, Yo tenía que hallar a otro Mí mismo.

Ahora, lo que hice con mi Madre quiero hacerlo contigo²⁵. Después de Ella te pongo a ti. Quiero que la Stma. Trinidad sea copiada en la tierra: mi Mamá, tú y Yo; es necesario que por medio de una criatura mi Querer tenga vida operativa en la tierra. ¿Y cómo puede tener esa vida operativa, si no doy lo que mi Querer contiene y lo que hizo sufrir a mi Humanidad? Mi Querer tuvo verdadera vida operativa en Mí y en mi inseparable Mamá; ahora

²⁴ - Este es el motivo por el que esta copia de los escritos de Luisa, destinada a ser publicada, ha debido ser escrupulosamente corregida en la ortografía, la sintaxis y la puntuación, y a la vez con el máximo respeto de cada palabra, frase, concepto y matiz, debiendo tantas veces poner en orden las palabras para que resulten comprensibles. Lo cual ha sido hecho siguiendo el ejemplo de San Annibale Di Francia, sin con eso añadir o quitar ninguna frase al original.

²⁵ - Es lógico, ya que María es Madre, modelo y figura de la Iglesia. Ella es única en su misión de Madre de Dios, inalcanzable en su perfección y santidad, pero imitable en el modo de responder a la Gracia divina.

quiero que la tenga en ti. Una criatura me es absolutamente necesaria, así ha decidido mi Querer; las demás dependerán de ésto”.²⁶

Y yo me sentía toda confundida; comprendía lo que Jesús decía y más me sentía aniquilar y deshacerse mi pobre ser. Mi sentía tan indigna que pensaba para mí: “¡Qué error hace Jesús! ¡Hay tantas almas buenas que podía elegir!”

Pero mientras pasaba eso en mí, El ha añadido:

“Pobre hija, tu pequeñez a mi lado se pierde; pero así he decidido. De la raza humana debía tomarla. Si no te tomaba a ti, tomaba otra criatura; pero porque tú eres la más pequeña, te he criado sobre mis rodillas, te he alimentado a mi seno como una niña pequeña, y así siento en ti mi misma vida y por eso he fijado en ti mi mirada. Te he mirado y remirado, y complaciendome he llamado al Padre y al Espíritu Santo a remirarte y con unánime acuerdo te hemos elegido. Por eso no te queda más que serme fiel y abrazar con amor la vida, las penas, los efectos y todo lo que quiere nuestro Querer”.

45

24 de Julio 1922

El alma que ha de vivir en el Querer D. (Luisa), después de convertirse en una humanidad para Jesús, debe asumir todas las criaturas y vincular consigo a cada una. Qué es la correspondencia a la Gracia

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido con una majestad y un amor encantador y me ha hecho ver todas las generaciones, desde el primer hombre hasta el último, cada uno de los cuales estaba vinculado y anudado con mi dulce Jesús. Era tanta la vinculación, que parecía que se multiplicaba por cada criatura, de forma que cada uno lo tenía todo y sólo para ella, y que Jesús daba esa vida suya para sufrir cualquier pena y muerte que hiciera falta para cada uno, para poder decirle al Padre Celestial: «Padre mío, en cada criatura me tendrás a otros tantos Mí mismo, que te darán por cada uno lo que cada uno te debe».

Mientras veía eso, mi dulce Jesús me ha dicho: *“Hija mía, ¿quieres aceptar tú también el vínculo con cada ser, para que entre tú y Yo no haya ninguna desemejanza?”*

Yo no sé como, sentía como que apoyaba el peso de todos sobre mis hombros. Veía mi indignidad y debilidad y sentía tanta repugnancia que me sentía desfallecer, tanto que el bendito Jesús, teniendo compasión de mí, me ha tomado entre sus brazos y me ha estrechado a su Corazón, haciendome poner mi boca en la herida que lo traspasaba, diciendome:

“Bebe, hija mía, la sangre que brota de esta herida, para recibir la fuerza que te falta. Animo, no temas, Yo estaré contigo; compartiremos juntos todo el peso, el trabajo, las penas y las muertes. Por eso te digo: sé atenta y fiel, que mi Gracia quiere correspondencia, porque si no, basta nada para descender. ¿Qué hace falta para abrir y cerrar los ojos? Basta nada, y sin embargo ves el gran bien de tenerlos abiertos y el gran mal de tenerlos cerrados. Con tenerlos abiertos, los ojos se llenan de luz del sol. Con esa luz la mano puede obrar, el pie camina seguro y sin tropiezo; distingue los objetos, si son buenos o malos, reordena las cosas, lee, escribe. Pues bien, ¿qué se necesita para perder todo ese bien? Cerrar los ojos: la mano no puede obrar, el pie no puede andar y, si camina, fácilmente tropieza; ya no distingue los objetos, se reduce a la incapacidad. Así es la correspondencia, no es más que abrir los ojos del alma, y cuando los abre se ilumina la mente, mi imagen se refleja en todo lo que está haciendo, copiandome fielmente, de modo que no hace más que recibir de Mí continua luz, que convierte todo su ser en luz, mientras que la falta de correspondencia deja al alma en tinieblas y la hace inactiva”.

46

28 de Julio 1922

Cuando el alma desarrolla su vida en la Divina Voluntad, abrazando todas las criaturas, llega a sufrir como Jesús dobles muertes, de dolor y de amor

Me sentía toda sumergida en su Stmo. Querer, y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, haz que tu inteligencia se identifique con la Mía, para que circule en todas las inteligencias de las criaturas y reciba el vínculo de cada pensamiento de ellas, para sustituirlos con otros tantos pensamientos hechos en mi Querer y Yo reciba la gloria como si todos los pensamientos fueran hechos de un modo divino. Extiende tu querer en el Mío; ninguna cosa debe escaparse que no quede cogida en la red de la Voluntad tuya y mía. Mi Querer en Mí y mi Querer en ti se deben confundir juntos y tener los mismos confines interminables, pero necesito que tu querer se extienda en el Mío y no se le escape ninguna cosa creada por Mí, para que en todas las cosas sienta el eco de la Voluntad Divina en la voluntad humana y para que produzca mi semejanza.

Ves, hija mía, Yo sufrí dobles muertes por cada criatura, una de amor y la otra de pena, porque al crearla la hice ser todo un complejo de amor, por lo cual no debía salir de ella más que amor, tanto que el mío y el suyo debían estar en continuas corrientes. Pero el hombre no sólo no me amó, sino que ingrato me ofendió, y Yo debía reparar a mi Padre Divino por esa falta de amor y tuve que aceptar una muerte de amor por cada uno y otra de dolor por las ofensas”.

Pero mientras decía eso, veía a mi dulce Jesús todo una llama, que lo consumía y le daba muerte por cada uno, y no sólo, sino que veía que cada pensamiento, palabra, movimiento, obra, paso, etc. eran tantas llamas que consumían a Jesús y lo vivificaban. Y Jesús ha añadido: *“¿No quisieras tú mi semejanza? ¿No quisieras tú aceptar las muertes de amor, como aceptaste las muertes de dolor?”*

²⁶ - Es decir, las demás criaturas tendrán la vida operante de la Divina Voluntad si la criatura que debe abrir el camino la tiene.

Y yo: “Ah, Jesús mío, yo no sé lo que me ha pasado; siento todavía gran repugnancia por haber aceptado las de dolor; ¿cómo podría aceptar las de amor, que me parecen más duras? Yo tiemblo con solo pensarlo. Mi pobre naturaleza se vuelve más nada, se deshace. Ayúdame, dame la fuerza, que siento que no puedo continuar más”.

Y Jesús, todo bondad: “Está decidido —ha añadido—. Pobre hija mía, ánimo, no temas ni quieras turbarte por la repugnancia que sientes; es más, para confortarte te digo que también eso es una semejanza conmigo. Debes saber que también mi Humanidad, por más que era santa, súmamente deseosa de padecer, sentía esa repugnancia; pero no era mía, eran todas las repugnancias que sentían las criaturas para hacer el bien, al aceptar las penas que se merecían, y tuve que sufrir esa pena que me torturaba no poco, para darles a ellas la inclinación al bien y hacerles más dulces las penas; tanto que en el Huerto grité al Padre: «Si es posible, pase de Mí este cáliz». ¿Crees tú que era Yo? Ah, no, te engañas. Yo amaba el padecer hasta la locura; amaba la muerte para dar vida a mis hijos; era el grito de toda la familia humana, que hacía eco en mi Humanidad, y Yo, gritando junto con ellos para darles la fuerza, repetí por tres veces: «Si es posible, pase de Mí este cáliz». Yo hablaba en nombre de todos, como si fueran cosa mía, pero me sentía aplastar. Así que la repugnancia que sientes no es tuya; es el eco de la mía. Si fuera tuya me habría retirado. Por eso, hija mía, queriendo hacer de Mí otra imagen mía²⁷, quiero que aceptes y Yo mismo quiero signar en tu voluntad extendida y consumada en la Mía esas muertes más de amor”.

Y mientras decía eso, con su santa mano me signaba, y ha desaparecido. Que sea todo para gloria de Dios.

47

30 de Julio 1922

Es necesario decir en estos escritos que todas estas verdades han sido manifestadas por Jesús, sin esconderlo

Haciendo copiar, según la obediencia al Confessore, de mis escritos lo que Jesús me había dicho sobre las virtudes, yo quería hacerlo copiar sin decir que me lo había dicho Jesús²⁸; y El, al venir, quejándose me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué quieres ocultarme? ¿Es que soy Yo un deshonorado, que no quieres mencionarme? Cuando se dice una cosa buena, una frase, una obra, una verdad de una persona deshonrada, no se quiere decir de quien es para no perder la estima, la gloria, el prestigio y el efecto que hay en ese bien, en esa frase, etc, porque si se dice de quien es no será apreciado y perderá todo su valor, sabiendo que la fuente de donde viene no merece ningún aprecio. Mientras que si es persona de bien y honrada, primero se nombra la persona, para hacer resaltar y apreciar más lo que ha dicho o hecho, y luego se dice lo que ha hecho o dicho. ¿Así que Yo no merezco que mi nombre vaya por delante de lo que he dicho? ¡Ay, qué mal me tratas! No me esperaba esta pena de ti. No obstante que he sido tan generoso contigo, te he manifestado tantas cosas de Mí y las más íntimas, cosa que no he hecho con los demás. Habrías debido ser más generosa en hacerme conocer y sin embargo eres la más avara. Otros, lo poco que he dicho, habrían querido tocar las trompetas para hacerme conocer, mientras que tú quieres ocultarme. Eso no me gusta nada”.

Y yo, como confusa y humillada al máximo, le he dicho: “Jesús mío, perdóname, Tú tienes razón. Es la gran repugnancia que siento; ese tener que poner mi voluntad del modo como debe salir, me tortura. Tú ten piedad de mí y dame más fuerza y gracia, y ensancha más mi corazón, para que nunca más pueda darte esta pena”.

Y Jesús: “Te bendigo, para que tu corazón reciba más gracia y sea más generoso en darme a conocer”.

48

2 de Agosto 1922

Luisa empieza a sufrir, también ella, las penas y muertes que sufrió Jesús por cada criatura, al sentirse separado de la Divinidad

Encontrandome en mi habitual estado, me veía toda confusa y como separada de mi dulce Jesús, tanto que al venir le he dicho: “Amor mío, cómo han cambiado las cosas para mí! Antes me sentía tan identificada contigo, que no notaba ninguna separación entre Tú y yo, y en las mismas penas que sufría Tú estabas conmigo. Ahora es todo lo contrario; si sufro me siento separada de Ti, y si te veo ante mí o dentro de mí, es con aspecto de un juez que me condena a la pena, a la muerte, y ya no tomas parte en las penas que Tú mismo me das y sin embargo me dices: ¡elévate cada vez más!, mientras que yo descendo”.

Y Jesús, interrumpiendome, me ha dicho:

“Hija mía, ¡cuánto te engañas! Eso sucede porque tú has aceptado y Yo he signado las penas y las muertes que Yo sufrí por cada criatura. También mi Humanidad se hallaba en esas dolorosas condiciones. Ella era inseparable de mi Divinidad, y sin embargo, siendo mi Divinidad intangible de las penas, incapaz de poder sufrir una sombra de pena, mi Humanidad se encontraba sola en el sufrir, y mi Divinidad era sólo espectadora de las penas y muertes que Yo sufría; más aún, me era juez inexorable, que quería la fianza de cada pena de cada criatura. ¡Oh, cómo temblaba mi Humanidad! Quedaba aplastada ante aquella Luz y Majestad suprema, al verme cubierto con las culpas de todos y con las penas y muertes que cada uno merecía. Fue la pena más grande de mi vida, que mientras era una sola cosa con la Divinidad e inseparable, en las penas estaba solo y como apartado. Por tanto, si te he llamado a mi semejanza, ¿qué de extraño es que, mientras me sientes en ti, me veas espectador de tus penas que Yo mismo te inflijo, y te sientas como separada de Mí? Y sin embargo tu pena no es más que

²⁷ - “La imagen” divina está en el ser, “la semejanza” está en el vivir. Dos conceptos inseparables, pero no sinónimos.

²⁸ - En nosotros esta especie de “prudencia humana” viene del miedo y del respeto humano, no del amor a la verdad. Sucede a menudo.

la sombra de la Mía. Y como mi Humanidad nunca estuvo separada de la Divinidad, así te aseguro que tú nunca quedas separada de Mí. Son los efectos que sientes, ma entonces, más que nunca, formo una sola cosa contigo. Por eso, ánimo, fidelidad y no temas”.

49

6 de Agosto 1922

En la Divina Voluntad está el equilibrio, el orden y la armonía: quien vive en Ella reequilibra y reordena todo y a todas las otras criaturas

Me sentía toda sumergida en el santo Querer de Dios, y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, para Mí todas las cosas son de igual peso. Tanto me pesa el cielo como la tierra. Mi Voluntad contiene perfecto equilibrio; el equilibrio lleva consigo el orden, el dominio, la utilidad, la armonía; todas las cosas armonizan juntas, como si fueran una sola cosa. El orden lleva consigo la igualdad, la igualdad produce la semejanza. De ahí tanta armonía, orden y semejanza en las Tres Divinas Personas. Y todas las cosas creadas están en perfecta armonía; una es el sostén, la fuerza y la vida de la otra. Si una sola cosa creada alterase la armonía, todas las otras rodarían fuera de su sitio y se desbaratarían. Sólo el hombre se separó de Nosotros, del equilibrio de nuestra Voluntad. ¡Oh, cómo cayó rodando el hombre y de lo más alto cayó en lo más profundo del abismo! Y a pesar de toda mi Redención, no toda la familia humana ha vuelto a su estado originario. Eso significa que la cosa más grave es salirse del equilibrio de nuestra Voluntad; eso significa arrojarse en la confusión, en el desorden, en el abismo de todos los males.

Ahora, hija mía, por eso te he llamado a ti de un modo especial en este equilibrio de mi Querer, para que viviendo tú en él, vengas a equilibrar toda la obra de la humanidad trastornada. Viviendo en mi Querer te equilibrarás tú misma, estarás en orden y en perfecta armonía entre Nosotros y todas las cosas que creamos, así que, armonizando todo, en ti sentiremos que, pasando en el ámbito de nuestra Voluntad, Nos darás el orden, la armonía de todas las inteligencias, de las palabras, obras y pasos de todos; constituiremos tus actos en nuestro Querer como directores de todos los demás y nos reharemos del desastre de la desventurada humanidad. Cada acto tuyo será la garantía del orden que recibiremos en nombre de todos los demás. Mucho tienes que hacer en nuestro Querer. Serás como una reina que Nos dará todas las conquistas, todas las armonías. Nuestro Querer te dará todo lo necesario para que puedas suplir por todos y llenar el vacío del equilibrio della voluntad humana, que tanto daño ha recibido con salirse del equilibrio de nuestra Voluntad”.

50

12 de Agosto 1922

Últimas pinceladas que hacen falta para consumir la voluntad humana e identificarla con la Divina Voluntad: eso lo hace el sacrificio

Me sentía oprimida y en pena, que sólo mi dulce Jesús puede saberlo. El examina cada fibra de mi pobre corazón y ve toda la intensidad de mi amargura. Teniendo compasión de mí, al venir, me ha sostenido entre sus brazos, diciendome: “Hija mía, ánimo, estoy Yo para ti; ¿de qué temes? ¿Acaso te he faltado nunca? Y si tú, cueste lo que cueste, no te sientes capaz de separarte en lo más mínimo de mi Querer, mucho menos Yo me siento capaz de no estar contigo, y ser vida de cada acto y pena tuya.

Ahora bien, tú debes saber que mi Voluntad es oro purísimo. Para hacer que el hilo de tu voluntad humana pueda ser oro purísimo, de modo que trenzándose el hilo de tu voluntad con la Mía no se distinga cual sea la tuya y cual la Mía, sólo el sacrificio y las penas son lo que, consumando el hilo de tu voluntad humana, la sustituyan con el hilo de oro divino, de modo que, identificándose con el Mío, formen uno solo, y trenzando toda la gran rueda de la Eternidad, se extienda en todo y se encuentre por todas partes. Pero si mi Querer es oro y el tuyo es hierro, quedarás atrás y el Mío no descenderá a trenzarse con el tuyo. Si tú tomas dos objetos de oro, no obstante que cada uno tenga una forma distinta, licuándolos podrás hacer que sean uno solo, sin poder ya distinguir el oro de uno y el del otro. Pero si un objeto es de oro y el otro es de hierro, uno no adherirá al otro y no se podrá formar un solo objeto de oro. Así que sólo el sacrificio es lo que cambia la naturaleza de la voluntad humana. El sacrificio es fuego ardiente que licúa y consume; el sacrificio es sacro y tiene el poder de consagrar la Voluntad Divina en la humana; el sacrificio es gracia e imprime con su hábil pincel la forma y los rasgos divinos. Por eso es el aumento de tus penas: son las últimas pinceladas que se requieren para dar la última extensión y el trenzado de tu querer con el Mío”.

Y yo: “Oh Jesús mío, todas mis penas, por dolorosas que sean, que parece que me aniquilan, no me oprimen, y si Te agrada, multiplicámelas también; pero Tú sabes cual es la pena que me destroza²⁹. Sólo de esa imploro tu compasión, que me parece que no puedo seguir más. ¡Ah, por piedad, ayúdame y libérame, si Te agrada!”

Y Jesús: “Hija mía, también en esta pena estaré contigo, seré tu ayuda, te daré mi fuerza para soportarla. Podría contentarte, pero no es decoroso que lo facia. Una obra tan alta, una misión tan sublime y única, de llamarte a hacer vida en mi Querer, me sonaría mal si no la hiciera pasar por medio del órgano de mi Iglesia. Por lo demás, con mi Voluntad y con la intervención de la obediencia por parte de un ministro mío te pusiste en este estado. Si éste no se siente capaz de continuar, puede darte la obediencia, para que, haciéndolo tú por obedecer, entre tú y Yo quedemos de pleno acuerdo; porque si lo hicieras sólo por tu voluntad, no sólo no estaríamos de acuerdo, sino que quedarías desfigurada. Pero deben saber que el mundo se encuentra ahora sobre una hoguera; si no quieren que aumentando más sus llamas haga cenizas todo, hagan lo que quieran”.

²⁹ - La pena más grande de Luisa fue depender del Sacerdote en cuanto víctima, sobre todo para salir de su “habitual estado”.

Yo me he quedado espantada y más afligida que antes, pero dispuesta a hacer su S. Voluntad, no la mía.

51

15 de Agosto 1922

Los actos de la Stma. Virgen en la Divina Voluntad. Ella abrazó como Jesús los actos de todos: por eso, en el Cielo abraza la gloria de todos

Encontrandome en mi habitual estado, me estaba abandonando toda en brazos de la Stma. Voluntad de Dios, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi Querer no sólo hallarás todos los actos que hizo mi Humanidad, en los que entretejía a todas las criaturas juntas, sino que hallarás todo lo que hizo mi Madre querida, que entretejiéndose conmigo formaba un solo acto. Apenas quedé concebido en su seno, Ella empezó a entretejerse con mis actos, y así como mi Humanidad no tenía más vida, más alimento, más finalidad que sólo la Voluntad de mi Padre (la cual, estando presente en todo, Me constituía acto de cada criatura, para devolver al Padre los derechos de Creador de parte de las criaturas, y para darme como vida a todas las criaturas), así también Ella, apenas empezó a entretejerse conmigo, en nombre de todos Le restituía los derechos de Creador y se daba a todas las criaturas. Así que todas las criaturas recibían como vida los actos de mi Madre, junto con los míos³⁰. Ahora en el Cielo abraza toda la gloria de cada criatura; de parte de cada criatura mi Querer Le da una gloria tal, que no hay gloria que no posea, ni gloria que de Ella no descienda. Y como trenzó conmigo sus obras, su amor, sus penas, etc., ahora en el Cielo está revestida de tanta gloria por cuantas veces obró en mi Voluntad; por eso supera todo, abraza todo y toma parte en todo. Jamás habría podido recibir tanta gloria mi Madre querida, si todos sus actos no hubieran tenido vida en mi Querer, que La constituye Reina y corona de todos.

Ahora te quiero a ti en mi Querer, para que el nudo no sea entre dos, sino entre tres. Mi Voluntad quiere extenderse para encontrar en una criatura a todas las criaturas juntas; ¿ves entonces el gran bien que te vendrá, cuánta gloria que me darás y cuánto bien harás a todos?”

52

19 de Agosto 1922

Las penas interiores de Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me hacía sufrir parte de las penas y de las muertes que sufrió por cada criatura. Por mis pequeñas penas comprendía cuán atroces y mortales fueron las penas de Jesús.

Y me ha dicho: “Hija mía, mis penas son incomprensibles para la naturaleza humana, y las mismas penas de mi Pasión fueron sombras o semejanzas de mis penas interiores. Mis penas internas me eran dadas por un Dios omnipotente, del cual ninguna fibra podía evitar el golpe. Las de mi Pasión me las infligían los hombres, los cuales, no teniendo la omnipotencia ni la omnivigencia, no podían hacer lo que ellos mismos querían, ni penetrar en todas mis fibras, una por una. Mis penas internas estaban encarnadas y mi misma Humanidad era transformada en clavos, en espinas, en flagelos, en llagas, en martirio tan cruel que me daba muerte continua. Eran inseparables de Mí, formaban mi misma vida. Por el contrario, las de mi Pasión eran extrañas para Mí, eran espinas y clavos que se podían clavar y queriendo también se podían quitar, y ya el solo pensamiento de que una pena se puede quitar es un alivio; pero mis penas interiores, que eran formadas de la misma carne, no había ninguna esperanza de que se me pudieran quitar ni disminuir la agudeza de una espina o el traspasarme de los clavos.

Mis penas internas fueron tales y tantas, que las penas de mi Pasión se las podría llamar alivios y besos que daban a mis penas internas, y que uniéndose juntas daban la última demostración de mi grande y excesivo amor para salvar a las almas. Mis penas externas eran voces que llamaban a todos a que entren en el océano de mis penas interiores, para hacerles comprender cuánto me costaba su salvación. Y luego, por tus mismas penas interiores, comunicadas por Mí, puedes comprender de alguna manera la intensidad continua de las mías. Por eso toma ánimo; es el amor lo que a eso me mueve”.

53

23 de Agosto 1922

Quien vive en la Divina Voluntad abraza en Ella todos los martirios, los dolores y las penas de todas las criaturas, para formar en sí la fuente de todas las alegrías, los contentos y las gracias

Me sentía oprimida y sufriendo y como si en mi interior estuviera recibiendo continuamente nuevas destrucciones y la aniquilación de mi pobre ser. Así que le pedía a Jesús que me diera la fuerza, y Jesús al venir me ha tomado en sus brazos para infundirme nueva vida; pero esa nueva vida era para darme ocasión de sufrir una nueva muerte, para después infundirme otra nueva vida. Y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad abraza todo, estrecha en sí todas las penas, todos los martirios, todos los dolores que hay en el curso de todos los siglos. Por eso mi Humanidad abraza todo, cada pena, cada martirio de las criaturas, porque mi vida no fue más que la vida de la Voluntad Divina, y eso era conveniente para realizar la obra de la Redención, y no sólo, sino para poder hacerme Rey, ayuda y fuerza de todos los martirios, dolores y penas. Si no tuviera en Mí la fuente de todos los martirios, dolores y penas, ¿cómo podría llamarme Rey de todos y poseer en Mí la fuente de todas las ayudas, los apoyos, la fuerza y la gracia que se necesita en cada pena de la criatura? Es necesario tener para dar. Por eso te he dicho tantas veces que la misión de llamar un alma a vivir en mi Querer

³⁰ - Por esta razón es la “Corredentora”. María no es “redentora”, sino que asociada al Redentor comparte toda la Vida y todos los actos de su Divino Hijo y la obra de la Redención, que Dios ha hecho que dependiera de ella. Por eso “no hay gloria que de Ella no descienda”: por tanto es la “Medianera”.

es la más grande, la más alta y sublime; no hay otra que pueda igualarla. La inmensidad de mi Querer hará que le lleguen todos los martirios, penas y dolores; mi misma Voluntad le dará la fuerza divina para soportarlos, formará en ella una fuente de martirios y dolores, y mi mismo Querer la hará reina de todos los martirios, dolores y penas. ¿Ves lo que significa vivir en mi Querer? Sufrir, no un solo martirio, sino todos los martirios; no una pena y dolor, sino todas las penas y todos los dolores. Por lo tanto, era la necesidad de que mi Voluntad sea vida en ella, porque si no ¿quién le daría la fuerza en tanto sufrir? Y si no fuera así, ¿cómo se podría decir que el alma que vive en mi Querer sea la fuerza del mártir? Si no tuviera en ella la sustancia de esa pena, ¿cómo podría ser fuerza para otro? Entonces sería una forma de decir, una cosa fantástica, no una realidad.

Veo que te asustas al oír esto... No, no temas; tantos martirios, dolores y penas serán recompensadas con innumerables alegrías, contentos y gracias, de los que mi mismo Querer formará la fuente inagotable. Es justo: si formará en el alma que vive en mi Querer la fuente de los dolores, como ayuda a toda la humana familia, es también justo que forme la fuente de las alegrías y de las gracias. Con esta diferencia: que la de los dolores terminará, porque las cosas de acá abajo, por grandes que sean, son siempre limitadas, mientras que la fuente de las alegrías es de allá arriba, son divinas y por tanto sin fin. Por eso, ánimo, para recorrer el camino en mi Voluntad”.

54

26 de Agosto 1922

Las verdades tocadas exhalan su perfume

Estaba examinando en mis escritos, según la obediencia, lo que debía señalar para hacerlo copiar, y pensaba entre mí: ¿para qué tantos sacrificios? ¿Qué bien producirá?

Y mientras pensaba y hacía eso, el bendito Jesús mi ha tomado la mano entre las suyas y estrechandola fuerte me ha dicho: “Hija mía, como una flor tocada exhala con más intensidad su perfume, tanto que si no se toca no parece que tenga tanto perfume y el aire no queda imbalsamado con ese olor, así son mis verdades: cuanto más se piensan, se leen, se escriben, se habla de ellas, se difunden, tanto más perfume exhalan, tanto que perfuma todo y llega hasta el Cielo; y Yo siento el perfume de mis verdades y siento el deseo de manifestar otras verdades, viendo que las verdades manifestadas expanden la luz y el perfume que contienen. Pero si no se tocan mis verdades, su perfume y su luz quedan como comprimidos y no se difunden, y el bien y la utilidad que contienen mis verdades queda sin efecto, y Yo me siento defraudado en la finalidad para la que las he manifestado. De manera que, aunque no fuera más que por hacerme sentir el perfume de mis palabras, para hacerme contento, deberías sentirte feliz de hacer el sacrificio”.

55

29 de Agosto 1922

Quien vive en el Divino Querer recibe el injerto de todo lo que Jesús ha hecho y padecido,
que no es recibido por los demás

Continuando mi habitual estado, estaba pensando a tanto como mi dulce Jesús ha hecho y sufrido para salvar a las almas, y El al venir me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que hizo mi Humanidad, oraciones, palabras, obras, pasos y penas, está en acto de darse al hombre; ¿pero quién lo toma? ¿Quién recibe el injerto de lo que hice? Quien se acerca a Mí y uniendose conmigo reza, recibe el injerto de mi oración y de los bienes que esta contiene. Quien habla o enseña unido conmigo, recibe el injerto y los frutos de mis palabras; y así quien obra, quien sufre unido conmigo, recibe el injerto y los bienes que hay en mis obras y penas. Porque si no, todos los bienes que adquirí para la criatura quedan en suspenso, y no estando injertada conmigo no disfruta de los bienes que mi Humanidad con tanto amor quiere dar. Si no hay unión, los bienes de uno quedan como muertos para el otro.

Imaginate una rueda: el centro de la rueda es mi Humanidad; los rayos, todo lo que hice y sufrí; la circunferencia en la que quedan fijados los rayos, toda la familia humana, que gira en torno a la rueda. Ahora bien, si esta circunferencia, este segundo giro de rueda no se acerca para recibir la conexión de los rayos, los rayos quedan suspenso y no pueden comunicar los bienes que el centro de la rueda contiene... Oh, cuánto sufro al ver tantos bienes míos suspendidos, que la ingratitud humana no sólo no los recibe, sino que los desprecia y pisotea. Por eso, con tanta ansia voy buscando las almas que quieran vivir en mi Querer, para poder fijar en ellas los rayos de mi rueda, y mi Voluntad les dará la gracia de poder formar la circunferencia del segundo giro de la rueda, y recibirán todos los bienes que los demás me rechazan y desprecian”.

56

1° de Septiembre 1922

El Amor rechazado se convierte en fuego de castigo (fuego de la tierra y fuego del Cielo).
En el Divino Querer el alma participa en la pena del Amor rechazado.
La pena de Jesús, de sentirse ahogar, cuando fue crucificado

Estando como de costumbre, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo afanado y oprimido, pero lo que más le oprimía eran las llamas de su amor, que mientras salían de El para liberarse, eran obligadas a aprisionarse de nuevo por la ingratitud humana. ¡Oh, cómo quedaba sofocado su S. Corazón por sus mismas llamas y pedía alivio! Y me ha dicho: “Hija mía, confortame, que ya no puedo más. Mis llamas me devoran; déjame agrandar tu corazón, para poder meter mi amor rechazado y el dolor de mi mismo amor. Ay, las penas de mi amor superan todas mis penas juntas”.

Y mientras decía eso, ponía su boca en el sitio de mi corazón y le soplabla fuerte, de modo que sentía que se hinchaba; después me lo tocaba con sus manos, como si quisiera agrandarlo, y volvía a soplarle. Yo me sentía como si quisiera reventar, pero sin hacerme caso de nuevo le soplabla. Después de haberle soplado a base de bien, lo ha cerrado con sus manos, como si lo sellara, de forma que no había esperanza de que pudiera recibir alivio, diciendome:

“Hija de mi Corazón, he querido cerrar con mi sello mi amor y mi dolor que he puesto en ti, para hacerte sentir lo terrible que es la pena del amor contenido, del amor rechazado. Hija mía, paciencia, tu sufrirás mucho. Es la pena más dura, pero es tu Jesús, tu Vida, el que quiere este alivio de ti”.

Lo sabe sólo Jesús lo que sentía y sufría. Por eso creo que es mejor evitar decirlo por escrito.

Así que, habiendo pasado un día sintiendome continuamente morir, al llegar la noche, mi dulce Jesús quería volver a hincharme aún más la parte del corazón, y yo le decía: *“Jesús, ya no puedo más, no puedo contener lo que tengo, ¿y quieres añadir más?”*

Y El, tomándome entre sus brazos para darme la fuerza, me ha dicho: *“Hija mía, ánimo, déjame hacer; es necesario; si no, no te daría tanta pena. Los males han llegado a tanto, que es del todo necesario que tú sufras en lo vivo mis penas, como si de nuevo estuviera viviendo en la tierra. La tierra está a punto de hacer que salgan llamas para castigar a las criaturas; mi amor, que corre hacia ellas para cubrirlas de gracias, rechazado, se vuelve fuego para golpearlas, de forma que la humanidad se encuentra en medio de dos fuegos, fuego del Cielo y fuego de la tierra. Son tantos los males, que estos dos fuegos están a punto de unirse, y las penas que te hago sufrir corren en medio de estos dos fuegos e impiden que se unan. Si no lo hiciera, para la pobre humanidad estaría todo acabado. Por eso, déjame hacer; Yo te daré la fuerza y estaré contigo”.*

Y mientras decía eso, volvía a soplarle y yo, como si ya no pudiera más, le rogaba que me tocara con sus manos para sostenerme y darme la fuerza; y Jesús me ha tocado, sí, cogiendo mi corazón entre las manos y apretándolo tan fuerte que sólo El lo sabe lo que me ha hecho sentir. Pero no contento con eso, me ha estrechado tan fuerte la garganta con las manos, que me sentía romper los huesos y los nervios de la garganta, y me sentía ahogar. Así que después de haberme dejado en esa posición por algún tiempo, lleno de ternura me ha dicho:

“Animo, en este estado se encuentra la actual generación, y son tales y tantas las pasiones de todas clases que la dominan, que las criaturas están ahogadas por sus mismas pasiones y por los vicios peores. La podredumbre, el fango es tanto, que está a punto de sumergirlas. Es por eso que he querido hacerte sufrir la pena de sofocarte la garganta; es la pena de los excesos extremos, y Yo, no pudiendo resistir más el ver la humanidad sofocada por sus mismos males, he querido de ti una reparación. Sin embargo, sabe que esta pena la sufrí Yo también: cuando me crucificaron, me estiraron tanto en la cruz y me estiraron tanto todos los nervios que me los sentía romper, retorcer, y los de la garganta sufrieron una pena y un estiramiento mayor, que me sentía sofocado. Era el grito de la humanidad sumergida por las pasiones, que estrechandome la garganta me ahogaba de penas. Fue tremenda y horrible esa pena mía. Al sentirme estirar los nervios, los huesos de la garganta, sintiendome romper todos los nervios de la cabeza, de la boca, hasta de los ojos, fue tal la tensión, que cada pequeño movimiento me hacía sentir penas mortales; a momentos me quedaba inmóvil y a momentos me retorecía tanto que golpeaba de un modo horrible en la cruz, tanto que los mismos enemigos estaban aterrorizados. Por eso, repito, ánimo, mi Voluntad te dará fuerza para todo”.

57

5 de Septiembre 1922

Jesús pone en Luisa todo lo que su Voluntad contiene, toda la Creación, para que ella la lleve a Dios.
La misión de Luisa, la primera de cuantos ha de vivir en la Divina Voluntad

Mi siempre adorable Jesús sigue haciendose ver con su Corazón traspasado y exacerbado al máximo. Parecía que todas las penas de las criaturas estaban infligidas en ese Corazón, ya que no sólo los pecados hieren ese Corazón, sino también los sufrimientos que se causa la misma criatura, no correspondiendo a la Gracia. Por tanto parecía que, como hieren un Corazón que ama, hiriendo ese Corazón amoroso, era tanto el amor que trataba de transformar las mismas ofensas, compadeciendo a las criaturas, para hacer llover sobre ellas nuevas gracias y bendiciones. Oh bondad de Jesús, el único que puede gloriarse de amar de verdad y hasta lo increíble a las criaturas, que hasta las penas de cada una lo traspasaban. Pero eran tante las ofensas, que convertían en rayos las mismas gracias que partían de ese Corazón Stmo.

Por eso me ha dicho: *“Hija mía, ¡cómo se ha vuelto insoportable el hombre! Mis gracias las convierte en rayos y se precipita a una revolución general, de modo que él mismo prepara su destrucción. Ha llegado a tanto que merece que lo castigue”.*

Y mientras decía eso, hacía ver daños por todas partes, ciudades destruidas y males de tipo nuevo.

Así que después ha vuelto otra vez, cansado, pidiendome ayuda en sus penas, y soplandome de nuevo la parte del corazón me compartía (podría decir) las sombras de sus penas; y sin embargo, a pesar de que eran sombras, si no hubiese estado a mi lado para ayudarme, no habría podido resistir. ¿Qué será de las penas de ese Corazón Santísimo?

Y calmandose, me ha dicho: *“Hija primogénita de mi Voluntad, puesto que mi Voluntad contiene todo, dándote como vida mi Querer, quiero meter todo también en ti. Recuerda que meses atrás fijé en ti una rueda de sol y con un diámetro te medí toda, y otra rueda bajó del Cielo y, fijándolas en ti, quedaban tantos hilos de luz, que*

estaban fijos en la Stma. Trinidad; y permaneciendo todo abierto entre tú y Nosotros, te dejé por entonces, sin darte la explicación de mi obrar³¹. Ahora, después de haber trabajado tanto en ti todo este tiempo transcurrido y debiendo realizar mi trabajo, quiero darte la explicación, para que el sello del Querer mío y tuyo, formando uno solo, dé cumplimiento a la misión a la que te he llamado.

Así pues, la rueda de luz que primero fijé en ti era toda la Creación, salida de la Divinidad, toda amor, luz y belleza. El diámetro con el que te medí era para ver tus disposiciones y las que te faltaban para poder ponerlas, para poder fijar bien esa rueda y colocarla con seguridad. La segunda rueda era la Divinidad, que descendiendo en ti establecía lo que había creado en el Cielo; lo fijaba en ti, para ponerse en las justas relaciones que le eran debidas por parte de la Creación.

Ahora sabe que la Creación la he metido y detenido en ti. Lo que fue hecho en el Cielo, quiero que tenga vida en la tierra, pero en nuestra misma Voluntad, que saliendo de nuevo a Nosotros nos la traiga toda amor, llena de luz y bella como la hicimos salir. Es por eso por lo que he signado en ti todas las muertes, las penas de cada criatura y de todas juntas, para poder encontrar en ti toda la Creación, y permaneciendo el Cielo abierto entre tú y Nosotros nos la traigas a nuestro regazo, como nacida de ti, o sea, como parto que nuestra Voluntad ha hecho en ti, y tú nos la traes a nuestros pies, dandola a luz en nuestro regazo. Son nuestros derechos lo que pedimos; no queremos que entre in Nosotros nada sino lo que de Nosotros ha salido. Es verdad que sólo nuestra Voluntad actuando con su potencia en un alma (como actuó en el vacío cuando hicimos salir la Creación) podrá devolvernos nuestros derechos y hacernos sonreír, poniendo a nuestros pies toda la Creación como en triunfo, pero queremos usar esta potencia para hacer que no quedemos defraudados en la obra de la Creación y que nuestro amor triunfe aún más, recibiendo de uno lo que todos deberían darnos.

Ahora fijamos todo en ti; después saldrán los demás pequeños nacidos, que amando vivir de este modo en nuestro Querer, nos traerán a nuestro regazo, uno el diez, otro el veinte, otro el cien por ciento de la Creación. Será de ti como de un árbol que habiendo formado profundas raíces en nuestra Voluntad, esas raíces harán germinar otros arbolitos, que formando corona al árbol producirán sus frutos. El verdadero bien nunca queda aislado, y siendo mi Voluntad el bien más grande, su fecundidad será inmensa. Por eso ánimo, sé atenta a todo. Es verdad que nuestro Querer hará todo, pero el hilo del tuyo debe correr junto³² y extenderse en el Cielo, en la tierra y en todo, para hacer que demos cumplimiento a lo que queremos realizar en ti".

58

9 de Septiembre 1922

La finalidad de la creación y de la prueba del hombre fue que la Voluntad Divina y la humana se poseyeran mutuamente. Eso hizo la Humanidad de Jesús, abarcó en sí a toda la Creación, y eso ha de hacer ahora Luisa

Mi siempre dulce Jesús sigue hablando de su S. Querer, haciendo ver su Corazón abierto, del que salían tantos arroyos de luz que herían a todas las criaturas y que formando una red de luz inundaban todo, y volviendo a su tema me ha dicho:

"Hija mía, al crear al primer hombre dí comienzo a la creación del género humano, y después de formar su cuerpo, con mi soplo omnipotente le infundí el alma y con otro soplo mío, podría decir, me infundí a Mí mismo en el fondo del hombre, para sostenerlo, dominarlo y custodiarlo. De modo que el hombre formaba para Mí un reino en el que Yo, como Rey, debía extender mis confines. Mi alegría llegó al máximo, al ver en ese hombre la generación casi interminable de tantos otros seres, que había de darme tantos otros reinos por cuantas criaturas debían venir a la luz, en las que Yo debía reinar y extender mis confines divinos, y todo todo el bien de los otros reinos que debía redundar para gloria y honor del primer reino, que había de ser la cabeza como acto primero de la Creación. Pero con separarse de mi Querer el reino mío y suyo terminó; no sólo, sino que me pisoteó y en mi lugar se puso a sí mismo a reinar, idolatrandose y formando el reino de los vicios, de las miserias, de las desgracias. Mi alegría murió al nacer y se convirtió en dolor. Ves, todo el mal no fue sino retirarse de mi Voluntad.

Nuestro amor no se detuvo; no quise ser el Dios aislado, no, y por eso quise bajar del Cielo, tomando una humanidad semejante al primer hombre. Metí en ella toda la Creación; reanudé la voluntad humana de esta Humanidad a la Voluntad Divina, para que, abrazando toda la Creación y todos los actos de esta voluntad humana en esta Voluntad Divina, me la llevase a mi trono como triunfador de todos los actos humanos convertidos por ella en actos de Voluntad Divina. Con lo cual la voluntad humana tomaba posesión de la Voluntad Divina y la Divina de la humana; una dominaba a la otra, porque cuando un ser forma una sola cosa con otro ser, si uno es dueño, se hace dueño como cosa natural el otro. Ese había sido mi único motivo por el que había mandado al hombre que se abstuviera del fruto prohibido por Mí: quería un acto de sacrificio de su voluntad en la Mía, para que, reanudando con él su voluntad a la Mía, pudiera tomar posesión de mi Voluntad y Yo de la suya, y ambas pudieran reinar con la misma potencia, sabiduría y bondad. No lo quería en nada diferente de Mí. Era fruto mío, era mi hijo, ¿y qué padre no desea que su hijo sea rico y feliz como él? Mucho más Yo, Padre Celestial, que nada perdía con hacer este hijo mío rico, feliz y reinante como Yo.

Pero habiendo roto el hombre su voluntad con la Mía, mi amor no se detuvo, levantó más altas sus llamas; a cualquier precio quise producir otro Mí mismo y escogí mi Humanidad, la cual, sacrificandose en todo a mi Voluntad, tomaba posesión de mi Querer, haciendome dar cumplimiento en ella a la finalidad de la creación del hombre. Porque Yo acostumbro a realizar mis empresas más grandes con uno solo y después las difundo. ¿No fue un solo hombre el que arruinó todos mis proyectos? Sólo mi Humanidad debía rehacerme de esa ruina, y la

³¹ - En el Vol. XIII, el 2 de febrero 1922.

³² - Es necesario que nuestro querer actúe *junto con* el Querer Divino, como el dedo que aprieta un botón y enciende la luz.

potencia de mi Querer, metiendo en ella toda la Creación, debía hacerme devolver los amores, los besos, las caricias que el primer hombre tan brutalmente había rechazado. Mi amor, dejando la vestidura (podría decir) de dolor y de luto, se revistió de fiesta y como triunfador llegó a los más grandí exesos y locuras de amor. Así que, cuando quiero hacer una obra con la criatura, empiezo siempre de tú a tú, como si ningún otro estuviera, y luego la extendiendo tanto que lleno el Cielo y la tierra.

Ahora, hija mía, mi amor quiere producir de nuevo; mientras llega a excesos, sale afuera y haciendo una parada quiere dar nuevos frutos. Es lo que hizo en mi Humanidad, metiendo en ella toda Creación, para que pudiera darle al Padre todo lo que de ella quería, y hacer descender todo en favor de todas las criaturas. Ahora, reanudando tu voluntad con la Mía, quiero meter en ti toda la Creación y, haciendote tomar posesión de mi Querer, quiero sentir repetir en ti mis actos, mi amor, mis pene. Quiero mi espejo en la tierra; que mirandolo vea la Creación que creé en el Cielo y que contuve en mi Humanidad, dentro de ti como dentro de un espejo, y Yo, mirandome, la reconozca en ti. Entre tú y Yo estaremos en continuos reflejos: Yo la haré reflejarse en ti y tú en Mí, Yo desde el Cielo y tú desde la tierra. Entonces mi amor estará contento, quando veré en una criatura no sólo la imagen de mi Humanidad, sino todo lo que realizó mi Divinidad en ella. Por eso sé atenta y sigue mi Querer”.

59

11 de Septiembre 1922

Sólo en el Divino Querer se encuentra y se da descanso, porque El sólo es cumplimiento de las obras de Dios

Continuando mi habitual estado, me abandonaba toda en el santo Querer de mi dulce Jesús y sintiendo la necesidad de reposar decía yo: *“Mi sueño también, en tu Voluntad. No quiero sino el verdadero reposo en brazos de tu Querer”*.

Y Jesús: *“Hija mía, extiende sobre todas las criaturas tu reposo como un manto para cubrirlas a todas, porque sólo en mi Querer hay verdadero reposo y como envuelve todo, reposando en mi Voluntad te extiendas sobre todos, para pedir para todos el verdadero reposo. ¡Qué bello es ver descansar a una criatura nuestra en brazos de nuestra Voluntad! Pero para hallar verdadero reposo es necesario que realice todos sus actos, sus palabras, su amor, sus deseos, etcétera, en nuestro Querer, para que al tomar su puesto en El, así reciban el reposo y Yo repose en ellos. Todas las obras dan reposo cuando se cumplen, pero si no están realizadas dan siempre una preocupación, algo que hacer, que hace inquieto el verdadero reposo.*

Pues bien, el cumplimiento de la obra de la Creación era que el hombre cumpliera en todo nuestra Voluntad, la cual tenía que ser la vida, el alimento, la corona de la criatura, y como no es así todavía, la obra de la Creación aún no está cumplida, y ni Yo puedo descansar en ella, ni ella en Mí; me da siempre que hacer y Yo anhele ese cumplimiento y descanso³³. Por eso tanto amo y quiero que se conozca el modo de vivir en mi Querer; nunca podré decir que la obra de la Creación y Redención está cumplida, si no tengo todos los actos de la criatura, que como un lecho se extiendan en mi Querer para darme descanso. Y Yo, ¿qué descanso bello no le daré, al verla regresar en alas de nuestra Voluntad, con el sello del cumplimiento de la Creación? Mi seno será su lecho. Por eso no hay nada que haya hecho que no tenga como primera finalidad que el hombre tome posesión de mi Querer y Yo del suyo. En la Creación ese fue mi primer fin. En la Redención lo mismo. Los Sacramentos instituidos, todas las gracias concedidas a mis santos, han sido semillas, medios para poder llegar a esa posesión de mi Querer. Por eso, no faltes a nada de lo que quiero en mi Voluntad, ya sea escribiendo, ya sea con la palabra, ya sea con las obras. Ya sólo por ésto puedes conocer que es lo más grande, lo más importante, lo que más me interesa, el vivir en mi Querer: por tantos preparativos que lo han precedido.

¿Y quieres saber tú dónde fue sembrada esta semilla de mi Querer? En mi Humanidad. En ella germinó, nació y creció. Por tanto en mis llagas, en mi sangre se ve esta semilla, que quiere trasplantarse en la criatura, para que ella tome posesión de mi Voluntad y Yo de la suya y para que la obra de la Creación vuelva al principio, como salió, no sólo por medio de mi Humanidad, sino también de la misma criatura. Serán pocas; aunque fuera una sola. ¿Y no fue uno solo el que, saliendo de mi Querer, desfiguró y rompió mis planes y destruyó la finalidad de la Creación? Así una sola puede repararla y realizarla en su finalidad. Pero mis obras nunca quedan aisladas; por tanto tendré el ejército de las almas que vivirán en mi Querer, y en ellas tendré la Creación reintegrada toda bella y hermosa, como salió de mis manos. De lo contrario no tendría tanto interés de darla a conocer.”

60

15 de Septiembre 1922

Jesús quiere absolutamente que la Divina Voluntad sea conocida y no tolerará el silencio sobre Ella

Continuando a hacer copiar de mis escritos lo que Jesús me había dicho sobre las virtudes, sentía tanta repugnancia que me sentía morir, y decía para mí: *“A los demás se les hace el inventario de sus cosas después de su muerte; sólo a mí me toca la dura sorte de hacerlo yo misma mientras estoy viva. Ah, Señor, dame la fuerza para hacer el sacrificio”*.

Luego se ha añadido que el Confesor me ha hecho oír el modo como se hará cuando lo publiquen. ¡Oh Dios, qué pena! Me sentía amargada hasta la médula de los huesos.

Y el bendito Jesús, al venir, viendome tan amargada, me ha dicho: *“Hija mía, ¿qué tienes? Por qué tanto te afliges? Es mi gloria, mi honor el que lo pide, y tú deberías estar contenta. ¿Crees que sean las criaturas que lo quieren, que hacen y que te lo mandan? No, no, soy Yo que arrollo todo, que los empujo, que los ilumino, y muchas veces no soy escuchado, porque si no se darían más prisa y tendrían más interés, y Yo me veo obligado*

³³ - Cfr. 9 de junio 1922 (y nota 24).

a empujarles más fuerte, para hacer que mi Querer se cumpla. Tú querías esperar hasta después de tu muerte, y mi Querer no quiere esperar. Y además, es verdad que tú tienes la conexión, el injerto con mi Voluntad, pero aquí se trata no de ti, sino de Mí; se trata de dar a conocer los efectos, las cualidades, el valor que tiene mi Querer que obra en la criatura, cuando ésta vive en él. Y luego, si no quieres interesarte tú, que conoces cuánto me importa y cómo anhelo ardientemente que sean conocidos los efectos de mi Querer, del cual me vendrá la completa gloria de la Creación y el cumplimiento de la misma Redención... —oh, cuántos efectos están todavía en suspenso, tanto de la Creación como de la Redención, porque mi Querer no es conocido y no tiene su verdadero reino en la criatura y, no reinando, la voluntad humana sigue siempre esclava de sí misma—, así que ¿crees tú que se interesarán los demás después de tu muerte? ¡Oh, cuántas cosas hay sepultadas, que he manifestado a las almas, por culpa de quien no se interesa de mis obras! Pero si he tolerado las otras, esta de mi Voluntad no la tolero. Daré tanta gracia a quien se ponga a la obra, que no podrá resistirme, pero la parte más importante y esencial la quiero de ti”.

61

20 de Septiembre 1922

Para vivir en la Divina Voluntad, la criatura debe poseer todos sus bienes en embrión, para poder recibirlos todos. Luisa cumple como Jesús dos oficios: el de víctima y el de vivir en el Divino Querer

Estaba diciéndole a mi siempre amable Jesús: “Ah, Amor mío, haz que de todo mi ser no salga más que amor, alabanza, reparación, bendición para Ti”.

Y mientras decía eso, el bendito Jesús ha venido y yo me veía toda ojos; no había partícula de mí en la que no se viera un ojo ³⁴, da cada uno de los cuales salía un rayo de luz que hería la persona de Nuestro Señor. Y me ha dicho: “Hija mía, es decoroso para Mí y para ti que de ti no salga más que amor, santidad, gloria, todo para Mí; de lo contrario degradaría mi Voluntad haciendo vivir en ella un alma que no fuera un complejo de todos los bienes juntos, de los que sobreabunda mi Voluntad, y el alma, si no tuviera el germen de todos los bienes, no podría recibir los bienes que mi Voluntad contiene. Y si, ojalá nunca sea, tuviera algún germen no bueno, sería una intrusa, sin nobleza ni decoro; y así ella misma, avergonzándose, se saldría y no sentiría gusto ni contento, teniendo en sí cosas extrañas a mi Querer. Por eso te he signado hasta las gotas de tu sangre, tus huesos, tus latidos: son esos ojos de luz, para hacer que nada, nada salga de ti que no sea santo y que no sea dirigido a Mí”.

Después de eso me ha llevado afuera de mí misma, haciendome ver todo revuelto y como están preparando otras guerras y revoluciones; y Jesús hacía tanto para disuadirlos, pero viendo su obstinación se retiraba de ellos. ¡Dios mío, qué tristes tiempos! Yo creo que nunca el hombre haya llegado a este exceso de perfidia, de querer la destrucción del propio ser. Así que estaba con temor de que mi dulce Jesús no viniera, mucho más que sentía que mis sufrimientos habían disminuido y como adormecido. Por eso decía para mí: si es verdad lo que he visto, según las otras veces, para dar espacio a la justicia tal vez no vendrá y no me compartirá sus penas. Y Jesús, al volver, viendome muy oprimida, me ha dicho: “Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas que ocupas dos oficios, uno de víctima, y el otro oficio más grande, de vivir en mi Querer, para devolverme la gloria completa de toda la Creación? ³⁵ Así que, si no estás en un oficio junto conmigo, te tendré en el otro oficio; todo lo más podrá haber una pausa en las penas, por lo que se refiere al oficio de víctima. Por eso no temas y cálmate”.

62

24 de Septiembre 1922

Jesús viste al alma con la Divina Voluntad y el alma viste de igual modo a Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver desnudado, que temblaba de frío, diciendome: “Hija mía, cúbreme y caliéntame, que tengo frío. Ves, la criatura con el pecado se había despojado de todos los bienes, y Yo quise formarle una vestidura más bella, tejiendola con mis obras, cubriendola con mi sangre y adornandola con mis llagas; ¿pero cuál no es mi dolor al verme rechazada esta vestidura tan bella, contentándose con quedarse desnuda? Y Yo me siento desnudado en ellos y siento su frío. Por eso, vísteme, que tengo necesidad”.

Y yo: “¿Cómo podré vestirme? Yo no tengo nada”.

Y El: “Sí que podrás vestirme. Tienes toda mi Voluntad en tu poder; absorbela en ti y luego hazla salir y me harás la vestidura más bella, una vestidura de Cielo y divina. Oh, cómo quedará calentado, y Yo te vestiré a ti con la vestidura de mi Voluntad, para que podamos estar vestidos con una sola divina. Por eso la quiero de ti per poder dartela a ti con justicia. Si tú me vistes a Mí es justo que Yo te vista a ti, para darte a mi vez lo que tú has hecho por Mí. Todo el mal en el hombre es que ha perdido el germen de mi Voluntad; por eso no hace más que cubrirse con los más grandes delitos, que lo degradan y le hacen obrar como un loco. ¡Oh, cuántas locuras están a punto de cometer! Justa pena, porque quieren tener como dios a su propio yo”.

³⁴ - “En medio del trono y en rededor de él había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león, el segundo tenía el aspecto de un ternero, el tercero tenía aspecto de hombre, el cuarto era semeje a un águila que vuela” (Apocalipsis 4,6-7).

³⁵ - “Hasta ahora has ocupado ante Mí el oficio que tuvo mi Humanidad en la tierra. Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más amplio: quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad” (Vol. 12, 17.3.1921)

Potencia e inmensidad del Amor de Jesús

Me sentía amargada al máximo por la privación de mi dulce Jesús, y era tanta la pena que llegaba a decir tonterías, hasta decirle que no me amaba, que ya no me quería y que yo lo amaba más. Es verdad que mi amor es pequeño, apenas una sombra, una gotita, un pequeño céntimo, pero es porque mi ser así está hecho, estrecho, pequeño; pero por pequeño que sea, todo es para amarlo... ¿pero quién puede decir todos los disparates que decía? Era el delirio de la fiebre que producía su privación, lo que me hacía decir estupideces.

Y después de haber penado mucho, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho: *"Hija mía, quiero ver si tú me quieres más"*. Y mientras decía eso, la persona de Jesús se multiplicaba; así que veía a Jesús a la derecha, Jesús a la izquierda, Jesús en el corazón. No había parte de mí o lugar en que no viera a Jesús, y todos juntos decían «te amo, te amo». Pero eso era nada. Teniendo Jesús la potencia creadora, toda la Creación repetía junta «te amo». Cielo y tierra, los de la tierra y los del Cielo, todos juntos en coro, como formando un solo eco, repetían: «te amo con el amor con que te ama Jesús».

Yo me he quedado confusa ante tanto amor, y Jesús ha añadido: *"Dí, repite que tú me quieres más, multiplícate tú para darme tanto amor por cuanto te doy Yo"*.

Y yo: *"Jesús mío, perdóname, yo no sé multiplicarme. No tengo la potencia creadora, así que no tengo nada en mi poder. ¿Cómo puedo darte tanto amor, cuanto me das Tú? Lo sé yo también que mi amor es una sombra comparado con el tuyo, pero el dolor de tu privación me hace delirar y decir tonterías. Por eso no me dejes más sola sin Ti, si no quieres que diga locuras"*.

Y Jesús, interrumpiendome, ha añadido: *"Ah, hija mía, tú no sabes en qué contraste me encuentro. Mi amor me lleva hasta hacerme violencia para hacerme venir; mi justicia casi me lo prohíbe, porque el hombre está llegando a los excesos del mal y no merece esa misericordia que les llega cuando vengo y te comparto mis penas, que ellos mismos me infligen. Debes saber que los jefes de las naciones están tramando juntos cómo destruir a los pueblos y tramando daños para mi Iglesia, y para lograrlo quieren servirse de la ayuda de potencias extranjeras. La situación en que se halla el mundo es terrible. Por eso reza y ten paciencia"*.

En sus penas interiores, Jesús tuvo siempre al menos uno o dos espectadores, para obtener su finalidad: el Padre Celestial y su Stma. Madre

Continuando mi habitual estado me sentía oprimida, porque el bendito Jesús a menudo permite hacerme sufrir mientras está presente el Confesor, y me quejaba con El diciéndole: *"Amor mío, te ruego, te suplico, no vuelvas a permitir que sufra en presencia de nadie; haz que todo pase entre Tú y yo y que sólo Tú estés al corriente de mis penas. Ah, acóntentame, dame la palabra que ya no lo volverás a hacer, es más, hízme sufrir el doble; estoy contenta, con tal de que todo esté oculto y entre Tú y yo"*.

Y Jesús, interrumpiendome, me ha dicho:

"Hija mía, no te desanimes; cuando mi Voluntad lo quiere, también tú debes ceder. Y además no es sino un paso de mi vida. Mi misma vida oculta, mis penas interiores y todo lo que hice tuvo siempre al menos uno o dos espectadores, y eso con razón, por necesidad y para obtener la finalidad de mis mismas penas. Así, el primer espectador fue mi Padre Celestial, al cual nada se le podía escapar, siendo El mismo el que me infligía las penas; era actor y espectador. Si mi Padre no hubiera visto y no hubiese sabido nada, ¿cómo habría podido satisfacerlo, darle la gloria, inclinarlo viendo mis penas a tener misericordia del género humano? Así la finalidad habría fallado.

En segundo lugar, mi Mamá fue espectadora de todas las penas de mi vida oculta, y era necesario. Si Yo había venido del Cielo a la tierra para padecer, no por Mí, sino por el bien de los demás, tenía que tener por lo menos una criatura en quien poder apoyar el bien que contenían mis penas y por tanto mover a mi Madre querida a darme las gracias, a alabarme, a bendecirme, a amarme y a hacerle admirar el exceso de mi bondad. Tanto que Ella, tocada, conmovida, arrebatada al ver mis penas, me pedía que en vista del gran bien que mis penas le causaban, no la privase de identificarla con mis mismas penas para sufrirlas, para corresponderme por ellas y ser mi perfecta imitadora. Si mi Madre no hubiera visto nada, no habría tenido Yo mi primera imitadora, ningún «gracias», ninguna alabanza. Mis penas, el bien que contenían, no habrían producido efecto, porque al no conocerlas nadie no habría podido Yo tener mi primer apoyo; y así la finalidad del gran bien que la criatura tenía que recibir, se habría perdido. ¿Ves cómo era necesario que por lo menos una sola supiera de todas mis penas? Si así fue de Mí, quiero que lo sea también de ti; es más, te digo que quiero al Confesor agente junto conmigo, espectador y depositario de las penas que te hago sufrir, para que también él participe en el bien y, teniéndolo unido, pueda excitarlo más en la fe y le infunda luz y amor, para hacerle comprender las verdades que te estoy manifestando".

Yo me he quedado más que nunca oprimida al oír eso y, mientras esperaba misericordia, he encontrado justicia irremovible por parte de Jesús. ¡Oh Dios, qué pena! Y viendome más afligida ha añadido:

"Hija mía, ¿ese es el bien que me quieres? Los tiempos son tan tristes y las calamidades que vendrán son demasiado espantosas; y cuando no podrás tú sola impedir todo el peso de mi justicia, lo podréis entre dos, y deberás decir tú misma que te haga sufrir. Por eso, resignate también en esto y ten paciencia. Lo quiere tu Jesús, y basta".

Toda la obra de la criatura ha de correr y tener vida en el Querer Divino, para que los actos humanos sean transformados en actos divinos. Antes de Luisa ningún Santo ha entrado en la Humanidad de Jesús para hacer lo que El hacía en la Voluntad del Padre: en ésto, Luisa es la primera

Estaba orando y mi siempre amable Jesús ha venido y echandome los brazos al cuello me ha dicho:

“Hija mía, oremos juntos, entremos en el mar inmenso de mi Voluntad para hacer que nada salga de ti que no sea sumergido en Ella. El pensamiento, la palabra, el palpitar, la obra, el paso, todo debe tomar su puesto en mi Voluntad. Con cada cosa que hagas en Ella tomarás una posesión más y adquirirás un derecho mayor. Todos los actos humanos, según el fin de la Creación, debían tener vida en mi Querer y formar en El su desarrollo, de todos los actos humanos cambiados en actos divinos, con la marca de la nobleza, santidad y sabiduría suprema. No era Voluntad nuestra que el hombre se saliera de Nosotros, sino que viviera con Nosotros, creciendo a nuestra semejanza y obrando con nuestros mismos modos. Por eso quería que todos sus actos los hiciera en mi Querer, para darle el puesto en que formar su riachuelo en el mar inmenso de mi Querer. Yo hacía como un padre que poseyendo grandes terrenos dice a su hijo: «Te doy como posesión el centro de mis propiedades, para que nunca salgas de mis confines y crezcas en mis riquezas, con mi misma nobleza y con la grandeza de mis obras, para que todos te reconozcan como mi hijo». ¿Qué se diría de él si no aceptara el gran don de su padre y se fuera a tierra extraña a vivir de miserias, degradándose bajo la esclavitud de crueles enemigos? Eso hizo el hombre.

Ahora este proyecto, este riachuelo en mi Querer lo quiero de ti. Que cada pensamiento tuyo corra en El, para que a los reflejos de nuestra Inteligencia, que es pensamiento de cada uno, se eleve sobre cada inteligencia y Nos dé el homenaje de cada pensamiento de un modo divino. Que tus palabras y obras corran también, para que al reflejo de nuestra palabra «FIAT», que hizo todas las cosas y es palabra de cada uno, y al reflejo de la santidad de nuestras obras, que es vida y movimiento de todo, elevándose y sobrevolando sobre todo, Nos dé la gloria de cada palabra y de cada obra con nuestra misma palabra «FIAT» y con la misma santidad de nuestras obras. Hija mía, si todo lo que es humano, incluso un pensamiento, no es hecho en mi Querer, el proyecto humano no toma posesión y el riachuelo no se forma, y mi Querer no puede descender a la tierra para hacerse conocer y reinar”.

Entonces, oyendo eso, he dicho: “Amor mío, Jesús, ¿pero será posible que después de tantos siglos de vida de la Iglesia, que ha dado tantos santos, (muchos de los cuales han asombrado Cielo y tierra con sus virtudes y con las maravillas que han hecho), no tenían que hacer todo en el Divino Querer, realizando ese plan que Tú dices? ¿Me estabas esperando precisamente a mí, la más incapaz, la más mala e ignorante, para hacer eso? De veras que parece increíble!”

Y Jesús: “Oye, hija mía, mi sabiduría tiene medios y caminos que el hombre ignora, que tiene el deber de doblegar la frente y adorar en mudo silencio, y a él no le toca dictarme leyes, decirme a quien tengo que elegir y el momento oportuno que mi bondad dispone. Y además, antes tenía que formar a los santos que debían parecerse a Mí y copiar lo más perfectamente posible mi Humanidad, en la medida que es posible a una criatura, y eso ya lo he hecho. Ahora mi bondad quiere ir más allá y quiere exagerar aún más en el amor, y por eso quiero que entren en mi Humanidad y copien lo que el alma de mi Humanidad hacía en mi Divina Voluntad.

Si los primeros han cooperado en mi Redención, salvando las almas, enseñando la Ley, desterrando la culpa, limitándose a los siglos en que han vivido, los segundos irán más allá, copiando lo que hacía el alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad, abrazarán todos los siglos, a todas las criaturas, y elevándose por encima de todos, pondrán en vigor mis derechos sobre la Creación, que atañen a las criaturas, llevando todas las cosas al estado originario de la Creación y a la finalidad para la que la Creación fue hecha. Todo es ordenado en Mí; si hice salir la Creación, tiene que volver a Mí ordenada, como salió de mis manos.

Ya el primer plano de los actos humanos cambiados en divinos en mi Querer fue hecho por Mí. Lo dejé como detenido y la criatura nada supo, excepto mi querida e inseparable Madre, y era necesario. Si el hombre no conocía el camino, la puerta, las estancias de mi Humanidad, ¿cómo podía entrar en ella y copiar lo que Yo hacía? Ahora ha llegado el tiempo de que la criatura entre en este plano y haga también lo suyo en lo Mío. ¿Qué tiene de extraño que te haya llamado a ti la primera?

Y además, tan es verdad que te he llamado a tí la primera, que a ninguna otra alma, por más que Me sea querida, le he manifestado el modo de vivir en mi Querer, sus efectos, las maravillas y los bienes que recibe la criatura que actúa en el Querer Supremo. Examina todas las vidas de santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer cuando obra en la criatura y la criatura que obra en el Mío. Todo lo más hallarás la resignación, la unión de voluntades, pero el Querer Divino que obra en ella y ella en el Mío, en ninguno lo encontrarás. Eso significa que no había llegado el tiempo en que mi bondad debía llamar a la criatura a que viva en este estado sublime. Así como el mismo modo como te hago que ores no se ve en ningún otro. Por eso sé atenta: mi justicia quiere exigirlo, mi amor lo suspira ardientemente; por eso mi sabiduría dispone todo para lograrlo. Son los derechos, la gloria de la Creación, lo que queremos de tí.”

La voluntad humana que obra en el Querer Divino

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús viene lleno de ternura, me estrecha entre sus brazos, me besa, y me dice quién sabe cuántas veces: *“¡La hija mía, la hija de mi Voluntad, cuánto me eres querida! Oye, cuando tu querer entra en Mí, se vacía de ti y el Mío entra agente en tí; y cuando actúa el Mío, el tuyo recibe la*

fuerza de la potencia creadora y queda agente en Mí. Y como Yo soy un punto solo que contiene todo, abraza todo y hace todo, veo tu querer que actúa en Mí con mi potencia creadora, que quiere darme todo y corresponderme por todos, y con sumo contento mío lo veo ante Mí desde el primer instante en que hice salir toda la Creación, y dejando atrás a todos, se pone delante de todos (como si tú fueras la primera creada por Mí, en la que ninguna ruptura de voluntad existe entre tú y Yo, como habría querido al primer hombre), y me da el honor, la gloria, el amor, como si la Creación no se hubiese salido de mi Voluntad. ¡Qué gusto, qué contento siento! Tú no puedes comprenderlo. Se me devuelve el orden de la Creación. Las armonías, las alegrías se suceden juntas. Veo esta voluntad humana agente en Mí, en la luz del sol, en las olas del mar, en el centelleo de las estrellas, en todo, y me da la gloria de todos los bienes que esas cosas creadas dan al hombre. ¡Qué felicidad! Se me asemeja en todo; con esta diferencia: que Yo soy un punto solo y tú poco a poco, a medida que obras, piensas, hablas, amas en mi Querer, así tomas mayor puesto y en él formas puestos divinos”.

67

19 de Octubre 1922

Luisa es la primera hija de la regeneración en el Querer Supremo. Quien vive en El debe repetir lo que hizo la Humanidad de Jesús, viviendo en el Sol eterno de la Divina Voluntad, abrazando a todos y haciendo por todos lo que deberían hacer. Necesidad del conocimiento: cuanto más se conoce el Divino Querer, tanto más se recibe de El. Los actos internos de Jesús están finalmente en acto de manifestarse y de darse

Continuando toda abandonada en los brazos de mi dulce Jesús, me sentía toda sumergida en su S. Querer, en el que me hallaba como en el centro. Y al venir me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad vivía como en el centro del Sol eterno de mi Voluntad Divina, y como de este centro partían rayos que, llevando con ellos mi inmensidad, envolvían todo y a todos, mi obrar, partiendo de este centro, estaba como en acto por cada acto de criatura, cada palabra como en acto por cada palabra, cada pensamiento como en acto por cada pensamiento, y así de todo lo demás. Y al descender como un acto solo, subía de nuevo a su centro, llevando consigo todos los actos humanos para rehacerlos, para reordenarlos como quería mi Padre. De manera que sólo porque mi Humanidad vivía en el centro del Querer Eterno pudo abrazar a todos como un solo acto, para realizar con decoro y digna de Mí la obra de la Redención, de lo contrario habría sido una obra incompleta y no digna de Mí. Y como la ruptura de la voluntad humana con la Divina fue todo el mal del hombre, así la unión estable de la voluntad de mi Humanidad con la Divina debía formar todo su bien, y eso sucedía en Mí como cosa natural.

Mira el sol: ¿qué cosa es? Es una esfera de luz, y esa luz la extiende igualmente a derecha, a izquierda, delante, atrás, por arriba, por debajo, por todas partes. La luz de hace tantos siglos es la de hoy; nada ha cambiado, ni luz, ni calor; es la de hoy, será la del fin de los siglos. Si tuviera razón podría decir todos los actos humanos, más aún, los tendría en sí como propiedad suya, habiendo sido él vida, causa y efecto de cada acto; y eso como cosa connaturale para él. Ahora, todo eso sucede al alma que vive en el centro de mi Querer. Ella abraza a todos y ninguno escapa, hace por todos y nada omite. Junto conmigo no hará más que extenderse a derecha e izquierda, delante y atrás, pero de un modo sencillo y natural. Y al obrar en mi Querer, recorre todos los siglos y por todos los actos humanos eleva su acto de un modo divino, por obra de mi Voluntad.

Oye, hija mía, regenerada en mi Supremo Querer, lo que quiero hacer de ti y en ti: quiero repetir lo que hacía mi Humanidad en la Divina Voluntad, pero quiero tu querer unido, para que repitas junto conmigo lo que hacía y hago todavía. En mi Querer están todos los actos que hizo mi Humanidad, tanto externos como internos. De los actos externos más o menos se sabe lo que Yo hice y la criatura, queriendo, puede unirse conmigo y tomar parte al bien que hice, y Yo siento el contento, porque en medio de las criaturas veo mi bien como multiplicado, gracias a la unión que tienen conmigo. Mis actos son puestos como en un banco y producen los intereses. Mientras que de los actos internos que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad por amor a todos, poco o nada se sabe, y la criatura, no conociendo la potencia de este Querer, ni como obraba mi alma en él, ni lo que hace, ¿cómo podrá unirse conmigo para tomar parte en ese bien? ³⁶

El conocimiento lleva consigo el valor, los efectos, la vida de ese bien. Una cosa resulta tanto útil, por cuanto se conoce, y muchas veces sucede que de dos cosas que tienen el mismo valor, uno que conoce más lo que vale, vendiéndola gana más; otro que no tiene ese conocimiento lo da por menos. ¡Cuántas cosas hace el conocimiento! Muchos se hacen ricos porque ponen cuidado en conocer las cosas; otros que se encuentran en las mismas situaciones, porque no conocen bien las cosas son pobres.

Ahora bien, queriéndote junto conmigo también en los actos internos de mi Humanidad en este Querer Supremo, era justo hiciera conocer las cualidades, el valor, los efectos, la potencia, el modo que tiene este Querer mío, y conforme te los voy manifestando abro entre tú y Yo la participación de lo que te hago conocer, porque si no, ¿para qué decírtelo? ¿Acaso para darte una simple noticia? No, no; cuando Yo hago conocer es porque quiero dar, así que cuantos valores y efectos conoces, tanto te he dado. Por eso, ves el gran bien que quiero hacer, no sólo a ti, sino también a los otros? Porque cuando se abrirá camino, este conocimiento del vivir en mio Querer será más amado y el amor absorberá en ellos todo el bene que el conocimiento, como madre fecunda, les ha dado a luz.

³⁶ - “Lo que seremos aún no ha sido revelado. Sabemos sin embargo que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El porque lo veremos **así como El es**” (1 Jn 3,2). “Muchas otras cosas hizo Jesús, que si se escribieran una por una, el mundo entero no sería suficiente para contener los libros que se deberían escribir” (Jn 21,25).

Yo no soy el Dios aislado, no; quiero que la criatura esté conmigo; el eco de mi Querer debe resonar en el suyo y el suyo en el Mío, para formar uno solo. Y si he esperado tantos siglos para hacer conocer mi Querer que obra en la criatura y el suyo que obra en el Mío, elevandola casi a mi mismo nivel, ha sido porque debía preparar, disponer a las criaturas a pasar de los conocimientos menores a los mayores; debía hacer como un maestro que debe enseñar las vocales, las consonantes, y luego pasa a las composiciones. Hasta ahora no se sabía de mi Voluntad más que las vocales, las consonantes; era necesario que pasara a las composiciones, y eso me desarrollará la vida de mi Voluntad. La primera composición la quiero de ti. Si estarás atenta, la harás bien, de modo que me darás el honor de un tema que te ha dado tu Jesús, el tema más noble, el tema del Querer Eterno, que me dará la gloria más grande y que, formando la conexión con las criaturas, hará conocer nuevos horizontes, nuevos cielos y nuevos excesos de mi amor.

Ves, en mi Querer Supremo todos mis actos internos, que hizo mi Humanidad, están como en espera de salir como mensajeros para ponerse de camino. Esos actos fueron hechos para las criaturas y quieren darse y hacerse conocer; no dándose se sienten como prisioneros, y ruegan, suplican que mi Querer los haga conocer, para poder dar el bien que contienen.

Me encuentro en las condiciones de una pobre madre, que por tanto tiempo tiene su fruto en su seno y que, habiendo llegado el tiempo de darlo a luz, si no lo da, sufre, se duele, y no preocupándose de su propia vida, a cualquier precio quiere hacer que nazca su criatura. Los días, las horas de retraso le parecen años y siglos. Todo ha hecho y preparado; no falta más que hacer que nazca. Así soy Yo: más que una madre durante tantos siglos he tenido en Mí, más que fruto, todos mis actos humanos hechos en la santidad del Querer Eterno para darlos a la criatura, y cuando se den, transformarán los actos humanos de la criatura en actos divinos y la adornarán con las más extraordinarias bellezas, haciendola vivir con la vida de mi Voluntad, dándole el valor, los efectos y los bienes que posee mi Querer. Por eso, más que madre sufro, me duele, ardo, porque quiero hacer salir este parto de mi Voluntad. El tiempo ha llegado; no falta más que encontrar a quien debe recibir el primer parto, para continuar los otros partos en las otras criaturas. Por eso te digo, sé atenta, ensancha tu Corazón para poder recibir todo el valor, los efectos, el conocimiento que mi Querer contiene, para poder poner en ti el primer parto. ¡Cuánta alegría me darás! Serás el principio de mi felicidad en la tierra. El querer humano (podría decir) me ha hecho infeliz en medio de las criaturas; mi Voluntad obrando en la criatura me devolverá mi felicidad”.

68

24 de Octubre 1922

Quien vive en el Divino Querer lo hace circular entre el Cielo y la tierra y recibe el depósito de sus bienes

Mi siempre amable Jesús sigue hablándome de su S. Querer. Me parece un verdadero maestro, que mientras parece que ya no tiene más nada que enseñar a su discípulo, eso no es más que una pausa que hace, para poder dar de nuevo lecciones más sublimes, que conquistan la atención del muchacho y obtienen amor y veneración. Y al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¡cuántos prodigios contiene mi Querer Supremo que obra en la criatura! Cuando el alma hace entrar en ella este santo Querer y ella entra en él y le hace obrar en todo, hasta en las cosas más pequeñas, ya se forma una corriente entre el Querer que obra en las Divinas Personas y su mismo Querer agente en la criatura. De modo que si Ellos aman o quieren dar amor, encuentran donde depositar ese amor, porque en un punto de la tierra está su Querer agente en la criatura, que puede recibir ese amor y que, regresando hasta el seno de la Divinidad, este Querer suyo, como dividido en dos, en la criatura y en la Divinidad mientras es siempre uno, les llevará la correspondencia de su Amor de un modo divino por parte de la criatura. Entonces el Amor eterno se hace corriente entre el Cielo y la tierra, desciende y sube sin ningún tropiezo: hay quien puede recibir el depósito. Su mismo Querer que obra en la criatura tendrá celosamente su custodia. Así, si mi Divinidad quiere hacer que salga de ella su belleza, sus verdades, su potencia, sus gracias infinitas, tiene donde depositarlas, en su mismo Querer agente en la criatura. La corriente está abierta; mi Querer mantendrá el paso de custodiar celosamente mi belleza, mis verdades, mi potencia, y de darme las gracias por mis gracias infinitas. Por tanto ya no me quedará defraudado en nada, será perfecta armonía entre mi Querer agente en la criatura y el del Cielo. ¡Cuántas más cosas más haré conocer! Mi amor sofocado quedará libre, cuando haya formado mi depósito y las corrientes entre el Cielo y la tierra estén siempre abiertas”.

69

27 de Octubre 1922

La Humanidad de Jesús dió en Sí misma la vida a los hijos de las tinieblas, convirtiéndolos en hijos de la Luz; de estos últimos contiene una segunda generación que debe hacer salir: los hijos que han de vivir en su Querer

Estaba pensando en todo lo que está escrito estos días pasados, y yo me decía: “¿Cómo es posible que mi dulce Jesús haya esperado tanto tiempo para dar a conocer todo lo que obraba su Humanidad en la Divina Voluntad por amor a las criaturas?”

Y mientras eso pensaba, mi siempre amable Jesús, haciéndose ver con su Corazón abierto, me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ¿por qué preocuparte? Eso pasó también en la Creación. ¿Cuánto tiempo no la tuve en mi seno realmente formada? Y cuando me pareció la hice salir. Y la misma Redención, ¿cuánto otro tiempo no la tuve en Mí? Podría decir ‘ab eterno’ [desde la eternidad]; y sin embargo esperé tanto tiempo para bajar del Cielo y darle cumplimiento. Es mi costumbre: primero fecundo mis obras, las formo en Mí y en el tiempo conveniente las hago salir.

Es más, tú debes saber que mi Humanidad tenía en Sí dos generaciones: los hijos de las tinieblas y los hijos de la luz. Los primeros vine a rescatarlos y por eso dí mi sangre para ponerlos a salvo. Mi Humanidad era santa

y nada heredó de las miserias del primer hombre, y si bien era semejante en los rasgos naturales, era intangible da todo mínimo defecto que pudiese ensombrecer mi santidad. Mi herencia fue sólo la Voluntad de mi Padre, en la que debía realizar todos mis actos humanos para formar en Mí la generación de los hijos de la Luz³⁷. Ves, esta generación me fue posible formarla precisamente en el seno de la Voluntad de mi Padre Celestial, y Yo no me evité fatigas, ni actos, ni penas, ni plegarias, sino que estaba sobre todas las cosas que hacía y padecía, de modo que la concebí en Mí, la fecundé y la formé. Eran precisamente ellos los que el Padre Divino con tanto amor me había encomendado, eran mi herencia predilecta, que me fue entregada en la S. Voluntad Suprema.

Ahora, después de haber conocido los bienes de la Redención, como quiero que todos se salven, dándoles todos los medios necesarios, paso a dar a conocer que en Mí tengo otra generación que debo hacer que salga, mis hijos que han de vivir en el Divino Querer, y que precisamente en mi Corazón tengo preparadas todas las gracias, todos mis actos internos, hechos en mi Voluntad Eterna para ellos, y esperan el beso de sus actos, su unión, para darles la herencia de la Voluntad Suprema. Y como la recibí Yo, quiero darla a ellos, para hacer que salga de Mí la segunda generación de los hijos de la Luz. Si mi Humanidad no diera esta herencia que poseía, o sea, la Divina Voluntad, la sola y única cosa que Yo amaba y que me daba todo el bien, habría sido incompleta mi venida a la tierra y no podría decir que he dado todo, sino que me habría reservado para Mí la cosa más grande, la parte más noble y divina. ¿Ves ahora cuánto es necesario que mi Querer sea conocido bajo todos los aspectos, en sus prodigios, en sus efectos, en su valor, lo que hice Yo en este Querer por las criaturas y lo que deben hacer ellas? Y eso será un potente imán para atraer a las criaturas para que reciban la herencia de mi Querer y venga la generación de los hijos de la luz. Sé atenta, hija mía, tú serás la portavoz, la trompeta³⁸ que ha de llamar y reunir a esta generación, tan predilecta y suspirada por Mí.”

Y habiéndose retirado, ha vuelto de nuevo todo afligido, que movía a piedad, echándose en mis brazos como para hallar reposo, y yo al verlo le he detto: “¿Qué tienes, Jesús, tan afligido?”.

Y Jesús: “Ah, hija mía, tú no sabes nada de lo que quieren hacer; quieren jugarse Roma, se la quieren jugar los extranjeros y los mismos italianos. Son tales y tantas las cosas infames que harán, que sería menor mal si la tierra hiciera salir fuego para hacerla cenizas, que lo que harán. Ves, de todas partes salen gentes para afluir juntas y dar el asalto, y, lo que es peor, bajo aspecto de corderos, mientras son lobos rapaces que quieren devorar la presa. Qué uniones diabólicas traman juntos, para teber más fuerza y darle el asalto. Reza, reza; es el último precipicio de estos tiempos, en el que la criatura quiere arrojarse”.

70

30 de Octubre 1922

Quien vive en la Divina Voluntad hace compañía a Jesús en todas partes

Continuando mi habitual estado, mi siempre adorable Jesús ha venido y sumergiendome en la luz inmensa de su S. Voluntad me ha dicho: “Hija mía, mira los prodigios de la criatura que obra en mi Voluntad. Como entra en mi Querer y piensa, reza, obra, así se eleva conmigo y, como Yo soy voz sin palabra (y por eso mi voz se forma y llega a cada corazón conforme a sus propias necesidades, y en tantas distintas lenguas y modos que tienen las criaturas, de forma que todos me pueden comprender), soy obra sin manos y por eso soy obra de cada uno, soy paso sin pies, de manera que llego a todas partes y me encuentro en acto, así el alma, obrando en mi Querer, se hace voz sin palabra, obra sin manos, paso sin pies, y Yo me la siento presente en mi voz, en mis obras y en mis pasos; en todas partes me la siento. Y Yo, sintiendola siempre junto conmigo, ya no me siento más solo y, como amo tanto la compañía de la criatura, lleno de amor a ella, la divinizo, la enriquezco y le doy tales gracias que asombran el Cielo y la tierra”.

71

6 de Noviembre 1922

Los hijos de la Divina Voluntad. El Querer Divino hace del alma como un cristal, como un espejo para Jesús, que Lo acompaña en todo. Se posee la Divina Voluntad en la medida que Ella se manifiesta y que se conoce

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver que tenía en sus brazos tantos pequeños corderitos: uno apoyado sobre el pecho, otro en sus hombros, otro estrechado al cuello, otro a la derecha y otro a la izquierda de sus brazos, otro sacaba la cabecita de dentro de su Corazón; pero los pies de todos esos corderitos estaban todos en el Corazón de N. Señor, y el alimento que les daba era su aliento. Estaban todos vueltos con la boca hacia la boca de mi dulce Jesús, para recibir su aliento para alimentarse. Era bello de verdad verlo, como Jesús sentía sumo gozo, todo atento a alimentarlos y a hacerse felices juntos. Parecían realmente tantos hijos salidos de su Sdo. Corazón. Y dirigiendose a mí, me ha dicho:

“Hija mía, estos corderitos que ves en mis brazos son los hijos de mi Voluntad, parto legítimo de mi Querer Supremo. Saldrán de dentro de mi Corazón, pero sus pies quedarán en el centro de mi Corazón para hacer que nada tomen de la tierra, de nada se interesen más que de Mí solo. Míralos, qué bellos son, cómo crecen nítidos, nutridos, alimentados sólo con mi aliento. Serán la gloria, la corona de mi Creación”.

Y después ha añadido:

“Mi Voluntad cristaliza el alma, y así como en un cristal, cualquier cosa se le acerca, se forma en él otro objeto en todo semejante al que se le pone delante, así mi Voluntad todo lo que hace lo refleja en esas almas cristalizadas por mi potencia y repiten y hacen lo que hace mi Querer Supremo. Y como mi Voluntad se encuentra

³⁷ - Es decir, los hijos de las tinieblas convertidos en hijos de la Luz.

³⁸ - Es significativo el título, la *misión* que el Señor le ha dado a Luisa (Cfr. Vol 2º, 23.6.1899) (1ª Tes 4,16; 1ª Cor 15,52)

en todo, en el Cielo, en la tierra y en todo lugar, así esas almas, teniendo en ellas mi Querer como su propia vida, donde quiera que mi Querer actúa, lo absorben en ellas como cristales y repiten mi acto. Así que, cuando actúo, siento sumo placer al ponerme delante de ellas, para ver repetir en ellas mi misma acción. Por tanto son mis espejo, y mi Querer los multiplica en cada acto que hace y por todas partes; por eso no hay cosa creada en la que no se encuentren: en las criaturas, en el mar, en el sol, en las estrellas y hasta en el Cielo. Y mi Querer recibe la correspondencia de mi acto, de un modo divino, de la criatura. Esa es también la razón por la que tanto quiero que el vivir en mi Querer sea conocido, para multiplicar más estos espejos, cristalizados por mi Querer, para hacer repetir en ellos mis obras, y entonces ya no estaré más solo, sino que tendré a la criatura en mi compañía, la tendré conmigo, íntimamente conmigo, en el fondo de mi Querer, casi inseparable de Mí, como si en ese mismo momento hubiera salido de mi seno cuando la creé, sin haber recorrido otros caminos contrarios a mi Voluntad. ¡Qué contento estaré!”

Y al oír eso, le he dicho: “Amor mío y Vida mía, yo aún no logro convencerme: ¿cómo es posible que ningún Santo haya hecho siempre tu Stma. Voluntad y haya vivido de la forma como ahora dices, en tu Querer?”

Y Jesús: “Ah, hija mía, ¿aún no quieres convencerte que tanto se toma de luz, de gracia, de variedad de cualidades, por cuanto se conoce? Sin duda han habido Santos que han hecho siempre mi Querer, pero han tomado de mi Voluntad en la medida que la conocían. Ellos sabían que hacer mi Voluntad era la cosa más grande, lo que más honor me daba y llevaba a la santificación, y con esa intención la hacían y eso tomaban, porque no hay santidad sin mi Voluntad, y no puede resultar ningún bien, santidad grande o pequeña, sin Ella.

Tú debes saber que lo que mi Voluntad era es y será; no ha cambiado en nada, pero en la medida que se manifiesta hace conocer la variedad de sus colores, de los efectos y valor que contiene. Y no sólo se hace conocer, sino que da al alma la variedad de sus colores, efectos y valores, porque si no, ¿para qué hacerlos conocer? Mi Voluntad ha hecho como un gran Señor, que hace ver un palacio suyo extensísimo y suntuoso. A los primeros ha mostrado el camino para ir a su palacio, a los segundos la puerta, a los terceros la escalinata, a los cuartos las primeras estancias y a los últimos les ha abierto todas las salas, haciéndoles dueños y dándoles todos los bienes que hay en él. Así, los primeros han tomado los bienes que hay en el camino, los segundos los bienes que hay a la puerta (superiores a los que hay en el camino), los terceros los de la escalinata, los cuartos los de las primeras salas, donde hay más bienes y están más al seguro, los últimos los bienes del entero palacio. Así ha hecho mi Voluntad: debía hacer conocer el camino, la puerta, la escalinata, las primeras salas, para poder pasar a toda la inmensidad de mi Querer y hacerles ver los grandes bienes que hay en él, y cómo la criatura, obrando en esos bienes que mi Querer contiene, toma de la variedad de sus colores, de su inmensidad, santidad y potencia, y de todo lo que Yo hago. Yo, haciendo conocer, doy e imprimo en el alma la cualidad divina que hago conocer. Si tú supieras bajo qué olas impetuosas de gracias te encuentras cuando paso a hacerte conocer otros efectos de mi Querer, y como experto pintor pinto en tu alma con los colores más vivos los efectos y los distintos valores que te hago conocer, tú te sentirías aplastada bajo mis olas. Pero Yo, teniendo compasión de tu debilidad, te sostengo y, mientras te sostengo, imprimo también en ti lo que te digo, porque si Yo hablo, actúo. Por eso, sé atenta y fiel”.

72

8 de Noviembre 1922

La paz sin Dios es imposible

Paso días amargos por la privación de mi dulce Jesús, y si se hace ver es tan afligido y taciturno que, por más que pueda decirle, no soy capaz de consolarlo y me quedo más amargada que antes.

Y esta mañana, al venir, me ha dicho: “Hija mía, las penas, las ofensas que me hacen las criaturas son tantas que ya no puedo más. Las naciones se alían juntas para empezar nuevas guerras. ¿No te lo decía, que las guerras no han terminado y que la paz es falsa y aparente? Porque la paz sin Dios es imposible. Era paz que no salía de la justicia; por eso no podía durar. Ah, los jefes de estos tiempos son verdaderos diablos encarnados, que se alían juntos para hacer el mal y arrojar los pueblos en el desorden, las matanzas y las guerras”.

Y mientras decía eso, se oía el llanto de las madres, el tronar del cañón, la alarma en todos los países; pero espero que Jesús quiera aplacarse y así estemos todos en paz.

73

11 de Noviembre 1922

En la Divina Voluntad Jesús dio vida a los actos de todas las criaturas. En esta obra quiso asociar a su Stma. Madre y ahora quiere el tercer “**Fiat**” de parte de Luisa y de los demás hijos de su Divina Voluntad

Mi siempre amabilísimo Jesús, al venir, me ha atraído tanto a El dentro de una luz inmensa y me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querer, esta luz inmensa que ves es mi Suprema Voluntad, de la que nada puede escapar. Tú debes saber que, como creé el cielo, el sol, las estrellas, etc. y a todo fijé los límites, el lugar, el número, y no pueden crecer ni disminuir –tengo todas las cosas como en la mano–, así, al crear al hombre, al mismo tiempo creé todas las inteligencias y cada pensamiento, todas las palabras, las obras, los pasos y todo lo demás del hombre, desde el primero hasta el último que deberá existir. Y ésto era como cosa natural para Mí, a mayor motivo que Yo mismo había de ser actor y expectador, hasta de un pensamiento. Si el hombre no podía hacerlo sin Mí, ¿cómo no había de saberlo y conocer hasta el número? Así que en mi Voluntad está nadando todo lo que hacen las criaturas, como los peces nadan en un inmenso mar.”³⁹

³⁹ - “In Lui infatti viviamo, ci muoviamo ed esistiamo” (Atti, 17,28).

Pero habiendo creado al hombre no esclavo, sino libre (porque no habría sido decoroso para Mí ni obra digna salida de mis manos, si hubiera hecho salir al hombre atado, sin libertad, ni habría podido decir «hagámoslo a Nuestra imagen y semejanza», si no lo hacía libre), quería dotarlo con la libertad. Yo era libre: libre él también. Y luego no hay nada que más torture a una persona, que dar un amor por fuerza, que provoca desconfianza, sospechas, temores, y es casi esquivo en el que lo recibe. ¿Ves donde tiene origen cada acto de la criatura, incluso un pensamiento? En la santidad de mi Voluntad; con esta diferencia: que si el hombre quiere, ese mismo pensamiento, palabra, etc., puede hacerlo bien o mal, santo o malvado. Ahora bien, mi Voluntad tuvo un dolor al ver en tantos sus actos, de los que Yo era autor, convertidos en mortíferos para Mí y para ellos. Por eso quería que mi Voluntad, haciéndose doblemente autora de cada acto, extendiera sobre todos otro acto divino, que había de corresponderme, conforme a la santidad de mi Voluntad, con con otros tantos actos divinos. Pero para hacer eso se necesitaba alguien, y he ahí a mi santa Humanidad, libre también ella, que no queriendo más vida que sólo la Voluntad Divina, nadando en ese mar inmenso, duplicaba cada pensamiento, palabra y obra de las criaturas, y extendía sobre todo ello un acto de Voluntad Divina. Eso satisfacía y glorificaba al Divino Padre, de modo que pudo mirar al hombre y abrirle las puertas del Cielo, y volvía a vincular con más fuerza la voluntad humana, dejándola siempre libre de no separarse de la Voluntad de su Creador, motivo por el que había caído en tantas desgracias.

Y no me acontenté con eso: quise que mi Madre, también Santa, me siguiera en el mar inmenso del Querer Supremo y que junto conmigo duplicara todos los actos humanos, poniendo, después del mío, el doble sello de los actos hechos en mi Voluntad, sobre todos los actos de las criaturas. ¡Qué dulce era para Mí la compañía de mi inseparable Madre en mi Voluntad! La compañía en el obrar hace surgir la felicidad, la complacencia, el amor de ternura, la alegría, el acuerdo, el heroísmo; mientras que el aislamiento produce lo contrario. Entonces, al obrar juntos mi Madre querida y Yo, surgían mares de felicidad, de complacencia en ambos, mares de amor, que, a porfía, se arrojaban el uno al otro y que producían gran heroísmo. Y estos mares no surgían sólo para Nosotros, sino también para quien Nos hubiera hecho compañía en nuestra Voluntad. Más aún, estos mares (podría decirse) se convertían en tantas voces que llamaban al hombre para que viniera a vivir en nuestro Querer, para devolverle la felicidad, su naturaleza primordial y todos los bienes que había perdido al sustraerse a nuestra Voluntad.

Ahora llevo a ti. Después de mi Madre Celestial te llamé a ti para hacer que todos los actos humanos tengan el primer sello, hecho por Mí, el segundo, hecho por mi Madre, y el tercero, por una criatura de la estirpe común. Mi Eterno Amor no estaba contento si no elevaba a una criatura de la estirpe común, que debía de abrir las puertas a quien se dispusiera a entrar por esas puertas. Ese es el por qué de mis tantas manifestaciones, de tantos valores y efectos que te he hecho conocer sobre mi Voluntad. Esas serán imanes potentes para atraerte a ti y luego a los otros a vivir en Ella. Pero para entrar en nuestra Voluntad y seguir el sublime vuelo de mis actos y de los de mi inseparable Mamá, siendo tú de la estirpe común, no habrías podido entrar en nuestro Querer si no tuvieras al menos o estuvieras transformada en la naturaleza que salió de mis manos, antes de que el hombre se saliera de nuestro Querer. Por eso tantas gracias, para llevar tu naturaleza, tu alma, a aquel estado del principio. Dandote esta gracia, te quitaba el germen, las tendencias, las pasiones de la naturaleza rebelde, dejando siempre libre tu voluntad. Era necesario por mi decoro, santidad y dignidad, que, teniendo que llamarte al centro de mi Querer para hacer vida común y para hacerte recorrer todos los actos hechos por Mí y que las criaturas no conocían todavía, llevase tu naturaleza a ese estado feliz; porque si no, no habrías podido correr conmigo en los interminables actos de mi Querer, ni estar conmigo con la familiaridad que hace falta para obrar juntos. Las pasiones, los gérmenes de las tendencias no buenas, habrían sido como tantas barreras de separación entre tú y Yo. Todo lo más, habrías estado a las órdenes de mi Querer, como tantos otros fieles míos; pero habrías estado muy lejos de hacer lo que hice Yo, y ni tú ni Yo habríamos sido felices; mientras que el vivir en mi Querer es eso: vivir plenamente feliz en la tierra, para luego pasar a vivir aún más feliz en el Cielo.

Por eso te digo, verdadera hija de mi Querer, primer parto feliz de mi Voluntad, séme atenta y fiel, ven en mi Eterno Querer. Te esperan mis actos, que quieren ser sellados con los tuyos. Te esperan los de mi Mamá, te espera todo el Cielo, que quieren ver todos sus actos glorificados en mi Voluntad por una criatura de su estirpe; te esperan la presente y las futuras generaciones, para que les sea restituida la felicidad perdida.

Ah, no, no; no se acabarán las generaciones hasta que no vuelva el hombre a mi seno, bello, dominante, como salió de mis manos creadoras. No me acontento con haberlo redimido; incluso a costa de esperar, tendré aún paciencia, pero debe regresar a Mí como lo hice, gracias a mi Voluntad. Con hacer la suya bajó al abismo y se transformó en bruto; con hacer mi Voluntad subirá y obtendrá la nueva transformación en la naturaleza creada por Mí, y entonces podré decir: Todo lo he cumplido, ha vuelto a Mí el orden de toda la Creación y descansará en ella”.

74

16 de Noviembre 1922

Las tres obras de la Divina Voluntad: la Creación, la Redención y la obra de la Divina Voluntad en la criatura, como hizo en la Stma. Humanidad de Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, mi sempre amable Jesús al venir me ha atraído toda a su S. Querer, y yo, como si tuviera ante los ojos toda la obra de la Creación, seguía todo lo que había hecho mi dulce Jesús por las criaturas. Así que después de haber seguido juntos, me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad actúa de varias formas. Una vez obra, otra vez conserva lo que ha hecho. En la Creación hice y ordené todo, y después de haber hecho todo, mi Voluntad es la conservadora de todo. Desde entonces nada de nuevo he hecho en el orden de todo lo creado. Luego de nuevo mi Voluntad intervino para

obrar al bajar del Cielo a la tierra para redimir al hombre, y mi obra no fue por un poco, como en la Creación, sino que duró por espacio de treinta y tres años, y de nuevo volví a conservar todo lo que hice en la Redención. De manera que, como existe un sol por obra de mi Voluntad conservadora, para bien de todos y de cada uno, así están en acto para todos y para cada uno los bienes de la Redención.

Ahora mi Voluntad quiere volver a obrar, ¿y sabes lo que quiere hacer? Quiere realizar en la criatura lo que hizo en mi Humanidad. Esta será una obra mía larguísima, más que la Redención. Y como para realizar la Redención me formé una Madre en la que concebí mi Humanidad, así ahora te he escogido a ti para hacer lo que mi Voluntad obraba en mi Humanidad. Ves por tanto, hija mía, aquí se trata de obras y obras de mi Querer Supremo. Tú serás como el espacio que se ofreció para que creara y pusiera en orden el sol, las estrellas, la luna, el aire y todo lo bello que hay en la bóveda de los cielos, y todo el bien que descende del Cielo. Serás como mi Humanidad, que no se opuso en nada de lo que mi Querer quiso hacer, y Yo pondré en ti lo que hizo en Mí el Supremo Querer, para tener la repetición”.

Después estaba recibiendo la absolución, y yo decía entre mí: “Jesús mío, en tu Querer quiero recibirla”.

Y Jesús enseguida, sin darme tiempo, ha añadido: “Y Yo en mi Voluntad te absuelvo, y mientras te absuelvo, mi Querer pone en acto las palabras de la absolución para absolver a quien quiere ser absuelto y perdonar a quien quiere el perdón. Mi Querer toma todo, no a uno solo; pero quien está dispuesto toma más que todos”.

75

20 de Noviembre 1922

Penas y agonía que el Amor le dio a Jesús, al ser rotas todas sus corrientes por el pecado

Estaba pensando a como mi dulce Jesús, estando en el Huerto, sufrió tantas penas, pero no de parte de las criaturas, porque El estaba solo, es más, abandonado por todos, sino de parte de su Eterno Padre. Eran corrientes de amor entre El y el Padre Celestial, y todas las criaturas estaban en esas corrientes, en las que estaba todo el amor de un Dios a cada una de ellas y todo el amor que cada una de ellas debía a Dios; y faltando eso sufría penas que superaban todas las demás penas, tanto que sudó viva sangre.

Y mi dulce Jesús, estrechándose a su Corazón para ser aliviado, me ha dicho:

“Hija mía, las penas del amor son las más desgarradoras. Ves, en esas corrientes de amor entre el Padre mío y Yo está todo el amor que me debían todas las criaturas; por tanto está el amor traicionado, el amor negado, el amor rechazado, el amor desconocido, el amor pisoteado, etcétera. ¡Oh, cómo llega hiriente a mi Corazón, que me siento morir!

Tú has de saber que al crear al hombre establecí tantas corrientes de amor entre él y Yo. No me bastaba haberlo creado, no; debía poner entre él y Yo tantas corrientes d’amor, que no debía haber parte de él en la que no circulara esa corriente. De manera que en la inteligencia del hombre corría la corriente de amor de mi sabiduría, en los ojos la corriente de amor de mi luz, en la boca la corriente de amor de mi palabra, en las manos la corriente de amor de la santidad de mis obras, en la voluntad la corriente de amor de la Mía, y así de todo lo demás. El hombre había sido creado para estar en continuas comunicaciones con su Creador, ¿y cómo podía estar en comunicación conmigo, si mis corrientes no corrían en las suyas? Con el pecado rompió todas esas corrientes y quedó separado de Mí. ¿Sabes cómo ocurrió? Mira el sol: toda su luz llega a la superficie de la tierra y la inunda tanto que hace sentir su calor, tan vivo y real que da la fecundidad y la vida a todo lo que la tierra produce, así que se puede decir que el sol y la tierra están en comunicación entre ellos. ¡Oh, cuánto más estrechas son las comunicaciones entre el hombre y Yo, verdadero Sol Eterno! Ahora, si una criatura tuviera el poder de interrumpir entre la tierra y el sol la corriente de la luz que llega a su superficie, ¿qué daño no haría? El sol retiraría en él toda la corriente de la luz y la tierra se quedaría a oscuras, sin fecundidad ni vida; ¿qué pena no merecería? Todo eso lo hizo el hombre en la Creación, y Yo bajé del Cielo a la tierra para reunir de nuevo todas esas corrientes de amor, pero, ¡oh, cuánto me costó! Y el hombre continúa con su ingratitud y vuelve a interrumpir las corrientes reparadas por Mí”.

76

24 de Noviembre 1922

Jesús ante Herodes. Potencia, gracia y bienes de la palabra y de la mirada de Jesús, que multiplican su unión, sus relaciones y sus vínculos con el alma

Estaba pensando a mi dulce Jesús cuando fue presentado a Herodes, y me decía yo: “¿Cómo es posible que Jesús, tan bueno, no se dignó decirle una palabra ni darle una mirada? ¿Quién sabe si aquel pérfido corazón, con la potencia de su mirada, no se hubiera convertido?”

Y Jesús, haciéndose ver, me ha dicho:

“Hija mía, era tanta su perversidad e indisposición de ánimo, que no mereció que lo mirara y le dijera una palabra, y si lo hubiera hecho se habría hecho aún más culpable, porque cada palabra o mirada mía es un vínculo más que se forma entre la criatura y Yo; cada palabra es una unión mayor, un estrechón más, y cuando el alma se siente mirada la Gracia empieza su trabajo. Si la mirada o si la palabra ha sido dulce, benigna, dice: «¡Qué bella era, qué penetrante, suave, melodiosa! ¿Cómo no amarlo?» Si luego ha sido una mirada o una palabra majestuosa, refulgente de luz, dice: «¡Qué majestad, qué grandeza, qué luz penetrante! ¿Cómo me siento pequeña, cómo soy mísera! ¡Cuántas tinieblas hay en mí ante esa luz tan refulgente!» Si quisiera decirte la potencia, la gracia, el bien que lleva mi palabra o mi mirada, ¡cuántos libros te haría escribir!

Ahora ves, por tanto, cuántos bienes te he hecho con mirarte tantas veces, con tenerte conmigo en familiar conversación. No han sido sólo palabras, sino discursos completos. De ahí puedes comprender como la unión

entre tú y Yo, las relaciones, los vínculos, los abrazos estrechos son innumerables. Yo he hecho contigo como un maestro que, a los demás que quieren saber algo les dice alguna palabra, pero con sus propios discípulos, queriendo hacer que sean otros tantos maestros como él, está con ellos todo el día, les habla tanto, les está siempre encima, y una vez toca un tema y otra vez un ejemplo para hacerse comprender mejor, y no los deja nunca solos, por miedo de que distrayéndose hagan inútiles sus fatigas. Si hace falta, quita horas a su descanso, para instruirlos. Nada se ahorra, ni fatigas, ni esfuerzos, ni sudores, para lograr su deseo, que sus discípulos lleguen a ser maestros. Así he hecho Yo contigo, nada he ahorrado. A los demás he dicho sólo palabras; contigo he tenido discursos, tantas enseñanzas, ejemplos, de noche, de día, a todas horas. ¿Cuántas gracias no te he dado? ¿Cuánto amor, hasta no saber estar sin ti? Es grande el proyecto que he hecho contigo; por eso mucho te he dado.

Tú luego, como agradecimiento, quisieras tener ocultado en ti lo que te he dicho y te he dado, y por tanto no darme la gloria que manifestándolo habría tenido. ¿Qué dirías tú del discípulo, que, después de que el maestro ha conseguido con tantos esfuerzos hacerle maestro, quisiera tener para él la instrucción recibida, sin darla a los demás? ¿No sería un ingrato y de dolor al maestro? ¿Qué dirías del sol, si después de haberle dado tanta luz y calor no quisiera hacer bajar esa luz y calor a la tierra? ¿No le dirías al sol: «es verdad que tienes una bella figura, pero no haces bien con tenerla para ti? La tierra, las plantas, le generaciones esperan tu luz, tu calor; lo quieren para recibir la vida, la fecundidad. ¿Por qué quieres privarnos de tanto bien? Mucho más que, con darlo a nosotros, tú nada pierdes, al contrario, consigues mayor gloria y todos te bendecirán». Así eres tú, y más que el sol. He puesto en ti tanta luz de la verdad sobre mi Voluntad, que sería suficiente, más que un sol, para iluminar a todos y hacer más bien del que hace el mismo sol a la tierra, y Yo y las generaciones esperamos a que salga esa luz, mientras que tú piensas cómo ocultarla y casi te afliges si personas competentes quieren ocuparse en hacer que salga. No, no, no está bien”.

Yo me sentía morir al oír a mi dulce Jesús, y mucho más me sentía culpable, porque estos días, habiendo sido retirado un escrito mío, sin la finalidad por la que había salido, o sea, publicarlo, había sentido una gran satisfacción. Oh, cómo me sentía mal, al oír regañarme tan duramente, y de corazón le pedía perdón. Y Jesús, para tranquilizarme, me ha bendecido, diciéndomi: “Te perdono y te bendigo, pero está más atenta y no lo hagas más”.

Deo gratias

